

cuadernos de

# ruedo ibérico

**20**  

---

**21**

agosto  
noviembre  
1968





Revista bimestral

Redactores-jefe

RAMON BULNES  
JOSE MARTINEZ  
JORGE SEMPRUN

c u a d e r n o s d e

# ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :  
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo Ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

Ayuntamiento de Madrid

agosto-noviembre 1968

20  
número  
21

# sumario

Raniero Panzieri : Lucha obrera en el desarrollo capitalista 3

## Presente y futuro de las Comisiones obreras

Introducción	19
Ramón Bulnes : Los problemas de fondo	23
Comisiones obreras del metal (Barcelona) : Documento	34
Andrés Vidal : Peligros y posibilidades de las Comisiones obreras	35
Comisiones obreras del metal (Barcelona) : Documento	46
Comisiones obreras : Las actuales tareas de las Comisiones obreras	47
Gonzalo Martín : Acción sindical en la agricultura	51
Miguel Parra : Sindicato y política de rentas	69

Gerardo Núñez : España : también colonia de los trusts europeos 81

Juan Naranco : Los aumentos de salarios y la crisis de la pequeña explotación 109

Santos Juliá Díaz : Para entender lo del diálogo 121

## Crónica : revistas y libros

La censura política en Realidad	157
El Congreso cultural de La Habana (Mundo obrero)	159
En memoria de Ernesto Che Guevara (Casa de las Américas)	159
España después del referéndum	160
La lucha estudiantil en España (Mondo Nuovo)	161
La duda de unos jóvenes (Cuadernos para el diálogo)	162
El laberinto de la burocracia vaticana y la «deserción» del clero (Questitalia)	163
El antimperialismo del clero sudamericano (Rinascita)	164
Agresión imperialista y pueblo norteamericano (Partido Comunista cubano)	164
Autogestión y organización burocrática (Cuestiones actuales del socialismo)	164
Imperialismo y regímenes antipopulares	165
La OLAS y la lucha antimperialista (Tricontinental)	165
Esteban Romay : La cuestión agraria de Karl Kautski	167
Sergio León : Los últimos traidores	179
L'Espagne à l'heure du développement (J.E.G.)	192
David Barea : Sartre y España	195
Marxismo y lucha de clase (G.M.)	201
Blanco de Octavio Paz (U.)	204
Reseña de libros por G.M., F.F.-S. y U.	

Dibujos de José Hernández

Condiciones de suscripción en la página 2

# Ediciones Ruedo ibérico

## diario del **che** en bolivia

noviembre 7, 1966

octubre 7, 1967

346 páginas

10 documentos fotográficos

15 F

### Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F; cuadernos atrasados 14,— F

Condiciones de suscripción:	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

\* El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo Ibérico es Horizonte español 1966, tomo I: 288 p., 6 planchas fuera de texto; tomo II: 436 p., 10 planchas fuera de texto. Precio de los dos volúmenes: 51 F. Para poder adquirir la obra al precio de 20 F es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo Ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería. Respecto al suplemento anual 1967, Cuba: una revolución en marcha, la suscripción mínima para tener derecho al suplemento cuenta sólo antes del nº 10. La tercera serie (números 13 a 18) comportará también un suplemento anual (1968), cuyo tema todavía no está decidido. La suscripción a Cuadernos de Ruedo Ibérico da derecho automáticamente al 20% de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de Ediciones Ruedo Ibérico, o de aquellas editoriales que representamos (Era, Cuadernos americanos, Joaquín Mortiz, Siglo XXI, Sur, Jorge Alvarez, Siglo Ilustrado, Austral, Prensa latinoamericana, Moncloa, etc.). Pídase catálogo.

# Lucha obrera en el desarrollo capitalista

Este es el texto de una conferencia pronunciada por Raniero Panzieri en la sede de la Federación Juvenil del Partido Socialista italiano. Dicha conferencia tuvo lugar en marzo de 1962. Conviene, pues, desde el presente, situar tal discurso en su momento político concreto y remarcar, de pasada, el sentido de su actual publicación cara a España.

En el plano político general, marzo de 1962 es la fecha de los comienzos del centro-izquierda fanfaniano. Paralelamente, surge la desorientación obrera frente a la nueva iniciativa política del capitalismo. Al mismo tiempo, sobre todo en Milán, fuertes luchas preparan la oleada combativa de aquel verano. En Turín, por otra parte, el sindicato trabaja tenazmente para suscitar la lucha en la Fiat, con una confianza precisa en la capacidad combativa de los obreros; se llega incluso a la declaración prematura de una huelga en febrero de 1962: esta quiebra ocasiona las más feroces acusaciones de extremismo al sindicato turinense, en boca de los dirigentes confederados y del Partido Comunista italiano (a partir del propio Togliatti). Cara a tales luchas, la posición del sindicato era todavía parcialmente abierta. No obstante, ya se esbozan todos los signos de una política tan sólo reivindicativa, de una táctica reformista que dominará de manera absoluta a lo largo de meses y años sucesivos. En tanto, Panzieri se encontraba totalmente fuera de la « izquierda oficial » del Partido Socialista italiano y desde 1961 ya no formaba parte del Comité Central. « A pesar de esto — como señala Vittorio Rieser —, lo mismo en la izquierda del Partido Socialista italiano que en el Partido Comunista italiano el debate es abierto y ofrece amplias posibilidades de intervención incluso (y sobre todo) para quienes no tienen miedo de ser situados al margen de los « niveles oficiales » de las organizaciones ». La intervención de Panzieri, obviamente, se implanta en este terreno, retomando ciertos puntos de elaboración del primer número de Quaderni rossi.

La coherencia de este discurso, el rigor de sus argumentos y la capacidad interpretativa a todas las escalas hacen que en el presente muchas de las líneas trazadas por Panzieri constituyen la base « preliminar » de todo análisis que quiera recoger los elementos más avanzados, más significativos en el plano de tendencias, del desarrollo capitalista. Discutibles son, empero, los « límites históricos » fijados ante la situación italiana. Los acontecimientos posteriores parecen indicar que Panzieri sobrevaloró la capacidad batalladora de algunas organizaciones obreras. Pese a todo, permanece vigente su afirmación rotunda de la necesidad de partir del análisis del capital para llegar a una comprensión de la clase obrera e imponerle el trabajo de organización política. Es en esta última dirección, creemos, donde reside su interés primordial para los movimientos reivindicativos que hoy se consolidan en España, en medio de una confusión no muy dispar de la que Raniero Panzieri acusa en el marco particular italiano de hace unos años. Este interés estriba, sobre todo, en la convicción que Panzieri enarboló hasta su muerte con ejemplar entusiasmo: « la convicción de que la clase obrera está llamada a la lucha por el socialismo ».

Este primer número de **Quaderni rossi** fruto, por otra parte, de una serie de experiencias políticas, de participación en las luchas— ya nosotros mismos, que lo hemos preparado, que lo hemos hecho, que lo hemos escrito, lo consideramos en gran medida insuficiente y superado por el propio desarrollo de la situación política y de la lucha de clase en nuestro país. Digo superado, pero no en los aspectos que habitualmente nos reprochan, ya que éstos nos parecen plenamente válidos (después subrayaré este punto, anticipando ahora que, a lo sumo, el defecto del primer número de **Quaderni** es el de ser todavía tímido en un determinado tipo de análisis).

Punto de referencia, a la vez teórico y práctico, son las luchas obreras que se han desarrollado en Italia alrededor de 1960. La mayor parte de las veces, estas luchas han tenido una articulación en apariencia tan sólo sindical; no han encontrado una expresión política perfecta. Son, sin embargo, importantes, muy importantes, dado que se caracterizan de manera particular respecto al desarrollo precedente de las luchas obreras. Aquí, por supuesto, no contamos con el tiempo necesario para realizar un análisis profundizador: en consecuencia, me limito a señalar algunas características generales de estas luchas obreras tomadas en su conjunto.

No necesito decir que las luchas obreras —desde 1960 hasta hoy— son el hecho más sólido y macizo. Además, cuantitativa y cualitativamente, creo constituye lo más importante de la situación política italiana. Deseo fijar este punto: esto es, que asumamos estas luchas como el elemento **más importante** de la situación política italiana que va desde 1960 hasta el presente. Hablaba de « características destacadas de estas luchas consideradas en su conjunto »: todo el conjunto de las llamadas nuevas reivindicaciones<sup>1</sup>, que no se pre-

sentan jamás separadas de las reivindicaciones salariales; todas las nuevas reivindicaciones que tienden a expresar el nivel obrero al mismo nivel del capital (tal como hoy el capitalismo se presenta en la fábrica, con las características de hoy tomadas en su conjunto); estas nuevas reivindicaciones, digo, indican la tendencia clarísima, por parte de la clase obrera, de llevar a primer término la condición obrera en su conjunto, y —quisiera también decirlo— la condición obrera en sí misma.

Tenemos reivindicaciones de diversa índole —salario a rendimiento; reivindicaciones referidas más bien a la contratación de los orgánicos, tiempos y ritmos de trabajo, etc.— que se presentan muy diferentes de una situación a otra situación, de una fábrica a otra fábrica, de una zona a otra zona. Pero característica destacada es que, en gran número de casos —evidentemente, no en la totalidad—, las reivindicaciones esgrimidas por los obreros, por la clase obrera, tienden a subrayar lo que constituye el momento característico de la relación del obrero, de la clase obrera frente al capital en aquella determinada situación; es decir, tienden a poner en evidencia los elementos específicos de la relación de subordinación, como tal, de la clase obrera al capital, frente al capital. Es evidente que existe una relación —y utilizamos, asimismo, la palabra dialéctica, aun cuando sea siempre fuente de equívocos— entre esta tendencia obrera a plantear dicho tipo de reivindicaciones, no tan sólo salariales, que caracterizan a la condición

1. Todas las referencias a las luchas sindicales, a las reivindicaciones, a las formas de organización, etc., se hallan desarrolladas ampliamente en varios artículos de **Quaderni rossi**, 1; en particular, los artículos de Mottura, Alasia, Pugno, Frasca, Miocchi, Gasparini —que analizan varias luchas de la provincia de Turín— y los artículos de Rieser, Garavini y Murano sobre los aspectos de la política reivindicativa (además del editorial de Foa en torno a los problemas de carácter general).

obrero en su conjunto y a la actividad desarrollada por el sindicato de clase.

El sindicato de clase ha recogido, no sé si con mucha o poca rapidez, pero haciéndolo con notable fuerza y claridad, ya antes de 1960 (el proceso crítico del sindicato de la CGIL dura por lo menos desde 1956), algunas de las características nuevas del desarrollo capitalista: creciente desarrollo del capital, creciente desarrollo y modificación de la composición orgánica del capital, el recurso de técnicas integradoras cada vez más refinadas del obrero a la fábrica, el recurso a técnicas de programación, de planificación capitalista, etc., para las cuales, en estos años, a manos llenas han sido arrojadas las semillas entre la clase obrera.

Cuando miramos las organizaciones existentes y percibimos una situación tensa, grave, en el seno de las organizaciones del movimiento obrero, no debemos olvidar, por otro lado, lo enormemente positivo que estas organizaciones han conseguido a lo largo de los últimos años.

Ha habido y hay en estos años un proceso complejo, nada simple, de recíproca comunicación entre la clase obrera y el sindicato<sup>2</sup>. No siempre los canales de comunicación han sido abiertos, claros, evidentes. Frecuentemente, asistimos todavía hoy a huelgas llamadas espontáneas, que, de hecho, no son tales. Porque, cuando una huelga llega a plantear reivindicaciones de este género, evidentemente no se trata de una huelga espontánea; puede existir un cierto grado de espontaneidad, que es en realidad una conciencia obrera, un grado sensible de conciencia obrera, y entonces llegamos a pensar que el sindicato no sabe nada, que tan sólo interviene después. Pero esto no significa que el sindicato no haya intervenido, no haya colaborado en los preparativos de esta condición obrera de lucha. Creo se quede afirmar tranquila y claramente que, en estos años, el sindi-

cato de clase, algunos de sus sectores, algunos de sus representantes, en un esfuerzo que ha sido también colectivo, ha contribuido notablemente a la formación de una conciencia obrera adecuada al nivel alcanzado por el capital (no se puede decir lo mismo, a nuestro juicio, en lo que a partidos políticos se refiere; más tarde ya veremos por qué).

Otra característica muy importante de estas luchas obreras —y esto es en verdad importante— reside en el hecho de que todavía tenemos en Italia una situación de muy amplias y numerosas desigualdades. Tomando la situación que yo mejor conozco, la de Turín o Ivrea, tenemos, junto al nivel Fiat, otros cinco o seis niveles distintos, con condiciones salariales diversas, con condiciones globales de relaciones de trabajo diversas, etc.; esto, sin hacer referencia a la desigualdad más grande: la del Norte y Mezzogiorno.

Poseemos, pues, zonas de desarrollo, zonas que permanecen más atrasadas, etc. Hemos tenido luchas obreras en zonas avanzadas y en zonas atrasadas. ¿Cuál es la característica predominante? Esta: que muy a menudo, ya se desarrollen en zonas avanzadas, ya se desarrollen en zonas atrasadas, las luchas obreras tienden a asumir las mismas características; es decir, tienden precisamente a poner en evidencia, si bien todavía por medio de contenidos sindicales (y éste es el problema peliagudo que debemos discutir), la relación global entre la clase obrera y el capital.

Hemos tenido en Turín, concretamente, luchas características de zonas atrasadas, por ejemplo en Cotonifici Val di Susa [CVS] y, hace poco, otra lucha muy importante, la ejecutada por los obreros de la Lancia (la de los obreros de la Michelin es dis-

2. Véase sobre este particular el artículo de Emilio Pugno, «Asambleas obreras y sindicato», en el QR 1 citado.

tinta). Son dos situaciones —Cotonifici Val di Susa y Lancia— de relativo retraso; mejor dicho, la de los CVS es de retraso absoluto<sup>3</sup>. Tanto, que el periódico de la Fiat, *La Stampa*, ha sostenido abiertamente las reivindicaciones de los obreros de los CVS, diciendo: « Resulta comprensible que estos obreros se agiten, ya que no gozan de las condiciones obreras Fiat ». ¿ Por qué le interesaba a la Fiat hacer esta política, adoptar esta actitud? En primer lugar, porque la Fiat tiene intereses en el conjunto del desarrollo económico, aparezca éste donde aparezca. En segundo lugar, por razones ideológicas, para consolidar el mito Fiat: « Vosotros estáis mal, claro, porque no sois trabajadores de la Fiat ». Sin embargo, se equivocan la Fiat y su periódico dando esta valoración, dado que, en realidad, una vez puesto en marcha el mecanismo de la lucha, aunque lo fuese por simples motivaciones salariales (condiciones de absoluta insuficiencia económica de los obreros de los CVS), aquélla ha adquirido, inmediatamente después, contenidos de alto valor sindical y **potencialmente** político. Así, los obreros de los CVS han planteado claramente el problema de sus condiciones en tanto clase obrera, manifestando abiertamente que el suyo no era un problema de salario e imponiendo a los sindicatos llevar adelante, junto a las reivindicaciones salariales, reivindicaciones que nadie hubiera pensado madurarán en una situación como la suya, reivindicaciones que se refieren precisamente a la condición obrera, a los tres aspectos de la relación de trabajo.

Los camaradas de Milán nos dicen que la situación es la misma; por otra parte, poseemos una amplia información de este tipo; es decir, de que las luchas de las zonas más atrasadas **tienden** a asumir las mismas características que asumen las luchas de las zonas más avanzadas. ¿ Por qué sucede así? Porque, evidentemente,

si la clase obrera se mueve y al moverse madura una conciencia de clase, entonces mide, tiende a medir sus propias peticiones en relación a lo que es el capital, no en base a la situación empírica en que la clase obrera se halla. Esta es una indicación importantísima que nos lleva a superar la visión fragmentada, malamente empírica de la realidad, a recobrar una visión marxista de la realidad, para la cual lo real no es el dato empírico —esta o aquella empresa vista como un átomo—, sino que lo real es el capital tal como se manifiesta, tal como se revela en esta o en aquella situación. Si no se ve el nivel del capital en su conjunto, no se puede captar tampoco la realidad de cada situación. La realidad empírica de cada situación es importante, pero en tanto remite a la realidad conjunta del capital; y esta comprensión es la única que permite luego comprender de verdad cada situación concreta. El error que todos hacemos, muy a menudo todavía, es ver, aceptar al capital tal como él tiende a presentarse: es decir, como un conjunto atomizado de situaciones. Esta tensión hacia un nivel y hacia características unidas de la clase obrera, incluso partiendo de situaciones distintas, significa evidentemente, que hay una fuerte tendencia unitaria y, por tanto, con un contenido que no es tan sólo sindical sino también potencialmente político. Los sindicatos del campo de la CGIL, *Federbraccianti* y *Federmezzadri* (**Federación de braceros y Federación de aparceros**), están realizando desde hace muchos meses —ahora ya hace dos años— un razonamiento análogo en lo que atañe al campo de hoy: sobre este apartado me limito a señalar los artículos, los estudios lúcidamente extraordinarios e inteligentes, que figuran entre las contribuciones más importantes que el

3. Véase los artículos de Giovanni Mottura sobre la lucha de los CVS (QR 1) y de Gabriele Lolli sobre la lucha en la Lancia (QR 2).

marxismo haya producido en Italia a lo largo de estos últimos años (y no solamente en Italia), escritos por tres camaradas: Daneo, Bloise y nuestro compañero Guerra<sup>4</sup>.

La tercera característica sobre la que quisiera detenerme un momento, y que, por otra parte, está ligada estrechamente a las dos anteriores, es la siguiente: en estas luchas se expresa una fuerte carga, un fuerte potencial, una fortísima tendencia hacia una reivindicación ya no sindical —hacia una reivindicación de poder obrero. En otras palabras, estas diversas características de las luchas obreras significan, consideradas en su conjunto, que la clase obrera tiende a poner sobre el tapete, directamente, la relación de poder entre capital y clase obrera. Esta tensión y, por lo tanto, esta carga de unidad y de recobrada autonomía de la clase obrera, se expresa también en la actitud de dicha clase obrera hacia las organizaciones; es decir, como demanda y serena imposición a las organizaciones de una regla de democracia obrera, de una justa relación entre clase obrera y organización<sup>5</sup>. Como todos los sindicalistas saben, en la clase obrera de hoy —especialmente durante la lucha—, se expresa fuertemente la reivindicación del control de los organismos por parte de la clase obrera. Esta quiere controlar los organismos de clase, los quiere utilizar. No es cierto que no los reconozca; los reconoce, pero los reconoce como instrumentos, quiere que sean instrumentos, rechaza toda relación de carácter instrumental, de carácter externo que venga del exterior de la clase obrera, de arriba a abajo. Sabéis —es crónica sindical de cada día— que hoy son quizá poquísimas las situaciones de lucha obrera, aun cuando la lucha sea limitada a objetivos sindicales, en las cuales la clase obrera no comience la agitación justamente con la asamblea obrera como órgano de decisión soberana

hasta el fin. Hemos asistido y asistimos de continuo a las protestas de los obreros, cuando al término de la lucha el sindicato se presenta inevitablemente como el delegado que al final ha firmando con el patrón, con la parte contraria; y se presenta después ante los obreros para decir lo que ha hecho. Hemos registrado también, en decenas de luchas acaecidas en Turín, **violentas** protestas de los obreros, con dos significados concretos. El primero, más limitado, es éste: la relación con la organización, el negarse a delegar en las organizaciones. El segundo, más general, es este otro: en realidad, en dichas luchas sindicales los obreros habían expresado un contenido que no puede ser satisfecho por ninguna conclusión sindical, porque cada acción sindical, por avanzada que sea, tiene siempre un aspecto, justamente el contractual, que es, irremediablemente siempre, un elemento de estabilización del sistema: que es, a su vez, lo puesto en discusión por los obreros en la lucha. Dado que los obreros, sin embargo, no encuentran una expresión política adecuada, una posibilidad de articularse sobre el plano de la organización y sobre el plano político, esta carga de lucha global que expresan tiende a manifestar su insatisfacción en forma negativa, cargando sobre el sindicato, por decirlo así, una responsabilidad que el sindicato no tiene, porque en ningún caso la acción sindical podría asumir una tarea política de carácter general —lo que no significa que la acción sindical no comporte opciones diversas. La acción sindical será llevada a cabo de una manera concreta si se la pone en relación con una perspectiva política; será realizada de otro

4. Véase en especial los artículos de Daneo y Bloise en el primer número de *Economía e sindacato*, en *Rassegna sindacale* y *Politica ed economia*, así como los artículos de Guerra en *Mondo Nuovo* de los años 1961-1962.

5. Véase las conclusiones citadas de las luchas de Turín en **QR 1**.

modo si se la pone en relación con otra perspectiva política; será ejecutada ambiguamente, como en el presente, cuando, queriendo recoger los impulsos obreros y no pudiendo alienarlos junto a las perspectivas políticas ofrecidas por los partidos, el sindicato tiende a no escoger, a no expresar en sustancia ni una ni otra opción política: ni una opción reformista ni una opción de ruptura del sistema. No obstante, la acción sindical, aun cuando sea alineada junto a una perspectiva de ruptura del sistema —que, para nosotros, es hoy la función justa del sindicato<sup>6</sup>— no significa que pueda cumplir las tareas políticas de la ruptura: esto no puede lograrlo en ningún caso la acción sindical. Una de las cosas que más nos ha maravillado es toparnos con camaradas que nos acusan de enarbolar pretendidas posiciones anarcosindicalistas, cuando, en realidad, nuestra preocupación, nuestra preocupación inicial, es justamente eliminar el equívoco que aparece en la situación de hoy; esto es, que la acción sindical pueda hoy desarrollar las tareas políticas de ruptura del sistema. El problema es replantear en su intersección el problema político, partiendo del dato importante de la situación italiana que representan las luchas obreras, pero para comprobar precisamente que el nivel sindicato no puede, en ningún caso, satisfacer las exigencias políticas que estas luchas proponen. Y los partidos de clase, que tendrían que recoger esa propuesta, se guardan muy bien de hacerlo.

Ahora bien, para profundizar un poco este razonamiento, es preciso referirse al elemento objetivo. En verdad que hay luchas obreras y que constituyen un hecho relevante desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo; sin embargo, todo esto podría también ser un hecho provisional, particular. Es preciso ver al adversario, ver si estas luchas revelan rasgos característicos y objetivos del capital, o si, por el

contrario, no es así. Es preciso descubrir cómo está constituido el capital para después decidir el significado político de estas luchas.

Se necesita hacer esta verificación, verificación siempre al nivel del capital, ya que no basta con hacerla en el interior del nivel obrero. Por el contrario, el nivel obrero tan sólo se constituye seriamente si se coloca al nivel del capital y ha logrado dominar a éste, comprenderlo, englobarlo. Si hacemos un esfuerzo en este sentido (y eso intentamos con **Quaderni rossi**, ligados a todas las restantes fuerzas del movimiento obrero que trabajan sobre el terreno de esta elaboración), nos damos cuenta y creemos poder afirmar que justamente el carácter avanzado de las luchas obreras revela los rasgos avanzados del capitalismo de hoy. Las luchas obreras tienden avanzadas —usamos esta fea y ambigua palabra—, tienden, mejor dicho, a aportar una riqueza de contenidos políticos en absoluta correspondencia con el nivel alcanzado por el capital: son avanzadas en tanto es avanzado el capital, en tanto es avanzado el capitalismo de nuestro país. Nos damos cuenta, por ejemplo, de que todas las comprobaciones que podemos hacer sobre la tendencia de la clase obrera a replantear en toda lucha, incluso en aquellas que arrancan de motivos salariales inmediatos, la relación conjunta entre clase obrera y capital corresponde a un aspecto fundamental de la condición del trabajo en el capitalismo plenamente desarrollado. Cuando el capitalismo ha llegado a tal estadio de desarrollo de la composición orgánica del capital, a tal nivel de relación entre capital fijo y capital variable —es decir, relación entre el total de trabajo pasado utilizado como capital (máquinas, materias primas, materias auxiliares, etc.) de una parte, y la fuerza-trabajo de otra—,

6. Véase la reseña de Dino De Palma, «Dos alternativas de la acción sindical», en QR 1.

tiene una absoluta necesidad de obtener una absoluta integración del capital variable en el capital fijo. Es decir, tiene necesidad de garantizar que el capital variable, la fuerza-trabajo **viviente** —las máquinas, que, como Marx decía, van a dormir a casa por la noche y habitan en casa el domingo (ahora incluso el sábado)—, las máquinas vivientes, digo, estén subordinadas **de manera absoluta** a las máquinas muertas, a las máquinas-máquinas (entendiendo máquina no en sentido empírico: máquina son las instalaciones, pero también las técnicas, las organizaciones del trabajo, etc.). El capital tiene cada vez necesidad mayor de esta absoluta subordinación, de esta absoluta reducción de los seres vivientes —que son los trabajadores— al puro capital cristalizado del capital fijo, ya que cuanto más crece el valor del capital fijo tanto más cualquier interrupción, cualquier modificación, cualquier defecto en su funcionamiento, en el funcionamiento de la máquina, pone en peligro un valor mucho mayor.

¿Cómo consigue el capital en su conjunto que esta parte viviente que deplora —de la que, sin embargo, no puede prescindir— venga englobada dentro de la máquina? Lo consigue mediante una atomización de los hombres<sup>7</sup>. Este capital variable tiende continuamente a convertirse en clase obrera. Y tienden a reconocerse los hombres que la componen y, por consiguiente, a convertirse en clase obrera. Tiende a la insubordinación contra el capital fijo (también contra sí mismo, en cuanto capital variable: algo importante, para no tener un concepto místico de la clase obrera) y entonces lo primero que debe hacer el capital, a fin de cuidarse de la insubordinación obrera, es impedir al obrero que reconozca a su compañero como parte del mismo capital variable, del mismo ciclo laboral. Marx decía en los **Manuscritos de 1844** —una de las obras de juventud que yo no creo se deba sobrevalorar, pero que

contiene sobre este punto una observación muy adecuada— cómo el capital, en su desarrollo, recorre todos los grados de alienación y pasa del primer estadio de la alienación (que es la alienación del hombre, del obrero por su producto) al segundo estadio (que es la alienación del obrero por el proceso productivo mismo), al tercer estadio (que es la alienación del obrero por su propio cuerpo —considerado en un cierto momento como máquina externa al ser viviente que es el obrero—), al último estadio (que es la alienación de un obrero por otro). Naturalmente, estos estadios no se reconocen en la historia del mismo modo que las estaciones de una línea de tranviaria. Se entrecruzan, se presentan unidos, el capitalismo va hacia adelante, hace, incluso, zig-zag, retrocede parcialmente. La característica del capitalismo, sin embargo, es que está en su estadio máximo de desarrollo: uno de los signos de esto es justamente el hecho de que, en general, se presenta una situación de alienación, digámoslo así, total: es decir, que comprende todos los cuatros estadios. Y cuanto la cuarta característica, la alienación de obrero por otro obrero, se convierte en característica destacada de la condición obrera, estamos ciertamente en presencia de un capitalismo desarrollado. Por consiguiente, el capitalismo hace amplio recurso a todo lo que le puede servir para atomizar, para fragmentar la clase obrera en la fábrica, recurriendo para esto a toda una serie de ideologías. Ideologías funcionales, ideologías que no son simples enmascaramientos, sino funciones del capital. Tenemos así todas las técnicas de integración obrera, que van desde los estadios más groseros (por ejemplo, la

7. Véase sobre estos aspectos los artículos de R. Alquati en torno a la Fiat (QR 1) y la Olivetti (QR 2-3), así como el análisis retrospectivo de la encuesta Fiat del 60-61 realizada por De Palma, Rieser, Saccomani (QR 5).

adaptación brutal del cuerpo del obrero a la máquina) a los actuales más refinados, o bien combinando, también aquí, en modo diverso, viejas y nuevas técnicas. Al comienzo del desarrollo de la industria, en el estadio de la manufactura, con frecuencia es la máquina la que se adapta al hombre: después, el hombre se adapta a la máquina.

Las máquinas son siempre creadas en el ámbito del capital, no son invenciones técnicas neutras, objetivas. Dentro de la máquina, decía Marx, hay la **voluntad del capital: la máquina está marcada por el capital**. Las máquinas sirven para producir; en este sentido, contienen un elemento objetivo, por así decirlo, pero que está ligado siempre al elemento que deriva del modo social en que se produce. Hay un uso capitalístico de la máquina, que marca **también** a la máquina en cierto modo. A medida que se avanza en los varios estadios del desarrollo tecnológico, hasta la más alta mecanización y la automación, se afinan cada vez más las técnicas de integración del obrero; es cada vez más necesario para el capitalista asegurarse que el obrero no se vea como obrero colectivo, sino como un fragmento dentro de la empresa, como un fragmento de la misma empresa. Y así se llega no sólo al uso de técnicas ahora superadas o en camino de serlo —las «**human relations**»—, sino que se llega a formas mucho más avanzadas de técnicas de integración obrera, que se encuentran, por ejemplo, en todas las ideologías de la participación técnica; al obrero le son ampliamente reconocidos **poderes de decisión técnica**; aún más, se tiende a descargar sobre el obrero toda una serie de decisiones, porque esto rinde funcional la fábrica. Lo importante es que el obrero no tenga jamás en las manos la posibilidad de decidir sobre la organización: es decir, de decidir **sobre** el capital. En cambio, la

técnica mistificada, que se presenta como pura decisión técnica, se descarga cada vez más generosamente sobre el obrero tradicional o sobre el obrero que muchas veces es el técnico de la gran industria moderna, que en realidad es un obrero, un asalariado en la clásica, en la típica, en la característica situación del obrero. Entre las técnicas funcionales más importantes a que recurre el capitalismo (esto se relaciona con el comienzo de nuestro razonamiento, con cierto tipo de lucha sindical a que tiende hoy la clase obrera), figuran todas las técnicas que se refieren a las tareas, que se refieren a la tendencia del capitalista a reconocer, a individualizar con características propias cada **particular puesto** de trabajo, tendiendo a una fragmentación máxima de la clase obrera a través de la apreciación, de la valoración de tareas. El ideal para el capitalista sería que cada obrero tuviese su propia valoración de las tareas. Todo este proceso de la relación de trabajo del capitalista viene camuflado como una necesidad técnica objetiva, desde el momento que las viejas calificaciones obreras no sirven ya de frente al nuevo tipo de máquina, de procesos de trabajo, de producción, etc. El capitalista tiende a decir: «Yo doy una valoración objetiva de lo que cada obrero hace, midiendo sus operaciones, midiendo sus gestos, quizá introduciendo incluso elementos subjetivos, calculando sus capacidades psíquicas, físicas, musculares, nerviosas, etc.» Naturalmente, esta objetividad es tan sólo para el capitalista: claro está, es una objetividad que la clase obrera no puede aceptar. Es la objetividad de aquellas máquinas. Y entendemos por máquinas el proceso productivo que el mismo capital ha querido y ha plasmado. Por lo tanto, es la objetividad del capital: no es la objetividad de la clase obrera.

Ha habido una cierta fase en Italia en que el descubrimiento justo de las nuevas

técnicas y de la nueva condición del capitalismo —descubrimiento esencial para que el sindicato sea algo serio y acorde con la realidad— ha dado lugar, sin embargo, a que muchos sindicalistas y algunos estudiosos de problemas sindicales hayan cometido este error, diciendo: «Aceptamos el desafío que el capitalista nos lanza sobre el terreno de la objetividad. Y, puesto que la técnica en sí no puede ser mala, estaremos en condiciones de descubrir una objetividad mejor que la suya; es decir, estaremos en condiciones de descubrir que él nos dice estupideces. Nosotros le arrojamus a la cara la verdadera objetividad inherente a las máquinas»<sup>8</sup>. Pero en este camino no se encontraba ninguna objetividad; y se han dado fracasos, evidentemente, porque la objetividad que uno encuentra, en relación con el proceso productivo capitalista, es la objetividad de aquel proceso productivo: es la objetividad del desarrollo capitalista. Esto no significa, por supuesto, que la clase obrera pueda oponer a esta objetividad falsa, a esta objetividad capitalista, el recurso a sus viejos tipos profesionales de unidad, porque éstos ya están desencajados, en muchos casos ya ni siquiera existen, murieron arrastrados por el desarrollo capitalista. Pero cuando se va a ver qué puede ser este algo que está más allá, este algo que está más allá es, evidentemente, una reconstrucción de lo que Marx denominaba el obrero colectivo. ¿Y qué comporta esta reconstrucción del obrero colectivo, en una situación como la que tenemos ante nosotros, frente a este tipo de capital? Comporta la negación global del capital, comporta el hecho de que la clase obrera se reconozca a sí misma como capital variable **para refutarse** como capital variable y reconocerse **globalmente** clase obrera como fuerza social en oposición al capital en su conjunto. No hay otras posibilidades de desembocadura política. Todas las

nuevas reivindicaciones reenvían siempre a este proceso, a esta perspectiva: a una perspectiva de recomposición global de la clase obrera y de oposición global de la clase obrera al capital. A eso ha llevado el desarrollo mismo del capital. El desarrollo del capital ha obrado de manera tal que la relación entre capital y clase obrera se presenta como dilema: o una clase obrera totalmente integrada en el capital a una clase obrera que globalmente se opone al capital y tiende a destruir la condición capitalista. Por supuesto, esto no significa, en absoluto, que el problema sea el de hacer la revolución en un solo acto, en un solo día. Antes al contrario, se trata de un proceso muy duro y trabajoso de recomposición unitaria de toda la clase y que significa que el verdadero terreno político hoy es el de la recomposición unitaria de la clase.

Pero veamos otra característica que surge de esta situación del capital tal como nos empuja a reconocerla el desarrollo de las luchas obreras. No se trata de una operación intelectual. Quiero sólo subrayar un aspecto fundamental: que en relación al desarrollo desmesurado de la composición orgánica del capital, a los procesos de integración de la clase obrera, de racionalización del trabajo en el interior de la fábrica, al nivel del proceso del trabajo, corresponde una más amplia planificación en la esfera del cambio de la distribución y del consumo. Hay, en resumen, una perfecta correspondencia entre el crecimiento del capitalismo, entre el desarrollo capitalista bajo el aspecto de la incorporación del capital variable a la necesidad del capital fijo, de un lado, y el desarrollo de todas las técnicas de planificación de las ventas y del mercado, del otro. Porque así como el capital tiene necesidad de cuidarse

8. Véase un desarrollo más amplio de estos temas en el artículo de Panzieri, «Sobre el uso capitalístico de las máquinas en el neocapitalismo» (QR 1).

siempre más de la insubordinación obrera, así, en la esfera de la distribución y del consumo, existe cada vez una necesidad mayor de procurarse la posibilidad productiva a largo plazo, a plazo cada vez más largo. Estas son cuestiones obvias: economistas y sociólogos burgueses no han hecho otra cosa que escribir sobre ello; sobre este terreno han nacido y florecido todas las más importantes teorías, ideologías y técnicas económicas del capitalismo contemporáneo. Nos encontramos, pues, frente a toda esta enorme serie de fenómenos que van desde la verdadera y propia programación del mercado —si vamos a visitar cualquier empresa, notamos enseguida que su problema de hoy es, no ya vivir a remolque del mercado, sino programar el mercado, estimularlo en relación a la producción que cada vez tiene mayor necesidad de dominar el mercado— hasta las técnicas de propaganda. Estas cosas son las que sorprenden más la mirada del sociólogo burgués, que ve tan sólo estos fenómenos más aparentes y no ve la realidad que está detrás. Pero la realidad que está detrás, ¿cuál es? Es que la producción, como Marx indicaba, es al mismo tiempo una parte específica del proceso económico capitalista (porque junto a la producción existe el cambio, la distribución, el consumo: ¡ojo con no ver estos otros aspectos y reducir **llanamente** todo a la producción!) y es también el elemento esencial, el elemento que domina la totalidad<sup>9</sup>. La producción aparece, por así decirlo, dos veces en la economía capitalista; aparece como hecho específico y aparece, por lo contrario, también como hecho general, como categoría dominante del proceso total. Sin comprender esto, no se comprende el funcionamiento del capitalismo y se cae en una consideración empírica de este o aquel momento del capitalismo. Y esto, que es un proceso, digámoslo así, de abstracción científica

(cuando consideramos científicamente el capital), es también un proceso histórico, es también un proceso de desarrollo histórico del capital; es decir, cada vez más el momento de la producción deviene momento dominante, determinante de todos los otros momentos de la economía. ¿Qué significa esto? Significa que aquella parte del proceso que en los primeros estadios del capitalismo aparecía como un hecho importante pero específico, cerrado en sí mismo (la fábrica), se generaliza: la fábrica tiende a penetrar, a impregnar **toda** la sociedad civil, incluso el área externa.

Aquí es preciso prestar mucha atención, porque es sobre este punto donde se vierten, en investigaciones de este tipo, acusaciones de obrerismo y similares. En realidad, también aquí se trata justo de lo contrario; o sea, se trata de aferrar el hecho de que la fábrica **desaparece** como momento específico. El mismo tipo de proceso que domina la fábrica, característica del proceso productivo, tiende a imponerse a **toda la sociedad** y, por consiguiente, los signos característicos de la fábrica —el particular tipo de subordinación de la fuerza-trabajo viviente al capital, etc.— tienden a penetrar **todos los niveles** de la sociedad, reencontrándose en formas específicas, en formas particulares. Pero el momento de la fábrica tiende a devenir el elemento específico de toda la situación social en un estado avanzado de desarrollo del capitalismo. No en balde sentimos continuamente hablar y parlotear de la alienación del hombre contemporáneo, de las formas de la alienación, de opresiones, etc. Todas estas chácharas de los sociólogos burgueses tienen una verdad que el sociólogo burgués no puede descubrir: la verdad es el momento de la producción que se generaliza y tiende a invadir todos los momentos de la vida de la sociedad. Pero, afirmando esto, es preciso afirmar un concepto marxista de la fábrica. Como

Lenin decía, la fábrica no es una colección de datos empíricos, los muros de la fábrica, este o aquel determinado hecho empírico. La fábrica es, decía Lenin, el mismo desarrollo de la industria en un determinado estadio de desarrollo del capitalismo.

Es preciso tener un concepto no empírico de la fábrica, es preciso tener un concepto real —que es justamente aquel que evita los peligros y los ridículos callejones sin salida del obrerismo. En realidad, obreristas son aquellos que, considerando la sociedad civil —lo que se desarrolla a nivel de sociedad civil y de Estado— y prescindiendo de este momento, proponen de nuevo una imagen empírica de la fábrica y, por tanto, ven las luchas obreras tan sólo como mezquinas luchas obreristas, mezquinas luchas de fábrica. En cambio, las luchas obreras son hoy tan fuertes, tienen tal riqueza de contenidos precisamente porque expresan la réplica obrera a la fábrica en su realidad; es decir, a lo que hoy es el momento característico del **completo** desarrollo social. Lo que hoy da a las luchas obreras tanta tensión, tanta carga política, tan grandes posibilidades de devenir expresión de una situación general de la sociedad, es su tendencia a oponerse naturalmente a la fábrica de hoy, que ya no es **tan sólo** una realidad **específica**, sino que tiende cada vez más a devenir el elemento determinante en el interior de todo el complejo de la economía y, por consiguiente, de la sociedad. Lo mismo se puede decir en lo que se refiere a la relación entre sociedad civil y Estado; en consecuencia, a la relación entre fábrica, sociedad civil y Estado. En tanto el capitalismo está en sus comienzos, en tanto el capitalismo, al menos en cierta medida, es todavía competitivo, concurrencial, el Estado, que siempre es un Estado de clase, deviene la esfera en que, en primer lugar, los capitalistas se aseguran las condiciones previas de la libre compra-

venta de la fuerza-trabajo. Para que la fuerza-trabajo se pueda libremente vender en el mercado, hace falta que se reconozca a todos los individuos el derecho de vender y de comprar; es decir, la condición del obrero asalariado presupone la igualdad jurídica de los ciudadanos ante la ley, sin la cual el capitalismo no puede desarrollarse, porque, ciertamente, no puede recurrir a la libre compra-venta de la fuerza-trabajo.

El punto fundamental, en cambio, me parece el siguiente: En tanto exista una situación de relativa concurrencia, la esfera estatal es para cada capitalista la garantía de la armonización de los intereses contrapuestos, de los intereses de la concurrencia, el lugar donde se recomponen los conflictos internos al mismo capital. A medida que se desarrolla el capital en su conjunto y se acumulan los grandes capitales, se va adelante en el proceso de acumulación y, por tanto, en la composición orgánica del capital, se tienen todos los fenómenos que conocemos de la formación de los monopolios, de los oligopolios, etc. El Estado tiende a asumir nuevas características, porque aquella vieja función no responde ya a las necesidades de este nuevo desarrollo del capitalismo; es decir, el Estado tiende a devenir —como decía Marx y también Engels en una lúcida página— el representante directo del capitalismo colectivo. A medida que se presenta el desarrollo del capitalismo desaparecen los elementos privados-concurrenciales, digamos así, desaparece la imagen del empresario (primero, del capitán de industria; luego, del gran empresario; etc.) y los agentes, los trabajadores del capital, devienen —decía Marx— funcionarios del capital. Hay objetivación de todos frente

9. Sobre el conjunto de temas ligados a la relación entre fábricas y sociedad, véase el artículo del mismo título de Mario Tronti en QR 2.

al capital; el capital deviene siempre más la **potencia objetiva que unifica todas las fuerzas dentro de sí**, y en este estadio de desarrollo es evidente que el representante principal del capital por su desarrollo, contra los intereses sectoriales de esta o aquella parte del capital, deviene una figura de capitalista colectivo: es decir, el Estado. El capital, en el grado más elevado de su desarrollo, **debe planificarse a sí mismo**. Y el agente más importante de esta planificación es el Estado (Marx usaba ya en *El Capital*, con exactitud, la palabra « planificación »). Por consiguiente, el Estado no es más que un guarda, un terreno, por así decirlo, neutro para los capitalistas, al que éstos deben recurrir para arreglar sus conflictos. Esto si el Estado no deviene representante en primera persona de los intereses del capital, gestiona en primera persona los negocios del capital. Hay un bellissimo ejemplo en el informe de Moro al congreso de la Democracia Cristiana, sobre la interpretación capitalista de las funciones del Estado: todos los programas de que se habla hoy, las planificaciones económicas, etc., son ejemplos típicos del desarrollo que Marx había previsto; más bien, al preverlo, había escrito *El Capital*.

Porque *El Capital* está escrito precisamente para reconstruir en su conjunto el proceso de desarrollo del capitalismo (por otra parte, son cuestiones estas que Marx dice explícitamente, riéndose de quien no ve en su conjunto este proceso de desarrollo). Naturalmente, todo este proceso de desarrollo capitalista tiende a integrar cada vez más los términos que en los primeros estadios del desarrollo del capitalismo aparecen escindidos, parecen esferas independientes —la fábrica, la sociedad civil, el Estado—, tiende a integrar cada vez más estas esferas, a hacer de ellas una sola esfera, por así decirlo, sin que desaparezcan, sin embargo, los caracteres específicos de cada una (es muy importante ver

siempre esto). Tal proceso, como siempre sucede en la ideología (es decir, en una consideración estática que está en el interior del proceso —y por consiguiente burguesa—), aparece invertido: este proceso significa el crecimiento del peso cuantitativo y cualitativo de la potencialidad política revolucionaria de la clase obrera y, en cambio, viene representado por la ideología como desaparición de la clase obrera, como relegación a tercer plano. La generalización de una relación capitalista de trabajo obrero salario-capital viene presentada como relegación a tercer plano, introduciendo en la producción los términos del consumo: por tanto, invirtiendo la consideración de la relación. Efectivamente, también ésta es una ideología funcional; porque, en este estadio, para el capital es siempre más importante, como hemos dicho, el elemento de atomización: por consiguiente, la carrera individual. Pero dentro de la realidad del proceso, el secreto está, en cambio, en la generalización de la relación de subordinación, siempre más amplia cuantitativamente, del trabajo al capital. Así, este crecimiento monstruoso del capital viene presentado incluso como desaparición del capital en algunas ideologías neocapitalistas; el capital, que, llegando al límite, desaparece de por sí, deviene riqueza de todos, riqueza de la sociedad y, en función de esto, el problema es administrar esta riqueza común, administrar el bienestar, crear el Estado del bienestar. Por ello, este Estado, que es el capitalista colectivo, viene presentado como un Estado de bienestar que, cada día más, se encarga de distribuir esta riqueza común entre todas las clases, entre todos los componentes de la sociedad. Y así las funciones que el Estado viene a asumir directamente, en la gestión del capitalismo, como factor que asegura el desarrollo capitalista —por medio de una planificación en la medida de lo posible orgánica, etc.—

llegan presentadas como desaparición del carácter clasista del Estado. Justo el Estado que realiza plenamente su carácter clasista, llega, en cambio, presentado como un Estado que pierde, por lo menos, algunos de sus caracteres clasistas y, al menos en parte, deviene un terreno neutro sobre el que puede tener lugar el encuentro clase obrera y capital.

Y, además, ahí están todos los mitos tecnológicos, positivos y negativos, que hallamos en las formas más refinadas dentro de los intelectuales burgueses y reformistas; los más positivos son fáciles de descubrir: son los que dicen que el socialismo vendrá de mano de la automatización. Así, este futuro monstruoso, que sería un mundo automatizado en el capitalismo, ésta que es tan sólo una idea límite, evidentemente, llega invertida de manera positiva como liberación del hombre, con todas las consecuencias (y reaparece también aquí el bienestar, etc., etc.). Pero las ideologías más interesantes son las que afirman que sí, que el proceso de la industria reduce al hombre a una completa alienación en el momento productivo; y, sin embargo, esto, dicen, es producto de la industria: no es resultado del capitalismo, del desarrollo capitalista. Es la misma industria la que está hecha así, ¿cómo se puede liberar el hombre? Nada; dentro de la industria, no se libera. No hay nada que hacer. Pero lo podemos liberar fuera, le podemos dar tiempo libre, cada vez más; le podemos dar recreos, etc. Y no sólo el automóvil, antes al contrario; a menudo, estas ideologías repudian estas cosas vulgares, ligadas al mundo de la producción. Le debemos dar los campos, el retorno a la naturaleza... Por la mañana, va a la fábrica; pero, por la tarde, por la noche este hombre debe tomar otra vez contacto con la naturaleza, con las fuerzas naturales, etc. Nos encontramos en presencia de cosas ridículas; sin embargo, hay muchas per-

sonas inteligentes —que podrían pasar por inteligentes— que las toman en serio. Muchas observaciones que yo hago provienen de un artículo de Mario Tronti que aparecerá en el próximo número de **Quaderni rossi**. Hay una observación muy aguda a este propósito del propio Tronti: que, en general, cuando también el científico burgués es reducido a asalariado, a asalariado del capital, ya no quiere reconocer la condición del asalariado, porque debería reconocer su propia condición. Y, por consiguiente, no está ya en grado de hacer ciencia, porque no está ya en grado de reconocer la realidad de la relación capitalista. Realidad capitalista que, en un cierto límite, el economista clásico, por ejemplo, estaba todavía en grado de valorar, en tanto no estaba reducido todavía a obrero asalariado del capital y vivía en una sociedad donde el capital constituía todavía una parte de la sociedad, no había invadido toda la sociedad como la ha invadido hoy.

Ahora, quisiera hacer algunas conclusiones. Sobre estos temas, nos llegan a menudo las típicas preguntas dirigidas. Una de éstas, que se liga al reproche de obrerismo, es la siguiente: « Pero, entonces, ¿ dónde está para vosotros la esfera de la acción política? ¿ No reconocéis la mediación política? » No, el problema no consiste en no reconocer la mediación política, antes al contrario. Todo el razonamiento que hacemos tiende a afirmar que ya en la fábrica la relación de clase tiende a devenir una relación política, una relación de poder. La esfera de la mediación no sólo no desaparece, sino que se amplía, y, por tanto, la necesidad del carácter político de la acción obrera no sólo no se atenúa, sino, al contrario, se refuerza. Efectivamente, diré que tan sólo desde este punto de vista se puede rechazar, criticar a fondo, como posiciones privadas de sentido las posiciones de tipo anarco-

sindicalistas. Es preciso, verdaderamente, llegar a ver cuánto domina hoy la relación de clase, en tanto que política, todos los momentos, todas las esferas de la fábrica, de la sociedad civil, del Estado. Sin embargo, el desarrollo capitalista quema un viejo tipo de mediación política, los viejos contenidos.

La mediación política no se reencuentra ya tan sólo al nivel del Estado. Por el contrario, si se busca tan sólo al nivel del Estado, no se encuentra ya tampoco a aquel nivel, porque se ha perdido el origen de la mediación. No se puede saltar por encima de las propias espaldas, no se puede llegar al décimo piso sin haber pasado los otros previamente; es decir, cuando el Estado es un momento político, pero hoy orgánicamente ligado a todas las fases políticas de la relación de clase, existe una continuidad en las mediaciones políticas, los diversos momentos desaparecen, pero son integrados el uno en el otro, no existe ya una yuxtaposición similar a la existente en los primeros estadios del desarrollo del capitalismo. La prueba está en el hecho de que la clase obrera, en el pasado, en situaciones de capitalismo inicial o en decadencia, pero en un estadio inferior de desarrollo, ha tenido, por ejemplo, la posibilidad de insertar su acción en el conflicto entre el capital y las situaciones residuales de los estadios sociales precedentes. Ya hoy, en una situación de capitalismo avanzado como la europea, como la italiana, no existe ya para la clase obrera este tipo de posibilidades estratégicas y tácticas; es decir, de hacer suyos los objetivos puramente democrático-burgueses, para alojarse en el contraste entre los residuos de la vieja sociedad feudal y el capitalismo. No porque el capitalismo haya absorbido, volteado, transformado todos los residuos precedentes; esto, el capitalismo no lo ha hecho nunca. Hasta en su estadio más elevado de desarrollo, conserva siempre

zonas de degradación y miseria. Pero tales zonas no constituyen ya un conflicto insalvable. El capitalismo, aun conservando las zonas de degradación, las ha englobado en su desarrollo (aparte del hecho de que las quema ampliamente por su necesidad intrínseca de desarrollo). Pero, incluso estas zonas que mantiene, es del interés de la clase obrera que no se mantengan en el interior, porque es también del interés de la clase obrera que se cumpla el desarrollo del capitalismo. ¿Para qué? Para llevar cumplidamente a su nivel más alto la lucha, para que la lucha de la clase llegue a ser directamente una lucha por el socialismo, llegue a ser la lucha que había sido concebida por los clásicos del marxismo, para la que ha nacido la teoría marxista.

Diré que desde este punto de vista, objetivamente, hay verdaderamente hoy en Italia y en otros países capitalistas avanzados, una situación que para los militantes es una situación que entusiasma. ¿Por qué entusiasmo? Porque, por primera vez en la historia, **la clase obrera está llamada a la lucha directa por el socialismo.** Este es el carácter que existe tal impulso, que comienza hoy a bullir en la situación de clase de nuestro país. Por tanto, lo importante es no anclarse en esquemas viejos, en esquemas superados, en el razonamiento sobre las viejas contradicciones del capitalismo. Lo importante es seguir adelante y hacer de manera tal que las organizaciones recojan la riqueza de contenidos nuevos que está en la realidad de la situación de clase y vayan elaborando perspectivas políticas adecuadas a la realidad de las relaciones de clase de hoy. Unas perspectivas políticas que no se resuman en el sermón sobre la revolución. Sabemos de sobra que esta situación plantea a la clase obrera tareas revolucionarias, porque el carácter directo del

encuentro con el capital se presenta inmediatamente, también al nivel de sociedad civil y al nivel de Estado y, por tanto, es evidente que tan sólo una perspectiva claramente revolucionaria, la posesión de una estrategia revolucionaria puede fundar también la táctica. Nuestra táctica no puede repetir modelos viejos, debe ser una táctica nueva, adecuada a esta situación: la táctica del movimiento obrero hoy día. El punto fundamental es reconstruir unitariamente la clase obrera al nivel político y, por tanto, no quedarse en el nivel sindical de las luchas, no quedarse en las fragmentaciones de las luchas; es extraer de estas luchas el motivo (esta es la tarea de los partidos, una tarea que el sindicato no puede desarrollar), el arranque para reconstruir **políticamente** la trama de la unidad de la clase, de una clase obrera que no debemos ya ver con los ojos de ayer, una clase obrera que ha llegado a ser más fuerte, y en consecuencia más consciente y numerosa. Porque es verdad que el desarrollo del capitalismo significa también la generalización de la condición obrera a estratos nuevos, incluso a funciones que otra vez no podían tener una característica precisa de condición asalariada y que hoy la tienen. Pensad en las funciones de los técnicos, en las funciones de los intelectuales que hoy, muy a menudo, son funciones en el proceso productivo. Retrasándonos para mirar viejos tipos, viejos esquemas de política de alianzas, no nos damos cuenta de los esquemas nuevos que el desarrollo de la situación reclama y así sucede, por ejemplo, que el Mezzogiorno las organizaciones del movimiento obrero se encuentran en una crisis gravísima, porque también el Mezzogiorno está en movimiento, porque las cuestiones meridionales en sus viejos términos han desaparecido, no existen ya. Un camarada historiador, Massimo Salvadori, autor del bellissimo libro que se titula **El mito del buen gobier-**

no, está ahora escribiendo una segunda edición con un capítulo final en el que se dirá que la cuestión meridional **ya no existe**, que no hay ya aquella cuestión que nos llevaba a una reivindicación genérica de todos los estratos del Mezzogiorno contra el Norte o contra el Estado unitario, perdiendo de vista, ya entonces, los elementos de clase. Pero hoy, anclarnos en estos esquemas significa no lograr que se recobre la realidad, ni siquiera una realidad aparente, porque ésta es abrasada por el desarrollo del capitalismo. Por consiguiente, no se trata de plantearse si el centro izquierda es bueno o es malo y parloteos de esta índole. El problema es otro: ver si la clase obrera hoy, si el movimiento obrero organizado logra situarse al nivel del problema, logra conducir la lucha en una perspectiva de **lucha global por el movimiento del capital**, porque no hay en verdad hoy otra posibilidad de enriquecer, de mantener en pie, de llevar adelante la organización del movimiento obrero.

Por otra parte, y es elemento de fondo, a esto empuja también la situación internacional, porque este razonamiento es un razonamiento que tiene directamente una dimensión internacional, porque este desarrollo es internacional, porque la clase obrera de los países capitalistas avanzados debe encontrar a nivel internacional sus posibilidades de unidad del capital. En efecto, los países subdesarrollados, los países retrasados que han realizado el primer ciclo de su liberación, el ciclo político-nacional de su emancipación (el « compromiso revolucionario » de que habla Ben Khedda en Argelia, por ejemplo, cosa que es muy importante para Europa occidental) muy difícilmente podrán superar este estadio de desarrollo, hacer frente y tener razones de las nuevas formas de intervención neocapitalistas, si la clase obrera occidental no lleva la lucha contra los centros del poder capitalista.

Esta es la verdad: aquellos países, los países subdesarrollados, tenían amplias posibilidades de desarrollar victoriosamente su lucha en tanto ésta no tocaba al nivel del capitalismo de hoy. Sabemos que en Francia las posiciones capitalistas avanzadas han impuesto la paz en Argelia, sabemos que detrás de la OAS no hay nada: es una trágica farsa. ¿Por qué? Porque las fuerzas del capital están detrás de De Gaulle, no están detrás de la OAS. Detrás de la OAS están los pequeños intereses de los colonos franceses; los grandes capitalistas franceses esperan que aquéllos se vayan de Argelia, porque ellos deben hacer grandes negocios con el petróleo, deben hacer grandes negocios con el desarrollo económico de Argelia, esperan que la revolución argelina, la independencia argelina signifique un tipo nuevo de dependencia colonial. Estos pueblos, por más fuerte que sea la carga revolucionaria que hayan acumulado, y es fortísima, difícilmente lograrán situarse a este nuevo nivel de desarrollo de la lucha, si la lucha no es promovida al nivel del capitalismo de hoy por aquellos que deben devenir los protagonistas directos de la lucha contra el capitalismo: es decir, los movimientos obreros europeos, los movimientos obreros de las sociedades capitalistas avanzadas.

Hay un tipo de responsabilidad que, si los movimientos obreros europeos no asumen, acabarán en una forma de traición, traición en el sentido profundo marxista: es decir, traición sobre el plano internacional de la suerte internacional del movimiento obrero y del proletariado. Por otra parte, tenemos en Europa síntomas de una fortísima tensión de clase. Los tenemos desde hace años. Los hemos tenido en Bélgica, los hemos tenido en Inglaterra, los hemos tenido y los tenemos, incluso, en Alemania Federal. Dentro de esto que pasa por ser sindicalista, en realidad hay una tensión que podría también ser anulada, ser totalmente neutralizada (América enseña) por una integración sindical en el sistema, pero podría ser también encaminada hacia una solución clasista, hacia una solución revolucionaria. Sin embargo, todavía una vez más, tan sólo la organización de la clase puede expresar y llevar adelante un proceso de este género, lo puede conducir victoriosamente en las formas políticas y de organización que son nuevas, que no puede repetir los viejos moldes organizativos de la clase obrera. Pero este es un proceso que no se puede inventar, que debe pasar a través de la reanudación y transformación de las organizaciones históricas del movimiento obrero.

# Presente y futuro de las Comisiones obreras

« La historia del movimiento obrero —nos dice Ramón Bulnes en uno de los artículos que publicamos en este número— registrará en sus páginas que en las nacionalidades ibéricas, bajo el franquismo y ante la imposibilidad de encuadramiento masivo a partir del sindicalismo clandestino y de los partidos obreros, la clase obrera constituyó una organización representativa y unitaria, las Comisiones obreras ». Hoy las Comisiones obreras —después de un largo proceso organizativo que comienza esencialmente en 1962— se hallan consolidadas, es decir, han pasado de ser unas comisiones espontáneas y circunstanciales, a ser una organización estable que tiende a expandirse y estructurarse a todos los niveles y que lucha centralmente por un objetivo inmediato e impostergable: la conquista de un sindicato de clase unitario y democrático.

Pero está claro que este objetivo precisa una mayor explicación y profundización. El contenido y orientación que las Comisiones obreras den a sus luchas inmediatas condicionan a su vez el contenido y orientación de ese futuro sindicato unitario, objetivo intermedio inmediato. Igualmente el sentido de estas luchas —si no se acepta la práctica puramente espontaneísta— ha de estar condicionada por la alternativa socialista que la izquierda se plantee ante el sistema capitalista en su conjunto.

La crisis capitalista actual y la crisis progresiva de las actuales formas fascistas de poder, definen un cuadro en el que las luchas de masas comienzan a jugar un papel activo. La organización de las masas, su educación política —ideológica y práctica— son los ejes que potenciarán estas luchas, de las que hoy las Comisiones obreras son sus máximos canales. Para la izquierda que quiere actuar sin las trabas de una

práctica oportunista a corto plazo y que considera como objetivo central preparar, organizar a las masas para una dura y prolongada confrontación contra el sistema capitalista (cualquiera que sea la forma política que adopte), potenciar estas Comisiones, velar por su democracia, activar y consolidar su ampliación y extensión, es su primer objetivo. Sin embargo, para que estas tareas sean eficaces y duraderas, esta izquierda tiene planteados al mismo tiempo la continua profundización y ampliación del contenido de las luchas actuales que las presentan insertas ya en una opción claramente socialista.

Cuadernos de Ruedo ibérico se hace eco de esta fundamental problemática, de estas inquietudes y sus consiguientes elaboraciones teóricas, en los trabajos que publicamos en este número y que examinan el presente y el futuro de las Comisiones obreras. En numerosos trabajos, y más articuladamente en su número 8, Cuadernos de Ruedo ibérico viene analizando diversos problemas del sindicalismo obrero en España. Hoy nos ceñimos al análisis de las Comisiones obreras, instrumento central de las luchas actuales por la existencia de un auténtico sindicalismo en nuestro país y cuyo papel, actual y futuro, está definiéndose en la actualidad.

Varios trabajos integran nuestro « bloque ». En dos extensos artículos Ramón Bulnes y Andrés Vidal nos sitúan ante una serie de problemas fundamentales. El primero enmarca las perspectivas de las Comisiones obreras dentro del cuadro de una estrategia socialista revolucionaria, una estrategia de toma del poder por la clase obrera y demás trabajadores. El segundo analiza la situación que la actual crisis capitalista plantea al movimiento obrero y concretamente a sus Comisiones. Los dos autores coinciden en plantear el gran peligro que para la clase obrera significaría el limitarse a una lucha puramente democrática (antifranquista); en plantear la necesidad de que las organizaciones revolucionarias enuncien desde hoy —englobados en una estrategia revolucionaria— los objetivos que la clase obrera persigue frente a todo el sistema; la necesidad, en suma, de dar una dirección revolucionaria que evite el que la clase obrera se mueva empujada más por los vaivenes del capitalismo que por una opción política revolucionaria predeterminada, lo que supone que la clase obrera se

adhiera a las corrientes sindicalistas y reformistas en las épocas de auge económico, para caer en el « revolucionarismo » en la inevitable crisis subsiguiente. El resto del « bloque » lo completa una serie de documentos de las propias Comisiones, de los que hemos de resaltar, por su importancia, por su profundidad, el informe presentado en la Conferencia de Europa Occidental por España celebrada en París en febrero de este año, y dos ensayos: Gonzalo Martín: Acción sindical en la agricultura, y Miguel Parra: Sindicato y política de rentas. Cuadernos de Ruedo ibérico han estimado que la mejor introducción a este conjunto de trabajos era el texto de la conferencia pronunciada en Turín (Italia) el mes de marzo de 1962 por nuestro malogrado amigo Raniero Panzieri: Lucha obrera en el desarrollo capitalista, que no obstante estar limitado a la circunstancia italiana de aquellas fechas, posee una validez general que prueba una vez más desde entonces el desarrollo actual del movimiento obrero español y el violento conflicto social que ha estallado en Francia en la primavera de 1968.

Todos estos trabajos —que por diferentes caminos convergen hacia una unidad de fondo— podemos considerarlos como una aportación, más o menos acertada, pero llena de elementos de análisis, que esperamos suscite la búsqueda de soluciones a los problemas de cuya solución depende fundamentalmente el correcto enfoque de la lucha por el socialismo en nuestro país.

Cuadernos de Ruedo ibérico

# Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

## Sumario

### Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. España : una sociedad de diacronías.
2. C.E.Q. García. De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.
3. Equipo de jóvenes economistas. Las 100 familias españolas.
4. Pedro Marcos Santibáñez. La familia « F ».
5. Xavier Flores. La propiedad rural en España.
6. Macrino Suárez. Problemas de la agricultura española.
7. Vicente Girbau. La entrevista de Hendaya.
8. Felipe Miera. La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.
9. Ignacio Fernández de Castro. La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.
10. P.B. Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.
11. Luis Ramírez. Visión actual de la guerra civil (encuesta).

### Tomo II

12. Enrique Fuentes. La oposición antifranquista de 1939 a 1955.
13. Xavier Flores. El exilio y España.
14. Jorge Semprún. La oposición política en España : 1956-1966.
15. Fernando Claudín. Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».
16. Martín Zugasti. El problema nacional vasco.
17. Santiago Fernández. El movimiento nacional en Galicia.
18. Joan Roig. Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.
19. Antonio Linares. Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.
20. Antoliano Peña. Veinticinco años de luchas estudiantiles.
21. Angel Bernal. Las paradojas del movimiento universitario.
22. Antoliano Peña. Las Hermandades de Labradores y su mundo.
23. Iñaki Goitia. El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.
24. Jordi Blanc. Las huelgas en el movimiento obrero español.
25. Ramón Bulnes. Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.
26. Blai Serratés. Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.
27. Raúl Torras. Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.
28. Angel Villanueva. Causas y estructura de la emigración exterior.
29. Ramón Aboy. Españoles en Alemania.
30. Juan Claridad. Nueva realidad : nueva prensa.

Ilustraciones de Cattolica, Genovés, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

**Tomo I :** 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos. 21,— F

**Tomo II :** 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos. 30,— F

Los dos tomos 51,— F

## Editions Ruedo ibérico

# Los problemas de fondo

## La consolidación de las Comisiones obreras

La historia del movimiento obrero registrará en sus páginas que en las nacionalidades ibéricas bajo el franquismo y ante la imposibilidad de encuadramiento masivo a partir del sindicalismo clandestino y de los partidos obreros, la clase obrera constituyó una organización representativa y unitaria, las Comisiones obreras.

Ya se ha superado el periodo, iniciado esencialmente en 1962, en el que las Comisiones obreras nacían y desaparecían al compás de las luchas parciales<sup>1</sup>. Con las últimas elecciones sindicales (1966) culmina el periodo de consolidación. Las Comisiones obreras alcanzan un considerable grado de estabilidad, se estructuran y coordinan a todos los niveles. Las Comisiones obreras se consolidan como formas de oposición unida a la CNS y afirman su objetivo inmediato: la construcción de un sindicato de clase unido y democrático.

Hoy las Comisiones —a pesar de su ilegalidad, recalcada recientemente por el Tribunal Supremo— son reconocidas, de una u otra forma, por muy diversos sectores. Merece la pena pasar revista a los diversos «reconocimientos» hechos públicos en los últimos meses. Como dato más bien humorístico registramos la opinión de Solís Ruiz, máxima jerarquía de la quebrantada y anacrónica CNS. Días después de las enérgicas manifestaciones del 27 de octubre pasado, Solís «invita» demagógicamente a las Comisiones obreras a actuar dentro de la legalidad: «Yo soy hombre que me agrada vivir dentro de la legalidad. Cuando voy a Inglaterra conduzco por la izquierda, y cuando voy a los Estados Unidos respeto las leyes de ese país. Las Comisiones obreras no respetan la legalidad española. En España todo hombre que tenga una inquietud social puede llevarla a cabo, pero siempre dentro de las reglas del juego. Comprendo a los que sienten inquietud social y política, pero no entiendo a los que siguen consejos de fuera. Exijo respeto para mi patria y no quiero que vengan a arreglar mi casa quienes tienen la suya desarreglada. No me agrada que se reciban consignas y dinero de fuera para agitar. Las Comisiones obreras, si quieren actuar, que utilicen el cauce del Sindicalismo, y que actúen dentro de la legalidad» (Arriba, 1 de noviembre de 1967).

Diversas posiciones evolucionistas coinciden en afirmar la importancia de las Comisiones y la necesidad de su legalización.

El profesor Ruiz Giménez, demócrata-cristiano, afirma en una revista de los jesuitas: «Creo que este es uno de los temas [la influencia presente y futura de las CO] más serios y graves que tenemos hoy planteados. Las Comisiones obreras son una «realidad natural». Se dirá que estimulada por determinadas minorías: evidente. Las minorías en cualquier país, —sean de tendencia izquierdista o derechista— son, en definitiva, las que tratan de impulsar los movimientos o se aprovechan de ellos para llevar adelante sus ideales. Pero la realidad es que las Comisiones surgen de una manera muy viva, del corazón mismo de la masa trabajadora, cuyas aspiraciones representan en gran parte. En las Comisiones han concurrido obreros cristianos, obreros socialdemócratas, obreros marxistas. Es un hecho. Que en esas Comisiones haya, tal vez, una creciente influencia de los obreros de tendencia marxista, es verosímil, dado que en la «ilegalidad» prevalecen siempre las posiciones más radicales. Y en hombres que sufren, que no obtienen lo que en justicia les pertenece, la inclinación a la radicalización es algo natural. Me parece que la política respecto a las Comisiones obreras por parte del Estado y más aún de la Iglesia, no puede ser una política de coerción, de repulsa, de acoso o como se la quiera llamar. Solo es razonable una política que defienda lo que de legítimo y válido existe en esa formación espontánea y que

trate de darle un cauce legal dentro de los cauces representativos de la masa trabajadora del país» (Ensayos, nº 51, noviembre-diciembre de 1967).

El «reconocimiento» más espectacular provino de un dinámico empresario catalán, el señor Durán Farell. En una reunión de «jóvenes patronos» catalanes, presidida por el ministro del Plan de Desarrollo, López Rodó, Durán Farell, presidente —entre otras empresas— de la «Maquinista Terrestre y Marítima SA» afirmó: «Ante una situación tensa, por las consecuencias del paro tecnológico, entendí constructivo tener contactos, que plantee con tremenda honestidad de actitud, con miembros de las Comisiones obreras [...] Llámeseles como se les llame, el empresario de hoy debe tener en cuenta a las Comisiones obreras. Su ignorancia da lugar a un «diálogo raro» y también a que se proceda a enfrentar a los hombres con los hombres»<sup>2</sup>.

Dentro de sus propios límites, y de las limitaciones que impone la ley de Prensa, los órganos informativos «liberalizantes» mencionan a las Comisiones obreras en términos favorables (la prensa del Opus Dei: Madrid, Alcázar y Nuevo Diario principalmente). Recientemente el semanario Mundo de tendencia semejante dedicó su «dossier semanal» a las Comisiones obreras. En la introducción a esta información —cuyo contenido es de una gran objetividad— Mundo pide «que esta realidad natural y espontánea de la sociedad española [las CO] sea integrada cuanto antes dentro de los cauces de la más rigurosa legalidad»<sup>3</sup>.

También en el extranjero los sectores que apoyan la alternativa evolucionista y tecnocrática en nuestro país conceden su «reconocimiento» oficial a las Comisiones obreras. L'Express, en Francia, comentando el fracasado viaje de su director a España, habla, entre otras cosas, de las Comisiones obreras como representativas de la mayoría de los trabajadores.

La consolidación de las Comisiones obreras es un hecho y esta consolidación coincide con una coyuntura de crisis capitalista y por tanto de represión política. La congelación de salarios, los despidos y el consiguiente paro obrero son los rasgos que caracterizan esta crisis ante la clase trabajadora. Si en 1959, ante una situación semejante la clase trabajadora se vio incapacitada para reaccionar por diversas causas (falta de nivel organizativo, emigración masiva a Europa, etc.), hoy no sucede lo mismo. Los trabajadores cuentan con un principio de organización de masas, las Comisiones obreras, que puede dar —de hecho está sucediendo ya en varias regiones— una respuesta a los planes capitalistas. Por el grado que la represión está alcanzado en la actualidad contra las Comisiones se puede apreciar la importancia que les concede el sistema. La actual política represiva que busca el desmantelamiento de las Comisiones, indica que el sistema ha localizado a su enemigo central, a la organización de masas con más capacidad de movilización<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo, la consolidación de las Comisiones está suponiendo la crisis de diversas organizaciones sindicales clandestinas, unas con cierto grado de incidencia (USO y STV, por ejemplo), otras prácticamente inexistentes (FST, UGT, etc.), que se mantienen al margen (y en muchos casos contra) de las Comisiones obreras e intentan cristalizar inútilmente un aparato sindical paralelo. Los fracasados intentos de organizar la ASO en España o el Frente Democrático Sindical en Madrid, y la falta de dinamismo del pacto que en algunas regiones existe entre USO, UGT y FST, creo que deberían proporcionar a las direcciones de todos estos grupos la suficiente experiencia como para apreciar la inviabilidad de sus intentos<sup>5</sup>. Considerarse unitario, hablar de un futuro de unidad sindical y estar, al mismo tiempo, al margen o en abierta oposición a las Comisiones obreras o no consolidarlas o crearlas allí donde carezcan de incidencia o de existencia, supone ir contra una profunda corriente unitaria, supone ir contra una organización unitaria que, con todos sus fallos e imperfecciones, aparece hoy como el mejor instrumento de defensa de los intereses de la clase trabajadora y de lucha por sus objetivos de clase<sup>6</sup>.

## Los problemas de fondo

Las Comisiones obreras como organización de masas, es decir, como organización capaz de integrar a todos los asalariados,

se ven abocadas, en esta fase posterior a su consolidación, a definir su contenido y a darse una perspectiva estratégica. Indudablemente, estos problemas no se resuelven a priori. Hoy diversos sectores integra-

dos en las Comisiones obreras buscan analizar y profundizar su sentido. Serán estos planteamientos, que la propia realidad y lucha cotidiana ayudarán a perfilar, los que señalarán en su día la solución a los problemas planteados. La lucha por la liquidación de la CNS y la construcción de un auténtico sindicato de clase es el más fuerte aglutinante que une a los hombres que luchan en las Comisiones obreras. Pero, a partir de esta fecunda uniformidad, surgen diversas orientaciones. Para unos se trata de limitar el horizonte político de los trabajadores —y por tanto su nivel de conciencia— a una plataforma de reivindicaciones económicas ligadas simplemente a consignas antifranquistas. Para otros, se trata de definir y tener presentes constantemente los objetivos finales, los objetivos de fondo que la clase obrera y el resto de los trabajadores persiguen frente a **todo el sistema capitalista** (no sólo frente a su expresión política actual, el franquismo); no se trataría de romper la unidad que debe existir entre la lucha por la democracia (libertades básicas) y la lucha por el socialismo, en aras de una pretendida unidad antifranquista, sino, por el contrario, de presentar estas luchas estrechamente ligadas desde hoy. Desde este punto de vista, la conquista de un sindicato de clase —y de las demás libertades básicas— debe ser definida, clara e insistentemente, como un **objetivo intermedio** fundamental que permitiría a los trabajadores potenciarse política y organizativamente para proseguir, con mayor eficacia, su lucha por los objetivos finales, su lucha por el socialismo. Indudablemente, el actual marco de lucha —definido por la crisis y por la represión— apoya la validez de estas tesis. El carácter anticapitalista de la más elemental reivindicación obrera en los actuales momentos de recesión económica, lleva a ir descubriendo ante todo el pueblo trabajador sus objetivos de fondo,

empuja, por tanto, a las Comisiones obreras a definir su política frente a todo el sistema<sup>7</sup>.

Toda esta problemática está ligada a una serie de **problemas de fondo** de cuya comprensión depende la orientación del movimiento revolucionario. Como problemas de fondo considero fundamentalmente los siguientes: carácter del desarrollo burgués en curso; evolución de las clases sociales; carácter de la revolución social por la que se lucha; « bloque histórico » que impulsa esta revolución; el problema de los objetivos intermedios y de la política de alianzas dentro de este proceso; significado de la actual crisis capitalista y lecciones que de ella debemos extraer<sup>8</sup>.

## El desarrollo burgués

La fuerza dominante del desarrollo burgués es el **capital financiero**, tradicionalmente aliado con la oligarquía terrateniente, y que concentra la mayor parte de la producción en los sectores decisivos de la economía. Tras un largo periodo de concentración y acumulación, a partir de la superexplotación y el aplastamiento político de las masas trabajadoras, ha ido controlando de modo directo el aparato de un Estado, cuya intervención en la economía del país va en aumento. En la actualidad, abre las puertas del país a los intereses económicos y estratégicos del imperalismo, como contrapartida a sus múltiples vinculaciones con los monopolios extranjeros. La alta burguesía aparece como grupo hegemónico que impulsa el único desarrollo capitalista posible en España, el capitalismo monopolista de Estado. Este capitalismo no es una superestructura, una costra que obstaculice el desarrollo de la economía española. Este sistema constituye una estructura económica de primera magnitud: es la estructura que adquiere la concentración técnica y financiera al

llegar a un determinado nivel dentro del sistema capitalista. Este nivel está determinado, ante todo, por el crecimiento de las fuerzas productivas y fue alcanzado por los países capitalistas más avanzados después de la crisis de 1929 y, sobre todo, después de la segunda guerra mundial. El capitalismo español, pese a todas sus deficiencias estructurales, se ha situado al nivel que Lenin definía como la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, porque en la escalera histórica no hay ya peldaños intermedios entre esta fase y aquella a la que se da el nombre de socialismo.

Una vez que el **capital financiero** se ha constituido en España como Estado Mayor de toda la burguesía no existen dentro de la misma capas sociales con expresión autónoma, es decir, con capacidad de afirmarse radicalmente con intereses propios contra el sistema. Los mecanismos de la concentración y la progresiva liberalización interior y exterior de la economía condenan a la desaparición a grandes sectores de la pequeña burguesía (al tiempo que otros sectores sociales crecen a la sombra de los monopolios). En todo caso, la evolución económica sitúa a las capas medio y pequeño burguesas en una posición cada vez más subordinada, económica y políticamente, respecto a la alta burguesía financiera y terrateniente.

Como instrumento político de dominación, la burguesía mantiene a la dictadura franquista. La mediocre implantación de la burguesía española en los inicios de la industrialización, su temprana alianza con la oligarquía latifundista y su renuncia a la realización de una transformación agraria radical, han hecho del desarrollo capitalista un lento proceso desigual y turbado por graves antagonismos que hallaron su más clara expresión en la crisis revolucionaria de 1936. Estas desigualdades y antagonismos han marcado políticamente con rasgos

antidemocráticos la trayectoria de la burguesía, que ha hecho históricamente de la dictadura militar y fascista su habitual forma de dominación. En las últimas décadas en nuestro país el gran capital ha utilizado el fascismo para forzar el proceso de transformación de la estructura económica —lo que exigía el aplastamiento del movimiento popular— y poder desembocar en el sistema del capitalismo monopolista de Estado. Hoy este sistema y sus exigencias de funcionamiento más flexible entran en contradicción con las formas políticas fascistas. El carácter autoritario que estas formas fascistas han conferido a la dictadura burguesa pretende hoy recogerlo la oligarquía monopolista, para pasar, a través de una « liberalización » y una « institucionalización » que han mostrado ya su práctico inmovilismo, a un nuevo régimen político en el cual una reducida tecnocracia, estrictamente ligada a los monopolios y a la Banca, dictaría el comportamiento, no sólo político, sino también económico, a todas las clases sociales.

## El proceso revolucionario

Dada la extensión del poder monopolista y el carácter decisivo de los resortes públicos y privados sometidos a su dominio y dado el impulso que imprime a todo el sistema capitalista español hacia una integración progresiva en el sistema capitalista mundial, la única revolución realmente democrática en las nacionalidades ibéricas, y además la única revolución posible, es la **revolución socialista**. Las transformaciones socialistas cubren la única etapa que queda abierta ante los explotados y frente a los opresores. No existe ninguna revolución intermedia, posterior a la supresión del capitalismo monopolista de Estado y anterior al socialismo.

En llevar a cabo estas transformaciones

radicales están objetivamente interesados los trabajadores de la ciudad y del campo, manuales o intelectuales. La clase obrera es la clase protagonista de esta transformación en la vanguardia de un frente de fuerzas socialistas. ¿Qué clases pueden integrar el bloque revolucionario? Es preciso no ver el paso al socialismo como labor exclusiva de una alianza entre la clase obrera industrial y los trabajadores del campo. La industrialización incrementa el peso numérico del proletariado urbano y la concentración monopolista proletariza a amplias capas de técnicos, intelectuales y de las llamadas profesiones liberales. La incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado es otro de los fenómenos importantes de la última época.

Quiere esto decir que la **revolución socialista** será la obra de un amplio frente de los trabajadores, dirigidos por la clase obrera, y que en este frente deben integrarse sectores sociales que, si bien hoy pueden estar influidos por el proyecto del capital monopolista, pueden y deben ser ganados para la revolución socialista, a favor de su enfrentamiento objetivo con los intereses de la alta burguesía.

Partiendo de esta base, vemos que los trabajadores no pueden oponer frente a la evolución capitalista en curso **otro desarrollo burgués**, ni pueden orientar el auge de sus luchas reivindicativas y antifranquistas hacia una supresión del poder de la alta burguesía en beneficio de formas pequeño burguesas de producción (la vuelta al capitalismo sin monopolios), hoy en crisis nacional e internacional y desprovistas de base objetiva para su existencia.

El hecho de que las tareas inmediatas del proletariado se orienten hacia la conquista de las **libertades básicas**, las libertades políticas democráticas, no debe oscurecer el claro carácter socialista de la futura revolución. Es indudable que conquistar las

libertades de organización, expresión y propaganda, es una **necesidad primaria**, es un medio indispensable para que los trabajadores aceleren su desarrollo organizativo y lleven a cabo una acumulación de experiencia política, indispensables para su existencia a nivel político.

Pero, si el sistema de libertades formales, es decir, la república democrática burguesa tradicional carece de la base social necesaria, pues el desarrollo económico operado bajo el franquismo la ha destruido al subordinar la pequeña burguesía al desarrollo monopolista.

Si las exigencias de flexibilidad que el desarrollo de las fuerzas productivas y su internacionalización imponen a la oligarquía monopolista, no han de requerir más que un cambio político de fachada, un adecentamiento del autoritarismo fascista para convertirlo en autoritarismo tecnocrático y ganarse la sumisión política de unas capas medias, ya dominadas o dislocadas económica y socialmente.

Si, por último, la estrecha interdependencia del desarrollo de las fuerzas productivas a escala internacional y la presencia de un bloque socialista en expansión hace impensable cualquier concesión del capitalismo imperialista en nuestra península.

Debe concluirse que la clase obrera, a la vanguardia del amplio frente de trabajadores asalariados en formación, no puede estar orientando su lucha por las libertades políticas básicas hacia la instauración de una república democrático-burguesa, sino hacia la consecución de una serie de objetivos estratégicos intermedios, insertos ya en el programa de la revolución socialista, que limitarán la capacidad de maniobra de la oligarquía monopolista, al mismo tiempo que servirán para fortalecer y potenciar la organización que destruirá todos los vestigios políticos de la dominación burguesa, mediante la toma del poder y la apertura de un largo periodo de socia-

lización económica y democratización política.

Tampoco el hecho de que la conquista de las libertades básicas haga necesario establecer pactos de acción antifranquista con determinadas fuerzas de la oposición burguesa, debe favorecer el oscurecimiento de los objetivos socialistas. Ninguna de estas alianzas deben implicar la confusión de los objetivos propios del proletariado y del frente de los trabajadores, ni introducir en la política socialista conceptos burgueses que enturbien la clara conciencia socialista de la clase. Por consiguiente tales alianzas, posibles y necesarias, deberán ser seguidas siempre de la más rigurosa crítica de las alienaciones burguesas de los posibles aliados y de la lucha ideológica más exigente, en orden a la elevación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera y de los demás trabajadores. En el caso del Partido Comunista español, las coaliciones y alianzas que propone y con las que pretende agrupar a fuerzas sociales antagónicas en un clima de fraternidad democrática, provocan, por su mera proposición propagandística, un proceso de reblandecimiento de la conciencia obrera. El Partido Comunista, deseoso de atraerse a cada uno de los sectores de la hipotética coalición, reduce en su programa las aspiraciones y exigencias populares, las degrada al mínimo común denominador<sup>2</sup>.

Si partimos de la base de que la burguesía no monopolista no constituye una fuerza interesada en la supresión del sistema del capitalismo monopolista de Estado, lo que significaría la supresión de la burguesía globalmente como clase, hemos de aceptar que la posibilidad de una colaboración « revolucionaria » entre la clase obrera y la burguesía no monopolista en el proceso de liquidación de la alta burguesía industrial y financiera ha de ser considerada como una especulación reformista y hacer depen-

der de un pacto utópico de este tipo el carácter pacífico de la transición al socialismo, viene a ser una débil justificación para una política oportunista.

No parece muy correcto pensar en la posibilidad de un régimen intermedio, un régimen ni democrático burgués ni socialista, que satisficiera a todos y permitiría el desarme pacífico y resignado de los monopolios, para iniciar un lento proceso de transformaciones socialistas.

Sin embargo, esta posición es mantenida en nuestro país por el Partido Comunista. Su postura en este terreno es la siguiente: « Es imposible trazar un esquema rígido conteniendo el porvenir. Pero una perspectiva probable a la que debemos tender, es a que la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura [obreros y empleados, campesinos, intelectuales y creadores, científicos y profesionales, artistas, estudiantes, artesanos, pequeños industriales y comerciantes] devenga en el futuro la gran formación políticosocial que, una vez conquistada la democracia política, aborde la tarea de complementarla mediante la realización de la democracia económica, anti-feudal y antimonopolista.

En el futuro, la alianza podría plantearse el acceso al poder, por vías democráticas, con el sostén activo de la lucha de masas, para realizar esa tarea histórica de ampliar la democracia política con la democracia económica.

Más tarde, cuando a través de un período de transición prolongado, España haya logrado dotarse de los medios de producción modernos, aprovechando las conquistas de la revolución científica y técnica actual, la alianza misma sería, la formación llamada a pasar de esa democracia antimonopolista y antifeudal al establecimiento del sistema socialista » (S. Carrillo: **Nuevos enfoques a problemas de hoy**, p. 96).

Es absurdo considerar que esa transición

prolongada al socialismo pueda desencadenarse en un Estado democrático sin contenido de clase definido, mitad burgués, mitad proletario. La «treta» del proletariado para acceder a un poder compartido se saldaría, o bien en un efectivo apoyo de la clase obrera a la solidificación del capitalismo monopolista mediante un proceso de nacionalización de sectores en crisis y de reformas fiscales estabilizadoras que no tienen nada en común con una auténtica socialización de la economía, o bien en una trampa de mayor calibre aún para la clase obrera, mediante la cual, el primer intento de transformación socialista sería sancionado por los copropietarios del Estado y sus aliados exteriores en forma violenta y definitiva, sin que la clase obrera, adentrada equivocadamente en una vía de pacíficas transformaciones y concesiones políticas, estuviese en condiciones político-organizativas de responder a ese ataque inevitable. Indudablemente la primera salida constituye la única posibilidad histórica de que se instaure en España una democracia de corte burgués tradicional, pues la clase obrera, dirigida por organizaciones políticas reformistas, desempeñaría el papel que en este tipo de régimen desempeñó la pequeña burguesía.

## Las vías al socialismo y las Comisiones obreras

No cabe duda que tener una u otra concepción del proceso revolucionario, adoptar consecuentemente una u otra línea de acción política, condiciona el futuro de las Comisiones obreras, dado que orientan la acción cotidiana de parte de los elementos más conscientes y mejor organizados en ellas.

Como se dice en uno de los artículos que siguen, el **contenido** de las Comisiones —que no se puede definir de antemano—

«vendrá dado por una serie de factores de los cuales el principal será sin duda la capacidad de los grupos revolucionarios para acertar y dirigir y coordinar la lucha». Esta capacidad vendrá definida, en el actual proceso de dotar a la clase obrera y a los demás trabajadores de un alto nivel organizativo y de conciencia, por una **capacidad teórica** que les permitirá elaborar y expresar continuamente los objetivos estratégicos y finales y por una **capacidad práctica** que les lleve a plantear y dirigir acciones concretas a todos los niveles (de fábrica, rama, región y global) enmarcados en una estrategia revolucionaria de toma del poder<sup>10</sup>.

Si una organización política rompe la estrecha unidad que ha de existir entre la lucha por las libertades y la lucha por el socialismo y presenta sus objetivos políticos dentro de una estrategia y una política centralmente burguesas, es lógico que estos planteamientos intenten ser trasladados a la línea de acción de las organizaciones de masas (en nuestro caso, las Comisiones obreras y el Sindicato Democrático de Estudiantes, fundamentalmente).

La afirmación puede parecer esquemática referida concretamente al caso del Partido Comunista español y merece una ampliación. Su secretario general afirma en el libro anteriormente citado: «Los comunistas estamos dispuestos a cooperar, aún sin participar en él, con cualquier gobierno que aplique lealmente, sin reticencias, el programa expuesto por quinientos sesenta y cinco intelectuales españoles de diversas tendencias, en el documento de fecha 31 de enero de 1967, a saber: 1º: libertad de todos los detenidos y su readmisión —así como de todos los represaliados— en sus centros de trabajo o estudio. 2º: elevación de salarios y escala móvil de los mismos. 3º: libertad sindical y derecho de huelga. 4º: libertad de reunión y expresión. 5º: libertades políticas. 6º: amnistía

para presos y exiliados políticos. Esta es la verdad y no las fábulas « ultras » sobre el « peligro comunista »<sup>11</sup>.

Nadie —y menos que nadie quien lucha por el socialismo en nuestro país— puede minimizar la importancia de tales objetivos intermedios. Lo que causa sorpresa es que un partido obrero, orientado por el marxismo-leninismo, esté dispuesto a **cooperar** con un gobierno simplemente evolucionista, a quien no se le exigen explícitamente ni siquiera la libertad de partidos políticos, con un gobierno que significaría una fase de evolución del régimen dictatorial actual hacia unas libertades burguesas. Un grupo que está dispuesto a colaborar con un gobierno burgués —aún sin participar en él— simplemente porque establezca unas templadas libertades formales, es un grupo que claramente plantea la incorporación de las masas trabajadoras a un pacto burgués en condiciones no hegemónicas, es decir, en condiciones absolutamente subordinadas a los objetivos de los grupos dominantes.

Siguiendo esta política no se conseguirá que las masas trabajadoras sobrepasen el estado de conciencia en que viven actualmente, nos encontraremos con que las aspiraciones de la organización política se limitarán a las que las organizaciones de masas expresan como **inmediatas**, es decir, que la organización política no **propondrá** a la organización de masas objetivos que, asimilados y expresados por ella, supongan una continua profundización de su programa inicial unitario<sup>12</sup>.

Por el contrario las organizaciones revolucionarias consideran que la instauración del socialismo es una práctica que debe emprenderse desde el primer momento; que los objetivos de un partido revolucionario deben ser siempre enfocados desde unas perspectivas revolucionarias, que una estrategia de lucha por el poder político no puede imponerse ocultando a las masas

los objetivos revolucionarios que deben conseguir y la continua rebeldía con que han de plantear su posición dentro del régimen actual o dentro del nuevo régimen que la misma burguesía pueda llegar a establecer; que sus objetivos son los de preparar y llevar a la práctica, dentro de las posibilidades, la lucha revolucionaria, formar teóricamente a la clase trabajadora dentro de un sistema de normas no concordantes en absoluto con el orden burgués, cualquiera que sea la forma que adopte y encuadrar políticamente a esa clase trabajadora.

Los grupos burgueses seguirán su marcha con su dinámica propia sin hacer caso de las llamadas a la « mesa redonda », ni de los ofrecimientos de « cooperación ». Sólo la presión organizada y enérgica de la clase trabajadora acelerará los cambios burgueses y, para que estos cambios sean profundizados al máximo y se pugne por desbordarlos, es necesario, **desde ahora**, que la clase trabajadora disponga de una estrategia revolucionaria en la que estos cambios sean definidos claramente como intermedios, como trampolines que permitirán la potenciación de la clase trabajadora en su lucha por los objetivos finales. Mal se conseguirá esta potenciación si desde hoy proponemos a la clase trabajadora que se disponga a « aceptar las reglas del juego democrático y a desenvolverse en ellas »<sup>13</sup>.

Teniendo en cuenta estos principios es lógico que las organizaciones revolucionarias de la clase obrera apoyen decididamente el desarrollo y perfeccionamiento autónomo de las Comisiones obreras, el despliegue de su potencial unitario. La unidad de la clase obrera se construye mediante la posibilidad de elaborar autónomamente su política a partir de los datos de su propia dinámica reivindicativa. Es un error considerar que la unidad de la clase obrera se construye poniendo un « techo »

deben n que o del gimen gar a os de ro de inaria, adora con- bur- que esa

a la dinámica política de sus organizaciones, mediante un común denominador reivindicativo. Es lógico que las Comisiones obreras, como organizaciones de masas, posean un programa mínimo. Pero si las organizaciones revolucionarias no elaboran y proponen reivindicaciones intermedias, cada vez más radicales, que profundicen sin cesar ese programa hacia los objetivos de fondo, las organizaciones de masas naufragarán en el mar de las maniobras pseudodemocráticas de la oligarquía. En este sentido la defensa de la autonomía del movimiento obrero plantea a estos

## Notas

1. Para una sintética historia de las Comisiones obreras, véase «Declaración de las Comisiones obreras de Madrid» (Cuadernos de Ruedo ibérico nº 8, agosto-septiembre de 1966, p. 64), y «Las actuales tareas de las Comisiones obreras», documento que reproducimos en este número.
2. Es significativo el hecho de que precisamente en la «Maquinista» existe una de las Comisiones de empresa más combativas y mejor organizadas de Cataluña. El señor Durán que, para reestructurar esta empresa, planteó la necesidad de despedir a 500 trabajadores, se encontró con la cerrada oposición legal (la empresa recibió una documentada alternativa al expediente de crisis) e ilegal de los trabajadores. Por esto en sus declaraciones el señor Durán después de buscar las simpatías de las Comisiones obreras, les reprochó su posición «absolutamente antiparo».
3. La revista fue secuestrada por el Ministerio de Información, aunque llegó a tener cierta difusión.
4. La represión contra las Comisiones obreras se realiza, sobre todo durante estos últimos meses, a todos los niveles. Las empresas se sirven de los expedientes de crisis para despedir a los mejores luchadores obreros y la CNS expulsa de sus cargos representativos a aquellos trabajadores sospechosos de pertenecer a las Comisiones. La labor de represión es completada por la policía que detiene continuamente a dirigentes y miembros de las Comisiones.
5. Para situar las posiciones de estos grupos en el contexto actual ver mi trabajo «Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración» publicado en **Horizonte Español** 1966, suplemento anual 1966

grupos la necesidad de evitar que la clase trabajadora sea colocada detrás de una línea política que responda a objetivos burgueses, a soluciones burguesas. Como afirma la Comisión obrera del Metal de Barcelona en uno de sus documentos: «la lucha social, el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, la elevación de su conciencia de clase, la extensión de su organización, es la apremiante tarea de las Comisiones obreras. No lo es el correr tras objetivos burgueses sin hacer clara distinción de nuestros objetivos contrapuestos»<sup>13</sup>.

de Cuadernos de Ruedo ibérico. Aprovecho para plantear una necesaria rectificación. En este trabajo, por falta de información, sitúo desafortunadamente y de pasada la política seguida por un grupo sindical, la AST, grupo que —quede bien claro— canaliza firmemente su lucha desde la plataforma unitaria de las Comisiones obreras.

6. Esta actitud lleva en muchos casos a estos grupos a no apoyar las acciones masivas protagonizadas por Comisiones obreras en estos últimos meses. En otros casos estos grupos dictan consignas que no encajan dentro del sentir general. Recientemente, por ejemplo, en una región concreta, estos grupos plantearon a los trabajadores, que aún mantienen sus cargos representativos dentro de la CNS, la necesidad de presentar la dimisión. Con esta consigna desconcertante se olvida la necesidad, agudizada en momentos de represión, de mantener a toda costa posiciones legales que apoyen la acción obrera. Semejante actitud favorece en estos momentos, inconscientemente, a la CNS, que busca eliminar a todos los representantes combativos que se introdujeron en la propia base de la «estructura verticalista» aprovechando las últimas elecciones sindicales.

7. A los que consideran que en la actual fase de la lucha no es conveniente explicitar «excesivamente» los objetivos socialistas para conseguir la total unidad antifranquista (todos contra Franco y sus «ultras» y «burócratas» de la Secretaría General del Movimiento), a los que consideran que es imprudente proclamar abiertamente los objetivos socialistas, porque estos no se presentan como la tarea inmediata de las organizaciones revolucionarias, es preciso recordarles que los clásicos de la teoría revolucionaria continuamente insisten en la necesidad de proclamar los principios y los objetivos de la revolución, al menos como principios en el caso de

que no sean objetivos inmediatos. Creyendo engañar a los enemigos, lo que se hace es engañar y desviar de sus objetivos finales a la clase trabajadora. Es difícil que una revolución triunfe enmascarando sus fines. (La nueva situación que, para la lucha obrera, crea la actual crisis capitalista, es analizada detalladamente por Andrés Vidal en el artículo que se publica a continuación, «Peligros y posibilidades de las Comisiones obreras». Próximamente Cuadernos de Ruedo ibérico publicará una serie de trabajos en los que se analiza la situación y perspectivas de la economía española. Véase también en este número el trabajo de R. Panzieri: *Lucha obrera en el desarrollo capitalista*, p. 3).

8. Sólo pretendo recoger los frutos de la importante discusión y de la elaboración de nuevos planteamientos que está teniendo lugar, desde hace varios años, en el seno de nuestra izquierda. Este proceso teórico se desarrolla a partir de diversas plataformas políticas; tanto en el seno del Partido Comunista, donde la discusión interna concluye con la expulsión o escisión de los miembros contrarios a la línea oficial, como a partir de diversas organizaciones revolucionarias con incidencia real y creciente en el interior del país.

Todo este proceso no es ajeno al mismo nacimiento de nuestra revista que busca con su «práctica teórica», aportar nuevos elementos, nuevos análisis a la discusión en curso. Propugnar la unidad de la izquierda consecuentemente creemos que exige al mismo tiempo la aclaración y continua investigación sobre los problemas de fondo de nuestra lucha por el socialismo. Esto sí es que pretendemos que la unidad sea eficaz y duradera.

Los planteamientos que expongo a continuación son extraídos sintética y casi textualmente de las publicaciones de una de esas organizaciones revolucionarias a las que aludo más arriba, las Organizaciones Frente (FLP-FOC-ESBA). Véase Declaración del Comité Político (1966) y una serie de elaboraciones posteriores.

9. Son muchos los casos que se pueden citar para mostrar este fenómeno. Por ejemplo se proclama a la clase obrera campeona de la defensa de los «campesinos» en general, impidiendo así la unidad del proletariado agrícola y del campesinado pobre frente a los terratenientes y frente a los capitalistas del campo. (Véase la serie de artículos dedicados al problema agrario en Cuadernos de Ruedo ibérico nº 13/14, y en este mismo número.)

O se pretende el acercamiento a las corrientes católicas más timoratas enunciando como objetivo de la clase obrera, por ejemplo, una reforma de la enseñanza respetuosa con el lucrativo negocio de la enseñanza religiosa, en lugar de estimular y dar a conocer las corrientes radicales que en el propio seno del movimiento católico alientan la necesidad de una reforma de la enseñanza que la garantice en

forma laica, estatal, gratuita y obligatoria hasta los 18 años. (Véase la serie de artículos dedicados al «diálogo» marxismo-cristianismo en Cuadernos de Ruedo ibérico, nº 11, y en este mismo número.)

10. La despreocupación por los temas fundamentales de la teoría revolucionaria es de una gran gravedad cara al futuro. Con ello se están olvidando una serie de ideas clave de Marx desarrolladas posteriormente por Lenin. Por ejemplo, como dice Jorge Semprún: «La idea crucial de que la clase obrera, por su propia situación social, no está en condiciones de rebasar, por sí misma, por sí sola, los límites del economismo sindical, del reformismo sindical: de que la clase obrera, por sí sola, por sí misma, no está en condiciones de elaborar la visión hegemónica de su misión histórica. De ahí la necesidad de construir los partidos revolucionarios de vanguardia, que nunca son, ni han sido, ni serán, una creación espontánea de la clase obrera.» Más adelante, el mismo autor insiste sobre este tema en los siguientes términos: «Y es que la clase obrera se encuentra, objetivamente, en una situación muy peculiar, inédita en la historia de la humanidad. Como clase, nunca acaba de estar constituida, siempre está constituyéndose, descomponiéndose: tiene una configuración interna esencialmente dinámica, fundada en la contradicción permanente entre sus intereses y su situación de clase. Como clase, no existe para sí misma, no deja de ser objeto histórico, para convertirse en sujeto o agente de la historia, más que cuando alcanza a la elaboración de su propia conciencia de clase, que es, a la vez, conciencia orgánica de la necesidad de su autosupresión como clase, a través de la liquidación de toda sociedad de clases; pero a esa conciencia hegemónica de clase no puede alcanzar por sí misma, por sí sola [...] Cuando en ésta [la clase obrera], en suma, no funcionan los instrumentos de su toma de conciencia, de su constitución en clase con vocación hegemónica —instrumentos que, repito, no se crean espontáneamente, sino que se construyen orgánicamente— la tendencia reformista —permanente, inevitable, siempre renaciente— predominará, porque el reformismo —en la medida que significa estructuración integradora de las mejoras y conquistas parciales, dentro del sistema capitalista como tal, y como tal aceptado, no global y radicalmente puesto en entredicho— resuelve, por un lado, a nivel ideológico, aunque sea de forma transitoria y alienante, y por otro, a nivel material, al participar las masas trabajadoras de forma progresivamente ampliada en el mercado imperialista de bienes de consumo, la contradicción interna fundamental de la clase obrera, que sólo puede mantenerse y desarrollarse como clase, manteniendo y desarrollando la sociedad de explotación de que forma parte, y que, para elevarse a la situación de clase hegemónica, necesita negar continuamente sus propias conquistas,

hasta los  
dicados al  
ernos de  
úmero.)  
damentales  
gravedad  
dado una  
las poste-  
dice Jorge  
se obrera,  
condicio-  
los límites  
sindical;  
misma, no  
egemonía  
esidad de  
anguardia,  
a creación  
elante, el  
siguientes  
encuentra,  
ar, inédita  
se, nunca  
stituyen-  
figuración  
n la con-  
es y su  
e para si  
ara com-  
más que  
u propia  
conciencia  
ión como  
sociedad  
ónica de  
or si sola  
en suma,  
de con-  
vocación  
se crean  
orgánica-  
ente, ine-  
por que  
a estruc-  
onquistas  
como tal,  
te puesto  
nivel ideol-  
alienante,  
as masas  
ampliada  
consumo,  
la clase  
arrollarse  
sociedad  
ue, para  
ca, nece-  
nquistas.

sus propios objetivos parciales, rebasándolos continuamente, en función de un proyecto estratégico revolucionario, cuyos resultados materiales, hasta la fecha, en los países en que dicho proyecto ha triunfado, son cuestionables» («Notas sobre izquierdismo y reformismo», Cuadernos de Ruedo ibérico, nº 2).

11. S. Carrillo: **Nuevos enfoques a problemas de hoy.** Los límites impuestos a la lucha actual y la ruptura entre lucha por la democracia y lucha por el socialismo, pueden apreciarse también en una serie de frases que reflejan el espíritu del libro.

«Nadie —y menos que nadie el Partido Comunista— piensa en hacer hoy la Revolución comunista en España. La disyuntiva que se ofrece al país es: dictadura reaccionaria y fascista o democracia».

«En el momento actual los comunistas, la clase obrera, las fuerzas renovadoras de la sociedad no reclaman más que una cosa: libertades democráticas para todos» (p. 3).

«El Partido Comunista» «está dispuesto a aceptar las reglas del juego democrático y desenvolverse en ellas» (p. 107).

«Los comunistas no pretendemos actualmente al poder; ni siquiera exigimos participar con ministros en un gobierno de transición. Repetimos nuestra disposición a cooperar desde fuera de él con un gobierno que haga suyo el programa comprendido en el documento de los 565 intelectuales a que me refiero al principio» (p. 110).

12. Cuando me refiero a la actuación del Partido Comunista dentro de las Comisiones obreras no pretendo afirmar la existencia de un bloque monolítico que actúa definitivamente con unos planteamientos reformistas. Existen diferencias regionales, diversos matices que dan fluidez a la situación. La realidad nos demuestra que militantes e incluso núcleos de militantes desde el interior del Partido divergen —consciente o inconscientemente— de la línea marcada por su dirección y ponen en práctica una política auténticamente de clase o siguen las directrices de las organizaciones que mantienen una política. No entramos a analizar el futuro, las perspectivas, de estos núcleos. Sólo nos interesa resaltar que la posición crítica y la alternativa organizativa que se están dando a los planteamientos reformistas de la dirección del Partido Comunista pueden caer en un peligroso sectarismo si se olvida esta dinámica realidad. No se puede olvidar que muchos hombres de vanguardia forman parte

del Partido Comunista no tanto por su línea política actual, como por haber sido atraídos por el papel que históricamente ha jugado el partido de Lenin, por el superior grado de influencia y medios respecto a otras organizaciones o simplemente por desconocimiento del programa de otros grupos. También es preciso tener en cuenta que la **tendencia o movimiento comunista** (que desborda ampliamente el marco organizativo del Partido Comunista) ha estado en franco crecimiento frente a la progresiva extinción de otras tendencias históricamente mayoritarias (socialismo y anarquismo). No cabe duda que el marxismo-leninismo —no en un sentido purista sino en su aplicación práctica que tenga en cuenta las modificaciones que ha sufrido el capitalismo desde Lenin— es la ideología que expresa mejor las necesidades objetivas del movimiento político actual. Sin embargo hemos de tener en cuenta que la tendencia comunista está lejos aún de conquistar la hegemonía en la clase obrera, problema que está ligado a la necesidad de un partido revolucionario que con una correcta aprehensión de la realidad y un justo programa socialista aglutine, encuadre y dé una dirección revolucionaria a este movimiento. Hacia este objetivo tienden inevitablemente una serie de organizaciones marxistas y militantes revolucionarios, de dentro o al margen, del actual Partido Comunista. Este proceso necesario e inevitable —que se desarrolla en una izquierda atomizada— significa y significará un grave despilfarro de esfuerzos revolucionarios e históricamente supondrá una grave responsabilidad para la organización que lo hace necesario. Pero está claro que la crítica a las prácticas estalinistas del actual Partido Comunista y a su política reformista que actúa como reblandecedor de la conciencia de clase, será estéril y se sumirá en la impotencia política si no tiene una proyección organizativa, sino busca la construcción de una alternativa en el terreno de la organización. Históricamente la polémica de los revolucionarios encabezados por Lenin contra el reformismo representado por Bernstein y Kautsky tuvo un objetivo principal: oponer al desarrollo de las corrientes reformistas en la clase obrera la concepción hegemónica de su misión; oponer a la desmedulación de los grandes partidos obreros reformistas un núcleo revolucionario que pudiera convertirse en el instrumento de cristalización de dicha visión hegemónica.

13. Véase anexo 1, en la página 34.

## **Anexo 1. Documento aprobado y difundido clandestinamente por las Comisiones obreras del Metal de Barcelona (septiembre de 1967).**

Creemos necesario aclarar algunas posiciones referentes a la adhesión de las Comisiones obreras al acto organizado el día 11 de septiembre, que consistió en una manifestación en el cruce de las calles de Ronda San Pedro, Ali-Bey, Gerona, donde hasta 1939 se hallaba situado el monumento a Rafael Casanova, y en el cual las Comisiones obreras participaron activamente, siendo detenidos tres militantes de las mismas.

Debido a que consideramos que la adhesión a dicho acto se ha podido tergiversar en su significado y en el que Comisiones obreras ha querido darle debido, principalmente, a una falta de amplia discusión en todos los ramos de Comisiones obreras. Debido a que la propaganda distribuida por grupos burgueses, convocando a dicha manifestación, manifestaba una clara tendencia integradora de la clase en la sociedad burguesa, pretendiendo confundir sus objetivos con los de la burguesía « nacionalista », llamando a la unidad en la « lucha por las libertades de Cataluña, por encima de los intereses de clase ». Y debido también a que varios dirigentes de Comisiones obreras han firmado un escrito, encabezado por personalidades burguesas, en donde se expresan ideas y objetivos semejantes, creemos necesario puntualizar las siguientes cuestiones: La clase obrera es la única clase social insobornablemente democrática. La clase obrera está contra toda injusticia, contra toda opresión, contra toda discriminación, contra todo privilegio. La clase obrera está pues, consecuentemente, a favor de la autodeterminación de todos los pueblos.

Pero eso no quiere decir que nosotros, los obreros de Cataluña, debamos danzar una hipócrita sardana de « solidaridad nacional » con capitalistas y banqueros, con explotadores y fariseos que son los que siempre han traicionado, por sus mezquinos intereses económicos, la legítima aspiración del pueblo a la libre expresión de su ser nacional.

Al pueblo trabajador de Cataluña, a todo el pueblo que además de la explotación capitalista sufre también la opresión de su lengua, de su cultura y de sus justas tradiciones, nosotros, la clase obrera, debemos decirle: « No os fiéis una vez más de capitalistas y banqueros que quieren engañaros

fingiendo una « comunidad nacional », una comunidad de intereses entre ellos y vosotros. Vuestra Cataluña no puede ser la Cataluña de los capitalistas que correrán siempre a Madrid a buscar protección cuando levantéis la voz en defensa de vuestros derechos; vuestra Cataluña será la Cataluña del trabajo, sin explotadores ni burgueses, o no será sino una trampa más de la burguesía para manteneros sumisos y conformados ».

Porque la clase obrera es la única garantía democrática del pueblo, porque la clase obrera en su lucha por su emancipación total, lucha también por la libertad de todo el pueblo que trabaja. **La lucha contra la burguesía capitalista es la más consecuente lucha por el respeto a la autodeterminación nacional.** Pero si la clase obrera marcha a remolque de los capitalistas en sus hipócritas planteamientos nacionalistas, lejos de acercar la hora de la liberación nacional, la retrasa. Ir tras ellos, cayendo en la trampa de « los intereses superiores de Cataluña » es negar a la clase obrera, a sus intereses, a los de todo el pueblo trabajador, es negar la posibilidad de una verdadera libertad nacional.

Por estas razones, las Comisiones obreras debemos rechazar los planteamientos antes mencionados y esgrimidos por algunos ante el 11 de septiembre. Que se queden ellos, los burgueses, su Cataluña de banqueros y grandes negocios capitalistas.

La lucha social, el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, la elevación de su conciencia de clase, la extensión de su organización es la apremiante tarea de las Comisiones obreras. No lo es el correr tras objetivos burgueses sin hacer clara distinción de nuestros objetivos contrapuestos.

Sólo si la clase obrera se afirma a sí misma, se fortalece y se une, existe garantía democrática de un futuro de libertad. Pero si la clase obrera pierde su fuerza propia en beneficio de las ideas y de los mitos de la burguesía, la democracia, la libertad y la autodeterminación de los pueblos, se perderá otra vez en las falsas promesas de la burguesía, que traicionará una vez más la libertad, anteponiendo a ésta sus « sagrados » intereses económicos de clase explotadora. **Comisión obrera del Metal de Barcelona. Septiembre de 1967.**

# Peligros y posibilidades de las comisiones obreras

## 1. Las bases del desarrollo monopolista

Mientras el despliegue de la represión sobre Comisiones obreras se hace cada vez más intenso, el activismo demagógico del Consejo Nacional de Trabajadores ha estado ocupando casi diariamente las páginas de la prensa oficial. Demagogia —verticalista o tecnocrática— y represión son las dos armas complementarias que el capitalismo está utilizando a fondo contra los trabajadores.

La intensificación de la represión es la consecuencia inevitable de una crisis cuya solución capitalista se revela incompatible con el más elemental planteamiento reivindicativo de los trabajadores. Y como telón de fondo de la represión se prodigan las consideraciones tecnocráticas destinadas a convencernos de que «no puede haber desarrollo sin estabilidad». Se trata, al igual que en 1959, de que la estabilidad del proceso monopolista se consiga plenamente a costa de los trabajadores.

El proceso monopolista ha conocido una fase expansiva entre 1962 y 1966. Las palancas de tal expansión no las ha proporcionado la «planificación indicativa» —puro papel mojado en las condiciones concretas de España—; las ha proporcionado:

- una gigantesca acumulación y concentración monopolista, producto de un largo periodo de sobreexplotación autárquica de las masas trabajadoras, garantizado por los expedientes más terroristas del franquismo.

- la explotación sistemática del atraso de la agricultura, como fuente de financiación del desarrollo capitalista, a través de la absorción de los capitales y brazos del campo. Mediante el éxodo del proletariado rural y del campesinado pobre arruinado, se ha pretendido potenciar en las ciudades el mercado interior que la ausencia de una reforma agraria radical ha impedido históricamente desarrollar en el campo.

- una excepcional coyuntura para los monopolios europeos, que ha permitido exportar parte de los problemas de una agricultura en crisis a los mercados de trabajo extranjero, con el consiguiente atesoramiento de divisas en que se traducen las remesas de los trabajadores emigrados, y que ha permitido, además, hacer depender buena parte del desarrollo capitalista español de las divisas traídas por millones de turistas extranjeros.

- la penetración masiva del capital extranjero en los resortes fundamentales de la economía, estimulada con todo género de ventajas y garantías: bajos salarios en la perspectiva de un buen mercado potencial, explotación

del trabajo femenino y de la juventud, facilidades fiscales, facilidades para la exportación de los beneficios, etc.

La tecnocracia estatal-monopolista había pronosticado un desarrollo «armónico» y «equilibrado». Sin embargo, el proceso monopolista no ha dejado de agudizar los desequilibrios entre las regiones, entre las ramas; se ha visto marcado, desde el principio, por la reaparición de las tensiones inflacionistas que laten crónicamente en las desigualdades de la estructura económica española. Durante esta fase, la inflación ha sido ampliamente utilizada como mecanismo de ahorro forzoso: el aumento ininterrumpido del beneficio de los capitalistas —los grandes y los pequeños— por la continua pérdida del poder de compra de los trabajadores y rentas fijas. En este marco, la ideología «neocapitalista» proyectará insistentemente la alternativa que el capitalismo español viene definiendo sin ningún equívoco desde 1959: potenciar, de modo acelerado, un mercado de «consumo de masas», capaz de «nivelar las clases», capaz de «integrar» a la clase obrera y al pueblo trabajador en el sistema y de reforzar la profunda inserción de este sistema en la órbita de los grandes monopolios internacionales. El slogan tecnocrático del momento era, naturalmente, «no hay desarrollo sin inflación».

## 2. El movimiento obrero frente a la «estrategia rígida» del capitalismo

Pero pronto se cerrará el periodo de **estrategia elástica** con la que el capitalismo y la CNS habían intentado asimilar y canalizar el empuje reivindicativo de una clase que extendía rápidamente sus órganos unitarios y representativos. Tras el importante salto cualitativo facilitado por el marco liberalizante de las elecciones sindicales, las Comisiones obreras deberán afrontar un recrudecimiento progresivo de la represión. La burocracia sindical cerrará filas en una ofensiva sistemática contra los cargos representativos fieles a la clase obrera. Y es que, a finales de 1966, venían a confluir, de un lado, un importante incremento en la extensión y continuidad de las acciones de masas; de otro, una agudización de las contradicciones del proceso monopolista, hasta alcanzar límites peligrosos para el sistema en su conjunto. Los capitalistas y la CNS, respaldados por tanto por el aparato represivo del Estado, asumirán una **estrategia rígida** que debia culminar con la declaración del estado de excepción en Vizcaya.

La depreciación de la moneda, la fuga de capitales —para ser luego reinvertidos con todas las ventajas y garantías del capital extranjero—, el recelo de los capitales europeos y yanquis, el déficit de la balanza de pagos, impulsarán a la oligarquía financiera y monopolista a «desacelerar» su desarrollo antes de terminar el primer plan. Se trataba entonces de realizar un saneamiento financiero que permitiese iniciar un nuevo ciclo de auge capitalista. Pero la estabilización encubierta de 1966 cerrará el impulso económico con una recesión industrial sin haber conseguido atajar la inflación. La devaluación de la libra esterlina suministrará el pretexto para

enmascarar en una torpe maniobra oportunista la necesidad oligárquica de « estabilizar » —a costa de los trabajadores y de los sectores más marginales de la pequeña empresa— el proceso capitalista. Los llamamientos patéticos a la « austeridad » nacional han pasado a sustituir, de la noche a la mañana, la pomposa demagogia y las promesas referentes al II Plan de Desarrollo, tirado al rincón de los trastos viejos.

La combinación del paro con el alza meteórica del coste de la vida define hoy la situación de los trabajadores de la ciudad y del campo. La utilización de la crisis para intensificar la acumulación de capital, la concentración y modernización de las plantas industriales y la penetración del capital extranjero, define el interés de la oligarquía financiera y monopolista.

Así, los trabajadores deben oír hoy que un aumento de la masa de salarios atentaría contra sus propios intereses, al traducirse en nuevas elevaciones del coste de la vida y en una extensión del paro. Así, los trabajadores deben ver como la congelación de salarios y los despidos son aprovechados por la oligarquía para llevar adelante un reajuste o reconversión del aparato productivo capitalista. Las dificultades de acceso al Mercado Común y la amenaza potencial del movimiento obrero y popular agudizan el interés oligárquico en intensificar la concentración técnica y financiera, en reforzar las palancas de su dominación económica y política mediante un control más estrecho del aparato estatal, en resguardar esa dominación situándola en creciente dependencia de la oligarquía imperialista<sup>1</sup>.

Como ponen de manifiesto reiteradas propuestas de los empresarios al gobierno, la libertad de despido sin trabas es una exigencia de flexibilidad para el funcionamiento del capitalismo<sup>2</sup>. La institucionalización de esa libertad que la burguesía viene disfrutando de hecho desde hace tiempo, entraña un duro golpe para las posiciones, cada vez más quebrantadas, de la burocracia falangista: los jerarcas verticalistas han creído en la proclamación de la defensa del empleo como en el último argumento justificador de su existencia. Ignacio Morillo, « calificado y representativo miembro » del Consejo Nacional de Trabajadores, se lamentaba recientemente de que « los expedientes de crisis se están autorizando en muchos casos sin tener para nada en cuenta el informe de la Organización Sindical ». Y Juan Rayán Calderón, otro « dirigente electivo del sindicalismo español », declaraba: « La situación es crítica. No debe autorizarse ni un expediente de crisis más sin antes oír al Consejo Nacional de Trabajadores. Somos los Consejos Provincial y Nacional de Trabajadores, las Secciones Sociales de los Sindicatos los que tenemos derecho y autoridad para opinar ».

Este derecho y esta autoridad se hallan hoy en plena bancarrota, frente a unos grupos capitalistas dominantes que precisan, a toda costa, sustituir todo un conjunto de resortes, de inspiración burocrática y fascista, ajustándolos a sus imperativos de concentración y racionalización industrial.

Pero no sólo la CNS, sino el « equilibrio » y la « armonía » de todo el sistema se hallan, a su vez, confrontados con un movimiento obrero que precisa imponer, contra la represión franquista, sus formas de organización unitaria y representativa para poder avanzar hacia sus reivindicaciones

más impostergables. De aquí que determinadas formas de presentar el conflicto entre « ultras » y « evolucionistas » —en sustancia, entre el capital financiero y monopolista y la burocracia falangista— desembocan en conclusiones tácticas cuyo oportunismo puede resultar peligrosísimo para el movimiento obrero. Tomar la prudencia de que hacen gala los evolucionistas por impotencia o debilidad frente a los inmovilistas, significa una equivocación lamentable; proponer a los evolucionistas un refuerzo consistente en el apoyo del movimiento obrero —lo que exige degradar los contenidos y las formas de su lucha— es una **traición** a la posibilidad revolucionaria que late en dicho movimiento.

En su búsqueda de una salida a la crisis de las actuales formas políticas de su dominación, los grupos « liberalizantes », tropiezan, evidentemente, con la resistencia de los « ultras inmovilistas » y tratan de vencer esta resistencia paulatinamente, evitando conflictos agudos. Pero el hecho fundamental que ha condenado ya a muerte a la « liberalización » sin libertades, a partir del propio régimen, **no es la resistencia de los burócratas y de los duros del régimen, sino la lucha de masas**, en desarrollo frente a unas clases que no disponen todavía de instrumentos políticos de recambio, integradores del impulso obrero y popular, ni de las posibilidades de apoyar dicho recambio en concesiones sustanciales, de carácter económico, que el caótico desarrollo capitalista no permitirá en toda una fase. En tanto esta situación se prolongue —es decir, en tanto que el movimiento obrero y popular no se halle política y organizativamente a la altura de sus posibilidades— los « liberalizadores » mostrarán « debilidad » e « impotencia » frente al movimiento obrero y popular y seguirán manteniéndose con Franco o sin Franco, las formas esenciales de la dictadura burguesa. El capitalismo necesita tiempo para que puedan reunirse las condiciones políticas y económicas —sobre todo estas últimas— de un recambio a la altura de sus intereses; recambio que, en definitiva, sólo puede ser posible con bases estables si los grupos capitalistas dominantes cuentan, en un momento dado, con la complicidad de direcciones sindicales y políticas cuya función histórica es la de explotar y administrar el atraso político en que la dictadura franquista ha sumido a las masas trabajadoras. Hoy esas direcciones intentan convencer, sin éxito, a la oligarquía de que el momento del recambio ha llegado ya.

Por el contrario, la posibilidad y la necesidad del movimiento obrero es la de **dirigir la destrucción del franquismo antes de que el sistema que todavía necesita apuntalarse en él haya podido consolidar plenamente sus instrumentos de estabilización económica y política**. Derrocar el franquismo significa, para la clase obrera y el pueblo trabajador, imponer sus órganos unitarios y representativos de lucha en la perspectiva de la conquista del poder. Lo que se está discutiendo en la fase actual es si el sistema capitalista consigue prolongar y escalonar la crisis de sus formas políticas de dominio nacidas de la guerra civil hasta llegar a su perfección « democrática » con ayuda del reformismo en sus diversas variantes; o si, por el contrario, la crisis del franquismo se constituye en **punto de partida de un**

**desarrollo politicoorganizativo de la clase obrera y del pueblo trabajador en función de sus objetivos finales.** Un resultado u otro van a depender fundamentalmente —en un marco socioeconómico con escasas posibilidades « integradoras » a corto y medio plazo— del **trabajo político** de los elementos de vanguardia en el seno del movimiento obrero. Este trabajo —que acusa un considerable retraso— es el de **potenciar la unidad del movimiento obrero en torno a sus objetivos de clase.** Y ello comporta, por de pronto, una doble exigencia : un esfuerzo constante por situar el tema del poder —**la única fuente de autonomía de la clase obrera**— en el centro de cada una de las luchas presentes ; una lucha implacable, sin contemporización alguna, contra la influencia de unas direcciones reformistas que no permiten ya alimentar duda alguna en lo referente a la perspectiva que introducen en el movimiento obrero. Quien hoy no lucha por el poder para la clase obrera —teniendo presentes bien entendido, los objetivos intermedios que sea preciso recorrer— lucha por la « **fase de equilibrio** », es decir, por la **democracia burguesa.** Por otro lado hay que tener también muy presente que los **objetivos intermedios** o la crítica al sistema no son fuente de autonomía si no se relacionan con la toma de poder.

La lucha de masas —y no tanto el interés oligárquico en flexibilizar las actuales formas políticas de dictadura burguesa— opera como determinante de cualquier cambio fundamental en el terreno sindical como en cualquier otro nivel del Estado. La realidad de hoy es que el capitalismo no puede prescindir de los servicios de la burocracia, a la que critica a través de la prensa « evolucionista », pero a la que, a fin de cuentas, mantiene con todos los medios de represión e influencia sobre las masas. La histeria demostrada por las capas e instituciones dirigentes de la burguesía con ocasión de las últimas acciones de masa de la clase obrera, la complejidad de los dispositivos de represión puestos en funcionamiento, ponen de manifiesto hasta qué punto el capitalismo español se siente condicionado en sus planes por una clase obrera que **solamente está comenzando a organizarse y a situarse en la vanguardia del resto de las clases y capas explotadas y oprimidas en su trabajo.** Puesto que el capitalismo, en su crisis, teme como nunca el uso que la clase obrera pueda hacer de la más estrecha fisura liberalizadora, se cede enteramente la palabra a la represión<sup>3</sup>.

La consigna capitalista del momento consiste en eliminar obstáculos para los despidos y bloquear a toda costa el movimiento reivindicativo salarial. Para ello, la CNS, cualesquiera sean las declaraciones de sus Consejos, debe seguir siendo lo que siempre ha sido : un instrumento de represión política y de dominación económica al servicio del capitalismo y de su Estado, dirigido por la oligarquía financiera y monopolista.

En este contexto es de una necesidad absoluta para la oligarquía financiera y monopolista y la CNS imponer un firme control político sobre la masa de enlaces y vocales surgidos de las últimas elecciones sindicales, mediante toda clase de maniobras demagógicas. Se trata de inmovilizar políticamente, a través del control de los cargos representativos inferiores, al grueso de

la clase obrera; se trata, por tanto, de restringir la base de movilización de unas Comisiones obreras golpeadas sistemáticamente por la represión. Esta masa de enlaces y jurados ha desbordado prácticamente en sus luchas el marco de las Comisiones obreras. Por ello constituye una exigencia apremiante para las Comisiones obreras hacer frente a la represión dotando de dirección política y organización de clase a la base representativa surgida de las últimas elecciones sindicales. Su organización a partir de comisiones de empresa capaces de dirigir la lucha de clases dentro y fuera de la CNS, desde la fábrica al barrio y a la calle, representa en estos momentos:

- a) el medio de que Comisiones obreras recobren la posibilidad de manifestarse de modo **abierto**, no clandestino, posibilidad que se ha perdido en muchos casos y sin la cual las Comisiones obreras se rebaja a la categoría de una sigla más, incapacitándose para hacer frente a los efectos disgregadores y atomizadores del franquismo sobre la clase obrera;
- b) El mejor expediente para acelerar la crisis de la CNS cortando toda salida demagógica a la burocracia falangista;
- c) la única posibilidad de transformar en lucha política consciente, de alto contenido clasista, todo un conjunto de movimientos reivindicativos elementales que hoy crecen abandonados a su propia dinámica y que mañana pueden servir de base objetiva de recambio de la CNS a partir de «sindicalismos» reformistas y burocratizados perfectamente integrados en el sistema.

Para ello es preciso restablecer el papel de los jurados y enlaces como brazos legales de un órgano ilegal, las Comisiones obreras, que les sostienen, movilizándolo a la empresa en su apoyo, pero que también les critica o desautoriza si han defraudado la confianza de sus compañeros. Es preciso que exista una Comisión obrera en cada empresa para poder llevar adelante la triple exigencia que la Comisión obrera de Hispano Olivetti de Barcelona definió en su día respecto a los enlaces vocales:

- a) Deber de informar a sus compañeros de trabajo de cuantas gestiones emprendan;
- b) Deber de recoger e impulsar las iniciativas y sugerencias de la base;
- c) Deber de cesar en el cargo cuando lo exija la mayoría de sus compañeros.

Todo ello no puede lograrse mediante invocaciones abstractas a la «solidaridad» y a la «unidad» de la clase obrera. A medida que las exigencias del capitalismo vayan reduciendo las funciones de la burocracia falangista, más reiteradas serán sus proclamaciones «sociales». A medida que la burocracia simplifique su papel dentro del aparato franquista más insistente y ampulosa será su demagogia. Mayor será su necesidad de mixtificar y confundir al movimiento obrero y, al mismo tiempo, de ofrecer cierta resistencia al creciente poder del gran capital sobre todos los resortes estatales. Por consiguiente, también será mayor la necesidad de que la organización representativa y dirigente de la clase obrera oponga a las mixtificaciones demagógicas de la burocracia la plataforma reivindicativa de los trabajadores, en la que se unifiquen las reivindicaciones específicas de cada empresa y sector de la producción. No existe unidad o solidaridad si no es en torno a un programa.

### 3. La construcción de un sindicato de clase

Pero la liquidación política de la CNS y la construcción de un sindicato de clase no constituye una tarea simplemente « antiverticalista ». Desde el momento en que la CNS sigue siendo un instrumento vital para el funcionamiento del **sistema**, es preciso que todos los resortes del Estado se vuelquen en apoyo de la CNS contra la más elemental reivindicación de la clase obrera. La CNS tiene que ser mantenida todavía como instrumento de la política económica del capitalismo, función a la que éste no puede renunciar dadas las profundas contradicciones de su desequilibrado desarrollo. Sin política de salarios —sin su congelación y subordinación a los imperativos del equilibrio del sistema y a las tasas de beneficio capitalista— es inconcebible el desarrollo del capitalismo en nuestro país.

La crisis actual subraya con singular énfasis las tareas que Comisiones obreras deben asumir. La reivindicación elemental e impostergable de los trabajadores choca hoy con la resistencia del sistema en su conjunto, por la mediación de la CNS respaldada por todo el poder de represión. He aquí por qué el progreso de Comisiones obreras hacia el cumplimiento de su tarea inmediata fundamental —la liquidación de la CNS y la construcción de un sindicato de clase— no puede tener lugar si limitan su horizonte político y, por tanto, el nivel de conciencia de los trabajadores, a una plataforma de reivindicaciones inmediatas ligadas a las consignas de la lucha política antifranquista. La ambigua consigna de la « libertad sindical », enturbia con un tinte demoburgués el significado intensamente anticapitalista que reviste el hecho de la construcción de un sindicato de clase **en las condiciones concretas de España** (hecho muy distinto a la **reconstrucción** de un sindicato unitario a partir de organizaciones sindicales más o menos integradas en un sistema capitalista avanzado, con un mecanismo democrático parlamentario como forma política del Estado). La definición constante de las reformas más radicales de estructuras que un sindicato de clase debe preconizar, el enunciado de los objetivos que la clase obrera y el resto de los trabajadores persiguen frente a **todo el sistema**, constituye una exigencia del desbordamiento de la CNS por las Comisiones obreras.

Estos objetivos podemos resumirlos en los siguientes :

- socialización del sistema de crédito y de los sectores básicos del aparato de producción y distribución ;
- expropiación del latifundio y de los grandes capitalistas agrarios, para la inmediata constitución de grandes empresas socializadas. Estimulo a la concentración y cooperativización progresiva de las pequeñas y medias explotaciones, facilitado mediante la constitución de parques comunales y maquinaria ;
- fusión progresiva de las pequeñas y medias unidades económicas por ramas de actividad y zonas geográficas para crear unidades socializadas de dimensión adecuada desde el punto de vista de la planificación y de la productividad.

—socialización del suelo y monopolio de la construcción en manos de grandes empresas socializadas, como único medio de suprimir la especulación sobre los terrenos y dar solución a la crisis de la vivienda social.

—planificación de la política de transportes en base a su socialización. Prioridad al transporte público en las ciudades.

—enseñanza laica, gratuita y obligatoria hasta los 18 años. La Universidad de los trabajadores.

Hay que rendirse a una evidencia: conforme el control político de la CNS se vaya debilitando —conforme la burocracia se desgaste en su enfrentamiento con el movimiento obrero— el capitalismo español precisará conservar, como cuestión de vida o muerte, un instrumento capaz de gestionar su política de salarios. Y este instrumento sólo puede ya ser construido con éxito para la burguesía en un marco que garantice cierta libertad sindical<sup>4</sup>. El capitalismo necesita un sindicalismo respetuoso y domesticado, pero dotado de representatividad como condición y garantía de que los acuerdos en torno a cuestiones vitales sean respetados. El intento de desarrollar este sindicalismo a partir de una liberalización progresiva de la propia CNS —con la colaboración, en un momento dado, de algunos representantes del sindicalismo tradicional— es el primer paso hacia una salida que carece de perspectivas. Aparece, en todo caso, como una solución dilatoria, que, sin embargo, puede representar una larga fase de luchas.

En la fase actual la burguesía española no puede proclamar la «libertad sindical» que le interesa, no sólo por la resistencia que opone la burocracia falangista en la defensa de su último reducto. Junto a una situación económica desfavorable, la burguesía se encuentra ante la presión de las masas que está siendo lo bastante fuerte para ofrecer resistencia a un desarrollo evolutivo de la CNS. También ocurre que los sindicatos que la burguesía precisa como garantía «democrática» de su dominación no existen más que en gérmenes. Estos gérmenes son de una gran variedad y podemos encontrarlos en las direcciones del sindicalismo anarcocristiano, en los nacionalsindicalistas decepcionados, los excenetistas que pactan con la CNS (el incoherente y demagógico pesamiento de estas corrientes podemos analizarlos a través de la mayoría de las publicaciones de la Editorial ZYX de Madrid o de la revista *Índice* del señor Figueroa), los burócratas «evolucionistas» de la CNS (los Iglesias Selgas), los residuos en el extranjero de la fallida ASO en estrecho contacto con los sindicalismos alemán y norteamericano, o en los aparatos del actual sindicalismo reformista tradicional o de nueva planta. Todos estos gérmenes ofrecen, sin duda, las mayores garantías en materia de conformismo. Pero para sacar a flote, en un momento dado, a tales instrumentos, seleccionar a las respectivas burocracias «representativas» y dominar la situación en el marco de esa libertad sindical, la burguesía tendría que hacer concesiones tanto en lo político como en lo económico. Estas concesiones se traducirían en lo inmediato —o teme la burguesía que se traduzcan— en una reducción de su libertad de maniobra, tanto en el interior como frente a

los problemas económicos que plantea el acceso al Mercado Común. En esta perspectiva, ¿qué orientación estratégica puede adoptar la lucha de Comisiones obreras contra la CNS? Es claro que no debe plantearse en nombre de un sindicalismo que, a cambio de una mayor representatividad y ciertas mejoras de detalles —o gracias a ellas— siga manteniendo las funciones de instrumento de la política capitalista que hoy desempeña la CNS. Este sería, exactamente, el sindicalismo que interesa a la burguesía y que la burguesía, por sí sola, no puede potenciar con carácter definitivo a partir de una CNS adecentada. Diremos que el problema del capitalismo es el de cómo superar la crisis de la burocracia verticalista —**del sindicalismo de represión**— hacia un sindicalismo o sindicalismos de **integración**. Es un problema al que sólo la colaboración decidida del reformismo puede facilitar una solución.

#### 4. El reformismo dentro de las Comisiones obreras

Creemos que ha sido la superioridad **táctica** de las Comisiones obreras —además de su potencialidad unitaria— la que ha desbancado de un modo prácticamente absoluto a los sindicatos clandestinos, tradicionales o de nueva planta. Esta superioridad táctica se cifraba fundamentalmente en el carácter **abierto** de su actuación y en el aprovechamiento de un conjunto de medios **legales** existentes en la CNS. Pero la superioridad táctica sólo se justifica en función de una superioridad **estratégica**. El proyecto estratégico de las Comisiones obreras ha de consistir —consiste para un importante sector de las Comisiones— en la edificación de un poder obrero autónomo, establecido escalonadamente a partir de las Comisiones de empresa y fábrica. Poder que ha de existir al margen de la CNS como condición politicoorganizativa para profundizar su crisis y precipitar su desbordamiento por la combinación de la lucha legal e ilegal. Lógicamente la construcción organizativa de esas Comisiones obreras debe ir ligada a la progresiva definición de un programa reivindicativo. La lucha por este programa implica —**al mismo tiempo**— un desarrollo de la lucha política democrática y una generalización de la conciencia anticapitalista mediante la explicación y aclaración de los objetivos finales de la clase obrera y del resto de los trabajadores. Es decir que la clase obrera ha de ir definiendo y conquistando una serie de objetivos intermedios (las **libertades básicas**, por ejemplo, indispensables para un desarrollo politicoorganizativo acelerado) sin enmarcarlos en un pretendido programa democrático burgués. Al contrario, ha de considerarlos claramente como medios, como instrumento para conseguir sus propios objetivos finales. La autonomía organizativa sólo puede ser resultado del progreso de la autonomía política. Estos planteamientos no son compartidos por el reformismo —representado en gran parte en el seno de las Comisiones obreras por el Partido Comunista español<sup>6</sup>. El reformismo con su política pretende confundir las Comisiones obreras dentro de un marco interclasista (en la actualidad las llamadas « Comisiones cívicas »). El reformismo proclama desde las Comi-

siones obreras la necesidad no de desbordar la CNS sino de « reformarla ». No parece que se plantee la necesidad de que las Comisiones obreras dirijan firmemente la construcción de un sindicato de clase capaz de elaborar sus opciones anticapitalistas a partir de su dinámica reivindicativa, sino que aspira a desalojar a los « ultras » del poder —a la burocracia de la CNS— para que la clase obrera pueda realizar su « participación en la programación democrática de la economía ».

El reformismo en su ofrecimiento de un recambio sindical « democrático » a partir de las propias Comisiones obreras, ha llegado a proponer la creación de una « comisión mixta liquidadora », con representantes obreros y patronales, para realizar el inventario de todos los bienes de la Organización Sindical y establecer la forma y los términos en que deberían adjudicarse a las organizaciones obreras y patronales. Con ello —a parte de lo utópico de la proposición— ignora que mientras los trabajadores han pagado de sus propios bolsillos las cuotas sindicales, los empresarios las han recuperado cargándolas sobre los precios.

El reformismo « olvida » de esta forma las auténticas respuestas de las Comisiones obreras a las maniobras liberalizantes de la CNS: presionar al máximo desde dentro y desde fuera de la CNS, legal e ilegalmente y desbordar la maniobra liberalizante exigiendo el derecho de los trabajadores a construir y regular por sí mismos su propio sindicato —un sindicato de clase, unitario y democrático—; exigir la limitación del Estado al reconocimiento de los derechos de asociación, reunión, huelga y prensa obrera y exigiéndole, finalmente, garantías para la actuación sindical y la entrega a los trabajadores del patrimonio de la CNS. Solamente a los trabajadores corresponde regular el sindicato que necesitan, en un congreso obrero al que asistan representantes elegidos por asambleas a todos los niveles, portadores de las propuestas de la base.

Estos fallos « tácticos » sólo pueden ser comprendidos si los situamos en un contexto estratégico. El problema de las vías al socialismo —los problemas de fondo analizados en el artículo anterior— incide y determina, como es lógico, las actitudes tácticas. De ahí la importancia de adoptar una u otra vía al socialismo.

## Notas

1. Todo un conjunto de argumentaciones tecnocráticas, dirigidas, simplemente, a adjudicar la responsabilidad de la inflación a los trabajadores, desembocan hoy en una congelación de salarios que se pretende contrarrestar por la « congelación de precios » y el « control de los beneficios de las empresas » ¡dentro de un sistema capitalista cuya dirección se halla en manos del gran capital nacional e internacional! No es este el momento de demostrar, mediante un análisis detallado, la radical falsedad de tales argumentaciones. La inflación, en España, se remite a otras causas. Una agricultura descapitalizada y en

avanzado proceso de despoblación, anquilosada por estructuras que perpetúan la baja productividad y la miseria —cuando no engendran irracionales excedentes—, entra en contradicción con la creciente demanda de los núcleos urbanos industrializados. El atraso de la agricultura constituye la causa principal de un encarecimiento constante del coste de la vida, que acentúan los múltiples escalones de intermediarios incrustados en los canales de comercialización.

Pero hay que sumar a la crisis agrícola la especulación sobre el suelo, así como el despilfarro a que conducen unos gastos públicos que el Estado no orienta de acuerdo con exigencias económicas colectivas, sino de acuerdo con conveniencias poli-

tivas antipopulares. Es preciso subrayar, por otra parte, la responsabilidad que alcanza el sistema fiscal, con sus impuestos indirectos y tasas que repercuten directamente sobre las capas populares. Y hay que mencionar, en fin, la estructura general de la industria, su doble faz resultante del desarrollo desigual del capitalismo en nuestro país. De un lado, una vasta franja de pequeñas empresas, definidas en la mayoría de los casos, por la productividad rutinaria, la baja competitividad y los costes altos. De otro lado, un conjunto reducido de grandes empresas que dictan arbitrariamente sus precios al mercado: un sector monopolista ligado a la Banca, al Estado y al capital extranjero, que organiza su superioridad técnica y financiera sobre todo el aparato económico y que organiza también la vida cara, las crisis y la desocupación.

2. Cuando el señor Pujol Xicoy (miembro de la patronal de la CNS de Barcelona) pidió al ministro de Industria, López Bravo, mayores facilidades de despido (no tener que presentar expediente de crisis previamente), éste contestó que con un seguro de desempleo tan ridículo como el existente no podían otorgarse estas facilidades.

Para hacer frente a esta dificultad, los empresarios han presentado hace poco al Ministerio de Trabajo un proyecto de reforma que se basa en los siguientes puntos:

—Aumento por parte de las empresas de su cotización para el seguro de desempleo.

—Aumento de las prestaciones de este seguro de parados.

—Pago por la empresa del salario íntegro durante el primer mes de despido, salvo caso de nuevo trabajo.

—Posibilidad de despido para la empresa, sin tener que esperar la resolución del Delegado de Trabajo, aunque luego, si fuera negativa, tendrían que readmitir a los trabajadores despedidos.

El Ministerio de Trabajo no se dado por enterado por el momento de tal proyecto empresarial. Un comentarista extraía estas conclusiones: «Parece que el Ministerio, por razones políticas que todos conocemos, no ha aceptado la propuesta. Sabe que la contrapartida de la libertad de despido es la autonomía del sindicato obrero».

3. Los tecnócratas, los «liberalizantes», los más inteligentes servidores de la oligarquía, esperan un momento más oportuno para llevar a cabo sus planes políticos consistentes en dar relevo al franquismo dentro de un panorama más claro de desarrollo económico y sin grandes convulsiones (traernos un franquismo sin Franco, es decir, «cambiarlo todo para que nada cambie»). Hoy dejan paso a la represión para que defienda su sistema y única-

mente intentan convencer a la opinión pública, a través de sus múltiples medios informativos, de que la represión es inevitable ante unos radicalismos que echan por tierra toda posibilidad evolutiva.

Veamos la opinión del señor Balcells, rector de Salamanca, conocido hombre del Opus Dei y representante «liberalizante»: A la pregunta «¿Cómo ve usted la realidad política?», contesta en el diario *El Alcázar* (Opus Dei): «Creo haber sido bastante explícito, en repetidas ocasiones, al situarme en la leal oposición «desde dentro». Ahora añadiré lo siguiente: Reconozco que la tensión empieza a preocuparme, sobre todo por lo que tenga de fracaso de las tentativas para una «concordia civil» que muchos deseamos. Asoman nuevamente, no ya las «dos Españas», sino los radicalismos más extremos e irreconciliables de sus dos polos, y en medio, sufriendolos, la gran masa del pueblo español y esta posición «centro», aperturista y pacífica que tantos preconizamos [...] Y uno asiste, impotente, al lamentable espectáculo de ver cómo se malogra una vez más el empeño de evolución y «discrepancia en concordia» con libertades políticas por todos respetadas, al estilo de la Comunidad Europea en la que queremos integrarnos».

Otro ejemplo nos lo ofrece el semanario *Desarrollo*, en vanguardia del pensamiento neocapitalista español. En una de sus últimas editoriales titulada «Un poco de sosiego», viene a «ofrecer» la democracia al pueblo español siempre que éste no pretenda acelerar los lentos ritmos históricos de nuestro sistema: «Con violencia no puede haber desarrollo económico, porque no puede haber país. Interesa dramáticamente a los españoles evitar e impedir la violencia porque, entre otras cosas, España se encuentra ya en aquel nivel de renta a partir del cual es posible la democracia, si es que España no es realmente diferente. Sería estúpido y contradictorio caer en posibles traumatismos que ya sí pueden haber sido superados. Pensamos que lo que España precisa en este momento es un poco de sosiego, lo demás, todo lo demás, se nos dará por añadidura».

4. La escasísima canalización de los conflictos a través de los sindicatos verticales es un dato que indica su creciente debilidad. En 1964, se considera que sólo un 5% de los conflictos laborales fueron encauzados por la burocracia verticalista. (Véase J.M. Maravall: *Trabajo y conflicto social*, Madrid.)

5. La política seguida por la dirección del actual Partido Comunista español es analizada más a fondo en el trabajo que publica Ramón Bulnes en este mismo número, p. 23. Para analizar esta posición creo de deben tenerse en cuenta las tesis que Bulnes expone en la nota 12 de su artículo.

## **Anexo 2. En relación con los problemas tratados por Andrés Vidal en su trabajo, reproducimos el documento ha sido aprobado y difundido clandestinamente por las Comisiones obreras del Metal de Barcelona. En él plantean su posición ante la actual crisis capitalista.**

### **La crisis actual**

1º. Estamos asistiendo actualmente en España a una crisis económica que irá agudizándose cada vez más. Las primeras manifestaciones de esta crisis ya las hemos empezado a sentir los trabajadores. Son: —La devaluación de la peseta; —La congelación de los salarios; —Los despidos masivos y el aumento del paro; —La elevación de los precios; —La especulación y la aparición del mercado negro; —El aumento de la represión policiaca; —El cierre de pequeñas empresas y los expedientes de crisis en muchas otras.

#### **2º. ¿Por qué surge una crisis económica?**

—Las crisis son inevitables en el sistema capitalista, donde toda la producción está organizada para que los empresarios y accionistas ganen el máximo, sin preocuparse de las necesidades de la gente. Sólo se produce lo que se vende enseguida y proporciona mayor margen de ganancias.

—Por otra parte, si el Estado —como ocurre en España— está al servicio directo de los grandes empresarios, toda la organización económica del país está orientada en su provecho.

En España las principales fuentes de riqueza son: el turismo, los envíos que los trabajadores emigrados hacen a sus familias y las inversiones de capital extranjero atraídas por los bajos salarios. Es decir, dinero fácil que llega en abundancia hoy, pero que no sabemos si llegará mañana y que, en todo caso, hace depender nuestra economía del extranjero. Nadie se preocupa de invertir dinero en modernizar la industria, porque una inversión en maquinaria nueva tarda en rendir. En cambio, se construyen muchos hoteles de lujo que pueden ser amortizados en una temporada.

—La misma desorganización la encontramos en las fuentes naturales de riqueza. La agricultura está abandonada. Un país agrícola y fértil como el nuestro, con gran variedad de cultivos, tiene que importar productos agrícolas del extranjero. Grandes extensiones de tierra están sin cultivar, para que el duque o el conde X vayan a cazar una vez al año, o para criar toros, o porque el terrateniente no le interesa arriesgar capital para modernizar el sistema de cultivo. Tiene otros negocios que le rinden más. Así, al cultivar cada uno lo que quiere, resulta que un año falta, por ejemplo, remolacha y al siguiente sobran patatas.

#### **3º. ¿Cómo surge una crisis económica?**

En la práctica una crisis suele surgir así. Por falta de plan a escala nacional se fabrican más cosas de las que la gente puede comprar. Se acumulan las cosas fabricadas que no se venden. En consecuencia, se disminuye la producción. Primero se suprimen las horas extraordinarias. Luego las pequeñas empresas empiezan a despedir gente. Las grandes hacen un « reajuste de personal ». Aumenta el paro. La gente, al trabajar menos, no puede comprar tanto como antes. En consecuencia, aún se fabrica menos y se despide más. Se congelan los salarios porque los empresarios no quieren dejar de ganar el 100 o 200 % como estaban acostumbrados. Se devalúa la peseta para que el extranjero nos compre más. Pero las materias primas que nosotros compramos al extranjero nos salen más caras y los precios aumentan en todos los artículos.

Si a esta crisis nacional se une la que existe en toda Europa, el problema se agrava, porque ya no hay la inhumana válvula de escape que consiste, como en 1959, en enviar los parados a Francia y a Alemania.

Resumiendo. Una crisis surge: —Porque el sistema capitalista está basado en la ganancia máxima, como sea, y no en las necesidades de la gente; —Porque el Estado capitalista, al no intervenir de una manera eficaz y desinteresada en la vida económica del país, favorece el que la producción esté organizada en favor de unos pocos, que hacen lo que quieren, contra el interés de la mayoría.

#### **4º. ¿Qué consecuencias tienen para nosotros las crisis económicas?**

Todas, puesto que somos nosotros quienes las pagamos. Al venderse menos se produce menos. En consecuencia nos echan a la calle. Al producirse menos, los empresarios ganan menos. Para seguir conservando su margen de ganancia, su solución consiste en no elevarnos los salarios. Los precios siguen subiendo, porque hay un mercado internacional en el que no se puede influir por un decreto del gobierno. Al subir los precios y no subir los salarios, resulta claro ver que sus crisis las acabamos pagando los trabajadores.

#### **5º. ¿Qué solución hay para acabar con las crisis?**

El capitalismo no tiene soluciones. Esto lo estamos sintiendo en nuestra carne los trabajadores. Pero nosotros sí tenemos soluciones. Por eso no podemos aceptar el sistema capitalista. En consecuencia, debemos luchar:

—Contra el abandono del campo.

Por la reforma agraria, es decir, por quitarles a los grandes propietarios unas tierras que no son suyas, para devolverlas al pueblo y someterlas a una explotación racional en beneficio de todos.

—Contra la propiedad privada de los medios de producción —las fábricas.

Por el control de los obreros en la gestión de las empresas.

—Contra la especulación de las viviendas.

Por la socialización del suelo, porque el suelo no es de nadie en particular y todos tenemos igual derecho a disfrutarlo.

—Contra la falta de escuelas y el gran negocio de la enseñanza.

Por la enseñanza gratuita para todos hasta los 18 años y por la Universidad de los trabajadores.

#### 6º. ¿Cómo conseguirlo?

No será fácil, porque los que ahora se aprovechan de nuestro trabajo cuando nos necesitan y nos tiran a la calle cuando ya no nos necesitan, no nos van a dejar así como así que hagamos valer nuestros derechos. Pero nosotros tenemos dos bazas importantes:

—El número. Los trabajadores explotados somos mayoría en el país.

—El lugar que ocupamos en la economía. Quienes producimos en realidad somos nosotros. Sin nuestro trabajo no se hace ni un alfiler. Nos necesitan y nos temen.

Todo consiste en saber aprovechar estas dos bazas.

Para ello es urgente **organizarse**.

Existe hoy en toda España un movimiento que ha nacido para la defensa de los intereses de la clase obrera: Las **Comisiones obreras**, que son los órganos unitarios, representativos y que dirigen la lucha de la clase obrera. Organicemos **Comisiones obreras** en nuestro lugar de trabajo. Discutamos los problemas de los trabajadores. Expliquemos el problema de la clase obrera. Coordinemos lo que nosotros hacemos con lo que hacen los demás.

**Unámonos todos en Comisiones obreras**. Ese es el primer paso para conseguir el órgano de defensa que todos necesitamos: el **Sindicato Obrero Único y Democrático**. Y una vez conseguido, nos apoyaremos en él para construir esa sociedad más justa que todos deseamos. Las **Comisiones obreras del Metal de Barcelona**.

## Las actuales tareas de las Comisiones obreras. Informe presentado por las Comisiones obreras en la Conferencia de Europa Occidental por España, celebrada en París en febrero de 1968. Este informe ha sido elaborado por las Comisiones obreras de Barcelona.

### 1. Origen, desarrollo y perspectiva de las Comisiones obreras

Las especiales condiciones en que se ha desarrollado en España la lucha de la clase obrera (que en resumen son las propias de un régimen político de negación de las libertades fundamentales, instaurado sobre la derrota y el aniquilamiento físico del movimiento obrero), exigían la aparición de unas formas organizativas originales y adecuadas a esas especiales condiciones. Ni los partidos políticos de la clase obrera (reducidos a la más absoluta clandestinidad), ni las organizaciones sindicales históricas, que en cuanto que participes también de la guerra civil habían sufrido la persecución y el aniquilamiento, ni los intentos de nuevas agrupaciones sindicales de base ideológica y consiguientemente clandestinas, podían cumplir la urgente tarea de dotar a la clase obrera de una organización repre-

sentativa, con amplia base real en todos los países de la península y con clara vocación de agrupación de masas.

Tras los primeros y titubeantes intentos de desarrollo capitalista al estilo occidental iniciados por la oligarquía monopolista de España, que entrañaban ciertos retoques liberalizantes a la fachada descaradamente fascista del Estado, una cierta dinámica de las fuerzas sociales se hacía cada vez más sensible en el país. La **contratación colectiva** (Ley de Convenios colectivos año 1958) de las condiciones de trabajo (que aunque esterilizadas por la función del sindicato verticalista, levantaba una creciente conciencia obrera en torno a los intereses más inmediatos de la clase y forzaban a los trabajadores a agruparse y a formar comisiones para discutir las condiciones de trabajo con la dirección de la empresa), el **nacimiento de una tímida opinión pública burguesa** (necesaria para mantener la mínima dialéctica interna imprescindible al sistema y medio además

de control e influencia del capital monopolista como director de todos los intereses burgueses sobre el aparato burocrático del Estado en manos de militares y burócratas falangistas), el crecimiento económico dentro de un proceso inflacionista y desajustado y otras varias condiciones de diversa índole, favorecían la aparición de la clase obrera en forma progresivamente menos espontánea, en forma progresivamente organizada. La clase obrera comenzaba así, a lo largo de los años 1960, a no ser ya tan sólo « un peligro potencial » para el régimen (que de esta forma venía condicionando siempre los planes de la oligarquía) sino a ser ya una fuerza real que condicionaba dichos planes por su actuación organizada y constante en el país.

Superando los controles y estrecheces del sindicato oficial, en manos del aparato burocrático fascista e instrumento de encuadramiento represivo de las masas trabajadoras, la clase obrera comenzó a responder, en cada reivindicación, en cada fábrica, taller, con « comisiones espontáneas » formadas por los trabajadores más conscientes e incluso trabajadores que ocupaban cargos electivos del sindicato oficial. Tales trabajadores que contaban de esta forma con la confianza y el respaldo de sus compañeros, podían dirigirse como verdaderos representantes a las direcciones de las empresas e incluso a las autoridades. Por nacer como una necesidad de expresión de las necesidades de la clase, las « comisiones » tenían un carácter claramente unitario, ya que no nacían sobre una base ideológica o de partido. Por ser elegidas directamente por los compañeros para la gestión de sus intereses en cada fábrica o taller, esas comisiones eran rigurosamente representativas. Por afrontar todas las necesidades de la clase, en fin de cualquier índole que fueran, tales comisiones eran pues órganos de representación y dirección de las luchas obreras, pues nadie fuera de ellas podía encuadrar masivamente a los trabajadores y llamarse su representante. Desde la existencia masiva de las « comisiones » a raíz de las huelgas mineras de 1962 y 1963, hasta la primera asamblea de dichas comisiones en Barcelona (primavera de 1964) y las asambleas de « comisiones » de los metalúrgicos madrileños en los mismos años, un proceso de extensión generalizada convierte a las comisiones espontáneas en una organización estructurada de « Comisiones obreras », debidamente coordinadas a nivel de ramo, de localidad, de provincia, de región. Las Comisiones obreras aparecen así, en estos momentos, como verdaderos órganos unitarios y representativos de dirección de la lucha de la clase obrera en todos sus aspectos.

Como objetivo inmediato e impostergable, las Comisiones obreras luchan por el Sindicato de clase unitario y democrático por las libertades fundamentales de asociación, expresión, manifestación y

huelga, necesarias a la clase para su fortalecimiento organizativo. Pero, ¿ las Comisiones obreras son un sindicato? Sin duda trascienden hoy los propios objetivos sindicales ya que como expresión organizada de la clase obrera, deben dirigir sus luchas en todos sus aspectos.

Las Comisiones obreras, pues, no pueden definirse por sus principios ideológicos. Antes bien se definen por sus características organizativas (ser unitarias y representativas) y por su función (la dirección de la lucha en todos sus aspectos) ¿ significa esto que las Comisiones obreras son apolíticas? En modo alguno. Nada más claro que su función tiene mucho de política y trasciende lo estrictamente sindical. Sucede simplemente que la política que a través de las Comisiones obreras se expresa es la política de la clase obrera, expresada libremente en su cauce organizativo por todos los trabajadores sin discriminación de tipo político, ideológico o religioso. La inexistencia de discriminación alguna resulta así la mejor garantía del aspecto unitario de las Comisiones obreras. Quienes ven en las Comisiones obreras el medio eficaz para la lucha reivindicativa de la clase, quienes ven en las Comisiones obreras la configuración de los futuros órganos de la democracia obrera, todos ellos encuentran en su cauce organizativo el medio propio para su expresión y su lucha.

Pero sería insuficiente explicación del desarrollo de las Comisiones obreras poner de relieve únicamente su carácter organizativo y su función. A estos aciertos hay que sumar los que las Comisiones obreras, han tenido en la táctica de su lucha y que se concreta especialmente en los siguientes: asambleas de empresa, de ramo y de localidad, como medio de forzar la clandestinidad y conseguir una legalidad de hecho; ejercicio de los derechos de huelga y asociación, sin esperar a su reconocimiento, pasando así de una situación de estricta clandestinidad (como era normal antes de su aparición en el movimiento obrero de la península) a una situación de ilegalidad que fuerza el reconocimiento. Combinación por último de las luchas legales e ilegales, participación así en las elecciones sindicales oficiales copando miles de puestos representativos en el seno de la CNS y trabajando desde dentro de ella para su destrucción y constitución consiguiente del Sindicato Unitario y Democrático.

## 2. El actual marco político y económico de la lucha obrera en España

La actual crisis económica que sufre el país tiene características propias que la diferencian de un simple movimiento de recesión cíclica al estilo del que puedan sufrir otros países occidentales. Además de que la circunstancia europea influya desfavora-

y militar, emprenden un movimiento de represión contra la clase obrera y consiguientemente contra las Comisiones obreras.

### 3. Las tareas inmediatas de las Comisiones obreras

A) **Dotar a la clase obrera y a las masas trabajadoras de un alto nivel organizativo y de conciencia.** Pese a la represión subsiguiente e inmediata a las últimas elecciones sindicales, en las que Comisiones obreras habían logrado una importante presencia en el interior del mismo tinglado verticalista; frente a esta represión (dentro del sindicato, gubernativa, y penal, también empresarial) continuada y acrecentada durante el último año de crisis económica, las Comisiones obreras han ido afirmándose como una organización progresivamente consolidada, progresivamente coordinada y madura. El nervio orgánico de las Comisiones obreras ha resistido los embates de la represión gubernamental, lo que acredita el grado de realidad que las Comisiones han alcanzado. Sin embargo, en el camino de agrupar, organizar y movilizar masivamente a la clase obrera y capas proletarizadas queda una enorme tarea para realizar. Esta es la más inmediata tarea que sólo puede realizarse mediante:

B) **Definición de las plataformas reivindicativas de la clase obrera, así como de sus verdaderos objetivos de clase a fin de elevar la conciencia política de las masas.**

La especial situación de deflación que estamos sufriendo, la cada vez mayor realidad del despido libre, con la consiguiente amenaza de paro para los trabajadores, hace difícil las simples tareas reivindicativas salariales y de condiciones de trabajo. Sin abandonarlas nunca (lo cual facilitaría las maniobras demagógicas del sindicalismo oficial o las maniobras reformistas y divisionistas en el seno de la clase obrera) las Comisiones obreras deben definir las plataformas reivindicativas de la clase (a todos sus niveles: de taller, de fábrica, de empresa, de ramo y generales, de la juventud, etc.). Partiendo de estos objetivos impostergables, en cuya lucha la clase obrera se eleva progresivamente en grado de cohesión organizativa, al mismo tiempo que la movilización alcanza a zonas progresivamente más amplias de los trabajadores, se hace imprescindible preparar la conciencia política de los trabajadores y elevarla mediante la exposición de una respuesta de la clase obrera al discontinuo, contradictorio e inhumano desarrollo capitalista: la exigencia de la reforma agraria, la socialización del suelo, de los transportes, de la banca y de los grandes monopolios, etc., verdaderos objetivos de fondo de la lucha de la clase obrera, deben presentarse como programa a las masas, realizable sólo desde un poder

verdaderamente democrático, es decir de los trabajadores.

Sólo mediante esta exposición de los verdaderos objetivos de la clase obrera y mediante la defensa diaria de sus reivindicaciones más inmediatas es posible acceder a grados superiores de movilización y por consiguiente,

C) Alcanzar niveles de respuesta eficaz a la represión que ejerce el régimen sobre la clase obrera. Aunque ya son frecuentes las huelgas y manifestaciones de solidaridad en defensa de los dirigentes obreros detenidos o represaliados, acciones que constituyen la única garantía verdaderamente eficaz para los representantes obreros, es indudable, que todavía falta mucho camino que recorrer en este aspecto para que las Comisiones obreras tengan la capacidad de respuesta a la represión que se hace necesaria. Sin esta contundente capacidad de respuesta las Comisiones obreras no conseguirán mantener su presencia pública diaria en el país, característica fundamental en ellas y necesaria para su existencia. Solamente cuando el encarcelamiento, despido, multa o represión en cualquier aspecto sobre los dirigentes obreros venga subsiguientemente acompañada de plantas, paros, huelgas, mani-

festaciones y otras acciones posiblemente superiores podremos decir que las Comisiones obreras se encuentran completamente consolidadas y en condiciones de dirigir auténticamente la lucha de clases.

D) La extensión de la lucha organizada a los barrios y centros de habitación de los trabajadores. Las presentes circunstancias de deflación y crisis económica de profundidad imprevisible, las crecientes necesidades y el contradictorio desarrollo capitalista, crean en las zonas de agrupación urbana y proletaria, los ingentes problemas, de vivienda, educación, transporte, e incluso abastecimiento que afectan a amplias masas de trabajadores. Todo ello pone de relieve la necesidad de ampliar la lucha que dirigen las Comisiones obreras con base en las empresas y ramos, a los centros de habitación en donde los trabajadores sufren una segunda explotación y abandono —en su calidad de consumidores. Por otra parte, la organización del creciente número de parados, la incorporación a la lucha obrera de las mujeres y la juventud reclaman con urgencia esta extensión organizativa así como la definición, exposición y propaganda de las plataformas reivindicativas también en este campo.

## Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

### Problemas agrarios

René Dumont	Tierras vivas	(Era)	21,— F
Josué de Castro	Ensayos sobre el subdesarrollo	(DEA)	18,— F
Emilio Romero	La reforma agraria en México	(Cuadernos Americanos)	9,— F
Moisés T. de la Peña	El pueblo y su tierra		
Oscar Lewis	Los hijos de Sánchez	(Joaquín Mortiz SA)	24,— F
Oscar Lewis	Pedro Martínez	—	24,— F
Huberman y Sweezy	Cuba, anatomía de una revolución	(Palestra)	18,— F
Ernesto Guevara	Condiciones para el desarrollo económico de América latina	—	12,— F
Juan Anlló	Problemas del campo español	(Cuadernos para el diálogo)	10,50 F
Z. Alvarez Ahumada	Desarrollo social y reforma agraria	(Palestra)	

# Acción sindical en la agricultura

## I. Introducción

La agricultura en España constituye uno de los factores más importantes en función de un desarrollo político y económico, armónico y equilibrado. En nuestros tiempos la agricultura se ha convertido definitivamente en un factor de desequilibrio, retardatario y obstaculizador del desarrollo. Venimos oyendo desde hace muchos años que la agricultura española está en crisis. Que existe un atraso secular. Que aún son mantenidas las viejas formas feudales de explotación social y económica. Que el subproletariado rural ha iniciado — desde hace algunos años — un éxodo impresionante, una corriente migratoria de envergadura<sup>1</sup> y que preocupa naturalmente a todo el país. Que el campo «no es rentable». Que la contratación colectiva brilla generalmente por la ausencia. Que se carece en absoluto de una red eficaz para la comercialización de los productos agrícolas. Que el agricultor necesita crédito a largo plazo. Que los beneficios de la tierra, principalmente de zonas latifundistas, se invierten en otros sectores productivos con rentabilidad más a corto plazo. Que el campo está descapitalizado. Que no existen las mínimas condiciones de vida de acuerdo con un minimum de desarrollo social. Que desde un punto de vista sindical, en el campo impera la marginación. Que desde un punto de vista político, sigue dominando, aunque en dimensiones mínimas, el espontaneísmo anarcoide\*.

Estas son frases que podemos oír casi diariamente. Tópicos llenos de verdad que se escuchan por Andalucía, a lo largo y ancho de Extremadura, Castilla; surgen a discusión en pleno minifundismo gallego; toman matices diferentes en Levante, Aragón, Cataluña; son reales igualmente en los campos de Euzkadi.

En efecto, el campo español está llegando al cenit de su posición crítica. Mucho se ha comentado pero, a fin de cuentas, solamente palabras y frases bien escritas en diversas publicaciones especializadas. Solemnes discursos de los jerarcas verticalistas que, demagógicamente, han mantenido la esperanza del campesino, en base

a una superstición y a un analfabetismo impuestos. Pero el estado apocalíptico de nuestra agricultura se ha generalizado a toda la piel de toro, tomando las conclusiones de los análisis diversas orientaciones según las zonas a estudiar. De todas maneras, y a primera vista, creemos que todo el problema del agro español gira en

\* Véase La emigración pide la palabra (Seminario de trabajadores y estudiantes españoles en París, curso 1966-1967), publicación de la Organización Exterior del FLP. También, «La emigración española en Francia en los últimos años», por Angel Villanueva, Cuadernos de Ruedo Ibérico, número 11, 1967. (Esta misma revista prepara un número monográfico sobre la emigración.)

\* Este hecho puede constatare, sobre todo en Andalucía. Según parece, en tal perspectiva (de anarcosindicalismo cristiano) se orienta el grupo populista de la Editorial ZYX de Madrid, utilizando los canales y algunos militantes de la HOAC. Es muy

significativo que nombres como José L. Rubio, Manuel Lizcano, J.M. González-Estéfani, Romano García, etc., aparezcan simultáneamente vinculados a la Escuela de Estudios Cooperativos y Sindicales (del sindicato vertical), a la revista Índice y a la editorial ZYX. También es un índice bastante claro la documentación que publican: así, Abad de Santillán, Proudhon, Piazzi, J. Martín, Gómez del Castillo, etc. El antimarxismo y el antipartido de clase, aparte de su confusa posición ante las Comisiones Obreras, nos reafirman en nuestras apreciaciones. No cabe la menor duda —cara al futuro— que esta línea «obrerista» interesará muchísimo a Solís y a los demás jerarcas verticalistas.

torno al sistema de propiedad privada de la tierra y a la inoperabilidad de la planificación indicativa. Cuando en España se intentó llevar a cabo la reforma agraria de la República, se tuvo bien presente la importancia de tal dimensión. Pero faltó la dimensión de control del poder por las organizaciones proletarias. Por todas partes parece que se evidencia la necesidad de tal reforma pero, simultáneamente, se manifiesta un hipócrita respeto al « sacrosanto » principio de propiedad privada, sin más limitaciones que las impuestas por las leyes. (Mantener, en suma, y por la persistente imposición de la burguesía terrateniente, los privilegios establecidos.) Se ha sostenido algo así como un aparente círculo vicioso al defender tal concepto de propiedad, con las limitaciones de una sistemática legal esencialmente liberal y nada socializante. Las posteriores transformaciones económicas —por propia inercia— hicieron surgir las llamadas « leyes sociales », revestidas de un carácter « tuitivo » sin pretender alterar, no obstante, la misma estructura económico-agraria en la que está inmerso el campesino.

Hace ya algunos años, el economista y sociólogo G. Myrdal, al referirse al tema que estamos tratando, afirmaba textualmente: « La reforma agraria es una condición primordial del crecimiento industrial. Uno de los principales obstáculos a la industrialización en los países subdesarrollados es la falta de un mercado amplio y en estado de expansión. Esto, a su vez, es una consecuencia de la pobreza y del bajo nivel de vida de la gente, que en su mayoría obtienen su sustento de la agricultura. En los países en que la propiedad privada de la tierra está divorciada de su cultivo, por tradición la tierra es objeto de inversiones y especulaciones por parte de una pequeña minoría acaudalada. El propio hecho de que la tierra se vuelve entonces un símbolo de riqueza, de poder y pres-

tigio, puede disminuir los incentivos para establecer empresas en la industria manufacturera. » Y el mismo autor continúa diciendo: « A pesar de ser difícil, es preciso emprender la reforma agraria; de no hacerlo, nunca se saldrá del círculo vicioso. Los intentos por elevar el nivel de educación y de espíritu de empresa de los campesinos tendrán que fracasar fatalmente, si no se les dan tierras. »<sup>2</sup>

A simple vista, el problema de la posesión (incluso propiedad colectiva) de la tierra y del cultivo de la misma, ambas en las mismas manos, es esencial para emprender el desarrollo. Ello se debería encuadrar dentro de una ordenación global, en donde se combinaran las más variadas formas para obtener una garantía de eficacia. Lo cual nos indica claramente que es necesario forzar nuestro **status actual**: una reconversión estructural agraria, girando primeramente en torno a las formas de propiedad.

Es preciso conexionar todo esto con las dimensiones que adquiere hoy la agricultura moderna. ¿Es posible que nuestro campo dé un salto en el tiempo y se convierta por arte mágico en fértiles vergeles, en rentables unidades de producción y en productivas explotaciones bajo la dirección de empresarios con claras perspectivas y cualidades de dirección? Está claro que no. Que no vendrá del cielo cual excelente maná. Sobre todo, porque es vital una fuerza crítica que empuje y forcejee. Una fuerza que se sienta tan apegada a la tierra (ciertamente muchísimo más) que el propietario que, por regla general, vive en Madrid supervisando de cerca sus negocios financieros.

Es precisamente la fuerza que puede engendrar un movimiento campesino unitario, consciente de sus reivindicaciones y metas a largo plazo, la que ha de empujar

2. G. Myrdal: *Solidaridad o desintegración*, México 1956.

al campo español hacia el progreso. Meynaud lo pone de manifiesto al afirmar: «La condición de campesino puede ser mejorada considerablemente por una acción sistemática y enérgica. A partir del momento en que se sepan deshacer diversos «tabúes» políticos y sociales, inmensas perspectivas se desentrañan. Estas posibilidades justifican todos los esfuerzos emprendidos y también los sacrificios exigidos a la colectividad. El poder político está, sin duda, bien colocado para valorar este hecho, pero, en definitiva, son los mismos campesinos quienes determinarán el nivel de rendimiento de la acción comprometida. Aquí encontramos el imperativo número uno: la formación de hombres.»<sup>3</sup> Efectivamente, he aquí uno de los obstáculos más generalizados a nivel del campo español: la falta de hombres capacitados técnica, sindical o políticamente. (Desde la posición de los sindicatos verticalistas y oficiales, existe un desprecio increíble por los líderes natos, por su excesivo enraizamiento en la base o por sus claros antecedentes políticos antifascistas, hecho, éste, muy corriente, sobre todo, en el campesinado andaluz.) Hoy nos encontramos con una organización sindical agraria, controlada por los sindicatos verticales, bastante folklórica, basada en el principio de la **fraternidad** de clases, poco penetrante y nada positiva que, finalmente, no presenta alicientes reales ni garantías suficientes al campesino, impidiendo que surjan dirigentes y despreocupándose de la formación de los mismos.

Para emprender una profunda reforma agraria en España es necesario, a ciencia cierta, la participación de la clase obrera campesina. Urge la presencia de la misma a través de nuevos cauces sindicales. Es necesaria su crítica y su participación activa en la elaboración y puesta en práctica de la tarea. Evidente su interrelación

con el resto del movimiento obrero. Unos y otros forman un bloque histórico con análogos problemas de clase. Aunque, según Serge Mallet, «si el movimiento campesino no puede encontrar solución a sus problemas sin la alianza del mundo obrero, no aceptará esta alianza más que como bloque igual en derechos —y tendrá razón. Cruelles experiencias han enseñado además a los campesinos lo que podía ocultarse bajo el vocablo de «dirección de la clase obrera.»<sup>4</sup> Pero, a la vista de las actuales condiciones objetivas y teniendo en cuenta que una atomización sindical repercute irreversiblemente en favor del monopolio verticalista (o, al menos, retrasa saltos importantes de avance del proletariado), y dado el desarrollo, en principio, operativo de las Comisiones obreras (a nivel industrial), parecerá lógico que el eje de la lucha e, incluso, la orientación pase de inmediato por estas últimas. Desde la necesaria unidad y autonomía sindical de la clase obrera, habrá de tenerse presente que «los puntos de referencia constante para la elaboración de las orientaciones generales y particulares del sindicato son los principios del progreso social y democrático que lo inspiran.»<sup>5</sup> Es decir, que la praxis sindical forma (o debería formar) parte de la praxis revolucionaria. Y solamente la clase obrera es capaz de materializar este último aspecto.

En estas breves anotaciones intentaremos dar un rápido bosquejo de la situación actual al tiempo que iremos entresacando perspectivas y puntos de interés, que sirvan como referencia para encauzar correctamente el latente movimiento campesino español, perfilando la canalización

3. J. Meynaud: *La révolte paysanne*, París, 1963.

4. S. Mallet: *Les paysans contre le passé*, París, 1962.

5. «El documento della CGIL sull'autonomia sindacale», en *La CGIL per l'unità sindacale*, p. 16, Roma, 1967.

de la lucha sindical que jugará un papel decisivo en nuestra marcha revolucionaria.

## II. Diversidad y enfoque unitario

A través del ruedo ibérico podemos observar diversos modelos de agricultura según las zonas. Indudablemente, los problemas que, desde una visión de lucha sindical y obrera, se plantean en Galicia o Asturias, son bastante diversos de los que pueden plantearse a los jornaleros del sur y Extremadura, a los arroceros del Guadalquivir, a los viñedos de Jerez, a los aceituneros de Jaén y Córdoba, a los cortadores de caña en la costa de Málaga-Almería, a los naranjeros valencianos, etc. Esto es evidente.

De una parte, no podemos olvidar que ciertas zonas periféricas son localizadas como fundamentalmente industriales. Este hecho repercute social y económicamente en el campesinado. Otras franjas, primordialmente turísticas, como la Costa del Sol, parece ser que tienen una influencia negativa de inestabilidad por lo que de artificial y puramente coyuntural tiene nuestra industria del turismo, para la que nuestros productos agrícolas de primera necesidad son insuficientes casi en un 50 %. Otras zonas, como Levante, con mayor tradición asociativa (tradición de suyo menos combativa y más reformista que la andaluza), hoy se nos muestran con unas estructuras organizativas de naranjeros para defender sus propios intereses, aunque estén también bajo el maleficio peninsular de la falta de canales para la comercialización.

Es decir, las diferentes formas de propiedad y distribución de la tierra, las extensiones de los fundos cultivables y las diversas relaciones de producción nos va configurando, casi automáticamente, otras tantas actitudes psicológicas del campe-

sinado que soporta la explotación. Haremos, por ello, una referencia más concreta a las regiones más significativas o, mejor dicho, a los modelos.

a) De una manera precisa, como ya hemos indicado, la reforma agraria es consecuencia de un **cambio forzado y coactivo en la distribución de la propiedad**; al mismo tiempo que inciden las **nuevas técnicas** de la agricultura moderna, girando sobre el nuevo concepto de explotación: la **empresa agraria**.

Todo ello, en una perspectiva totalizadora y compleja. Ni el régimen latifundista ni el minifundista parece ser válidos para el montaje, en ellos, de la empresa agraria, unidad óptima de explotación de la tierra que posibilita el desarrollo de los campesinos. No vamos, nuevamente, a transcribir los cuadros de la distribución de la propiedad de la tierra en España. Aparte de estar ya muy divulgados, los incluye cualquier publicación sobre nuestra estructura económica<sup>6</sup>.

Bien cierto es que junto a una redistribución **planificada coactivamente** (pensamos y creemos que es el método más correcto) ha de primar simultáneamente una dimensión técnica y una dimensión política (ya de por sí, algo de esto último nos indicaría la coactividad de la planificación). La planificación indicativa —actualmente vigente en España—, se ha mostrado inoperante en cuanto a una débil perspectiva de «expropiación de explotaciones defectuosas y procederá a la expropiación de las mismas por causa de interés social...», según se afirma en la Ley del Plan de Desarrollo<sup>7</sup>.

El desarrollo, para no ser fallido, ha de llevar parejo una **orientación ideológica**.

6. R. Tamames: *Estructura económica de España*, Madrid, 1960 (cap. III). También *Horizonte español*, 1966, Ruedo Ibérico, París, 1966.

7. R. Tamames: *España ante un segundo plan de desarrollo*, p. 55 y 128 y s, Barcelona, 1968.

Myrdal hace una referencia a estos aspectos ideológicos, centrándose en la **igualdad** que, en realidad, se nos manifiesta como un punto de atracción importantísimo en la motivación de la lucha obrera por el desarrollo; y afirma: «La doctrina radical de la igualdad, subyacente en las filosofías y reflejada también en las actitudes de las personas, ha sido por varios siglos algo semejante a una anomalía en un mundo caracterizado por grandes desigualdades, y gobernado principalmente por los intereses que tienden a perpetuarla.»<sup>8</sup> En la misma perspectiva se enraizan las siguientes palabras de Comín: «La supresión de las clases sociales y de las clases internacionales son condiciones imprescindibles para el logro de una auténtica civilización del trabajo. Sólo suprimiendo las clases se suprime la lucha, lucha que es hoy un hecho real y dramático, desgraciadamente. Sólo suprimiendo las clases, regiones como el sur español podrán salir de su estancamiento.»<sup>9</sup> Lo cual sólo será posible a través de una estrategia revolucionaria de la clase obrera en dirección a la conquista del poder. Por ello, en última instancia, el condicionamiento ideológico del «desarrollo» neocapitalista viene impuesto desde los resortes de poder de las clases dirigentes, es decir por la burguesía terrateniente y por el capitalismo financiero. La lucha de la clase trabajadora es, justamente, contra este modelo de desarrollo (que lleva en su interior la integración y domesticación total de los asalariados).

El sentido ideológico de la igualdad, aplicado a una situación de cambio de las actuales estructuras agrarias, va inherente a las mismas pretensiones de la lucha de la clase trabajadora, motor de fuerza, cuya correa de transmisión podría concretarse en un conjunto de plataformas de acción, volcadas inmediatamente a la conquista de nuevas unidades de producción agrarias,

casi todas ellas de carácter comunitario, ya colectivista, ya cooperativo.

La redistribución y ordenación del campo español ha de hacerse de una manera general y total, atendiendo, naturalmente, a las diferencias regionales. Una reconversión planificada. Pero repetimos una vez más que tales alteraciones en profundidad no podrán realizarse sin el empuje de los que padecen el actual desarrollo **sui generis** y sin ninguna ideología concreta. Volveremos sobre esto más adelante.

Una reforma agraria nos conduce directamente al concepto de **empresa agrícola** y de **comunidad de campesinos**. El cultivo de la tierra impone regímenes de cooperación y colectivización. Un cultivo ágil y rentable. Se pueden encontrar modelos progresivos, por ejemplo, en las aldeas colectivas o kibutzianas israelíes<sup>10</sup> o en las granjas estatales argelinas.

En nuestro caso, surgirían muchas dificultades y obstáculos, propios del atraso: la formación de técnicos, de empresarios agrícolas, la ausencia aún de espíritu revolucionario para liberarse un pueblo..., junto a problemas de financiación, de coordinación agroindustrial, etc. Importante, no menos, es la educación para la cooperación y vida colectiva, teniendo en cuenta, sobre todo, los altos índices de analfabetismo que aún imperan por zonas campesinas, principalmente del sur.

A pesar de los aletazos, desde el comienzo cadavéricos para el mundo obrero, del I Plan de Desarrollo, estos aspectos que señalemos han quedado olvidados. La clase trabajadora tiene ante sí un inmenso campo reivindicativo, para el que

8. G. Myrdal: *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, 1959.

9. A.C. Comín: *España del Sur*, Madrid, 1965.

10. M. Rosner: «Principes, types et problèmes de la démocratie directe dans les Kibboutzim», en *Auto-gestion*, número 2, París, 1967. (Véase la nota 33 de este trabajo.)

bien podría esgrimir unos canales de tipo sindical.

De lo anterior podemos ir sacando, a título de conclusiones provisionales, los aspectos más sobresalientes. Desde la zona **latifundista**, junto a sus cultivos extensivos, sus monocultivos —generalmente con precios oficiales previamente garantizados—, la presencia del absentismo —como ya hemos mostrado—, bajo nivel de inversiones y evasión de beneficios a otros sectores más productivos a corto plazo. La desigualdad en la distribución de la renta es irritante: al lado de los jornales de hambre de los campesinos, el terrateniente obtiene una gran masa de beneficios (esto se puede confirmar no con mucha dificultad). La figura del latifundista terrateniente no es mítica ni falsa. Y sus ingresos tampoco, «por muy mal que esté el campo» —según suelen afirmar. En tales zonas, las condiciones de vida del campesino, del jornalero, son misérrimas. Dentro de la monotonía y atonía ambiental, campesinos y jornaleros viven en sus pueblos, ajenos totalmente a la mal llamada «civilización»; sus únicos contactos se producen a través de la radio, TV<sup>11</sup> (que comienza a penetrar con la creación de teleclubs, otro de los planes drogistas de la política de Fraga), y por las noticias que suelen traer hijos y paisanos que decidieron emigrar. Precarias condiciones higiénicas, de vivienda, educación, cultura, capacitación laboral y técnica. Completa ausencia de actividad sindical, dada la ineficacia que siempre manifestó la Cámara Agraria y las Hermandades de Labradores y Ganaderos. También, una gran desconfianza de la clase trabajadora debida, según puede verse, al control represivo de la Guardia Civil, empeñada —y siguiendo órdenes muy concretas— en imponer una mordaza al campesinado. (El terrateniente, el alcalde y los «civiles» forman el «cordón sanitario».) La necesaria y urgente unión de los jorna-

leros, caso de darse espontáneamente, es rápidamente reprimida. La situación de paro estacionario, aneja al monocultivo, influye de manera decisiva. La emigración temporal también es un factor de desunión, producido por la ausencia de inversiones que logren la diversidad de cultivos e, incluso, la implantación de granjas mixtas —aún bajo el régimen de propiedad privada de la tierra.

El **minifundismo** también trae consigo otra serie de problemas sin resolver. La política concentración parcelaria ha comenzado débilmente, intentando paliar algunos de ellos. Según parece, aún después de intervenir tales servicios y de haberse destacado en el I Plan de Desarrollo<sup>12</sup>, sigue la problemática más o menos de la misma manera. La tierra cultivada en minifundio presenta unas características muy concretas basadas en una economía de tipo familiar, precaria. Es curioso observar por Galicia o Asturias las parcelas familiares junto a «la» vaca familiar. Cuando el cultivo llega a esta situación, la intervención política se impone con carácter de urgencia. Al viajar, por ejemplo, por Asturias, es fácil ver —a la caída de la tarde— cómo cada pequeño propietario dejaba su cántara o sus dos o tres cántaras de leche para, de seguido, ser recogidas por los camiones de Nestlé, Arias u otra gran empresa monopolística, para transportarlas a las plantas de transformación y pasteurización. El papel monopolizador del intermediario oprime al pequeño agricultor aislado. El binomio cooperativismo-sindicalismo (dentro de la perspectiva global en la que insistimos constantemente), promovido y controlado por los minifundistas, aparte de ser una valiosa acción antioligopolista, conducirá a la creación, por ellos mismos, de las plantas industriales nece-

11. Consúltase un interesante trabajo sobre el tema, por el profesor J.A. González Casanova: **El régimen político de la televisión**, Barcelona, 1967.

sarias a los productos derivados y a resolver comunitariamente una serie de problemas indiscutibles: mecanización, transformación, comercialización, inversiones...

Para llegar a tales extremos, se necesita de un movimiento de agricultores minifundistas interesados en la cooperación. Potencial indudablemente positivo en la lucha de clase obrera.

Sería ingenuo ignorar que todas estas perspectivas se proyectan desde un régimen capitalista —al tiempo que dictatorial— en donde la agricultura está encuadrada; con un tipo psicológico de latifundista que desconfía de la tierra, bien encasillado en su posición burguesa, tenazmente contrarrevolucionaria.

De todas formas, se van despertando débiles indicios hacia formas nuevas, presionados quizás por las competitivas estructuras neocapitalistas del Mercado Común. También condicionados por las alteraciones y desequilibrios que continuamente —y en mayor proporción, en la actualidad— se producen a nivel de la sociedad global, y en zonas en donde el proletariado industrial es más combativo.

Refiriéndose Mallet a los campesinos franceses y al sindicalismo agrícola de este país, afirma: «La famosa «doble naturaleza» del campesino, ligado a los intereses de los obreros como productor, pero vinculado al mundo capitalista como propietario, está a punto de ceder el sitio a una naturaleza única: la de productor de riquezas sociales a quien escapa la propiedad de la mayor parte de los medios de producción, pues en la agricultura moderna, la tierra y los instrumentos no constituyen más que una ínfima parte de los medios necesarios: la fábrica de abonos, de piensos para el ganado, matadero o silo, la fábrica de conservas, constituyen otros instrumentos de producción indispensables para la realización del producto

agrícola como producto social.»<sup>12</sup> Esto es una consecuencia lógica de la penetración del capital financiero en la agricultura. El capitalismo agrícola —la burguesía terrateniente—, que de hecho ya está aliada al capital financiero (hecho normal en la opción neocapitalista), reforzará sus posiciones económicas en la agricultura, absorbiendo e incluso aniquilando al pequeño agricultor y al minifundista. He aquí un dato imprescindible para comprender el proceso de **proletarización progresiva** originado por el sistema neocapitalista (en contra de los defensores fanáticos y casi religiosos de la «superación» clasista o la disminución proletaria con tal sistema económico). Este fenómeno, aún incipiente en España, podrá adquirir importantes dimensiones. El pequeño propietario y el minifundista podrán dar un considerable salto cualitativo en su combatividad dentro de la clase trabajadora, a la cual indiscutiblemente pertenecen. En tal sentido pueden ser esclarecedoras las siguientes frases de Lucio Libertini: «[...] En otros términos, el hecho de una orientación global de la agricultura, dominada por el capitalismo monopolístico, en la que participa el capitalismo agrario. Este bloque dominante coloca la masa de los pequeños propietarios en una aplastante subordinación y provoca un proceso continuo de proletarización que se manifiesta, en primer lugar, a través del éxodo masivo de la fuerza-trabajo de la agricultura; en segundo lugar, con el acrecentamiento de la incidencia relativa del proletariado agrícola, propiamente dicho, en el total de la fuerza-trabajo agrícola; en tercer lugar, con la creciente cualificación técnica y profesional del bracero agrícola; finalmente, con la transformación sustancial de la posición del pequeño propietario, que permanece jurídicamente autónomo, pero

12. R. Tamames: España ante un segundo plan de desarrollo.

que en definitiva acaba empujado a una condición, siempre más evidente, de dependencia y subordinación.<sup>14</sup> No cabe duda que, en esta etapa, la lucha sindical se dirige contra las formas monopolísticas que, dentro del marco del sistema neocapitalista, llega a los mismos resortes del poder. (Este hecho, por ejemplo, nos pone claramente al descubierto la inconsistencia combativa del movimiento *kibutzim* israelí y su reformismo, al ser considerado en el contexto estructural, económico y político, del Estado proimperialista. Y demuestra irreversiblemente el contenido *utópico* de su pretendido socialismo.)<sup>15</sup>

### III. Subdesarrollo y dualismo

Podría surgir de lo hasta aquí dicho una aparente contradicción entre la evasión de capital producida desde la agricultura hacia la industria, y lo últimamente destacado de la ingerencia y control del capital monopolístico en tal sector. Es evidente que estos fenómenos pueden darse en la actualidad —predominando el primero, y algunos brotes del segundo en determinadas zonas geográficas con mayores índices de concentración capitalista.

A pesar de todo, nuestra agricultura en general se caracteriza por las típicas condiciones de subdesarrollo. Y por ello, la

situación de **dualismo** dominante; es decir, de descoordinación estructural —a pesar de la tímida e indicativa acción planificadora— entre la agricultura y la industria. Potenciar un desarrollo inarmónico del sector industrial, promocionar desmesuradamente las industrias derivadas de la afluencia turística, y marginar el sector agrario, todo ello nos ha llevado al recrudescimiento de los desequilibrios regionales.

El Informe Sociológico de la Fundación FOESSA concluye, sobre este punto, de la manera siguiente: «El fracaso de la agricultura no se debe sólo a la gran dificultad que supone introducir en el campo las técnicas más adecuadas de producción y distribución. Hay un factor humano importante: por un lado, escasean los empresarios agrícolas; por otro, la extensión de la formación profesional adecuada entre los empresarios agrícolas es deficientísima. Todo ello se agrava con el fenómeno de la emigración hacia puestos industriales, que supone una especie de «selección de los más capaces» entre los emigrantes y, por tanto, un descenso de la capacidad productiva entre los que se quedan.»<sup>16</sup> El mismo Informe, en frases anteriores, afirma: «Cuando en estos años hablamos en España de desarrollo económico estamos abstrayendo más o menos inconscientemente una realidad polar: la industria se desarrolla pero la agricultura no.»<sup>17</sup>

En efecto, las conclusiones de ciertos estudios sociológicos pueden coincidir con estas últimas palabras que transcribimos del Informe FOESSA. Pero ¿desarrollo de la industria, real y expansivo? ¿Desarrollo a costa de quién? Sin duda alguna, a costa de la «selección de los más capaces». Considerar sólo la vertiente rígida y fría

13. S. Mallet: *Op. cit.*

14. L. Libertini: *Capitalismo moderno e movimento operaio*, p. 82, Roma, 1965.

15. Sobre este asunto se ha publicado en Madrid, por la editorial ZYX, un opúsculo desorientador y confuso, en donde se pretende demostrar y defender la existencia de un socialismo israelí. Se trata de *Socialismo agrario en Israel*, de J. Castellote. Hago esta referencia, ya que el confusionismo es mayor debido a la falta de documentación israelí o sobre Israel que hay en España, y a las simpatías «irracionales» sobre el mismo Estado judío.

16. Informe FOESSA, Madrid, 1966. (Véase la reseña de A. Linares: «Sociología y revolución», en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, número 13/14, París, 1967.

17. *Ibid.*

de los cálculos económicos para valorar los « grados de desarrollo » equivale tanto como intentar ocultar con las cifras estadísticas el sentido represivo y explotador del mismo despegue económico.

Las características de nuestro subdesarrollo agrícola ya las hemos citado algo más arriba. Son las mismas, las comunes, a todos los países con un sistema económico y político análogo al mantenido por el franquismo. Es la polarización fundamental entre latifundismo y minifundismo. Es la ausencia del concepto de empresa agrícola y de empresario, en sus vertientes comunitarias, colectivas o, incluso, de explotación familiar rentable. Es la presencia muy generalizada del absentismo y de formas anacrónicas y retardatarias de relación propietario-poseedor. Es la evasión de los beneficios de la tierra a otros sectores (prueba implacable de la agonía del derrumbamiento feudal). Es la ausencia de unas instituciones u organismos estatales, gobernados por los mismos campesinos —paso este importante, dentro del sistema— encargados de la gestión y canalización del crédito agrícola. Es el grave problema de los precios agrícolas y la carencia de una red para la comercialización interior y exterior de los productos del campo. Es la escasez de centros de capacitación y orientación, de instituciones análogas con fines exclusivamente de estudios económicos y de técnica agraria. Junto a ello, y incidiendo naturalmente en un terreno común, la necesaria reconversión de la política forestal en una organizada y sería política de economía de montaña. La aplicación de nuevas técnicas de desarrollo comunitario (en tanto que se identifique con una neta orientación socialista), por expertos y peritos, para potenciar el despegue y acelerar el cambio de las condiciones de vida<sup>18</sup> en las que está inserto el campesino español. Simultáneamente a estas características,

encontramos otra de importancia fundamental y que no podemos omitir: al lado de una mecanización y una tecnificación de la agricultura, urge una industria de transformación de la producción derivada del agro y un fomento de industrias —en zonas agrícolas, evidentemente— cuya producción beneficie y sea de urgencia para acometer un plan de reforma y reconversión agraria. Una agricultura moderna no puede prescindir de tales extremos.

En un país nuevamente en « vías de estabilización », y en situación dualista (nuestro sector industrial pretende dar un salto a una inserción neocapitalista al tiempo que olvida dos factores sumamente básicos: de un lado, la reconversión agrícola; de otro, manteniendo la inoperabilidad estructural precisamente en comparación con el « área del neocapitalismo »), solamente es posible entrever una vía correcta de desarrollo: la planificada coactivamente y con un control directo del movimiento obrero. Esto conllevaría ciertas dificultades de tipo politicoorganizativo. E inmediatamente surgiría la ausencia de un mínimo de autocapacidad de expansión « racional » del sistema económico y político español, materializado en el interior por una confluencia de medidas represivas e integracionistas<sup>19</sup> sin avance real. Ya hemos dicho que el desarrollo económico tiene una cara eminentemente política, unida a lo que llamábamos « orientación ideológica ». El ingrediente de la coactividad que debería llevar aquel plan sería

18. Sobre el tema, consúltese *La demagogia de los hechos*, por I. Fernández de Castro, Ediciones Ruedo ibérico, París, 1963.

19. Respecto a la « nueva línea » verticalista, véase « Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración », por Ramón Bulnes, *Horizonte español* 1966, Ediciones Ruedo ibérico, París, 1966. También: Martínez Conde: « Problemas laborales », en *Cuadernos para el diálogo*, número 44; « Encuesta sobre economía española », en *Triunfo*, números 240 y 241.

una consecuencia importante de esa posición ideológica, y solamente podría ser inyectada a presión por la presencia de técnicos y dirigentes de las clases trabajadoras (el mayor o menor grado de coactividad, dentro del sistema, dependerá de la mayor o menor flexibilidad de las reglas de juego impuestas por el neocapitalismo y por el mayor o menor grado de conciencia de clase obrera: según acepten plenamente el juego, adoptando posiciones reformistas, o según lo rechacen, en función de una alternativa socialista y en defensa de una lucha revolucionaria).

« Todo desarrollo es Economía, pero también todo desarrollo afecta a los hombres, que viven en Sociedad »<sup>20</sup>, afirma Recalde. En nuestras condiciones, es necesario matizar como lo hace este autor. Una técnica al servicio de una base. Técnica hoy aplicada en beneficio de las clases explotadoras, en función de un « desarrollo » económico fundamentalmente para esos grupos oligárquicos, y basado naturalmente en el control, cada vez más amplio, de los medios de producción. Sigue diciendo Recalde que « el desarrollo es Economía. El bien de la Sociedad es Economía. »<sup>21</sup> Cuando hacemos referencia a esa orientación « ideológica », partimos de que en la empresa del desarrollo se compromete al mismo tiempo la construcción de la sociedad futura; pero, a la vista de la situación objetiva de lucha de clases, es imposible la « tercera vía » al desarrollo. La acción de la clase trabajadora traerá como consecuencia un mayor o menor grado de contenido revolucionario; aquí, lo ideológico. Y esto ocurrirá si la presión de tal clase en el desarrollo impele al mismo hacia unas vertientes que se vayan materializando; es decir, que se vaya realizando el progresivo control del desarrollo por la clase obrera. Porque abogar e, incluso, consagrar legalmente medidas planificadoras sin posibilidades de llevarlas a la

práctica — máxime, sin son a título indicativo —, sería sencillamente demagógico. (Aquí la demagogia de los tecnócratas del Opus Dei o del « Trust de los Cerebros », que así fue como se llamó a la Comisión Consultativa de la Comisaría del Plan de Desarrollo.) Las clases dirigentes han mantenido esta contradicción, en vistas a su prolongación vital. Una política planificadora **materializable** (por poner un ejemplo que nos interesa mucho) solamente es posible con la presencia de los que hasta ahora han soportado los ciegos pasos de un desarrollo inarmónico y regional descazado e inoperante.

En un marco **dualista**, dentro de una estructura capitalista, con características predominantes de subdesarrollo, junto a una política planificadora, se reclama unas fuertes medidas colectivizadoras. Esta perspectiva — sin olvidar la actual estructura de poder — se puede constatar en Italia. El ENI-IRI están muy condicionados por los monopolios capitalistas que controlan la política italiana. Pero la sola presencia de unas fuerzas sindicales (dejando aparte su relativa tendencia a la unidad) es presión suficiente para mantener tales organismos. El matiz tendrá un signo bien definido dentro del sistema, siendo un hábil cepo de reformismo, pero la praxis obrera y el contenido crítico en una lucha sindical y política son factores determinantes, en cierta medida. La agricultura del Mezzogiorno posee unas características semejantes a las ibéricas. La coalición **centro-sinistra** no podrá acometer una reforma agraria precisamente por las condiciones objetivas en las que se mueve el capitalismo italiano. Los grupos de presión financiera están bien instalados sobre las desarrolladas regiones industriales del norte. Parece ser que en este caso concreto,

20. J.R. Recalde: *Problemas del desarrollo*, Barcelona, 1967.

21. *Ibid.*

comienza a darse el maridaje y fusión entre el capital monopolista —penetrando en la agricultura— y el agrario.

En condiciones de **dualismo** se presenta igualmente la necesidad del «carácter dialéctico del desarrollo»<sup>22</sup>, tras un análisis unitario, estructural. El encuadramiento en una política socialista revolucionaria de la praxis sindical, inyectará dinamismo progresivo al desarrollo. A fin de cuentas, el desarrollo económico es una conquista de los pueblos que luchan por su emancipación y por su libertad. El mismo carácter dialéctico nos hará patente la presencia de la clase obrera, como bloque histórico, y la **irremediable** necesidad de su participación y dirección en el desarrollo, dentro aún del marco capitalista y hacia una alternativa socialista.

#### IV. Acción sindical en la agricultura

Lo hasta aquí dicho, muy esquemáticamente, nos ayudará a abrir horizontes más o menos claros al tema tan baldío del sindicalismo en agricultura. Nuestros intentos se han orientado hacia una visión de conjunto partiendo de varios puntos de reflexión muy concretos. Las acciones sindicales sobre la agricultura en España han tenido un glorioso recorrido en el pasado<sup>23</sup>. La base de todo el sindicalismo obrero en el ruedo ibérico se ha encontrado en el movimiento campesino. La importancia del mismo esperamos se desempolva en el futuro con una serie de estudios e investigaciones que aún están por hacer o publicar. Las condiciones objetivas que actualmente pesan sobre el campesino lo han abocado a una situación de pasividad y desidia. De aislamiento y desesperanza en su propia fuerza. El movimiento campesino ha vivido —tras la sangrienta represión

franquista de postguerra— un letargo impuesto y atomizador. Casi podría llegarse a afirmar que hoy cada campesino es su «movimiento pasivo». Pérez Díaz señala lo siguiente, en las conclusiones de un estudio sociológico realizado en un pueblo de Guadalajara: «La esperanza de una solución venida del exterior (ya de por sí actitud insatisfactoria, en la medida en que nadie en el pueblo confía sino en sí mismo, y el pueblo en su conjunto no puede tampoco acabar de confiar en un poder exterior, que «tal vez no les conoce», «que tal vez no les atiende», etc.) es normalmente una esperanza frustrada, al menos en la medida de sus deseos, y genera una actitud de queja y resentimiento.»<sup>24</sup>. Esta desidia parece ser que se ha convertido en una **constante** dentro de las zonas rurales<sup>25</sup>. (En tal sentido, fueron las «primeras» conclusiones de algunos técnicos de una Campaña de Desarrollo Comunitario que se llevaba a cabo en la provincia de Málaga. Tras una primera toma de contacto y penetración, y tras aplicar las técnicas propias en estas campañas, los resultados de actitudes iban manifestándose de muy diversa manera, resultando a veces que los mismos campesinos «recobraban» un cierto nivel de conciencia para considerar lo que **ellos mismos** podían realizar. He aquí una prueba más o menos evidente de la «política de mordaza» impuesta por los fraternales jerarcas del sindicato vertical para impedir un resurgimiento de un movimiento sindical **operativo** en zonas agrícolas). Junto a la ausencia de aparatos organizativos de tipo sindical, la carencia, no menos importante, de estudios económicos<sup>26</sup> y estudios sociológicos<sup>27</sup>. Con toda razón, Anlló ponía el dedo en la llaga, en esta importante llaga, al tiempo que abrigaba ciertas esperanzas: «Creo que la

22. *Ibid.*

\* Notas 23, 24, 25, 26 y 27 en la página 62.

generación joven debe lanzarse sin temor a exponer sus ideas ante la opinión de su país a riesgo, incluso, de provocar la ira de aquellos mayores que consideran que sólo los años dan derecho a hablar con juicio y comedimiento. Al contrario, la proliferación en los últimos dos o tres años de libros, revistas, trabajos, artículos, etc., publicados por jóvenes profesionales, es un signo positivo de que la nueva generación ha comenzado a salir de su letargo intelectual y a intervenir activamente en el estudio de solución de los problemas nacionales, de los cuales el agrario sigue presidiendo (y frenando) desde hace decenios el desarrollo económico de la nación.<sup>23</sup>

Una acción sindical paralela y fusionada a unas perspectivas trazadas por estudios y análisis sobre desarrollo de la agricultura constituye el pilar básico, de cierto, para tener fundadas esperanzas en la liberación económica y en la emancipación social del campesinado.

#### a) Bases de solidaridad

Los problemas de los campesinos habrán de ser resueltos por los mismos campesinos. Esta problemática común es el soporte más correcto para la unión y la lucha unitaria. Es decir, es el « caldo de cultivo » para el inicio de un desarrollo de **conciencia sindical**, fase previa o simultánea al desarrollo de **conciencia de poder**<sup>24</sup>.

La misma infraestructura, las condicionadas comunicaciones, el aislamiento de los pueblos-feudos en zonas rurales, la existencia de miles de cortijadas diseminadas y desperdigadas, las concretas relaciones de trabajo en el campo, la falta de organismos eminentemente campesinos, la presencia de la televisión que llega para romper lo poco de « vida social » en los típicos bares y tabernas, etc., son factores

objetivos que obstaculizan las posibilidades de aunamiento, aunque solamente fuese para intentar plantear y buscar soluciones a problemas fundamentales e inmediatos.

Tanto en zonas latifundistas como minifundistas se da la existencia de tales trabas, unas más acusadas en estas zonas, otras en aquéllas. Y como datos esenciales, los elevados índices de analfabetismo, sobre todo, en el sur y Extremadura.

Se plantean los mismos problemas que en los países subdesarrollados: el paso de una situación de pasividad y de superstición, a la toma de conciencia política, de emancipación, a través de organizaciones

23. Véase J. Díaz del Moral: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 1967; J. Sánchez Jiménez: *El movimiento obrero y sus orígenes en Andalucía*, ZYX, Madrid, 1967. (Prácticamente es una síntesis desafortunada y un mal plagio del Díaz del Moral; el autor desconoce un mínimo de encuadramiento metodológico.); Varios: *Un futuro para España: la democracia económica y política*, París, 1967; Varios: *Horizonte español*, París, 1966. También tengo noticias de un libro de J. Martínez Alier: *La estabilidad del latifundismo*, Ruedo ibérico, París, 1968.

24. V. Pérez Díaz: *Estructura social del campo y éxodo rural*, Madrid, 1966.

25. Incluso algunas organizaciones de izquierda, en sus programas de lucha en la ilegalidad, llegaron a considerar, por puro mecanismo, al campesinado como « en reserva », sin llegar siquiera a plantear unos puntos estratégicos para tal capa de la clase obrera.

26. Hay un trabajo muy reciente de J.L. García-Delgado y A. López Muñoz, en *Cuadernos para el diálogo*, número 50. Es importante el libro del profesor Capelo Martínez sobre el desarrollo regional en Andalucía.

27. Tengo noticias de una importante investigación, sobre la población campesina andaluza, realizada en el Seminario de Derecho político de la Universidad de Granada, próxima a ser publicada, que ha sido dirigida por el profesor Murillo Ferrol. También es interesante el estudio sociológico del profesor Cazorla sobre Andalucía oriental, editado en Granada.

28. J. Anlló: *Estructura y problemas del campo español*, Madrid, 1966.

29. J.R. Recalde: *La conciencia de clase*, Barcelona, 1967.

populares. Es cierto que los sindicatos agrícolas deben ser expresión del pueblo<sup>30</sup>, pero sería irreal imaginar que hoy la expresión jornalera y minifundista va a verse canalizada de la noche a la mañana. Por ello urge que los mismos campesinos entrevean las salidas más eficaces.

### a) Las Comisiones de campesinos

Podemos sugerir, a la vista de nuestro panorama, la creación de unas COMISIONES DE CAMPESINOS (CC) que podrían aparecer de inmediato —valga el símil— como una réplica a los casinos de la burguesía terrateniente. Las CC constituirían algo así como una primera conquista campesina en el desarrollo de la agricultura y en la lucha por la liberación. Serían como gérmenes o plataformas que facilitarían la unión. Focos de promoción cultural. Fórmulas que facilitan la convergencia, los debates, las discusiones, el cambio de impresiones, e incluso las diversiones y el empleo del «tiempo ocioso». Voces calladas por la represión las están pidiendo. Piezas eminentemente sindicales, unitarias y autónomas, que indudablemente generarán el contenido político evidente. En cada pueblo o punto de convergencia campesina se debería promover inicialmente una CC. Y ello, a través de toda la península.

### b) Bases de organización

Toda estructura sindical tiene diversos niveles. Desde una red de células básica, formadas por la interconexión de las CC, hasta una Central coordinadora a nivel global. En todos estos grados, la asesoría técnica es imprescindible (entendiendo por técnica una exigencia metodológica al servicio de la estrategia global socialista de la clase obrera). De todas maneras, todas las energías se

deberán volcar sobre la célula básica, surgida y enraizada en la misma base; es decir, en la CC. Una célula que realizaría funciones múltiples, entre las que se destacarían las puramente formativas y educacionales: «El desarrollo del ambiente rural —dice Pier Luigi Rosina— requiere, por tanto, de un lado, una acción, digamos, de educación social en profundidad, de otro, la convergencia en un campo común de la acción de los líderes, los cuales solamente podrán trabajar bien con la cooperación y la colaboración de una población rural abierta a las reglas del desarrollo comunitario.»<sup>31</sup>

Los pueblos andaluces, extremeños, manchegos, gallegos, asturianos, etc., necesitan de estas plataformas. Cualquier buen observador, sólo con darse un paseo a la caída de la tarde por estas zonas rurales y visitar las «célebres» y mitificadas tabernas, y cambiar impresiones, saldrá convencido de esta urgencia y sin mayores argumentos. Los campesinos de España no saldrán jamás del *status* actual, mientras no se conozcan entre sí y mientras no exista una posibilidad real de promoción humana, a través de una lucha solidaria, de una acción de clase, dirigida a la emancipación y liberación popular. Es necesario, por ello, que creen y potencien condiciones mínimas que favorezcan la realización de una conciencia aún en gérmenes.

Cerrar los ojos a la influencia del éxodo rural es —vistas las imprevisiones gubernamentales— adoptar una vez más la política del avestruz. El regreso de emigrantes a sus pueblos de origen, ya definitivo (presionados por el despido de mano de obra extranjera por los monopolios europeos), ya para pasar épocas de

30. H. de Montbron: *L'action syndicale dans l'agriculture*, París, 1965.

31. P.L. Rosina: «Un problema di psicologia economica», en *Sindicalismo*, p. 15, número 3, Roma, 1964.

vacaciones, tiene una gran importancia a nivel de estos núcleos de población. La misma estructura social de pueblos en zonas agrícolas facilita enormemente la difusión de noticias y nuevos rumores. La presencia de emigrantes en sus pueblos de origen más de una vez ha puesto en evidencia la « pacífica calma » aldeana. Las informaciones del extranjero, por ejemplo, sobre lucha sindical, van dejando un pozo de interés, temor y esperanza, resquebrajando lentamente « la importancia de los factores sentimentales y el carácter irracional de su comportamiento. »<sup>32</sup> El campo español está necesitado de la acción creadora misma de los que trabajan la tierra. Ello sigue dentro de lo anteriormente aludido: la necesidad de que el análisis y el forcejeo sea dialéctico.

#### c) Acciones reivindicativas : a corto plazo

En la agricultura el terreno y los puntos sobre los que reivindicar son bien extensos. Desde un control sobre beneficios y salarios hasta las mismas condiciones de trabajo. Desde un control sobre el absentismo y las « medianerías », hasta diversas acciones sobre la situación laboral de los jornaleros y el paro estacionario. Desde unas acciones antimonopolísticas, muy claras en zonas minifundistas, hasta las dimensiones y reglamentación de la jornada laboral. Y, sin lugar a dudas, la Ley de Seguridad Social en su incidencia sobre los trabajadores del campo.

Los beneficios de los latifundistas siempre han constituido una especie de secreto mantenido y respetado por la tradición y el control caciquil. El obrero agrícola, a través de sus propios cauces de lucha sindical, deberá quebrar tajantemente las bases de tales temores. Con ello, acelerar el derrumbamiento de la relación semi-feudal que aún se sigue sosteniendo. En el campo se plantea una participación no

sólo en los beneficios sino en la gestión de la tierra y cultivos. Es válido aquello de que la tierra es para quien la trabaja. Por la lucha sindical pueden alterarse notablemente las condiciones que rodean al campesinado, participando en gran medida en la lucha obrera que se entable a nivel de sociedad global.

La tarea de una lucha sindical sobre una infraestructura económica regresiva y de subdesarrollo tiene a corto plazo un campo poco elaborado: la participación en la política de precios y en la comercialización.

#### d) Acciones a largo plazo

Toda acción a largo plazo deberá ir bien orientada. Sólo de esta forma podrá evitarse el reformismo, tan fácil entre los sindicalistas. El objetivo permanente de un movimiento sindical campesino es la emancipación misma del campesinado del sistema de explotación vigente. Unido a esto, la lucha tenaz y permanente por la conquista de una radical reforma de las estructuras agrarias. En tanto que el campesino, al tiempo que es militante sindicalista, también es ciudadano y miembro de la clase trabajadora; por ello, el contenido político de su lucha es evidente. En tal perspectiva, un plan de reforma agraria deberá ir incluido en un plan general de desarrollo económico. Y un plan de desarrollo económico, dentro de un plan de desarrollo político. Y un plan de desarrollo político bajo la dirección de la clase obrera, deberá ir enfocado sobre las bases de una estrategia revolucionaria atraída por la alternativa socialista.

Las acciones sindicales sobre la agricultura tienen un contenido esencialmente político dado el carácter político de las actuales formas de explotación agraria.

32. *Ibid.*, p. 11.

bajo el control directo de la burguesía terrateniente y sus interconexiones financieras. En definitiva, la lucha del campesino es una lucha contra la clase que le oprime.

### e) Sindicalismo campesino e industrial: unidad y autonomía sindical

La coordinación del movimiento obrero, a través de sus interconexiones organizativas, es un punto indiscutible. Una política de unidad sindical se impone a todas luces en función de la unidad de la clase trabajadora y en función de su eficacia operativa en todos los niveles: desde la lucha antifranquista, pasando por la lucha por formas democráticas, hasta la lucha por el socialismo. Unidad y coordinación de fuerzas. La eficacia de la unidad se manifestará en muchas ocasiones; por ejemplo, en la elaboración y puesta en práctica de un plan de desarrollo, de un proyecto de reforma agraria, de estudios sobre precios, de elecciones sindicales, de análisis regionales, de planes comarcales, de política de salarios, etc.

La lucha por la emancipación y las conquistas reivindicativas vienen, generalmente, a través de las fusiones o uniones. Dado el letargo del campesinado, defender otra cosa que no sea la unidad es querer volver a situaciones que, desde un mínimo análisis histórico, hoy serían inadecuadas. El proletariado industrial, en su acción sindical, ha de potenciar e incluso remolcar al campesinado. Y para empezar, ya bastaría con que las COMISIONES DE CAMPESINOS, conectadas con las COMISIONES OBRERAS, pudieran ser realidad. Comenzaría a brillar de otra manera el sol sobre los campos de España.

### f) Emancipación campesina: sugerencias

La emancipación campesina será total el día que las clases trabajadoras controlen el

poder y los medios de producción. No obstante, la necesidad de un recorrido se manifiesta evidente. Queda todo por hacer o casi todo en este terreno. Desde problemas exclusivamente laborales (salarios, jornada de trabajo, participación en gestión y beneficios, seguridad social, política de precios, comercialización...), hasta problemas municipales que adquieren, muchas veces, características vitales (condiciones de vida, vivienda, electrificación, alimentación, escuelas, urbanización, reconversión de pueblos, promoción cultural y artística, lucha contra los residuos caciquiles, crítica activa a la política municipal...). Está claro que todas estas metas, cuya resolución y puesta sobre el tapete resultaría « altamente rentable » a la generalidad del país, no pueden materialmente conseguirse con una política inhibicionista como la actual. Una política activa, de participación, sólo es operativa a partir de estructuras unitarias organizativas. Y la organización, para que realmente sea consistente y eficaz, ha de poseer plataformas de base. De ello y por ello, las CC antes aludidas y sugeridas.

Como venimos insistiendo desde el principio (y de una manera muy simplificada), la polarización latifundismo-minifundismo son ejes que siempre hay que tener en cuenta cara a una política de emancipación campesina. Partiendo de la **unidad** de la clase obrera y de la **coordinación** estratégica entre COMISIONES OBRERAS (industriales) y COMISIONES DE CAMPESINOS (agrarias), varias vías podrían sugerirse en base de una elaboración detallada por las CC:

#### 1) Cooperativismo

Formas cooperativas son necesarias para el desarrollo de nuestra agricultura. Zonas de minifundios, pequeños agricultores aislados, etc., podrían adoptar tal sistema. Un

cooperativismo dirigido por los mismos campesinos, bajo el control y patrocinio del sindicato obrero, de las CC. Este es el enfoque más oportuno y positivo para que una red de cooperativas no se convierta en un bloque netamente reformista, integrado al actual sistema, movido exclusivamente por el beneficio económico. (Por ejemplo, en Israel, personas progresistas están totalmente vinculadas al movimiento cooperativo y, más concretamente, a de los *kibutzim*, pero, a pesar de «no poderse negar el carácter socialista de la colonia agrícola fundada por los emigrantes [...] el carácter de ejemplaridad de esta estructura está limitado al campo microsociológico. No se puede negar su insertamiento en una sociedad global dominada por ninguna preocupación específicamente socialista, en donde la economía de mercado juega un papel capital.»<sup>33</sup> El cooperativismo agrícola toma matices completamente contrarios al israelí en Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Cuba, Unión Soviética, Argelia...).

Como afirma Preuss, citando a Casselman, «existen factores comunes entre cooperativismo y socialismo: 1) Ambos movimientos rechazan<sup>34</sup> el sistema capitalista. 2) Ambos tratan de establecer un sistema económico dedicado al beneficio de toda la población, en lugar de uno basado en el motivo beneficios. 3) Ambos, en interés del bienestar común, aspiran a una mayor justicia en la distribución de la renta nacional, que la permitida el capitalismo.»<sup>35</sup> Estas afirmaciones, así planteadas, podrían conducir a cierta confusión. Para que un cooperativismo fuese válido tendría que estar promovido y gestionado por los mismos campesinos; bajo el control y la coordinación de las CC; en estrecha relación con la estrategia global de la clase obrera, pudiendo valer como **medios de financiación** de la lucha por la consecución del poder y por la creación de la sociedad

socialista.

El cooperativismo, aparte de las funciones económicas inmediatas, puede realizar una función de mayor envergadura estructural. De aquí el necesario control por el movimiento obrero. A título de ejemplo, una lucha antimonopolista, creación de industrias de transformación, de producción de maquinaria, centrales lecheras, etc. Creación de estructuras cooperativas para la comercialización, paliando la situación de los consumidores<sup>36</sup> en función de los intermediarios. Dique de contención del pequeño propietario ante la penetración del capital financiero en el campo.

## 2) Colectivismo y autogestión

Una política de expropiación y colectivización en zonas latifundistas constituiría la otra vertiente estructural de la emancipación campesina. El concepto de **empresa agrícola** se adapta a las diversas formas. Lo importante es partir de él. Grandes haciendas pueden constituir la base de colectividades medianas de campesinos para su cultivo, bajo una especie de autogestión<sup>37</sup>. Estas colectividades, dada la necesaria organización interna que han de llevar, pueden constituirse en piezas impor-

33. M. Rodinson: «La crisis arabo-israeliana e l'avvenire del socialismo», en *Problemi del socialismo*, número 21, Roma, 1967.

34. Esta posición radical no es totalmente cierta, ya que las formas cooperativas, de hecho, pueden estar totalmente integradas en un marco capitalista. De aquí mi interés en insistir en este apartado sobre aquel riesgo.

35. W. Preuss: *El cooperativismo en Israel y en el mundo*, Tel Aviv, 1963.

36. Véase Claude Quin y otros: *Les consommateurs*, París, 1965.

37. Creo que la autogestión, propiamente dicha, solamente es posible dentro del mecanismo de un sistema económico socialista. Fuera de él, se podrán dar «microrregímenes de autogestión», que estarán siempre condicionados por la economía de mercado, a nivel de sociedad global; algo así, como las «formas económicas del izquierda» del sistema.

tantes de desarrollo y lucha política. Muchos latifundios, hoy en manos de un solo propietario, podrían ser reconvertidos en una base suficiente para el encuadramiento de, acaso, más de 400 familias campesinas. El movimiento campesino, a través de las CC, deberá presionar sobre tales extremos. Son cambios estructurales claves que no se pueden marginar de un ágil y orientador programa de lucha. El concepto de **empresa agrícola**, como unidad óptima de cultivo, a la vista del impacto tecnológico y de la mecanización agrícola, habrá de orientarse hacia formas suficientemente amplias, organizadas cooperativa y colectivamente.

### g) Propiedad de la tierra

Toda acción sindical, encardinada en una estrategia revolucionaria, debe ser partidaria de que la propiedad de la tierra sea del Estado. De todas formas, a la vista de las condiciones, posiciones socialistas han admitido y admiten la propiedad privada, pero con unas rígidas limitaciones<sup>38</sup>. La situación crítica de nuestra agricultura exige una rápida política agraria —que no vendrá con el actual régimen— orientada a tales extremos. Incluso, con el actual sistema, en zonas concretas, en donde junto a la opresión social se une la nula productividad<sup>39</sup>.

### h) Industria en la agricultura

Algunos sociólogos y economistas agrarios han visto en la creación de industrias (aunque no sean derivadas de productos del campo o para el campo) en la agricultura<sup>40</sup> una medida adecuada al desarrollo económico al mismo tiempo que suavizaría los estragos del éxodo rural. Es un asunto que se aceptaría plenamente por una «lógica» neocapitalista (naturalmente seguimos refiriéndonos a España en la

actual situación), al penetrar el capital financiero en el campo. Aunque movernos en estos niveles parecería un tanto descabellado para el campesino español. De todas maneras, esto nos presenta o revela unas conexiones con puntos de gran interés. Ante todo, es necesario ir más allá de la contención del éxodo rural y enfrentarse con las causas del **paro estacionario**. Esta situación va unida al monocultivo característico de zonas latifundistas. Seis meses de trabajo y seis de paro, aproximadamente. Este problema se aminoraría con la creación de plantas industriales que absorbiesen la mano de obra en paro. El terrateniente no está muy inclinado a hacer este tipo de inversiones, y tampoco a diversificar los cultivos. Está claro que la intervención subsidiaria del Estado actual se presenta evidente.

Podría ser ésta otra reivindicación sindical. Como todo lo reivindicativo, es un asunto urgente con dimensiones verdaderamente dramáticas, en donde los movimientos de población son el principal protagonista. Si hay dificultad para el crédito, mucho mayor será para canalizarlo a este tipo de plantas industriales.

La creación de estas industrias, con bases cooperativas, armonizadas con la empresa agrícola, de carácter mixto y diversificación cultivos, no encontraría grandes obstáculos; pero hoy día se presenta con bastante grado de utopismo, sobre todo, ante una nueva reflexión sobre el indicativo Plan de Desarrollo.

38. Véase, por ejemplo, la *Proposition de loi relative à la réforme agraire* (cap. III), del grupo parlamentario de «Union Nationale des Forces Populaires», Casablanca, 1964.

39. R. Tamames: *España ante un segundo plan de desarrollo*.

40. H. Halperin: *AGRINDUS: Intégration de l'agriculture et de l'industrie*, París, 1966.

## V. Conclusión

Como se habrá podido observar, nos hemos limitado exclusivamente a intentar hilvanar unas cuantas ideas y hechos —que creemos básicos y clarificadores— sobre un tema muy vasto, muy amplio, baldío y apenas desarrollado. No creemos que la próxima Ley Sindical —fruto de la burguesía terrateniente y del capitalismo industrial y financiero— esboce siquiera estos problemas aquí apuntados. De todas formas, los pilares activos de la lucha sindical sobre la agricultura se encuentran bien determinados: los campesinos y los pequeños propietarios. Ambos soportan el «desarrollo» y aguantan los intentos del mismo. La única vía —de inmediato— para paliar esto es la creación de las plataformas sindicales —COMISIONES DE CAMPESINOS— que canalicen la acción de lucha. Hay que reconocer que el vigente sindicalismo agrario, «fraternal» y vertical, es primitivo e ineficaz. La clase obrera ignora por completo las Cámaras Agrarias, las Hermandades de Labradores y Ganaderos. La burguesía terrateniente parece ser que se ha interesado mucho en el control de las primeras; Solís, de las segundas. Urge una denuncia y enfrentamiento popular organizado, junto al análisis de la coyuntura y a estudios comparados con otros países. Una total reorganización, a nivel campesino, de las estructuras organizativas para que, aún dentro

del actual sistema, tengan un mínimo de operabilidad. El encuadramiento unitario del campesinado y del proletariado industrial, en el sindicato obrero, a través de una convergente acción de clase, utilizando las COMISIONES DE CAMPESINOS y las COMISIONES OBRERAS.

Resumiendo —en síntesis— todo lo hasta aquí dicho, podríamos señalar nuevamente los puntos básicos: I) Necesidad de una restauración del movimiento campesino; II) Necesidad de la COMISIONES CAMPESINAS (CC) como células básicas de lucha; III) Estructuración democrática de las CC hasta una Central Sindical; IV) Unidad y autonomía sindical campesina; V) Coordinación con la lucha sindical industrial (con las CO); VI) Reivindicaciones a corto plazo, integradas en una: VII) Política revolucionaria de la clase obrera, orientada a la conquista del poder; salto éste únicamente posible a través de la VIII) Unidad de lucha del proletariado, constante y real, contra las clases dirigentes y el Estado monopolista.

**Advertencia final.** Las pretensiones de este artículo no van más allá de unas simples anotaciones. Destacar una serie de puntos evidentes. Esperar, también, que, dentro del enfoque que lo ha orientado, se desarrollan posteriores estudios sobre el tema, tan virgen, de una estrategia actual del proletariado rural.

Miguel Parra

# Sindicato y política de rentas

## Las causas del debate sobre la política de rentas

La política de rentas ha sido, sin duda alguna, uno de los ejes del debate teórico de la izquierda europea en este último quinquenio así como uno de los problemas básicos ante el que los sindicatos obreros han debido tomar posición.

Las proposiciones de origen capitalista que lanzaron la política de rentas surgieron en una coyuntura económica y social muy precisa cuyos rasgos esenciales, desde la perspectiva que nos ocupa, eran: la inflación y el pleno empleo, el desarrollo del Mercado Común europeo y la tendencia hacia una mayor coordinación de la política económica.

La inflación ha sido una de las características permanentes del desarrollo de la mayor parte de países europeos en el período posterior a la segunda guerra mundial. El alza de precios se ha producido —por lo menos durante la segunda década de la postguerra— en un contexto de relativo pleno empleo; este rasgo es fundamental para comprender las causas objetivas que han inducido a los responsables de la política económica capitalista a elaborar las propuestas de política de rentas. En efecto, como ha señalado P. Santi<sup>1</sup>, « si por razones diversas [...] no interviene el paro o, por decirlo como Marx, si no se forma el ejército de reserva y si, por lo tanto, el mercado del trabajo no reduce por sí mismo el precio de la fuerza de trabajo, los capitalistas se hallan en la necesidad de adoptar políticas económicas que sustituyen los efectos del paro, manteniendo baja y regulando dentro de

límites predeterminados la dinámica salarial. » Este es el papel que ha jugado precisamente la política de rentas.

El desarrollo del Mercado Común, en especial el aumento de los intercambios comerciales intracomunitarios ha agudizado la necesidad para cada país de mantener la estabilidad del poder adquisitivo de su moneda o bien conseguir que su depreciación no sea mucho más rápida que la de sus vecinos. Por otra parte, « el grado de liberación de los intercambios comerciales y la convertibilidad de las monedas es tal que para cada país es extremadamente importante que no aparezcan tensiones excesivas en sus vecinos »<sup>2</sup>. La exportación de la inflación provoca reacciones en los gobiernos afectados; ello supone un incentivo adicional para intentar controlar las alzas de precios.

Por otra parte, se ha producido una toma de conciencia de la falta de selectividad y de « controlabilidad » de las medidas clásicas de política económica encaminadas a frenar la inflación, en especial la política presupuestaria y fiscal y la política monetaria y crediticia<sup>3</sup>. Los plazos en los que es eficaz la política presupuestaria son excesivamente aleatorios, o cuando menos dilatados, con lo que existe el peligro de que los efectos deflacionistas se produzcan

1. P. Santi: « Sindacati e politiche di controllo del salari », *Quaderni di Sindacato Moderno*, n° 1.

2. L'Observateur de l'OCDE, n° 12, 1964, p. 19.

3. « Sin embargo, a pesar de los progresos obtenidos, los instrumentos de la acción coyuntural no han sido utilizados siempre de la mejor manera o en el mejor momento. Por otra parte, es propio de su naturaleza el ser insuficientemente selectivos ». P. Massé, Informe sobre política de rentas, Conferencia de rentas de 1963/1964, publicado en Información Comercial Española (ICE), mayo de 1964.

efectivamente en el momento de la reactivación; la restricción del crédito reduce efectivamente la demanda global pero afecta también a las inversiones. Por otra parte, no resulta todavía posible anticipar con un margen de precisión aceptable las consecuencias cuantitativas de las medidas monetarias; como ha señalado V. Foa: «Una deflación **razonable**, susceptible de crear una masa de parados suficiente como para amedrentar a los sindicatos e intimidar a las masas de trabajadores: he aquí un ideal que no es fácilmente realizable para la dirección capitalista, incluso con los elementos estabilizadores de que dispone. Los elementos de control de la depresión son problemáticos». La insuficiencia de los citados instrumentos se agudiza si lo que se pretende resolver son los problemas más a largo plazo del «desarrollo en la estabilidad y el pleno empleo»<sup>4</sup>.

El papel de la política de rentas debería ser precisamente paliar las insuficiencias de la política económica convencional. La formulación más sintética de esta problemática quizás sea la enunciada por el gobernador de la Banca de Italia en el informe del año 1964: «En una situación próxima al pleno empleo, los objetivos de la política económica son inalcanzables si una política de rentas coherente no se inserta en la gama de instrumentos de acción monetaria y no monetaria para impedir la formación de rentas que superan los límites compatibles con el mantenimiento del equilibrio monetario. Sea cual sea su ordenación social, en las complejas economías modernas caracterizadas por la existencia de niveles de productividad distintos entre los grandes sectores de la actividad económica y en los mismos sectores de la industria, los instrumentos convencionales no sirven ya para impedir los fenómenos de inflación de costes y las consiguientes repercusiones sobre los

precios y, de todos modos, su eficacia se acompaña a menudo de una fuerte desaceleración o incluso de un atasco en el desarrollo».

La ventaja de la política de rentas radicaría, según sus defensores, en el hecho de que su acción se situaría en la etapa de **formación** de las rentas; su acción sería pues precoz; prevenir es siempre mejor que curar<sup>5</sup>.

La política de rentas, por otra parte, se ha desarrollado bajo el impulso de la tendencia a coordinar progresivamente la política económica de los Estados capitalistas; dicha tendencia, como es sabido, ha llegado a concretarse en determinados casos en un sistema de planificación indicativa (Francia, Italia, etc.).

No vamos a analizar aquí las causas que han impulsado la citada evolución<sup>7</sup>; nos limitaremos a constatar el hecho. Una vez reconocido éste resulta manifiesto que la voluntad de «planificar» el desarrollo capitalista aplicando una serie de medidas de política económica coherentes con el sistema y entre sí, obliga a incluir en el plan la evolución de las distintas rentas<sup>8</sup>; en particular obliga a ello el problema de la distribución de la renta en consumo y acumulación, aspectos que en una economía capitalista se confunden prácticamente

4. V. Foa: «Politique des revenus et syndicats», *Revue Internationale du Socialisme (RIS)*, n° 3, 1964.

5. «Los hechos han demostrado una vez más con gran claridad que no se pueden alcanzar simultáneamente los tres objetivos principales —el pleno empleo, la estabilidad de los precios y la maximización de la tasa de crecimiento— operando únicamente sobre el nivel de la demanda utilizando los medios clásicos, es decir, modificando el equilibrio global del presupuesto, el volumen y el coste del crédito, etc.» (L'Observateur de l'OCDE, n° 31, 1967, p. 19.)

6. P. Massé: *Op. cit.*

7. Véase, por ejemplo, las ponencias presentadas por J. Bénard, V. Vitello y S. Levrero al Coloquio del Instituto Gramsci sobre las tendencias del capitalismo europeo, publicado bajo el título *Tendenze del capitalismo europeo*, 1966.

con el problema de la distribución de la renta entre salarios y beneficios dado que la casi totalidad del ahorro proviene de las rentas no salariales.

Evidentemente, estas tendencias y estos problemas no son nuevos; no obstante, es hacia final de los años cincuenta cuando unos y otros se presentan con mayor agudeza. Es pues a partir de dicha época cuando el debate alcanza sus puntos culminantes y cuando la toma de posiciones resulta ineludible.

### ¿Política de rentas o política de salarios?

Según la OCDE<sup>9</sup>, una política de rentas significa que « los poderes públicos deben tener una opinión sobre las condiciones en las cuales la evolución de las rentas puede ser compatible con sus objetivos económicos y, en particular, con la estabilidad de los precios; significa que les es preciso esforzarse por obtener la conformidad de la opinión pública sobre los principios que deberían guiar la progresión de las rentas; significa, en fin, que deben tratar de llevar a la población a respetar, de buen grado, los principios directivos así formulados ». Como es sabido, el primer informe de la OCDE sobre el problema —*Le problème de la hausse des prix, 1962*— si bien reconocía genéricamente que las rentas no salariales podían también provocar tensiones inflacionistas consideraba que en la práctica eran los salarios el factor responsable; en consecuencia, sus recomendaciones prácticas se limitaban al campo de la **política de salarios**. El segundo informe, por el contrario<sup>10</sup>, hablaba ya de **política de rentas**, es decir, de la necesidad de incluir no únicamente a los salarios sino también a los otros, es decir, las rentas de los trabajadores independientes, las de la propiedad y los beneficios no distribuidos (que en

total, según los países representan de un 32 a un 47 % del producto nacional bruto al coste de los factores [1962]<sup>11</sup>). Este segundo enfoque ha sido el que ha predominado **teóricamente** en el periodo posterior: incluso una editorial de **Información Comercial Española** reconocía que « otra [...] condición que podría denominarse social o política y de la que depende la práctica de una política de rentas es la de su generalidad [...] Si una política de rentas ha de contar con una aprobación de todos los grupos que integran una sociedad moderna, es evidente que una condición de partida es su generalidad »<sup>12</sup>. En la práctica, por el contrario, las propuestas de política de rentas se reducen en la casi totalidad de los casos a aplicar una política de salarios; para legitimar dicha práctica se utiliza bien el argumento de las deficiencias de información por lo que se refiere a las rentas no salariales, bien sus particularidades que las hacen difícilmente susceptibles de planificación. La primera dificultad es real; no obstante, es preciso subrayar que no se trata de una dificultad técnica sino institucional. Por los que se refiere al segundo aspecto se afirma, por ejemplo, la relación con los beneficios, que la función económica que se les atribuye (estimulo a la iniciativa, contrapartida del riesgo, etc.) excluye toda posible planificación en sentido propio; como consecuencia de ello la CGT destacaba justa-

8. Los debates del Seminario sindical internacional sobre la programación económica y social (París, octubre de 1963) estuvieron precisamente centrados en torno al problema del inevitable recurso a la política de rentas como inevitable complemento de la planificación; véase el informe final publicado por la OCDE en 1964.

9. OCDE: « Una política de equilibrio de precios », 1962; publicado en ICE de diciembre de 1962.

10. OCDE: « Une politique d'équilibre des prix »; publicado en ICE de diciembre de 1962.

11. OCDE: « El problema de los beneficios y otras rentas no salariales »; publicado en ICE de mayo de 1964, p. 92.

12. ICE, mayo de 1964, p. 34.

mente<sup>13</sup> que « mientras se plantea un sistema y unos medios de presión para los salarios, año tras año, para los beneficios en cambio se habla de « la definición de una orientación de las tendencias de los beneficios a largo plazo, compatible con las exigencias del crecimiento y de la competencia internacional ». Es decir, una fórmula hueca y sin ningún contenido ». En relación con el control de los precios es común también rechazar toda fórmula realmente operativa ya que « se está generalmente de acuerdo en reconocer que un sistema amplio y detallado de control de precios en el sentido estricto del término no es practicable ni oportuno, salvo tal vez a título de medida circunstancial destinada a hacer frente a unas situaciones particularmente difíciles. A la larga, tal sistema plantea dificultades administrativas casi insuperables, perjudica a la eficiencia e implica un grado inaceptable de ingerencia de los poderes públicos en la elaboración de las decisiones del sector privado »<sup>14</sup>. La política de salarios ha recibido diversas formulaciones; si se prescinde del simple bloqueo de salarios, las distintas modalidades tienen en común el establecimiento de una vinculación de los salarios **contractuales** al nivel de la productividad, bien a escala global (política uniforme), bien a escala sectorial (política diferenciada); la vinculación de los salarios a la productividad de cada empresa ha tenido pocos defensores (por lo menos como mentalidad de política de rentas). Así pues, nos limitaremos a analizar con cierto detalle las políticas de salarios uniforme y diferenciada, limitándonos inicialmente a examinar su viabilidad en el marco del sistema capitalista.

### **La política uniforme ; su viabilidad**

Como es sabido, la política de salarios uni-

forme se reduce a sostener que para que se mantenga la estabilidad de los precios es preciso que los salarios de los distintos sectores aumenten proporcionalmente a la productividad media del sistema.

Veamos cuál sería la evolución real en el supuesto de que los sindicatos aceptaran la citada regla del juego.

En los sectores en los que la productividad crece lentamente, por debajo de la media, el alza de los salarios contractuales de acuerdo con ésta provocaría evidentemente un alza de precios; esta alza de precios se halla ya prevista por los que proponen dicha fórmula: su razonamiento consiste en afirmar que se hallaría compensada por la reducción de precios afectuada en los sectores en los que la productividad crece por encima de la media. Esta previsión es irreal. Efectivamente, los sectores en los que la productividad crece más rápidamente acostumbran a tener una estructura oligopolística caracterizada por el predominio de un número reducido de grandes empresas. Como consecuencia del poder de mercado de dichas empresas, es decir, de su capacidad de administrar sus precios, la reducción de los costes provocada por el aumento de la productividad no repercute automática y espontáneamente en un descenso de los precios<sup>15</sup>. Asegurar dicha reducción supondría instaurar un control de precios detallado, solución que, como hemos indicado ya, se rechaza por ser contraria a la lógica del sistema.

Evidentemente, un aumento muy importante en la productividad es probable que repercuta en una reducción de precios para frenar el eventual desarrollo de la competencia potencial (nuevas empresas o em-

13. Declaración de H. Krasucki en la Conferencia de las rentas, ICE, mayo de 1964, p. 65.

14. OCDE: « El problema de los beneficios », ICE, mayo de 1964, p. 107.

15. Rapport de B. Caxes dans le Séminaire syndical international sur la programmation, OCDE, p. 124.

presas ya existentes operando en otros sectores); de todos modos, la estabilidad de los precios exigiría que los descensos fueran proporcionales a los aumentos de la productividad. Por otra parte, en un mercado oligopolístico —tal como ha señalado Sylos Labini<sup>16</sup>— « si la nueva planta o la nueva instalación son accesibles a todas las empresas, sea cual sea su dimensión, en este caso en un plazo incluso breve, la **reducción de costes se generaliza** con lo que el precio de equilibrio disminuirá [...] Por el contrario, si la nueva instalación es únicamente accesible a las empresas mayores dicha reducción **no se producirá**: el precio no varía y la reducción de costes afecta únicamente a dichas empresas » [subrayados de S.L.]. En definitiva pues, la política de salarios uniforme resultaría ineficaz desde el punto de vista de su objetivo básico: el establecimiento de los precios<sup>17</sup>.

El razonamiento anterior se ha efectuado en el supuesto de que los salarios **efectivos** de los sectores en los que la productividad crece más rápidamente que la media se mantienen iguales a los salarios **contractuales** (los únicos que controla el sindicato), es decir que crecen también proporcionalmente a la productividad. Esta hipótesis —en una situación de pleno empleo, situación para la que se propone precisamente la citada política— se ha mostrado ampliamente irrealista debido al conocido fenómeno del **wage drift** o deriva salarial, es decir, a la progresiva diferenciación de los salarios efectivos de los salarios contractuales.

En una situación de pleno empleo, de escasez de mano de obra, son los propios capitalistas, incluso en ausencia de reivindicaciones salariales por parte de los sindicatos, los que se ven inducidos a aumentar los salarios, bien para conseguir la fuerza de trabajo precisa, bien para evitar su pérdida; por supuesto, son las grandes empresas de los sectores más

dinámicos las que disponen de mayores posibilidades en este sentido debido al margen de maniobra creado por las reducciones de costes no absorbidas por reducciones de precios.

Como ha puesto de relieve F.W. Paish « en estas condiciones es muy difícil, incluso contando con una legislación penal, impedir que los patronos traten de atraer la mano de obra que necesitan recurriendo a métodos que hacen mayores sus costes de trabajo [...] son innumerables los métodos de ofrecer una remuneración mayor en dinero o en otras formas tales como las horas extraordinarias garantizadas, el reconocimiento de una categoría superior, el trabajo a destajo... »<sup>18</sup>. Así pues, aun en el supuesto de que los sindicatos aceptaran las reglas de juego, los salarios efectivos no seguirían la evolución prevista para los salarios contractuales. La política de salarios uniforme no es ni viable ni eficaz. La relación existente entre salarios y productividad es mucho más compleja que la que pretenden los defensores de esta fórmula de « política de rentas »<sup>19</sup>.

16. P. Sylos Labini: *Oligopolio e progresso tecnico*, Turin, 1964, p. 90.

17. Véanse, por ejemplo, los análisis de P. Santi en « *Sindacati e politiche di controllo dei salari* », p. 83 y s.; F. Momigliano: *Sindacati, progresso tecnico, programmazione economica*, Turin, 1966, p. 238 y s.; B. Trentin: « *Politica dei redditi e programmazione* », en *Critica Marxista*, n° 1, 1964, p. 23 y s.

18. F.W. Paish: « Los límites de las políticas de rentas », ICE, mayo de 1964, p. 135. Véase asimismo: B. Rowthorne: « La trampa de una política de rentas », ICE, mayo de 1964. En la obra de F. Sellier: *Estrategia de la lucha social*, se hallan descritos los procedimientos utilizados en Francia con dicha finalidad durante el periodo de la inmediata postguerra en el que los salarios se fijaban de modo autoritario.

19. Véase B. Trentin: *Op. cit.*, p. 47 y P. Santi: *Op. cit.*, p. 97.

## La política diferenciada ; su viabilidad

La política de salarios diferenciada consiste en ligar el nivel de los salarios en cada sector a la evolución de la productividad en el propio sector. Seguidamente analizaremos la viabilidad de una tal política en situación de pleno empleo.

Teniendo en cuenta el hecho de que existen notables diferencias en la dinámica de la productividad de los distintos sectores, dicha política supondría cristalizar importantes diferencias entre los niveles salariales de los respectivos sectores, incluso a calificación igual. La situación en el mercado del trabajo no será pues estable: aumentará la oferta en los sectores dotados de una dinámica de la productividad elevada mientras que ocurrirá lo contrario en los otros; en consecuencia, la evolución de los salarios efectivos difícilmente podrá ser la prevista por los defensores de la política diferenciada de salarios.

Por otra parte, no hay duda de que este sistema —si fuera efectivamente aplicable— supondría otorgar una «prima» a los sectores más retrasados al eliminar el incentivo para la innovación tecnológica y organizativa que supone la presión salarial; en consecuencia, supondría consolidar los desequilibrios ya existentes y las diferencias vigentes entre los ritmos de crecimiento de la productividad de los distintos sectores<sup>20</sup>.

Así pues, puede concluirse que las políticas de salarios propuestas son en realidad ineficaces: su aceptación por parte del sindicato no tendría como contrapartida ni siquiera la estabilidad del nivel general de los precios que constituye su objetivo declarado principal. En rigor, como ha subrayado B. Trentin, «una planificación propiamente dicha de los salarios es imposible»<sup>21</sup>; esta conclusión es independiente de las posibles consecuencias negativas

que su aceptación podría tener para un sindicato de clase (aspecto que examinaremos más adelante). Las experiencias realizadas de políticas de salarios, en Holanda, Suecia y Gran Bretaña, confirman ampliamente dicha afirmación<sup>22</sup>.

## Salarios y inflación

La reducción en la práctica de la política de rentas a una política de salarios pretende a menudo legitimarse —especialmente por lo que se refiere a los responsables de la política económica y los portavoces del patronato— mediante una concepción que señala a los salarios, y más concretamente, a los sindicatos como la causa esencial de la inflación.

No se trata de discutir, evidentemente, el hecho de que alzas extraordinarias de los salarios efectivos —consecuencia, generalmente, de una decisión de los responsables de la política económica, en el marco de una política autoritaria de salarios— provoquen efectivamente tensiones inflacionistas (si no se produce, simultáneamente, una reducción duradera de la tasa de beneficios); se trata, por el contrario, de discutir brevemente las consecuencias inflacionistas de los aumentos de los salarios **contractuales** (los únicos que controla el sindicato) en condiciones de pleno empleo y debido a la actividad reivindicativa.

Existe un hecho fundamental que hemos subrayado ya: se trata de la deriva sala-

20. Véase P. Santi: *Op. cit.*, p. 90 y F. Momigliano: *Op. cit.*, p. 240.

21. B. Trentin: *Op. cit.*, p. 46.

22. Véanse los análisis contenidos en las obras de J.M. Maravall: *Trabajo y conflicto social*, Madrid, 1967; *Une politique de revenus est-elle possible et souhaitable?*, 1963; «La politique des revenus et les syndicats», *RIS*, n° 3, 1964; J. Hennessy: «Politica de rentas en Europa», *ICE*, mayo de 1964, y las obras ya citadas de Trentin, Momigliano, Paish et Rowthorne.

rial, o sea de la progresiva separación de la evolución de los salarios efectivos de la de los salarios contractuales. Sin desconocer el hecho de que el poder de contratación del sindicato se halla en relación con la situación en el mercado del trabajo, resulta manifiesto que si los salarios contractuales se retrasan generalmente, no puede atribuirse a la acción sindical la responsabilidad del alza de los salarios efectivos: ésta responde generalmente a una iniciativa patronal, bien para conseguir mano de obra, bien para evitar una rotación de personal todavía más costosa. La atribución de la responsabilidad al sindicato resulta grotesca en los casos en los que, como ocurre en España, el sindicato de clase no dispone de medios legales para ejercer su acción.

Por otra parte, es lógico que los sindicatos rechazan la caracterización de los salarios efectivos como única variable independiente sobre la que es posible operar para frenar un proceso inflacionista. El sindicato no puede menos que poner de relieve las insuficiencias de la política económica (falta de controlabilidad de las medidas monetarias, retardo de la acción efectiva de una reducción del gasto público, etc.) y sobre todo, se halla en pleno derecho de señalara las causas estructurales de la inflación<sup>23</sup>.

Una primera causa la constituye la estructura oligopolística de la industria capitalista moderna como consecuencia de la cual —tal como hemos señalado ya— los aumentos de productividad no se repercuten generalmente en reducciones de precios. Como ha señalado Sylos Labini, «a simple vista, ambos aumentos, el de salarios y el de precios, parecen depender del poder de mercado de los sindicatos obreros (el cual es tanto mayor cuanto más elevado es el grado de concentración en cada industria). Un análisis más profundo muestra que dichos aumentos dependen tam-

bién, probablemente con mayor intensidad, del poder de mercado de que disfrutaban las grandes empresas en la venta de sus productos. Es vano buscar «el culpable»; en último análisis, la «responsabilidad» de los aumentos de precios radica en la propia estructura de la industria moderna<sup>24</sup>. Otros factores estructurales generalmente activos se hallan constituidos por los distintos estrangulamientos que el sistema no puede eliminar fácilmente por cuanto su remoción provocaría conflictos en el interior del bloque dominante; los estrangulamientos más comunes se hallan constituidos por el sector agrario y por el sector distributivo. Unas estructuras arcaicas, la falta de dinamismo, la ausencia de reformas profundas, la inadecuación de la estructura de la oferta a una demanda que ha variado profundamente en su composición en estos últimos años: he aquí una de las causas fundamentales de la inflación de la economía española en estos últimos años, inflación cuyas raíces estructurales no resulta posible negar, especialmente una vez comprobada su prosecución en plena recesión. El sector distributivo, generalmente todavía más atrasado, constituye asimismo otro importante factor inflacionista (como lo indica el hecho de que los precios al detalle crecen generalmente con mayor rapidez que los precios al por mayor). Dichos estrangulamientos y deficiencias, por otra parte, reducen la tasa de crecimiento de la productividad efectivamente verificada.

En definitiva pues, los sindicatos tienen motivos más que suficientes para rechazar la caracterización de su acción y de la evolución de los salarios como el principal

23. Véase la documentación contenida en ICE de agosto-septiembre de 1966, en especial el artículo de E. de Figueroa: «La inflación en España: un enfoque estructural».

24. P. Sylos Labini: *Op. cit.*, p. 97. Véase asimismo C. Napoleoni: *Elementi di economia politica*, 1967, p. 206.

factor inflacionista. Incluso cuando las alzas de los salarios efectivos operan como un factor inflacionista, su acción en dicho sentido no resulta independiente de las deficiencias estructurales de la economía.

## Beneficios y desarrollo

La lógica del sistema capitalista conduce a la crisis cuando la tasa de beneficio disminuye y alcanza un umbral mínimo; la huelga del capital no es muy costosa para los capitalistas. No puede negarse —dentro de la lógica del sistema— validez a la tesis según la que la reducción de los beneficios inducida por los aumentos salariales, o por otras causas, puede llegar a provocar una paralización del proceso de acumulación; esta tesis es válida por cuanto la mayor parte de la acumulación privada proviene de los beneficios (bien se distribuyan o bien se destinen directamente a la autofinanciación). Como consecuencia de ello, una reducción de los beneficios restringe la tasa global de ahorro de la economía. Dicha validez, no obstante, puede discutirse —dentro de ciertos límites— si no se aceptan como invariables todos los otros datos del sistema, en particular la orientación de las inversiones y el nivel de consumo de la clase capitalista<sup>25</sup>. En efecto, dentro de ciertos límites, una reducción de la tasa de ahorro no reduciría la renta nacional ni su crecimiento siempre y cuando fuera acompañada de una nueva orientación de las inversiones (penalización de las inversiones especulativas —terrenos, bolsa, etc.— y de aquellas destinadas a producir bienes de consumo de lujo, etc.). Dicha alternativa, como hemos señalado ya, es válida sólo dentro de ciertos límites; superados éstos, la lógica de las relaciones de propiedad —la apropiación privada de la plus-

valía— impone inflexiblemente sus leyes. Esta constatación debería ser la base de una propaganda claramente anticapitalista que evidencie que no se trata de una lógica natural sino de la lógica implacable de un determinado sistema de relaciones sociales.

Una argumentación similar se utiliza para sostener la inviabilidad de toda redistribución de la renta por medio de distintas modalidades de *transferts sociales*<sup>26</sup> (que aumentarían el consumo reduciendo la tasa global de ahorro). No deja de ser irónico que, como señala Dobb<sup>27</sup>, «si bien con harta frecuencia aquellos que sostienen que es el rico quien soporta la carga de la abstinencia, son los que con mayor vigor afirman que si los ingresos fueran distribuidos menos desigualmente y se aumentara el consumo del pobre, la acumulación de capital declinaría. Si esto último fuera cierto habría que concluir que la incidencia final del coste del ahorro lo soporta no el rico, sino el consumo restringido del pobre, que es lo único que permite la obtención de altos ingresos de los cuales proviene la mayor aportación para la inversión».

En definitiva pues, la relación existente en las economías capitalistas entre beneficios y acumulación constituye una prueba de la «necesidad» del socialismo por cuanto evidencia la necesidad de separar el «excedente» y su función de toda apropiación privada.

25. Véase, por ejemplo, M. Dobb: *On the economic theory of socialism*, 1955, p. 27 y s., y B. Trentin: *Op. cit.*, p. 57.

26. K. Hamada: «On the optimal transfert and income distribution in a growing economy», *The review of economic studies*, julio de 1967.

27. M. Dobb: *Economía política y capitalismo*, 1945, p. 105.

## Consecuencias para el sindicato de la aceptación de la política de salarios

A continuación intentaremos analizar cuáles son las consecuencias que para el sindicato derivan de la aceptación de la política de salarios; para no alargar excesivamente este artículo limitaremos nuestro estudio a la política uniforme de salarios; no obstante, la mayor parte de observaciones resultan también válidas por lo que se refiere a la política diferenciada de salarios.

### —Pérdida de la autonomía

Si el sindicato aceptara ligar mecánicamente la dinámica de los salarios a la evolución de la productividad ello implicaría renunciar a toda autonomía reivindicativa, limitando su papel a tareas puramente «contables» y técnicas, es decir, la discusión en torno a la tasa de incremento de la productividad realmente verificada; esta tarea no sería sin duda fácil debido a los problemas de estimación que plantea el cálculo de la productividad y, en general, la elaboración de la Contabilidad Nacional, pero supondría para el sindicato de clase la renuncia a toda independencia, a toda autonomía en la defensa de los derechos, los intereses y las necesidades históricas de los trabajadores<sup>28</sup>.

Aceptar dicho papel implicaría que el sindicato se limitaría a registrar (aunque fuera críticamente) los resultados de la gestión empresarial, y más concretamente los resultados de las decisiones de inversión de los capitalistas; en efecto, los incrementos importantes de productividad se consiguen fundamentalmente mediante la introducción de nuevos métodos de trabajo, nueva maquinaria, nuevas instalaciones y procesos (oportunidad que se aprovecha

para aumentar también la intensidad del trabajo), en una palabra, son consecuencia de las decisiones de inversión de los capitalistas. La aceptación de los resultados de éstas implica la renuncia a incidir de cualquier modo sobre las mismas; consagra la subordinación del sindicato a la lógica del sistema, la aceptación de todos los desequilibrios existentes y de la política económica vigente.

### —Imposibilidad de incidir sobre la distribución de la renta

La aceptación de la política de salarios implica la aceptación de la distribución global de la renta entre salarios y beneficios, renunciando pues el sindicato a uno de sus objetivos reivindicativos más característicos. La afirmación anterior sería exacta en el supuesto de que la política uniforme fuera eficaz; ahora bien, como hemos visto anteriormente, dicha política, al no ir acompañada de una reducción de precios en los sectores en los que la productividad aumenta por encima de la media, implicaría en la práctica una reducción de la participación de los salarios en la renta nacional.

Por otra parte, la aplicación mecánica de la regla a todos los salarios equivaldría a aceptar la persistencia de la estructura salarial vigente, sin la posibilidad de incidir sobre las desigualdades que el sindicato juzgara conveniente eliminar o reducir.

### —Centralización y burocratización del sindicato

Una de las consecuencias más graves de la aceptación de la política de salarios

28. «La aceptación de cualquier forma de condicionamiento de las reivindicaciones salariales, de hecho, quebraría la autonomía del sindicato y su posibilidad de permanecer siendo una organización efectivamente representativa de los trabajadores y de sus intereses inmediatos e históricos». Resolución general del XIV congreso de la FIOM (metalúrgicos italianos de la CGIL).

consistiría en que llevaría al extremo el proceso de centralización y burocratización del sindicato.

Sobre este punto existe un acuerdo casi total; la aplicación de la política de salarios exige la garantía del sindicato de que los acuerdos serán respetados. Ahora bien, como ha señalado J.D. Reynaud<sup>29</sup>, «una política nacional [de salarios] implicaría la disciplina; es más [...] supone que las decisiones sean confederales». En efecto, los acuerdos, tomados en el vértice del sindicato, deberían ser respetados en todos sus niveles, al margen de las situaciones concretas; esto exigiría el refuerzo de la autoridad del vértice sobre la periferia con la consiguiente centralización y burocratización crecientes; como resultado de ello se produciría una mayor distanciamiento del sindicato de los trabajadores y de la base con el vértice. Todo esto provocaría una progresiva debilitación del sindicato y una reducción de su carácter representativo; esta evolución haría todavía más fácil la subordinación de aquél a la lógica del sistema capitalista.

### —Debilitación del poder del sindicato

El resultado final de las consecuencias que se han puesto ya en evidencia es debilitar el poder del sindicato.

La pérdida de autonomía reivindicativa y el proceso de centralización y burocratización impulsarían en dicha dirección. En efecto, la subordinación a los resultados de la gestión capitalista supondría la renuncia a ejercer cualquier iniciativa, supondría negar la legitimidad del ejercicio de su poder de contratación. El proceso de centralización y burocratización, por otra parte, pondría en marcha una evolución irreversible en el sentido de la debilitación del poder sindical a nivel de empresa y fábrica, imposibilitando el ejercicio de todo tipo de

control obrero sobre las condiciones de trabajo (primas, tiempos, afectación de máquinas, calificación, etc.).

Como hemos mostrado anteriormente, la aceptación de la política de salarios comportaría la prosecución del proceso de deriva salarial en los sectores en los que la dinámica de la productividad es superior a la media; como consecuencia de ello, las empresas de dichos sectores acumularían márgenes de maniobras salariales que quitarían toda eficacia a la acción del sindicato y serían utilizados con total libertad en el momento en que fuera preciso reducir los salarios efectivos.

Por otra parte, resulta evidente que a nivel macroeconómico —como ha señalado F. Momigliano<sup>30</sup>— «cuando el sindicato obrero compromete su comportamiento reivindicativo, compromete prácticamente todo su poder, su función institucional; la empresa, por el contrario, cuando compromete su política salarial apenas renuncia a su poder ya que subsiste toda una serie de variables (además del precio de la fuerza de trabajo) en relación con las cuales su autonomía de comportamiento permanece intacta (inversiones, empleo, precios de oferta de sus bienes, etc.)».

En definitiva pues, la aceptación de la política de salarios supondría para el sindicato iniciar un proceso que conduciría a su destrucción, no sólo como órgano autónomo de clase sino incluso como organización dotada de una capacidad real de incidir aunque fuera de modo subordinado a la lógica del sistema.

29. J.D. Reynaud: *Les syndicats en France*, París, 1963, p. 242; Rowthorne: *Op.cit.*, p. 160; B. Trentin: «Tendenze attuali della lotta di classe e problemi del movimento sindacale di fronte agli sviluppi recenti del capitalismo europeo», p. 199 en *Tendenze del capitalismo europeo*: *Op. cit.*  
30. Momigliano: *Op. cit.*, p. 232.

## El objetivo de la política de rentas

¿Cómo explicar la aparente paradoja de qué la burguesía monopolista y su tecnocracia de Estado propongan la política de rentas como fórmula que debe asegurar la estabilidad del nivel general de precios y que —si nuestro análisis es correcto— aquélla no resulte de hecho eficaz con tal finalidad?

En mi opinión la proposición de la política de rentas (o de la política de salarios) tiene una finalidad fundamentalmente **ideológica**: legitimar la subordinación del sindicato, contribuir a consolidar la convicción de que la autonomía sindical frente al sistema constituye una « irresponsabilidad ». El hecho de que desde el punto de vista operativo los capitalistas no hayan interpretado correctamente sus intereses al proponer las modalidades concretas de política de salarios no debe velar la clara conciencia de su objetivo esencial: quebrar la autonomía sindical, hacer admitir la subordinación del sindicato a las necesidades del equilibrio y del desarrollo capitalista. Como ha subrayado L. Libertini<sup>31</sup> « el objetivo de los grupos capitalistas más avanzados no es tanto destruir los sindicatos como hacerles aceptar determinadas reglas de juego, los límites y los parámetros que derivan de sus decisiones ».

Así pues, la política de rentas es fundamen-

talmente un arma ideológica, un elemento más que utiliza el capital monopolista para consolidar su hegemonía.

La gestión del capitalismo en su conjunto y de las grandes empresas, en particular, se hace cada vez más rígida debido al peso creciente de los costes fijos, los plazos de realización de las inversiones, la creciente composición orgánica del capital; en consecuencia, precisa poder establecer previsiones seguras sobre la evolución futura de los distintos costes, en particular el coste de la fuerza de trabajo. La autonomía del sindicato constituye una amenaza para dicha exigencia, tanto a nivel de empresa como a escala global.

La solución capitalista se halla no en la **destrucción** del sindicato sino en su **subordinación**. El capitalismo necesita que el sindicato encuadre a los trabajadores creándoles la ilusión de que pueden defender sus intereses y sus derechos; de otro modo se produciría una progresiva rebelión por parte de aquéllos, rebelión que impediría la realización de los planes capitalistas.

Es por todo ello por lo que el rechazo de la política de rentas constituye una opción fundamental, un test clave para todo sindicato. La posición de todo sindicato ante la política de rentas constituye la medida de su voluntad de autonomía frente al sistema capitalista.

31. L. Libertini: *Capitalismo europeo e movimento operaio*, 1965, p. 170.

**Ignacio Fernández de Castro**

# **De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo**

## **Sumario**

**La España de 1800.**

### **I. Revolución burguesa : 1808-1898**

**1. La muerte del absolutismo : 1808-1833 :** La guerra de la Independencia. Las Cortes de Cádiz. Reinado de Fernando VII. **2. Primer asalto al poder : 1833-1840 :** Regencia de María Cristina. Primera guerra carlista. El liberalismo en el poder. El abrazo de Vergara. **3. Segundo período de guerra revolucionaria : 1840-1868 :** La regencia de Espartero. Reinado de Isabel II. Los moderados en el poder. La Vicalvarada (bienio progresista). Los moderados otra vez. Vispera de la revolución. **4. El final de la revolución burguesa : 1868-1874 :** La revolución de septiembre. Monarquía sin rey. República federal (Pi y Margall). Pronunciamiento de Pavía y Serrano. **5. La restauración del orden burgués : 1874-1898 :** La restauración monárquica. Alfonso XII. Cánovas y Sagasta. Alfonso XIII ; regencia de María Cristina. Guerra con Norteamérica.

### **II. Revolución del proletariado : 1898-1939**

**1. Primera etapa de lucha de clases revolucionaria : 1898-1917 :** Pérdida de los restos del imperio colonial. Mayoría de edad de Alfonso XIII. Semana trágica. ¡Maura no ! Juntas de Defensa. **2. Segunda etapa de lucha de clases revolucionaria : 1917-1931 :** La crisis social de 1917. La dictadura de Primo de Rivera. La muerte de la monarquía. **3. Período revolucionario : 1931-1936 :** Proclamación de la república. Cortes Constituyentes. El bienio negro. El Frente Popular y las elecciones de 1936. Sublevación militar. **4. La revolución proletaria : 1936-1939 :** La revolución contra el fascismo. La república contra la revolución. La república vencida.

### **III. La dictadura de la burguesía : 1936-1966**

**1. La « cruzada » de Franco : 1936-1939 :** La derecha elige la violencia. La derecha se viste de azul. Serrano Suñer y Franco. Liquidación del enemigo. **2. de la victoria de 1939 a la crisis de 1945 :** La guerra mundial. España opta por la participación en la guerra. Ensayo de institucionalización del Nuevo Estado. España vuelve a la neutralidad. Victoria aliada y sus consecuencias sobre la política española. **3. El régimen franquista en cuarentena : 1946-1950 :** Se plantea la sucesión. Abandono de la legitimidad republicana : pacto de San Juan de Luz. España se convierte en reino. Liquidación del movimiento guerrillero. Franco y Don Juan. Se empieza a romper el aislamiento internacional. **4. De la inflación a la estabilización : 1951-1960 :** Se rompe el bloqueo internacional. Primeros movimientos de masa. La crisis de gobierno de 1951. Hacia la « Reconciliación Nacional ». El pacto de Madrid y el Concordato. La lucha en la Universidad. Crisis política de 1956. Inflación. Gobierno de tecnócratas : el Opus Dei. Las nuevas generaciones. Estabilización. La Iglesia y el régimen franquista. **5. Tres años importantes : 1961-1962-1963 :** La tensión social aumenta con la reactivación económica. Las grandes huelgas de 1962. España pide su adhesión al Mercado Común. La reunión de Munich. Crisis de gobierno. Nuevas huelgas. Hacia el Plan de Desarrollo. **6. España ante el futuro : 1964-1966 :** El Plan de Desarrollo. Crisis del Partido Comunista. Agitación creciente en la Universidad. Crisis del Frente de Liberación Popular. Nuevo gobierno. Peligro de inflación. Reorganización de los Sindicatos Verticales. Tensión entre los católicos catalanes. La Ley de Prensa. Las comisiones obreras. Gibraltar. Subida del salario mínimo. Tensiones políticas en el Movimiento alrededor de la institucionalización. Franco anuncia a las Cortes la nueva Ley Orgánica del Estado y el referéndum. **Panorámica general.** El desarrollo económico. La liberalización política. La oposición política. **Conclusión.**

420 páginas

36,— F

**Ruedo ibérico**

Ayuntamiento de Madrid

# Gerardo Núñez **España : también colonia de los trusts europeos**

En los años transcurridos de la década del sesenta han hecho irrupción en España, unos tras otros, o aumentado la extensión de su implantación anterior, la mayor parte de los trusts monopolistas de Estados Unidos y los países europeos. España, como resultado de ello, está siendo incorporada a la Europa neocapitalista al mismo tiempo que sus mercados son objeto de conquista también para los grandes monopolios yanquis. Y ésta es una situación a la que se ha llegado en breve espacio de tiempo, de manera casi fulminante. Se trata de una evidencia que el régimen franquista oculta tras el rótulo de « inversión exterior para el desarrollo económico » y que, por las indudables implicaciones, no sólo económicas sino también políticas, que lleva consigo, es de todo punto necesario sea conocida en toda su real dimensión.

En otra parte hemos tratado apresuradamente de llamar la atención acerca de la presencia generalizada del imperialismo industrial norteamericano en nuestro país<sup>1</sup>, pero este hecho decisivo no debe hacernos olvidar el otro proceso que se está cumpliendo, del que son protagonistas los grandes trusts industriales de Alemania Federal, Gran Bretaña, Francia, etc., igualmente orientado en dirección neocolonialista y factor a tener bien presente en todo planteamiento de lucha por la oposición ant imperialista española.

Hoy en España, los grandes trusts pertenecientes a los países de la Comunidad Económica Europea, de Gran Bretaña, Suecia y Suiza, controlan o pesan decisivamente en una amplia serie de ramas de la producción, ya se trate de las diversas actividades de la industria química y petroquímica, productos farmacéuticos, plásticos y fibras sintéticas, la maquinaria y equipo eléctrico, la industria del automóvil y auxiliares de la misma, el aluminio, el vidrio, la alimentación, la producción minera, etc.

Cierto es que la penetración de los mercados nacionales por el capital exterior —norteamericano en primer lugar— es un hecho observable fácilmente en los demás países de economía de mercado, pero el caso español posee una intensidad y algunas características singulares.

Las causas que han conducido a esta desnacionalización creciente de la industria española son varias, exteriores unas, otras interiores. Entre las primeras, son determinantes el desarrollo de las fuerzas productivas en Estados Unidos y Europa occidental, la agudización de la competencia entre los monopolios internacionales y la concentración capitalista, causas las

1. « Los monopolios yanquis en España », Cuadernos de Ruedo ibérico, nº 13/14, junio/septiembre de 1967

tres interrelacionadas. El desarrollo de las fuerzas productivas se ha traducido en el lanzamiento de producciones masivas, excedentarias incluso, por parte de las grandes empresas, única vía para el aprovechamiento capitalista de aquéllas. Los intercambios internacionales han crecido enormemente; el Estado nacional en Europa ha quedado convertido en marco estrecho en esta nueva fase de la concentración de capitales y el proteccionismo en obstáculo que es preciso reducir y eliminar. Ningún mercado resulta ya indiferente. Penetrar en uno y aumentar las ventas es dificultar la presencia de los trusts competidores. No hacerlo, significa perder posiciones que a otros refuerzan. Si el mercado nacional es estrecho, y en Europa todos los son para los grandes grupos, hay que asegurarse mercados en el exterior, y el establecimiento de compañías subsidiarias se ha revelado el procedimiento más adecuado a tal fin. Por otra parte, extendiéndose más allá de las propias fronteras se está protegiendo el propio mercado nacional también amenazado; la extensión de los monopolios es hoy la condición misma de su supervivencia. Si ello no puede realizarse con la dimensión disponible, se acude a la fusión o a la asociación con otros trusts. Unas veces la obtención de beneficios, otras el riesgo de perder mercados, otras la acción del Estado neocapitalista, proporcionan el impulso necesario. Se acude a la fusión preferentemente por los trusts nacionales —ésta es la regla general— o salvando las fronteras si no hay solución viable a escala nacional (la formación del grupo germano-belga Agfa-Gevaert para hacer frente a la Kodak norteamericana es el ejemplo más notable), pero en cualquier caso, por absorción, fusión o acuerdo, la división del trabajo a escala internacional se acentúa. Las posiciones no sostenibles se ceden (esto viene sucediendo con las actividades marginales de algunos trusts), se fortalecen creando nuevas entidades monopolistas, o se pierden adquiridas por el imperialismo norteamericano. Los ejemplos de estas distintas formas de actuación son tan numerosos y conocidos que no consideramos necesario repetirlos aquí.

Dentro de un proceso similar en sus grandes líneas directrices, la situación tiene en cada una de las naciones características diferenciales. La República Federal Alemana, Bélgica y Holanda, con una tradición librecambista y un desarrollo de las fuerzas productivas orientado hacia la exportación, están en mejores condiciones de hacer frente a la intensificación de la competencia, mientras Italia, con un ritmo rápido de desarrollo y la existencia de trusts creados por el Estado, resiste y aún empieza a hacer sentir en algunos sectores una penetración alarmante. Los monopolios franceses, tradicionalmente protegidos, encuentran dificultades de adaptación que el gaullismo trata de vencer acelerando el proceso de concentración empresarial. Fuera del Mercado Común, el imperialismo británico, en medio de dificultades casi insuperables, concentra también sus grandes trusts, estimulado por el gobierno laborista, y prepara su incorporación haciendo notar las ventajas que para el capitalismo europeo frente al de Estados Unidos supondría contar con los recursos británicos destinados a la inversión.

En tales condiciones de agudización de la competencia entre los imperialismos, España resulta un mercado con una cierta demanda solvente, un ejército industrial de reserva numeroso, geográficamente próximo, con elevados aranceles y baja presión fiscal que el fraude generalizado reduce aún más, donde el establecimiento de sociedades filiales origina una ampliación de las ventas y, en consecuencia, es un factor de consolidación de las posiciones de los trusts. Respondiendo a la ofensiva del imperialismo norteamericano, los imperialismos europeos han satelizado también la economía española a través de las inversiones de capital y los contratos de asistencia técnica.

En el lado español existen asimismo causas que han llevado a la nueva situación de neocolonización económica. La principal, el fracaso del franquismo en desarrollar las fuerzas productivas y la conciencia que de ello ha adquirido la gran burguesía financiera española. Fracaso en no haber logrado crear empresas de dimensión adecuada, capaces de otorgar al capitalismo español un lugar dentro de la lucha competitiva<sup>2</sup>, fracaso también al no haber impulsado la investigación, condición indispensable de todo desarrollo autónomo.

El aspecto tecnológico resulta especialmente decisivo. El abismo entre el capitalismo nacional y el de las naciones desarrolladas es enorme y sin posible recuperación; por el contrario, se hace mayor cada año. Al igual que en los países del occidente europeo, las burguesías han tomado conciencia de su gran desventaja en el campo de la investigación y la tecnología frente al imperialismo norteamericano y de su transcendencia para la propia independencia nacional, la burguesía industrial española tiene bien presente su irremediable debilidad y su subordinación permanente a la técnica extranjera<sup>3</sup>.

Cegado en 1959 el camino de la autarquía, aceptando las condiciones «liberalizadoras» de los organismos económicos internacionales del capitalismo que ayudaran al régimen a remontar la grave crisis que culminó aquel año, la burguesía industrial española se unía, sin otra elección posible, a las burguesías europeas, su aliado de clase. Cuando está asistiendo a un proceso de concentración entre trusts contra los cuales ya venía tratando de protegerse desde antiguo y las barreras arancelarias desaparecen paulatinamente, sin capacidad de maniobra, tecnológicamente inexistente, su orientación no podía ser otra. Sólo le restaba el camino de la desnacionalización, la alianza —entrega al capitalismo internacional. Cediendo el mercado español entregaba al mismo tiempo gran parte de su capacidad de decisión en el futuro, pero la única posibilidad de no desaparecer en el

2. La pequeña y mediana empresa representaba en 1965 el 99,3 % del total de las industrias españolas. Únicamente 441 empresas tenían una plantilla superior a los 500 obreros. En la industria química, de un total de 7 000 empresas, 4 600, los dos tercios, tenían 5 obreros.

3. Un articulista escribía al respecto en un semanario de los medios bancarios: «La hemorragia de divisas

por royalties es tremenda. Pagamos no por ingenios espaciales o electrónicos, los estamos pagando por vulgares velomotores, automóviles utilitarios, utensilios elementales. Son divisas que debían perfectamente ahorrarse y que, sin embargo, dada nuestra situación actual, no tenemos más remedio que pagarlas si queremos que buena parte de nuestra industria funcione». (El Economista, 15-1-1967).

inevitable enfrentamiento con otras burguesías era asociarse previamente con ellas, entrar en el bloque imperialista.

Así, el proceso de concentración que, paralelamente a los países europeos de economía de mercado, debía esperar se realizara entre las empresas nacionales, no está teniendo lugar. ¿Cómo podrían constituirse empresas nacionales viables si las condiciones de su independencia tecnológica no se cumplen, ya de partida? En efecto, las concentraciones que se llevan a cabo o bien se producen entre filiales de trusts extranjeros<sup>4</sup> o incluyen alguna empresa controlada por un trust extranjero que pasa a detentar en la nueva firma una importante participación<sup>5</sup>. En otros casos, se trata de la creación de una empresa estatal, concentrando varias privadas en difícil situación, indemnizando a los capitalistas por sus «aportaciones», empresa cuyos únicos objetivos son permitir que éstos inviertan sus inmovilizados recursos en sectores más dinámicos y repartir las pérdidas entre la comunidad, según la óptica neocapitalista.

Admitida, pues, la «ayuda» exterior se entra en un proceso acumulativo. La entrada de capital y técnica extranjeros facilita a su vez la penetración de otras inversiones procedentes del exterior. La presencia de un trust significa la ruptura del equilibrio existente. Al disponer de equipo más moderno, mayores recursos financieros, mejor organización y un amplio presupuesto publicitario (son las empresas extranjeras quienes han hecho de la publicidad un magnífico negocio) la competencia aumenta reduciendo las tasas de beneficio de las restantes. La alarma comienza a manifestarse y algunas empresas amenazadas concluyen por su parte acuerdos de asociación con firmas también extranjeras para tratar de mantener su nivel de beneficios. Y la penetración se intensifica y la necesidad de un socio «protector» se hace más apremiante. En estas condiciones, la incorporación de España a la Europa neocapitalista sigue una dirección dominante, realizándose de afuera a dentro y más que de incorporación se trata de absorción, de verdadera colonización.

El régimen franquista, emanación de esa gran burguesía industrial, sigue paralelamente similar evolución entreguista. De representante de la oligarquía nacional pasa a ser cada día más notoriamente defensor de los intereses extranacionales a los que comenzó otorgando todas las facilidades para su establecimiento. Al pasar bajo control de los trusts extranjeros las principales industrias del país, la política económica del régimen a través de la planificación indicativa, los polos de desarrollo, los aranceles y contingentes, las desgravaciones fiscales, la denegación de nuevas inversiones, la exigencia de condiciones mínimas prohibitivas a quienes deseen establecerse posteriormente y otras muchas medidas, orientan las decisiones de aquéllos, impiden el acceso de competidores y la formación de capacidades excedentarias que provocarían un descenso de los precios, facilita los suministros de piezas y productos terminados de la empresa extranjera matriz a sus filiales en España, reduce sus costes de producción mediante el gasto público en obras de infraestructura y, en definitiva, hace posible la obtención de elevados beneficios consolidando la dominación de

los trusts sobre el mercado.

El papel asignado a las empresas del INI de subordinación a los intereses extranjeros es otra prueba adicional de lo que decimos. Las participaciones del Instituto Nacional de Industria en las empresas más rentables se reducen en beneficio de los grandes trusts. En la ENASA, la participación de Leyland, que era del 7 % a mediados de 1966, es actualmente del 25,1 %, al haber adquirido acciones del INI. Más elocuente es el caso de la SEAT, empresa en la que el Instituto poseía una participación mayoritaria, que ha perdido al ceder a la FIAT las acciones necesarias para que ésta aumente la suya del 7 % al 36 %. Por todas partes es posible observar la unión de la burguesía industrial y financiera y del régimen franquista con el bloque imperialista.

Los trusts monopolistas han penetrado en España siguiendo varios procedimientos. Unas veces, han utilizado la inversión tradicional de tipo colonial, orientada hacia la explotación de los recursos mineros del país con miras exportadoras hacia la empresa metropolitana. Así, entre los trusts dedicados a la explotación del subsuelo español, figuran nombres conocidos como Río Tinto-Zinc, Banca Rothschild (Peñarroya), Royal Asturienne de Mines (Reocin), Vieille Montagne, Solvay (minas de potasa de Suria), Montedison (minas del Dubra), IRI (minas del Conjuro), Grupo Otto Wolff (Los Guindos), Compagnie de Mokta (Cía. Andaluza de Minas), etc. Otra vez, mediante la compra de empresas cuyas ventas en las distintas actividades significan un elevado porcentaje del total nacional. El imperialismo norteamericano es quien utiliza esta fórmula con mayor frecuencia.

Tercero, constituyendo filiales sin participación de los monopolios nacionales o con una participación meramente simbólica. Ejemplos significativos los ofrecen los trusts químicos de la Alemania Federal, sucesores de la IG Farbenindustrie al establecer sus filiales Hoechst Ibérica, Bayer Hispania y BASF Española.

En cuarto lugar, en asociación con la burguesía financiera e industrial española en los sectores más dinámicos de la economía. Esta alianza, mutuamente ventajosa, de la clase explotadora española con los trusts imperialistas, es consecuencia del retraso tecnológico insalvable de aquélla al que nos hemos referido y de la amenaza que deriva para su continuidad hegemónica. Esta forma ha dado lugar en repetidos casos a la creación de empresas mediante la interpenetración de capitales de distintas nacionalidades.

Por último, adquiriendo participaciones minoritarias por aportación muchas veces de asistencia técnica, hasta llegar al control absoluto de la empresa asociada tras sucesivas ampliaciones de capital, acuerdos de utilización de la red distribuidora del socio extranjero, fabricación de nuevos modelos, etc.

sas Motor Ibérica, en la que el trust canadiense Massey Fergusson adquiere un peso decisivo, a través de las empresas que aporta.

4. Reorganización de los grupos Nestlé, Saint-Gobain, AEG-Telefunken, Peñarroya, etc., en España.

5. Un ejemplo notable es la concentración de empre-

A través de estas distintas formas de penetración, la economía española ha caído en un profundo nivel de colonización bajo el imperialismo también de las llamadas democracias occidentales europeas. Una descripción bastante completa del mismo es lo que pretenden ofrecer las páginas que siguen.

## Empresas controladas y participadas en España por los 100 más importantes trusts europeos\*

1) <b>Royal Dutch Shell</b> (H-GB) (petróleo, química)	Industrias Químicas Asociadas SA (IQA) Sociedad Petrolífera Española Shell SA Shell España Abonos Sevilla SA Unión Española de Explosivos SA Refinerías de Cataluña SA I = Maskor = SA	[25 %] (800)   [20 %] (600) (1 500) [50,1 %]
2) <b>Unilever</b> (GB-H) (alimentación, química)	Lever Ibérica SA Foret SA Lever SA Vinolia SA SE para la Nutrición Animal Agra SA Acidos Grasos y Derivados Lintas SA Industrias del Prat de Llobregat SA	[92 %] (220) <sup>1</sup> (300)
3) <b>British Petroleum</b> (GB) (petróleo, química)	BP Española de Petróleos SA	
4) <b>Volkswagenwerk</b> (RFA) (automóviles)	Industrias del Motor SA (IMOSA) Volkswagen Española SA	[25 %] (324)

\* La relación de los trusts europeos ha sido tomada de la revista norteamericana **Fortune** (15 de septiembre de 1967) y se refiere al año 1966. De ella han quedado excluidas entidades como la British American Tobacco, Imperial Tobacco, etc., que por la índole de sus actividades no pueden operar en España.

Las empresas cuyos nombres están compuestos en negritas, en los cuadros, figuran entre las 200 empresas españolas más importantes. En el texto de los análisis por países, tales empresas van precedidas de un asterisco (\*). En estos casos, además del porcentaje [...] en poder del trust extranjero, cuando ha podido ser conocido, se incluye la cifra del capital [...] en millones de pesetas.

Dentro de varios grupos, las filiales en España están

siendo objeto de reorganización, para lo cual están previstas una serie de absorciones. Esto es particularmente cierto en las empresas controladas por Nestlé, AEG-Telefunken, Dunlop, Ugine-Kuhlmann, Saint-Gobain y Ciba.

La relación de trusts extranjeros no recoge, evidentemente, las concentraciones efectuadas posteriormente a la fecha de su publicación. Las más destacadas entre las que afectan en una u otra manera a dicha relación son las de British Motor (14) - Leyland (63); Thyssen (11) - HOAC - Hoogovens; Pechiney (43) - Trefimetaux; y AEI (51) - General Electric (GB) (73).  
Abreviaturas: GB = Gran Bretaña; H = Holanda; RFA = República Federal Alemana; I = Italia; S = Suiza; F = Francia; B = Bélgica; Su = Suecia.

1. Antes Compañía Ibérica de Detergentes SA.

5) **Imperial Chemical Industries**

(ICI)  
(GB)  
(química, textiles)

ICI España [100 %]<sup>2</sup>  
Alcudia SA [37 %] (450)  
Crosici SA [32 %]  
Hispavic Industrial SA [25 %]  
ICI Comas SA [50 %]  
ICI Farma SA [50 %]  
Intermedios Orgánicos SA  
Vinilo SA  
Imperial Azamón SA  
Zeltia Agraria SA  
SE de Productos Fotográficos « Valca » SA

7) **Philips**

(H)  
(equipo eléctrico)

Philips Ibérica SA (200)  
SE de Lámparas Eléctricas « Z »  
Lámpara Philips SA  
Productos Electrónicos SA  
Unión Eléctrica de Canarias SA

8) **Montecatini-Edison**

(I)  
(química, textiles)

Paular SA [50 %] (650)  
Nitroquímica SA  
Cromo SA [50 %]  
ACSA Española SA  
Investigaciones Petrolíferas SA (IPESA)  
Minas del Dubra SA  
Fabricación de Anilina y Productos Químicos SA

9) **Siemens**

(RFA)  
(equipo eléctrico)

Siemens Industria Electrónica SA (350)  
Siemens Electromédica Española SA  
Hispano Alemana de Electrodomésticos  
Industrial Latina de Electricidad Aplicada SA  
Central Técnica Científica SA  
Osram SA

10) **Nestlé**

(S)  
(alimentación)

Sociedad Nestlé AE de Productos Alimenticios [100 %] (710)  
Comercial Nestlé SA  
Productos Lácteos El Molinero SA [100 %]  
Derivados Lácteos SA [100 %] (360)  
Productos Maggi SA  
Industria Lechera Peninsular SA  
Sociedad Lechera Montañesa AE  
Industrial Lechera de Mallorca SA  
Granja Soldevila SA  
Queserías Reunidas SA  
Productos Sila SA

11) **August Thyssen-Hütte**

(RFA)  
(siderurgia)

Thyssen Stahlunión Ibérica SA  
SA Echevarria

12) **Fiat**

(I)  
(automóviles)

Sociedad Española de Automóviles de Turismo SA (SEAT) [36 %] (1 800)  
Fiat Hispania SAE  
Campomec  
Propilator Ibérica SA  
Autotransporte Turístico Español SA (ATESA)  
Tractorfiat SA

2. Antes Azamón SA.

- |  |   |   |
|--|---|---|
| <b>13) Daimler Benz</b><br>(RFA)<br>(automóviles)                | Industrias del Automóvil SA (IDASA)   |   |
| <b>14) British Motor</b><br>(GB)<br>(automóviles)                | Automóviles de Turismo Hispano Inglesa SA (Authinsa)<br>SA de Vehículos Automóviles (SAVA)  | (500)   |
| <b>15) Farbwerke Hoechst</b><br>(RFA)<br>(química)               | Hoechst Ibérica SA<br>Electroquímica de Flix SA<br>Industrias Químicas Asociadas SA (IQA)<br>Sintesa SA<br>Disolventes Químicos SL<br>Comercial Químicas SA<br>Cloralita SA<br>Primma SA<br>Derivados del Etileno SA<br>Monómeros Españoles SA<br>Unión Española del Acido Acético SA   | [100 %] (400)<br>[37,5 %] (225)<br>[25 %] (800)<br><br><br><br><br><br>[50 %]<br>[33,3 %]<br>[33,3 %] |
| <b>16) Renault</b><br>(F)<br>(automóviles)                       | Fabricación de Automóviles SA Renault (FASA-Renault)<br>SA Maquinaria Agrícola Renault<br>Fabricación de Carrocerías Renault de España SA (FACSA-Renault)<br>Fabricaciones Mecánicas Renault de España (FAMESA-Renault)<br>Difusión Industrial y del Automóvil por el Crédito SA<br>Renault España SA<br>SAE de Automóviles Renault<br>Somua Española | [mayoría] (1 050)<br><br><br><br><br><br><br>   |
| <b>17) Farbenfabrieken Bayer</b><br>(RFA)<br>(química, textiles) | Bayer Hispania SA<br>Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos SA<br>Productos Electrolíticos SA<br>Zeltia Agraria SA<br>Industrias Químicas de Alsasua SA<br>Unicolor SA Colorantes y Productos Químicos<br>La Química Comercial y Farmacéutica SA<br>Haarmann y Reimer SAE  | [75 %]<br>[25 %]<br><br><br><br><br><br>  |
| <b>18) Krupp</b><br>(RFA)<br>(siderurgia, maquinaria)            | UNINSA<br>Siderúrgica Asturiana SA<br>Plásticos del Cinca SA<br>Drim SA   | [10 %] (5 000)<br><br>[35 %]  |
| <b>19) AEG-Telefunken</b><br>(RFA)<br>(equipo eléctrico)         | AEG Ibérica de Electricidad SA<br>Telefunken Radiotécnica Ibérica SA<br>Telefunken Fábrica de Tubos Electrónicos SA<br>AEG Industrial SA<br>Minfor SA<br>Eléctrica Rubí SA<br>Olympia de Máquinas de Oficina SA<br>Osram SA<br>Aceros Atlas SA  | [100 %] (400)<br>[70 %]<br><br><br><br><br><br>[99 %]   |

- 20) **Badische Amilin & Soda Fabrik (BASF)**  
(RFA)  
(química)
- BASF Española SA [75 %]  
Fabricación Nacional de Colorantes y Explosivos SA [25 %]  
Unicolor SA Colorantes y Productos Químicos  
Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales SA (FEFASA)
- (500) 21) **Cie Française des Pétroles**  
(F)  
(productos petrolíferos)
- Petróleos y Derivados SA  
Petrolífera Española Total SA
- (400)  
(225)  
(800) 22) **Rhône-Poulenc**  
(F)  
(química, textiles)
- SA de Fibras Artificiales (SAFA)  
Comercial de Hules y Plástico  
SOCARES
- 23) **ENI (Ente Nazionale Idrocarburi)**  
(I)  
(petróleo)
- Equip-Gas SA [33,3 %]  
SNAM Auxini Española SA  
Petrofibra SA [25 %]  
Agip España SA
- 25) **Gutehoffnungshütte**  
(RFA)  
(maquinaria)
- MAN-Ferro Española SA  
Ferriberia SA
- 26) **Rheinische Stahlwerke**  
(RFA)  
(maquinaria)
- Saenger SA  
Motores Sura SA  
Hidrotecar SA
- 28) **Mannesmann**  
(RFA)  
(maquinaria)
- Mannesmann Industria Ibérica SA  
Mannesmann Agrotécnica SA  
Riegos Mannesmann SA
- 29) **Guest, Kenn & Nettlefolds**  
(GB)  
(siderurgia)
- Taga SA [30 %]
- 30) **Hoesch**  
(RFA)  
(siderurgia, maquinaria)
- Helisold SA  
Orenstein y Koppel SA
- 31) **Courtaulds**  
(GB)
- Industrias del Acetato de Celulosa SA (INACSA)  
Establecimientos Lory SA  
Benditex SA
- 32) **Dunlop**  
(GB)  
(neumáticos)
- Dunlop Ibérica SA  
Sociedad Ibérica de Gomas y Amiantos SA  
Dunlop SE Neumáticos  
Frenos Iruña SA  
Española de Plásticos SA (Ceplástica) (200)
- 33) **Peugeot**  
(F)  
(automóviles)
- Peugeot SAE

- 35) **Salzgitter**  
(RFA)  
(maquinaria) Agua y Suelo SA  
Compañía Petrolífera Ibérica SA
- 36) **Citroën**  
(F)  
(automóviles) Citroën Hispania SA [49 %] (400)  
SE de Automóviles Citroën SA  
SA de Vehículos Automóviles (SAVA) (500)
- 37) **Schneider**  
(F)  
(metalurgia) Sociedad de Aplicaciones Electrónicas  
Schneider SA  
Proyectos Técnicos Industriales SA
- 38) **Metallgesellschaft**  
(RFA)  
(metalurgia) Lurgi Española SA  
Cometal SA  
Bereincua-Montan SL
- 40) **Pirelli**  
(I)  
(neumáticos) Productos Pirelli SA (1 000)  
SE de Construcciones Electro-Mecánicas SA (SECEM) (456,9)  
Comercial Pirelli SA  
Compañía de Inversiones SA  
Inmobiliaria Pirelli SA  
Ferozo Española SA
- 42) **British Insulated Callender's Cables**  
(GB)  
(equipo eléctrico) Conductores Eléctricos Roqué SA [mayoría]
- 43) **Pechiney**  
(F)  
(aluminio) Aluminio de Galicia SA (400)  
Aluminio Transformación SA  
Aluminio Earle SA [40 %] (250)  
Aluminio y Aleaciones SA  
Aluminio Español SA  
Impresión en Aluminio SA  
Centro de Desarrollo del Aluminio SA  
Grafitos Eléctricos del Noroeste SA (GENOSA) (230)  
<sup>1</sup> Resinas Poliésteres SA (REPOSA) [33,3 %]  
Conducciones Industriales, Civiles y Agrícolas SA  
Suministros y Estudios Industriales y Económicos SA  
TEFAL Española SA  
Standard Química SA  
Insecticidas Cóndor SA<sup>2</sup>  
Sociedad Española de Tubos de Estaño
- 45) **ERAP**  
(F)  
(productos petrolíferos) IPESA  
Empresa Nacional de Petróleos de Aragón SA (ENPASA) [33 %]  
Empresa Nacional de Petróleos de Navarra SA (ENPENSA) [33 %]  
Aquitania Ibérica SA [50 %]  
Etileno SA [25 %]  
Film Agrícola Industrial SA [91,43 %]

1. A través de Productos Químicos Pechiney-Saint-Gobain.

2. A través de Pechiney-Progil.

46) **Ugine-Kuhlmann**  
(F)

Industrias Químicas de Tarragona SA  
Ugine Química de Halógenos SA [51 %]  
Industrial Química Moderna SA  
Soler y Guitart SA  
Aplicaciones del Acetileno SA  
Colorantes y Productos Químicos Nacuma SA [100 %]

47) **AKU (Algemene Kunstzijde Unie)**  
(H)  
(textiles)

Seda de Barcelona SA [65 %] (333)  
Perlofil SA [48 %] (300)  
Cyanenka SA [25 %; Seda de Barcelona 30 % y Perlofil el 5 %] (460)  
Iberenka SA [20 %; Seda de Barcelona 40 % y Perlofil el 40 %]  
Shappe-Tex SA [Perlofil 25 %; Seda de Barcelona 25 %]  
Fibras Texturadas SA

48) **Robert Bosch**  
(RFA)  
(equipo eléctrico)

Constructora Eléctrica Española SA (CEESA) [50 %]<sup>1</sup>  
Electro-Diesel SA  
Electro Inyección SA  
Equipos Bosch SA

49) **Saint-Gobain**  
(F)  
(vidrio)

Cristalería Española SA [64,58 %] (461,2)  
Explotación de Industrias, Comercio y Patentes SA  
Vidriera de Castilla SA (250)  
Fibras Minerales SA [55 %] (250)  
General de Vidrierías Españolas SA  
Gijón Fabril SA  
Sociedad Comercial del Vidrio SA  
Wanner Española SA  
Esperanza SA  
Aplicaciones Técnicas del Vidrio SA  
Unión Comercial Vidriera SA  
Vidriera Española SA [63 %]  
Vidriera Mecánica del Norte SA [51 %]  
La Veneciana SA  
Cristalería Catalana SA  
Vidriera Badalonesa SA  
Cristalerías Corripio SA  
Vidrieras Cantábricas Reunidas SA  
Sucesor de G. Pereanton SA  
Suministros y Estudios Industriales y Económicos SA  
Española para la Fabricación Mecánica del Vidrio SA  
Cristal Madrid SA  
Resinas Poliésteres SA<sup>1</sup>  
Celulosas del Nervión SA [50 %]  
Manipulados Kraft del Sur SA  
Standard Química SA  
Central Forestal SA

50) **English Electric**  
(GB)  
(equipo eléctrico)

English Electric Española SA  
Fabricaciones English Electric SA  
Marconi Española SA  
Equipos de Organización SA

1. En el futuro se denominará Robert Bosch Española SA.

- 51) **Associated electrical Industries (AEI)**  
(GB)  
(equipo eléctrico) Birlec Española SA  
Auto-Elctricidad SA  
AEI Galicia SA
- 52) **Brown Boveri**  
(S)  
(equipo eléctrico) **La Maquinista Terrestre y Marítima SA** [19,7 %] (600)  
SAE de Electricidad Brown Boveri  
Oerlikon Eléctrica SA
- 54) **Petrofina**  
(B)  
(petróleo) Sociedad de Explotación de Petróleo Español SA (SEPESA) [50 %]
- 55) **SKF (Svenska Kullager Fabriken)**  
(Su)  
(rodamientos) Empresa Nacional de Rodamientos SA [40 %]  
Rodamientos a bolas • SKF • SA [67 %]
- 58) **Générale d'Electricité**  
(F)  
(equipo eléctrico) **Hispano Francesa de Energía Nuclear SA** [25 %]  
**Isodel-Sprecher SA**  
Oasa Savoisienn Española SA  
Central de Aisladores SA  
Porcelanas Giralt SA  
Manufacturas Cerámicas SA  
Manufacturas Guipuzcoanas de Caucho y Latex SA  
General Española de Electricidad SA
- 59) **Usinor**  
(F)  
(siderurgia) Empresa de Tubos de Plástico
- 61) **Michelin**  
(F)  
(neumáticos) **SA para la Fabricación en España de Neumáticos Michelin**
- 63) **Leyland Motor**  
(GB)  
(vehículos) **Empresa Nacional de Autocamiones SA (ENASA)** [25,1 %] (2 100)  
Comercial Pegaso SA [25 %]  
Leyland Ibérica SA  
**Metalúrgica de Santa Ana SA** [9 %]<sup>1</sup>  
Vehículos Accesorios y Recambios SA  
Financiera Venta Vehículos SA  
TIMSA
- 64) **Volvo**  
(Su)  
(automóviles) Volvo Concesionarios SA
- 65) **Hoffman-La Roche**  
(S)  
(farmacia) Productos Roche SA

1. Participada por Productos Químicos Pechiney-Saint-Gobain, Celulosas del Nervión, Manipulados

Kraft del Sur por la Cellulose du Pin, así como Central Forestal SA.

- 66) **Solvay**  
(B)  
(química)
- Solvay y Compañía  
Kali-Chemie Iberia SA  
Minas de Potasa de Suria SA  
Potasas Españolas SA  
Hispanic Industrial SA  
Manufacturas de Hule SA  
**General de Ferrocarriles Catalanes**  
Ferrocarril Económico de Manresa a Berga  
Detergentes y Productos Químicos SA  
Vinilo SA  
DISAL  
Financiera Alavesa  
Vidrierías de Llodio  
Española para la Fabricación Mecánica del Vidrio  
Técnicas Especiales Industriales SA (TEINSA)  
Cellophane Española SA [37,7 %]  
Química Ibérica SA [75 %]  
Química de Mieres  
Industrias Químicas de Luchana  
Unión Comercial Belgo-Española
- 68) **Joseph Lucas**  
(GB)  
(equipo de transporte)
- Lucas Iberia SA  
Constructora de Equipos Diesel SA  
Hispano Villiers SA
- 70) **Tate et Lyle**  
(GB)  
(alimentación)
- Melazas SA
- 71) **Olivetti**  
(I)  
(máquinas de escribir)
- Hispano Olivetti SA [71,32 %]  
Comercial Mecanográfica SA  
Rápida SA
- 72) **Thomson Houston-Hotchkiss Brandt**  
(F)  
(equipo eléctrico)
- Thomson Española SA  
General Española de Electricidad SA
- 73) **General Electric**  
(GB)  
(equipo eléctrico)
- Genalex SA  
Genalex Electrónica SA
- 74) **Vickers**  
(GB)  
(naval, motores)
- Howson Ibérica SA

1. En una reciente ampliación de capital, se preveía el aumento de la participación de la Rover británica, perteneciente al grupo Leyland.

- |   |  |                              |
|---|--|------------------------------|
| 76) <b>Ciba</b><br>(S)<br>(farmacia)  | Ciba SA<br>SA Industrial de Cauchos y Resinas<br>Sociedad Intermedios y Colorantes SA<br>Calorífico SA<br>Laboratorio Químico Farmacéutico Garriga SA  |                              |
| 77) <b>Rolls-Royce</b><br>(GB)<br>(automóviles)                                 | Rolls-Royce de España SA<br>ORES A   |                              |
| 78) <b>ASEA (Allmänna Svenska Elektriska)</b><br>(Su)<br>(maquinaria eléctrica) | Electrolux SA<br>ASEA Eléctrica SA<br>ESAB Ibérica SA<br>Construcciones Eléctricas de Sabadell SA<br>Allmänna Svenska SA<br>Unión de Fabricantes de Electrodo de España SA<br>Sociedad Española de Ventilación SF SA |                              |
| 79) <b>Klockner-Werke</b><br>(RFA)<br>(siderurgia)                              | Klockner Ibérica SL  |                              |
| 81) <b>Coats, Patons LTD</b><br>(GB)<br>(textiles)                              | Hilaturas Fabra y Coats  | [69,78 %] (380)              |
| 82) <b>J.R. Geigy</b><br>(S)<br>(farmacia)                                      | Laboratorios Padró SA<br>Geigy SA<br>Industrias Químicas de Navarra SA   |                              |
| 85) <b>Allied Breweries</b><br>(GB)<br>(alimentación)                           | Cervezas de Santander SA   |                              |
| 86) <b>Feldmühle-Dynamit Nobel</b><br>(RFA)<br>(explosivos)                     | Española de Estudios y Técnica de Explosivos SA  |                              |
| 88) <b>Metal Box</b><br>(GB)<br>(containers)                                    | Internacional de Envases SA  |                              |
| 90) <b>Rio Tinto-Zinc</b><br>(GB)<br>(minas)                                    | Española de Minas de Río Tinto SA<br>The Río Tinto Company Ltd<br>The Tharsis Sulphur and Copper Company Ltd<br>Sociedad de Río Tinto Patiño SA<br>La Productora de Borax y Artículos Químicos SA                    | [33,33 %] (1 500)<br>[100 %] |
| 92) <b>L.M. Ericsson Telephone</b><br>(Su)<br>(equipo eléctrico)                | Compañía Española Ericsson SA<br>ELEM E Técnica SA<br>ELEM E Comercial SA  | [96,98 %] (265)              |

93) Klockner-Humboldt-Deutz (RFA) (maquinaria)	Española de Motores Deutz Otto Legítimo SA	
99) Union Minera del Alto Katanga (B) (minas)	Real Asturiana de Minas SA Asturiana del Zinc SA Carbones de la Nueva Minas de Cartes Química Industrial de Capuchinos Sociedad Auxiliar de la Industria Química CENIM Talleres Obregón SA	(400)
100) L'Air Liquide (F) (químicas)	L'Air Liquide SA SE del Oxígeno SA Oxhídrica Malagueña SA Oxígeno y Suministros para la Soldadura SA General del Oxígeno SA Castellana del Oxígeno SA Oxígeno del Norte SA	(23,51 FF) (311,8)      [50 %]

La simple lectura de la clasificación anterior —sin tener en cuenta la intensa penetración, incomparablemente más agresiva, del imperialismo yanqui— es suficiente para dar idea exacta del proceso de neocolonización a que viene estando sometida España por parte del capitalismo de los países europeos, aliado del franquismo en la etapa que éste denomina « liberalizadora y de consolidación de las bases del régimen ».

De los 100 trusts mencionados, 74 poseen intereses en España en la mayoría de los casos de singular importancia y peso en las distintas actividades económicas, llegando incluso al monopolio más absoluto. El número de sus empresas subsidiarias o asociadas es de 330 entre las que se encuentran 42 de las 200 más importantes situadas en territorio español.

Sin embargo, el hecho de considerar ese centenar de trusts, deja en la sombra a un número muy elevado de grupos que han irrumpido también en el mercado español y cuyo conocimiento ayuda a medir quienes son hoy realmente los árbitros de la economía española. Por eso, hemos creído no sólo útil sino necesario referirnos por separado a cada uno de los países de Europa exportadores de capital y dar a conocer bastante exhaustivamente el comportamiento expansivo de los oligopolios de cada uno de ellos.

## Alemania Federal

A partir de 1951 la República Federal vuelve a participar en las inversiones de capital en el exterior orientadas por la dependencia de su economía respecto del comercio internacional (en 1966 vuelve a ocupar el segundo lugar en los intercambios exteriores con el 11 % de la exportación total mundial).

Sus inversiones en España, tanto autorizadas por el franquismo (porcentaje superior al 50 %) como las

de porcentajes inferiores han significado :

	millones de DM
De 1951 al 31/12/1964	230,6
Hasta el 31/12/1965	296,2
Hasta el 31/ 3/1966	322
Hasta el 31/ 3/1967	410

Las mismas representan el 10 % aproximadamente del total de las inversiones realizadas en España. A pesar del gran número de empresas subsidiarias y participadas por el nuevo imperialismo germano, el franquismo estima que este porcentaje resulta excesivamente bajo y, una y otra vez, los ministros franquistas manifiestan la conveniencia de que sea ampliado, no dudando en argumentar que tal sería la mejor manera de corresponder a su contribución al « milagro » alemán en forma de mano de obra

española emigrada.

De los 100 primeros trusts europeos, 23 pertenecen a la República Federal Alemana y 19 de ellos han realizado inversiones en el mercado español. Dado el desarrollo de las fuerzas productivas en aquél país, existen otros muchos konzern y empresas industriales que han establecido filiales o adquirido sociedades en España y que se mencionan a continuación :

**Agfa-Gevaert**  
(RFA-B))

Agfa Gevaert SA  
Agfa Foto SA  
Gevaert Española SA  
Manufacturas Fotográficas Españolas  
Industria Fotoquímica Nacional  
Infonal SA

**Continental Gummi Werke**  
(automóvil)

Continental Industrias del Caucho SA

[76,7 %]

**Demag**  
(mecánicas)

Demag Maquinaria SA  
Demag Equipos Industriales SA  
Sidernaval Equipos Siderúrgicos SA

[100 %]

[50 %]

**Ferrostaal**  
(metálicas)

MAN Ferro Española  
Ferriberia SA

**Preussag**  
(extractivas)

Coromina Agefko-Tikko SA (CATISA)

**Metzeler**  
(automóvil)

Metzcler Industria Española del Poliéster SA  
Mirt-Metzcler SA

**Linde**  
(mecánicas)

Linde Ibérica Industria del Frio SA  
Abelló, Oxígeno Linde SA

**Rochling'sche Eisen- und  
Stahlwerke GmbH**  
(metálicas)

Aceros Rochling SA

**Carl Zeiss**  
(mecánicas)

Zeiss Ibérica SA  
Aplicaciones Técnicas del Vidrio

**Otto Wolff**  
(extractivas)

Unión Matalgráfica Andaluza SA  
Minero Metalúrgica Los Guindos SA

[100 %]

**Bayerische Moloren Werke**  
(BMW)  
(automóvil)

Industrias Motorizadas Onieva

**Triump International**  
(textil)

Triumph Internacional

Fichtel  
(autor)

Gebru  
(metá)

Didier  
(const)

G. Bar  
(eléct)

Beton  
(const)

Dycke  
(const)

Rohm  
(quím)

Scher  
(quím)

Telefo  
(eléct)

Varta  
(eléct)

E. Me  
(quím)

NSU  
(autor)

Th. G  
(quím)

Braun  
(mecá)

Westf  
(mecá)

Wurt  
fabrik  
(mecá)

<b>Fichtel Sachs</b> (automóvil)	Transmisiones y Embragues SA	
<b>Gebruder Stumm</b> (metálicas)	Tamices y Rejillas Industriales SA	[40 %]
<b>Didier Werke</b> (construcción)	Didier Mersa SA Construcciones Didier SA Magnesitas Navarras Magnesitas Sintetizadas	
<b>G. Bauknecht GmbH</b> (eléctricas)	Hispano-Bauknecht SA	
<b>Beton und Monierbau</b> (construcción)	Constructora Beton y Monierbau ESA (Bymesa)	
<b>Dyckerhoff Zementwerke</b> (construcción)	SAE de Cementos Portland Hispania	
<b>Rohm Haas</b> (químicas)	Curtex SA Plexi SA Rohacril SA Elaboración Plásticos Españoles Polibérica SA	
<b>Schering</b> (químicas)	Productos Químicos Schering SA	
<b>Telefonbau und Normalzeit</b> (eléctricas)	Telenorma Española SA	
<b>Varta</b> (eléctricas)	Internacional de Acumuladores	[87,5 %]
<b>E. Merck</b> (químicas)	Igoda SA	
<b>NSU Motorenwerke</b> (automóvil)	Lube-NSU SA	
<b>Th. Goldsmidt</b> (químicas)	Productos Antiácidos y Cerámicos	
<b>Braun AG</b> (mecánicas) (adquirida por Guillelte, de Estados Unidos)	Braun Española SA	[60 %]
<b>Westfalia Separator</b> (mecánicas)	Westfalia Separator Ibérica SL	
<b>Wurtembergische Metallwaren- fabrik (WMF)</b> (mecánicas)	WMF Española	

<b>Pegulan-Werke</b> (químicas)	Española de Plásticos	
<b>Rosenthal</b> (construcción)	Explotaciones Cerámicas Españolas	
<b>Westfalia Dimendahl</b> (mecánicas)	Wedag Española SA	
<b>Jagenberg Werke</b> (mecánicas)	Jagenberg Ibérica SA	
<b>Messerschmitt</b> (mecánicas)	Hispano Aviación SA	
<b>Klingele Papierwerke</b> (papel)	Papelera de Canarias Papeleras del Guadalquivir	[60 %]
<b>C.H. Boehringer Sohn Ingelheim</b> (químicas)	Boehringer SA Laboratoires FHER	
<b>Persil Gmbh</b>	Henkel Ibérica SA	[100 %] (300)
<b>FAG-Kugelfischer Georg Schafer</b>	Soler Almirall SA FAG Española Bolas de Acero Tarragona Industrias Tarragona	[100 %] (250) [75 %] [75 %]

En total, cerca de 60 de los primeros 200 trusts y empresas se han introducido en el mercado español con particular intensidad en los últimos años. Bajo

la fachada de unas inversiones directas aparentemente escasas queda de manifiesto la ofensiva del imperialismo económico alemán.

## Francia

El capitalismo francés en España controla un más elevado número de empresas que otros de mayor desarrollo económico y tecnológico. Aunque resulta difícil saber el número de empresas españolas en las que existe participación de capital francés, sí es conocido el dato de que en unas 500 la participación francesa es mayoritaria.

Durante el periodo 1959-1966, las inversiones directas francesas autorizadas por el franquismo alcanzan la cifra de 31 millones de dólares, colocándose Francia en tercer lugar entre los países inversores, después de Estados Unidos y Suiza.

La punta de lanza del imperialismo francés en España la constituyen los trusts **Saint-Gobain**, **Pechiney**, las empresas automovilistas **Renault** y **Citroen**, el grupo **Peñarroya** de la Banca **Rothschild** y las Compañías **Air Liquide** y **Pont-à-Mousson**.

**Saint-Gobain**, primera empresa europea en la fabricación de vidrio, establecida hace largo tiempo en

España posee el monopolio absoluto en este mercado, en el que ocupa más de 5 500 personas. Las principales empresas subsidiarias cuyas son: **Cristalería Española** (capital 461 millones de pesetas); **Vidriera de Castilla** (capital 250 millones de pesetas); **Fibras Minerales** (capital 200 millones de pesetas); **General de Vidrierías Españolas** (capital 98 millones de pesetas); etc.

Por otra parte, a través de la **Cellulose du Pin** posee varias empresas en la rama de la celulosa y el papel. La relación completa de las empresas del grupo de España puede verse en la clasificación de los 100 primeros trusts europeos.

**Pechiney**, el más destacado productor de aluminio en Europa y tercero del mundo, ha logrado a través de las empresas que controla una decisiva importancia en el mercado español de este metal.

Sus filiales, **Aluminio Español**, **Aluminio de Galicia**, **Aluminio Transformación** y **Aluminio y Aleaciones**, realizaron en 1966 un volumen de negocios de 1 443 millones de pesetas. La primera de ellas se ha

unido recientemente con **Aluminio Earle**, filial del más antiguo transformador de este metal en España, en la que Pechiney participa con un 40 %. La nueva sociedad se denominará en el futuro **Earle Aluminio Español**.

Al igual que en el caso anterior, otras varias empresas de su grupo en España figuran en la relación de los 100 primeros trusts europeos.

**Renault**, con un complejo industrial en España que comprende más de 4000 personas, es a través de su filial \* **FASA-Renault** el segundo constructor de automóviles en el mercado español. Su producción supuso en 1967 el 21 % de la total, alcanzando la de vehículos industriales en igual periodo la cifra de 13 300.

**Citroen**, por medio de su filial \* **Citroen-Hispania**, es el primer constructor de vehículos industriales y el cuarto de automóviles de turismo (5,5 % de la producción total en 1967).

Las empresas subsidiarias de **l'Air Liquide** controlan en gran parte el mercado español de gases industriales. Una de ellas, la \* **Española del Oxígeno**, es el primer productor de oxígeno y acetileno.

El grupo **Pont-à-Mousson** ha desarrollado en los últimos años una intensa labor de penetración en España a través de la creación de filiales y de adquisición de participaciones en varias sociedades. **Pont-à-Mousson** posee hoy intereses en las siguientes empresas de materiales de construcción y obras públicas: **Roclaine Española SA**; **Funditubo SA**; **Materiales y Tubos Bonna SA**; **Iberit SA**; **SA Española Tubo Fábrica**; **Inelectra**; **Caorsa**; **General de Depuración y Saneamiento**; y **Ramón Vizcaino SA**, a través de **Tunzini**, otra empresa francesa de la que **Pont-à-Mousson** es gran accionista.

**Peñarroya**, de la Banca Rothschild, comprende en

España 10 sociedades cuya concentración ha sido autorizada por el régimen franquista a finales de 1967. El capital total de ellas se eleva a 991 millones de pesetas y la participación francesa es del 98,45 %. Tales sociedades son las siguientes: **Minera y Metalúrgica de Peñarroya SA** que produce el 65 % del plomo obtenido en España; **Sopwith**; **Maquinista de Levante**; **Minero Metalúrgica Zapata-Portman**; **Investigaciones y Explotaciones Mineras del Valle de Arán**; **Minas de Motril**; **Bético-Manchega SA**; **G y A Figueroa**; **Carbonífera del Sur**; y **Cía. de Minerales**.

El grupo **Peñarroya**, primer productor mundial de plomo y uno de los diez primeros de zinc, logró en 1966 una cifra de negocios de 892 millones de francos, el 44,1 % de los cuales procedió de sus sociedades en España. En la actualidad, tras de haber cerrado en 1964 la mina **Regente** una vez que llegó a su agotamiento, prosigue sus investigaciones para extender las reservas de sus yacimientos. Otras exploraciones para aumentar su patrimonio minero cubren, según **L'Usine Nouvelle** del 8/12/1966, gran parte del territorio español.

Enumeradas las participaciones de los principales trusts industriales franceses en España al referirnos a los 100 primeros de Europa, interesa conocer la penetración de otras empresas francesas también notables. Partiendo de la clasificación que la revista **Entreprise** hace en su número 633 de las 500 primeras y tomando en cuenta únicamente las primeras 200, que incluyen algunas pertenecientes a trusts norteamericanos y de otras nacionalidades, hemos podido establecer que al menos 60 poseen filiales o asociadas en España. Si consideramos sólo las 100 primeras, el número de empresas con intereses en España es de 42. Entre ellas se cuentan:

**Entreprise Minière et Chimique**

**Potasas Ibérica SA**

**Compagnie des Compteurs**

**Contadores SA**  
**Contadores y Material Industrial SA**  
**Patrimonial COMPSA**

**Hispano-Alsacienne**

**Hispano-Alsaciana de Construcciones Mecánicas**

**Boussois-Souchon-Neuvesel**

**CE para la Fabricación Mecánica del Vidrio**  
**Pablo Vilella SA** [50 %]

**Ciments Lafarge**

**Sevillana de Cementos Lafarge SA**

**Roussel UCLAF**

**Laboratorios Rousel Amor Gil SA** [85 %]

**Alsthom-Neyrpic**

**Alsthom Española SA**  
**Neyrpic Española SA**  
**General Eléctrica Española SA** [24 %]

**Carnaud et Forges de Basse-Indre**

**Carnaud Galicia SA** [63 %]  
**Oleo Metalgráfica del Sur SA**

<b>Progil</b>	Progil Ibérica SA Comercial Química SA Odiel Química SA SA para el Tratamiento de Aguas Insecticidas Cóndor SA
<b>Fives Lille-Cail</b>	Fives Lille-Cail Ibérica SA Portland de Mallorca SA
<b>Ferodo</b>	Ferodo Española SA Faessa y Men-Par SA Fraymón SAE
<b>Prouvost</b>	Lanera Hispano Francesa SA Hilaturas Prouvost-Estambre Riojana SA
<b>Générale de Télégraphie sans Fil</b>	Componentes Electrónicos SA
<b>Saint Frères</b>	Textiles del Sur
<b>Ciments Français</b>	Canteras de Liendo Cementos Rezola [minoría] Cementos del Sur [minoría]
<b>Usines Chausson</b>	Radiadores Puma Chausson SA [63,8 %]
<b>Compagnie de Mokta</b>	Andaluz de Minas SA [60,5 %]
<b>Papeteries de France</b>	Torras Domenech [20 %]
<b>Carbonisation et Charbons Actifs</b>	Bentonitas y Minerales SA CECA Española Alginatos y Coloides Españoles SA
<b>Fenwick</b>	SA Maquinaria Fenwick [81,3 %]
<b>Gervais-Danone-Bel</b>	Gerdabel SA

## Holanda

La industria holandesa está caracterizada por la existencia de cuatro trusts de importancia mundial, Royal Dutch-Shell, Unilever, Philips y Algemene Kunstzijde Unie (AKU), números 1, 2, 7 y 47 entre los 100 primeros trusts europeos.

La Dutch-Shell es un trust gigante comparable a la Standard Oil de Nueva Jersey y superior a Mobil Oil, Texaco, etc., los otros monopolistas del petróleo y sus derivados en el mundo. En España ha creado junto con Farbwerke Hoechst, CEPESA (del grupo Banco Central) y Unión Española de Explosivos, el complejo petroquímico denominado Industrias Químicas Asociadas en Tarragona, una de las inversiones más fuertes realizadas en los últimos años y ejemplo sobresaliente de asociación entre burguesías industriales de varios países. Participa también en la \* Unión Española de Explosivos (UEE), segunda

empresa química del país, y en \* Abonos Sevilla, otra empresa importante del grupo UEE.

Unilever, segundo trust europeo y primer fabricante mundial de jabones, detergentes y margarina posee en España numerosos intereses, incluso su propia agencia de publicidad, ocupando unas 1 600 personas. Su filial más importante es Lever Ibérica SA, que controla en la totalidad. Asimismo posee una participación en la empresa química Foret SA del grupo de la SA Cros, participada también por la Food Machiney Chemical (FMC). En 1967 ha tomado el control de la Sociedad Española para la Nutrición Animal que produce piensos compuestos.

El trust Philips, primer productor europeo de material eléctrico y electrónico, ocupa en España a través de su filial Philips Ibérica SA alrededor de 7 000 empleados y obreros y controla o participa en otras varias empresas.

El cuarto de los grandes trusts holandeses, AKU,

especiali  
controla  
competi  
taulds),  
dison y

Tres de  
y Cyan  
firmas ir

N.V. K  
Organ  
(químico  
Van D  
(autom  
Heinel  
(alimen  
Wm. M  
(trans

Veren  
N.V.  
(mecá

Wiltor  
N.V.  
(nave

Konin  
Papier  
(pape

N.V.  
- Naa  
(quím

N.V.  
stoke  
Lucas  
(alime

Konin  
Have  
(cons

Lips  
(metá

N.V.  
(quím

especialista de las fibras sintéticas y artificiales, controla en parte notable el mercado español en competencia con las fibras británicas (ICI y Courtaulds), alemanas (Bayer y BASF), italianas (Montedison y Snia Viscosa) y francesas (Rhône-Poulenc).

Tres de sus filiales, **La Seda de Barcelona**, **Perlofil** y **Cyanenka**, figuran entre las más importantes firmas instaladas en España. AKU está asociado en

varias empresas de su grupo con capitales norteamericanos (American Cyanamid y Burlington). Junto a los trusts citados, y como muestra evidente de la penetración de los capitales holandeses, se mencionan a continuación 12 firmas holandesas y sus correspondientes filiales en España. Todas ellas figuran entre las 60 primeras de aquel país, según la clasificación de la revista francesa **Entreprise** (número 566):

<b>N.V. Koninklijke Zwanenberg-Organon</b> (químicas)	Organón Española SA	[100 %]
<b>Van Doorne's Automobielfabriek</b> (automóvil)	DAF SAE	
<b>Heineken's Bierbrouwerijen N.V.</b> (alimentación)	Hispano Holandesa Heineken	
<b>Wm. Muller &amp; Co. N.V.</b> (transporte)	SE de Explotaciones Mineras Minera Cabarga-San Miguel Comercial y Marítima Wm. H. Muller	
<b>Verenigde Machinefabrieken N.V.</b> (mecánica)	<b>Española de Construcción Naval</b> Naval Stork Werkspoor SA	(300)
<b>Wilton-Fijenoord-Bronswerk N.V.</b> (navegación)	Bronswerk Española SA	
<b>Koninklijke Nederlandsche Papierfabriek</b> (papel)	Celupal SA	[60 %]
<b>N.V. Chemische Fabriek « Naarden »</b> (química)	Naarden Ibérica SAE	[100 %]
<b>N.V. Amsterdamsche Likeurstokerij « t Lootsje » der Erven Lucas Bols</b> (alimentación)	Cograni SAE	
<b>Konink. Neder. Maatsch. voor Haven werken N.V.</b> (construcción)	Trabajos y Obras SA	
<b>Lips N.V.</b> (metálicas)	Navalips SA	
<b>N.V. Chemische Ind. Synres</b> (química)	Synres Ibero Holandesa SA	

## Bélgica

La descripción del capitalismo belga en España, destino desde antiguo elegido para su expansión, queda claramente expuesta partiendo de los grupos financieros que dominan las actividades económicas en aquel país. Estos grupos son los siguientes:

1) La **Société Générale**, principal trust financiero del país, ejerce una influencia preponderante en la mayor empresa siderúrgica de Bélgica —Cockerill-Ougrée, número 83 entre las empresas industriales europeas. Por intermedio de ella el grupo controla las **Usines à Tubes de la Meuse** que posee en España una filial, la **SA Española de Tubos Meuse**.

A través de una sociedad de cartera (**Traction et Electricité**), la **Société Générale** tiene una importante participación en **Electrobel**, primer trust belga de la electricidad, del que también son accionistas la **Brufina**, la **Sofina**, **Electrorail** y el **Banco de París** y de los Países Bajos. **Electrobel** controla en España dos sociedades de cartera: la **Vizcaina de Electricidad** (capital 90 millones de pesetas) y, conjuntamente con ella, la **Compañía Europea de Inversiones Mobiliarias (Cedina)** (capital 50 millones de pesetas) y además posee la mitad del capital de 64,5 millones de pesetas de **Regadíos y Energía de Valencia** e intereses minoritarios en **Hidroeléctrica Española y Vallehermoso**.

Al grupo de la **Société Générale** pertenecen también las **Cimenteries et Briqueteries Réunies (CBR)** con intereses en la **Sociedad Asland** en Barcelona y, a través de la **Société Belge de l'Azote et des Produits Chimiques du Marly** —cuyo más importante accionista es **Cockerill-Ougrée**— controla la **Española de Plásticos (Ceplástica)** (capital 200 millones de pesetas) y **Labaz SA**, de productos farmacéuticos. En esta última empresa, **L'Azote et Produits Chimiques du Marly** posee el 70 % del capital. Filiales suyas son también **Labaz-Pisagra SA** y **Tensia Surfac**.

La **Société Générale** controla la **Unión Minera del Alto Katanga**, voraz explotador de las riquezas del Congo ex-belga y una de las bases de la prosperidad de la antigua metrópoli, que posee 20 000 acciones de la **Vieille Montagne** y, desde principios de 1967, controla la **Real Compañía Asturiana de Minas**.

**Vieille Montagne** controla, a su vez, la **Sociedad Minera de Vitoria** (piritas) y la **Royal Compagnie Asturienne des Mines**, fundada en 1883, en la que también participa el **Banco Nagelmackers**, que controla la **Sociedad Asturiana del Zinc SA** (capital 400 millones de pesetas). Otras empresas de este trust en España son: la **Sociedad Auxiliar de la Industria Química**, **Carbones de la Nueva**, **CENIM**, **Minas de Cartes**, **Talleres Obregón SA** y **Química Industrial de Capuchinos**. La **Real Asturiana de Minas**

posee varias minas de zinc, plomo, etc., y produce el 60 % de la producción española de zinc.

2) Tan importante como el grupo de la **Société Générale** es el grupo **Solvay**, fuertemente implantado en numerosos países, que participa en trusts tales como la **Imperial Chemical Industries (GB)** y la **Allied Chemical** de Estados Unidos.

La penetración de este grupo en España se realiza a través de la **Sociedad Solvay y Cia.**, número 66 entre los trusts europeos, la **Compañía Internacional para la Fabricación Mecánica del Vidrio**, la **Société Financière de la Cellulose** y, especialmente, a través de la **Unión Chimique Belge**, controlada por **Solvay**. Las subsidiarias y asociadas pueden verse en la relación de empresas participadas por los 100 primeros trusts de Europa.

3) El tercer grupo financiero belga es el de **BRUFINA-COFININDUS**, del Banco de Bruselas y la familia Launoit.

La **Société de Bruxelles pour la Finance et l'Industrie SA (BRUFINA)** controla, junto con **Sarma**, la **Sarma Ibérica SA** (capital 100 millones de pesetas) que ha establecido supermercados en Madrid y en varias capitales de provincia.

Siendo el mayor accionista de **Electrobel** y de la **Société Belge de l'Azote et des Produits Chimiques** de Marly, sus intereses a través de estas empresas han quedado reseñados al hablar del grupo financiero de la **Société Générale**.

La **COFININDUS**, por su parte, participa en: **Banco del Noroeste**, **Financiera Hispana Internacional SA (FINTER)**, **Teno SA**, **Urbanizadora Hispano Belga** y **Sociedad Inmobiliaria Alcudia**.

4) Otro grupo de singular importancia, con estrechos lazos desde hace muchos años con la banca francesa **Rothschild**, es el grupo del **Banco Lambert**. Figura entre los principales accionistas de **Sofina** y **Petrofina**, a cuyos intereses en España nos referiremos más adelante, y a través de una sociedad holding participa en: **Urbanizadora Hispano-Belga**, **Financiera Hispano Internacional** y **Sociedad Inmobiliaria Alcudia**.

5) El grupo **Empain**, controla **Electrorail** y, a través de la **Société Parisienne pour l'Industrie Electrique SA**, la empresa **Nervión SPIE SA**.

6) El grupo de la **Société Financière de Transports et d'Entreprises Industrielles (SOFINA)** además de ser propietario de un gran paquete de acciones de **Electrobel** y de **L'Azote et Produits Chimiques du Marly** controla en España tres empresas: **Auxiliar de la Distribución de Electricidad**, **Hierros y Aceros Industriales y Maquinaria y Elementos de Transporte SA (Mototrans)**.

7) Otros grupos menores, **Nagelmackers**, **Bekaert** y **Coppée**, poseen asimismo intereses en España. El primero, el más antiguo de los bancos belgas, tiene intereses minoritarios en la **Royale Asturienne des Mines**. El grupo **Bekaert-Velge** participa en **The**

Tharsis  
dad de  
(ESINDU  
Resta se  
importan  
fina en  
Petróleo  
trust ind  
Española  
una filial  
SA; los  
Basse-S  
una fábr  
Finalmer  
que en  
konzern

## Italia

A comi  
sociedad  
España  
riolas. E  
evaluab  
mediado  
lado p  
industri  
el merc  
numero  
Los se  
la indu  
sintético  
constru  
domést  
Ocho t  
sionism  
filiales  
Ricostr  
Estado  
tantes  
Minas  
Sidro  
particip  
(a trav  
La en  
España  
del gru  
para d  
tación  
Junque  
El seg  
concer  
trust e  
rias y  
mente.  
En ter  
peo d  
trola

**Tharsis Sulphur and Copper y Coppée en la Sociedad de Estudios e Investigaciones Industriales (ESINDUS).**

Resta señalar las participaciones de algunos trusts importantes. En primer lugar, la del 50 % de Petrofina en el capital de la **Sociedad de Explotación de Petróleo Español SA**. Petrofina es el más poderoso trust industrial de Bélgica. Los intereses en **Dalami Española SA** del trust **Eternit**; **Phenix Works** posee una filial en la región de Bilbao, **Skin-Plate Española SA**; los **Ateliers Basse-Sambre** otra denominada **Basse-Sambre-Corcho SA** y **Vesdre** ha construido una fábrica textil de la zona de Barcelona.

Finalmente, es preciso citar los intereses de **Gevaert**, que en 1964 se ha unido con la Agfa alemana, del Konzern Bayer.

## Italia

A comienzos de 1965 se calculaba que unas 300 sociedades italianas habían establecido filiales en España o se habían asociado con empresas españolas. En cuanto al total de inversiones italianas, se evaluaba en unos 1.000 millones de dólares a mediados del año siguiente. Desde entonces, estimulado por los ministros franquistas, el capitalismo industrial italiano ha incrementado su penetración en el mercado español, como lo prueba la creación de numerosas empresas durante 1967.

Los sectores preferidos de la inversión italiana son la industria del automóvil y sus auxiliares, las fibras sintéticas, la industria química y farmacéutica, la construcción de autopistas y oleoductos, los electrodomésticos y las máquinas de escribir.

Ocho trusts industriales figuran al frente del expansionismo económico italiano y siete de ellos tienen filiales en España. El primero, el **Instituto per la Ricostruzione Industriale (IRI)**, es un trust gigante del Estado que controla numerosas de las más importantes empresas del país. En España posee las **Minas del Conjuro** (a través de Ferromin), la empresa **Sidro Ibérica SA** (a través de Siderexport) y una participación del 50 % en el capital de **CIMI Española** (a través de la Italiana Montaggi Industriali).

La empresa **FINSIDER** tiene un representante en España, **Sideribérica SA** y **Autrostrade**, otra empresa del grupo, ha concluido un acuerdo con **Metra-Seis** para desarrollar proyectos de construcción y explotación de las carreteras de acceso a Barcelona, La Junquera-Barcelona y Mongat-Mataró.

El segundo de los trusts es el formado por la concentración de **Edison** y **Montecatini**, segundo trust europeo de la industria química, cuyas subsidiarias y asociadas han quedado enumeradas anteriormente.

En tercer lugar figura **FIAT**, segundo productor europeo de automóviles, que a través de la **SEAT** controla en España este mercado. En 1967, la **SEAT**

lanzó un número de automóviles superior al de los otros cuatro constructores reunidos (**FASA-Renault**, **Chrysler-Barreiros**, **Citroen** y **British Motor**). Su volumen de ventas en 1966 fue de 11.231 millones de pesetas. La participación de **FIAT** en la Española de Automóviles de Turismo que era del 7 % se eleva en la actualidad al 36 %.

Los intereses de **FIAT** en España alcanzan también a la **\* Fábrica Española de Magnetos SA (FEMSA)** una de las 200 primeras empresas españolas estrechamente ligada con grupos italianos, principalmente **Marelli** controlado por **FIAT**.

El cuarto lugar lo ocupa otro trust del Estado, el **Ente Nazionale Idrocarburi (ENI)** que actúa en España a través de las empresas **SNAM Progetti**, **Anic SpA** y **Agip SpA**.

El grupo **Ledoga** se encuentra el sexto con dos filiales: **Española de Industrias Químicas y Farmacéuticas LLOFAR** y **Lepetit Española SA**.

Figuran después, en séptimo y octavo lugar, los grupos **Carlo Erba**, química y farmacia, con una filial **Carlo Erba Española SA** y la **Società Italiana Resine**, asociada de la empresa **Italo-Española de Resinas**.

Junto a estos grupos citados, existen otros varios trusts industriales destacados introducidos en el mercado español. Además de **Pirelli**, que posee empresas tales como **Productos Pirelli SA**—su más importante filial en el extranjero, con 7 fábricas y 6.500 personas empleadas— y la **\* Española de Construcciones Electro-Mecánicas (SECEM)** y **Olivetti**, que ejerce una influencia decisiva en el mercado de las máquinas de escribir, es preciso referirse a la **Snia Viscosa** cuyo grupo, entre los más destacados de Europa en las fibras sintéticas, controla las siguientes empresas: **\* Nacional de Industrias Aplicaciones de la Celulosa Española (SNIACE)**, otra de las 200 primeras empresas existentes al sur de los Pirineos (capital de 931 millones de pesetas); **Fibracolor SA** (capital 125 millones de pesetas); **Explotaciones y Representaciones Industriales SA**; **Fibra Comercial de España SA**; y **Filsor SA**.

Por último citaremos las empresas: **Plaggio & Cº**, filial **Moto Vespa SA**; **Star-Stabilimento Alimentare**, filial **Star SA**; **Rumianca**, filial **Rumianca-Siasa**, abonos y productos químicos; **Fausto Carello**, que participa en **Faessa** y **Men Par SA** y varias de las que ocupan en la fabricación de productos electrodomésticos en Europa un señalado lugar; **Ignis** con dos subsidiarias, **Ignis Ibérica SA** y **Distribuidora Española de Frigoríficos Ignis SA**; **Zanussi**; **Ibérica de Electrodomésticos SA**; e **Indesit**; **Hispano-Indesit SA**.

## Gran Bretaña

Pese a las enormes dificultades por las que atraviesa el imperialismo británico y ante el peligro que representa para sus trusts un Mercado Común

sin su presencia, la concentración de sus grandes empresas está alcanzando un ritmo acelerado y el mercado español es objeto de sus miras expansionistas.

En el período 1959-1966, las inversiones británicas autorizadas en España superan a las italianas, belgas y suecas, siendo inferiores a las de Holanda.

La **Imperial Chemical Industries**, primer trust europeo de la industria química, es quien posee en España mayores intereses, asociados en algunos casos con **SA Cros**, la primera empresa química española, y el Instituto Nacional de Industria.

La sigue en importancia el grupo recientemente formado **British Leyland Motor**, por la concentración de British Motor, último trust llegado al mercado español del automóvil, y Leyland, primer constructor europeo de vehículos industriales. Las miras expansivas de este grupo en España son claramente perceptibles. Leyland ha aumentado su participación en la **Empresa Nacional de Autocamiones SA (ENASA)** desde el 7%, a mediados de 1966, al 25,1 % y, a través de **The Rover Co**, en la **Metalúrgica de Santa Ana**, fabricante de los vehículos «Land-Rover», desde un 9% a un porcentaje no conocido aún.

Además de las firmas que en la relación de los 100 primeros trusts europeos ocupan los lugares 29 (Guest, Kenn & Nettlefolds), 31 (Courtaulds), 32 (Dunlop), 42 (British Insulated Callender's Cables), 50 (English Electric, que ha absorbido en junio de 1967 a Elliot Automation, y cuya división de ordenadores junto con otros dos trusts, Plessey y International Computers and Tabulators, dará origen a la más importante firma europea de ordenadores), 51 y 73 (AEL y General Electric fusionadas recientemente), 68 (Joseph Lucas), 70 (Tate & Lyle), 74 (Vickers), 77 (Rolls-Royce), 81 (Coats, Patons que controla la más destacada empresa textil instalada en España), 85 (Allied Breweries), 88 (Metal Box) y 90 (Rio Tinto-Zinc), el capitalismo británico posee varios otros notorios representantes en el mercado español, sin olvidar a los dos primeros trusts de Europa, Royal Dutch Shell y Unilever, a los que nos hemos referido al hablar del capitalismo holandés. De las 250 más importantes industrias existentes en Gran Bretaña, según una relación publicada por **The Times**, entre las cuales figuran un número apreciable de filiales de trusts yanquis, 57 poseen empresas subsidiarias o asociadas en España. Incluidas 21 de ellas entre los 100 primeros trusts europeos, las restantes son las siguientes:

**Watney Mann**

Cervezas de Barcelona SA

**Associated Portland Cement**

Cementos Asland Asociada

[40 %] (200)

**Rank Organisation**

Rank Hotels (España)

**Turner & Newall**

Ferodo Española

**Phillips Electronic & Assoc.**

Pye Electrónica SA

[85 %]

**Reckitt Copman**

Brasso SA

**Tomas Tilling**

Universal Pattern Ibérica SA

**Unión Internacional**

Corchera Española SA  
Weddel SA

**British Electrical Traction**

Mole Richardson (España) Ltd

**Elliot Automation**

(absorbida por English Electric, nº 50)

**Electric & Musical Industries**

Compañía del Gramófono Odeón SA

**Borax Holding**

(será absorbida por Rio Tinto-Zinc, nº 90)

**Brooke Bond**

Brooke Bond España SA

Stone Platt Ind	Nor SA	[40 %]
Beecham Group	Stone Ibérica SA	
George Wimpey	Margaret Astor SA	
Laporte Industries	Wimpey Española	[50 %]
Schweppes	Peróxidos SA	[20 %]
The Charterhouse Group	Rioblanco SA	
The Chloride Electrical Storage	Industrial Carboñera SA	[35 %]
Renold	Internacional Frigoríficos SA	[30 %]
Richard Costain	SE del Acumulador Tudor	
De la Rue	Cadenas de Precisión SA	
Johnson Matthey	Renold-Walker SA	
Cope Allman International	Hispano Costain de Construcciones SA e Inmobiliaria Ibero Costain SA	
Forte's	Formica Española SA	
Smith & Nephew	Fidel García Guzmán SA	
Minerals Separation	Monturas y Fornituras SA	
John Laing & Son	Mr. Whippy España SA	
Steeley Company	Smith & Nephew Ibérica SA	
Mitchell Cotts	Foseco Española SA	
Taylor Woodrow	Helasa y Laing Ibérica SA	
The Ever Ready C <sup>o</sup>	Steeley Española SA	
Wilmot Breeden	Mitchell Cotts Española SA	
Forestal Land	Taylor Woodrow (Mallorca) SA	
Amalgamated Metal	Pilas Secas Tudor SA	[50 %]
	Industrias Telluq SA	[50 %]
	La Forestal Tánica SA	
	Sepulchre, Torras y Cia.	

## Suecia

El imperialismo sueco ha penetrado en profundidad en España a través, principalmente, del grupo financiero Wallenberg, banqueros e industriales, que controla más de la mitad de la industria del aquel

país. Entre los quince primeros trusts industriales de Suecia, ocho han establecido filiales en España. El número total de empresas subsidiarias y asociadas al capital sueco es en nuestro país superior a 40, concentradas especialmente en la fabricación de material eléctrico y telefónico, rodamientos, cons-

trucción mecánica e industrias del papel.

Entre los trusts del grupo Wallenberg destacan singularmente:

1) **AB Svenska Kullager Fabriken (SKF)** (rodamientos a bolas), primer trust industrial de Suecia y número 56 de Europa en 1966, según la lista elaborada por la revista norteamericana *Fortune*, que controla en España la empresa **Rodamientos a bolas «SKF» SA**, en la que posee el 67 % del capital y participa con el 40 % en la **Empresa Nacional de Rodamientos SA**. En ambas asociado al Instituto Nacional de Industria.

2) **Allmänna Svenska Elektriska AB (ASEA)**, una de las diez firmas que dominan el mercado mundial de la electricidad. Este trust controla en España las empresas: **ASEA Eléctrica SA**; **Construcciones Eléctricas ASEA de Sabadell SA**; **Allmänna Svenska SA**; **Electrolux SA**, a través de la **Electrolux AB** que posee el 96 % del capital; **ESAB Ibérica** y **Unión de Fabricantes de Electrodo de España**, a través de la **Elektriska Svetsnings AB (ESAB)**; y **Sociedad Española de Ventilación SF SA**.

3) **LM Ericsson Telefon** (material telefónico), situado en el quinto lugar entre los trusts suecos y el 92 de Europa, con tres filiales en España: **Española Ericsson SA**; **ELEME Técnica SA** y **ELEME Comercial SA**.

También destacados dentro de la industria europea figuran otros dos trusts del grupo financiero Wallenberg:

4) **Alfa Laval AB** (industria mecánica) que posee en España la empresa **Tourón y Cia. SA**, dedicada a la construcción de motores, equipos frigoríficos industriales, etc.

5) **Atlas Copco** (construcción mecánica) con cuatro filiales en España: **Atlas Copco SA Española**; **Atlas Copco Industrial SA**; **Craelius-Terratest SA**; y **Craelius Diabor SA**.

No termina aquí la relación de empresas subordinadas al capitalismo sueco. Otras también por él controladas son las siguientes:

**Acumuladores Nife SA** (80 % del capital pertenece a la **Svenska Ackumulator ad Junger**); **Sandvick Española SA**, filial de **Sandvikens Jernverks AB**; **Europapel SA**, participada por **Billruds AB** junto con un poderoso grupo norteamericano; **Papelera Navarra SA** (capital 300 millones de pesetas y 50 % de participación sueca) y la **CA del Embalaje**, ambas con inversiones de la **Svenska Cellulosa**, la mayor empresa forestal de Suecia; **Constructora Española de Reguladores Industriales Billman SA** y **Reguladores Billman SA**, filiales de **Billman Regulator**; **Albón SA** y **Semic Española de Ediciones SA** del trust **Grafoprint AB**; **Kockum Española SA** filial de la **Kockums Mekaniska Verkstads AB**; **Pripp Española SA** (capital 120 millones de pesetas) del trust **Pripp-Bryggerierna AB**; **Ibérica AGA SA** y **Acetileno y**

**Materiales AGA**, filiales de **AGA AB**; **SAB Ibérica**, subsidiaria de **Svenska AB Bromsregulator**; **Tetra PAK Ibérica**, filial de **Tetra PAK AB**, y otras varias menos importantes.

## Suiza

La cifra total de inversiones suizas autorizadas en España en el periodo 1959-1966 es de 103 millones de dólares. Esta cifra se refiere a capitales en régimen de participación superior al 50 %, esto es, dirigida hacia el control de las empresas. El total de inversiones suizas alcanza un valor muy superior al señalado. Desde 1959, Suiza ha ocupado el segundo lugar entre los países inversores de capital en España, después de Estados Unidos. Sin embargo, la mayor parte de los capitales suizos que figuran en las estadísticas oficiales pertenecen a grupos monopolistas norteamericanos, en primer lugar, alemanes, italianos, franceses y de otras nacionalidades. Conocido el papel primordial que este país desempeña en la expansión de los grandes monopolios, interesa también conocer la extensión del capitalismo suizo y su penetración en España. Pese a su estrecha geografía y a la escasez de materias primas, el capitalismo suizo cuenta con una serie de trusts fuertemente competitivos cuya supervivencia depende inexorablemente de su expansión en el exterior. No contando con un mercado interior medianamente amplio, los trusts suizos se han especializado fuertemente y logrado, a través de la penetración en los mercados exteriores, la dimensión de otra manera inalcanzable. Limitando su actividad a muy concretos sectores industriales, el capitalismo suizo se ha hecho con un lugar en la división internacional del trabajo que la lucha imperialista está llevando a cabo.

Además de la industria relojera y de precisión, los trusts suizos poseen una importancia mundial en dos sectores económicos: la industria de la alimentación y la de productos farmacéuticos.

En la primera destaca enormemente el trust **Nestlé**, qui figura entre los diez primeros trusts de Europa. En España, donde al igual que en otros países controla el mercado de la leche y del extracto de café, posee numerosas filiales, siendo las más importantes la **\* Sociedad Nestlé Anónima Española de Productos Alimenticios** (con un capital que recientemente ha sido elevado a 710 (I) millones de pesetas) y **\* Derivados Lácteos SA** (capital 360 millones de pesetas). Ambas filiales, controladas al 100 %, figuran a la cabeza de las empresas alimentarias españolas.

Tras de Nestlé se sitúan, entre otras, **Ursina** que controla la empresa **Massanés y Grau SA Productos MG** (capital 170 millones de pesetas); **Maggi**, controlada por Nestlé, filial en España **Productos Maggi SA**; y **Gebrüder Bühler**, filial **Bühler SA**, harinas y

piensos compuestos, con una participación del 99,8 % en el capital de 50 millones de pesetas.

En la industria farmacéutica, los trusts suizos Hoffman-La Roche, Ciba, Geigy y Sandoz monopolizan gran parte del mercado mundial; el primero de ellos es incluso el más fuerte trust del mundo.

Las filiales de los tres primeros en España, donde la industria farmacéutica está bajo control suizo, alemán y norteamericano principalmente, pueden verse en la relación de los 100 primeros trusts de Europa en la que figuran con los números 65, 76 y 82 respectivamente. El cuarto de los trusts citados, Sandoz, controla en España las empresas: Sandoz SA Española (capital 200 millones de pesetas); Instituto Químico Farmacológico Español SA; Laboratorio Industrial de Síntesis Orgánicas SA; y participa en la SA Española de Colorantes Sintéticos.

En otros sectores el capitalismo suizo posee también un considerable potencial. Así sucede con la construcción mecánica y eléctrica, rama en la que cuatro trusts suizos poseen importancia internacional. De ellos tres han penetrado en el mercado español: Brown Boveri, primer trust suizo y número 52 de Europa, posee en España dos filiales: la SA Española de Electricidad Brown Boveri; y Oerlikon Eléctrica SA, por haber pasado bajo su control los Ateliers de Construction Oerlikon de Zurich. Participa además, junto con la Forter Wheeler norteamericana, en la Maquinista Terrestre y Marítima, destacada empresa española.

Los otros dos trusts son Sulzer Gebrüder con una filial en España Sulzer Hermanos SA; y Landis & Gyr, también con una filial: Landis & Gyr Española.

Finalmente, la más importante empresa textil suiza, Schappe, que posee en España tres subsidiarias: Fibras Texturadas, Laver Schappe y Schappe Tex, ha sido adquirida recientemente por el trust norteamericano Burlington.

## Fuentes utilizadas

Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas, 1966-1967, Madrid.

Fortune, 15 de septiembre de 1967, Nueva York.

Who Owns Whom, Continental Edition, 1967-1968, O. W. & Co., Londres.

Pierre Joye: Les trusts en Belgique. La concentration capitaliste, Bruselas, 1964.

Morphologie des groupes financiers. Structures économiques de la Belgique, C.R.I.S.P., Bruselas, 1967. Entreprise, números 534, 566, 589, 606, 618, 633 y 646, París.

L'Usine Nouvelle, años 1965, 1966 y 1967, París.

The Times 300. Leading companies in Britain and overseas 1967, Londres.

Economía Industrial, años 1964, 1965 y 1966, Ministerio de Industria, Madrid.

Los semanarios españoles de temas económicos: Desarrollo, El Europeo y El Economista.

Le Monde, París, y prensa diaria española.

## **Novedad Ruedo ibérico**

**Juan Martínez Alier**

# **La estabilidad del latifundismo**

**Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la campiña de Córdoba**

Sumario: Introducción. 1: «El reparto». 2: «Nosotros los pobres». 3: La «unión» (I). 4: «Los que tienen ideas». 5: La «unión» (II). 6: «Cumplir». 7: Los obreros. 8: Las operaciones no indispensables. 9: El empleo de obreros en «mejoras». 10: Los cultivos no rentables. 11: «Medianerías» y «parcelas». 12: ¿«Labradores», «empresarios» o «señoritos»? 13: Conclusiones. Apéndice 1, 2 y 3. Bibliografía. Índice de temas y de autores citados.

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42,— F

**Algunos trabajos distribuidos por Editions Ruedo ibérico**

## **Problemas agrarios españoles**

**Horizonte español 1966: tomo I**

21,— F

Xavier Flores: **La propiedad rural en España**

Macrino Suárez: **Problemas de la agricultura española**

**Horizonte español 1966: tomo II**

30,— F

Antoliano Peña: **Las Hermandades de labradores y su mundo**

Raul Torras: **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común**

Angel Villanueva: **Causas y estructura de emigración exterior**

**Cuadernos de Ruedo ibérico:**

nº 2. J.A.M. García: **La crisis de la agricultura española**

nº 4. Macrino Suárez: **La situación agraria en Asturias**

nº 5. Xavier Flores: **Salarios y nivel de vida en el campo español: 1964**

nº 13/14. Juan Naranco: **La agricultura y el desarrollo económico español**

Antoliano Peña: **Un mundo aparte: el campo español**

nº 15. Juan Martínez Alier: **El latifundio en Andalucía y América latina**

Juan Naranco

# Los aumentos de salarios y la crisis de la pequeña explotación

## Algunas consecuencias políticas

En el artículo « La agricultura y el desarrollo económico español », publicado en el número 13/14 de Cuadernos de Ruedo ibérico, hemos estudiado el papel que desempeñaron la variación de los salarios y la variación de los precios percibidos por los agricultores por la venta de sus productos, en la crisis de transformación que está atravesando la agricultura española. Por tratarse entonces de un estudio global sobre el sector agrario nos limitamos a observar la marcha general de los precios y de los salarios, que se ve reflejada en los índices que a continuación se exponen.

Este artículo consta de dos partes. La primera parte constituye un estudio técnico-económico de la influencia que han tenido los aumentos de salarios en los costes de producción de los cereales de invierno. En este estudio concreto se confirman plenamente las tesis que, sobre la crisis de la pequeña explotación agraria, mantuvimos en nuestro artículo « La agricultura y el desarrollo económico español », que publicamos en el número 13/14 de esta revista. En la segunda parte, tomando como base los análisis económicos realizados en la primera, se examinan sus consecuencias políticas y se discuten ciertos planteamientos erróneos.

La observación de estos índices (cuadro 1) nos muestra cómo, en lo que a precios se refiere, la situación de los agricultores ha mejorado a lo largo de último decenio: los precios que perciben por la venta de sus productos han aumentado desde 1957 en un 73,2 %, mientras que los precios pagados por los agricultores por la adquisición de sus medios de producción (piensos, abonos, carburantes, etc.) han aumentado en el mismo periodo sólo en un 43,5 %. En consecuencia, asignar a los precios agrarios el papel de causa de la citada crisis muestra un grave desconocimiento

CUADRO 1

ANOS	PRECIOS PERCIBIDOS POR LOS AGRICULTORES AL VENDER SUS PRODUCTOS	PRECIOS PAGADOS POR LOS AGRICULTORES POR LOS PRODUCTOS QUE ADQUIEREN PARA LA EXPLOTACION	
			SALARIOS EN EL CAMPO
1957	100,0	100,0	100,0
1958	117,8	104,0	117,6
1959	114,4	113,9	137,8
1960	117,6	113,7	151,2
1961	121,8	116,4	162,9
1962	132,5	120,8	182,4
1963	137,6	130,8	233,2
1964	143,4	143,9	261,2
1965	166,4	138,7	289,4
1966	173,2	143,5	332,5

Fuente: Ministerio de Agricultura.

CUADRO 2

## A. SIEMBRA A VOLEO

- A.1. Enterrar la semilla con **yunta** y arado monosurco
- A.2. Enterrar la semilla con **yunta** y cultivador de rejas cava-doras
- A.3. Enterrar la semilla con **yunta** y grada de púas de 0,8 metros de ancho
- A.4. Enterrar la semilla con **tractor** de 40 CV y cultivador de 7 rejas
- A.5. Enterrar la semilla con **tractor** de 40 CV y grada de púas zig-zag de 3 m de ancho

## B. SIEMBRA CON SEMBRADORA

- B.1. Con **yunta** y sembradora de 7 líneas
- B.2. Con **tractor** de 40 CV y sembradora de 12 líneas
- B.3. Con **tractor** de 40 CV y sembradora de 18 líneas

TIEMPO DE TRABAJO  
EMPLEADO EN HORAS/HATRACTO-  
RISTA TOTALINCREMENTO DEL COSTE  
POR HA PRODUCIDO POR  
UN AUMENTO DE SALA-  
RIOS DE 5 PESETAS/HORA  
(EN PESETAS)

18,30	—	18,30	91,50
6,80	—	6,80	34,00
4,30	—	4,30	21,50
2,30	1,75	4,05	20,25
2,30	1,50	3,80	18,96
7,00	—	7,00	35,00
—	1,75	1,75	8,75
—	1,25	1,25	6,25

de la realidad. Han sido los salarios los que al aumentar en un 232,5 % han repercutido especialmente sobre los costes de producción de las explotaciones no mecanizadas (que son generalmente aquellas cuyo reducido tamaño les impide la mecanización) haciendo abandonar sus explotaciones a numerosos pequeños agricultores y trabajadores familiares.

Para demostrar esta afirmación vamos a estudiar, en primer lugar, la influencia que en los costes de producción tienen los aumentos de salarios según los distintos métodos de cultivo empleados. Para ello nos limitaremos a los cereales de invierno,

dado que constituyen un grupo de cultivos homogéneos en cuanto al tipo de labores que requieren y cuya importancia en la agricultura española es evidente, pues, según el Censo Agrario de 1962, el 36,3 % de las tierras labradas se dedica a estos cultivos.

Dada la importancia decisiva que en los costes de producción de estos cultivos tienen las labores de siembra y recolección, comenzaremos por estudiar éstas para acabar viendo cómo varía el coste total de las labores por quintal métrico, según el grado de mecanización de la explotación. Para ello nos basaremos en la serie de

trabajos que la Asociación de Productividad Agraria (ASPA) ha venido publicando en sus boletines informativos (n<sup>os</sup> 4, 5, 6, 9, 10 y 12). En estos trabajos se han calculado el coste de utilización de los distintos elementos empleados en el proceso productivo y el coste de las operaciones elementales de que éste se compone. Esto ha permitido evaluar el coste total de las labores y observar la influencia que tienen los aumentos de salarios en dicho coste según las técnicas que se utilicen. Existen dos sistemas de siembra :

A. El denominado siembra « a voleo », que deja la semilla irregularmente esparcida sobre el terreno, lo que, además del despilfarro de la misma que esto implica, influye desfavorablemente en el desarrollo de los cultivos y dificulta las labores posteriores. Este sistema de siembra tiene que ser completado con una labor superficial que entierre la semilla.

B. El que se realiza con sembradora ; en este caso la semilla queda repartida en líneas uniformes con la densidad conveniente y a la profundidad adecuada.

CUADRO 3 RECOLECCION

	TIEMPO DE TRABAJO EMPLEADO EN HORAS/HA			INCREMENTO DEL COSTE EN PESETAS POR HA PRODUCIDO POR UN AUMENTO DE SALARIOS DE 5 PESETAS/HORA
(PARA UN RENDIMIENTO DE 20 QM/HA)	PEON	TRACTO- RISTA	TOTAL	
a) Yunta con trillo	213,2	—	213,2	1 066,00
b) Yunta con trillo y aventadora	157,2	—	157,2	786,00
c) Yunta con agavilladora, trillo y aventadora	128,5	—	128,5	642,65
d) Yunta con agavilladora y tri- lladora	108,5	—	108,5	382,65
e) Tractor con segadora-atadora y trilladora	35,3	7,8	43,1	205,70
f) Tractor con cosechadora de arrastre	3,0	3,0	6,0	30,00
g) Tractor y cosechadora auto- motriz	2,3	2,3	4,6	22,50
(PARA UN RENDIMIENTO DE 10 QM/HA)				
a) Yunta con trillo	128,2	—	128,2	641,00
b) Yunta con trillo y aventadora	100,2	—	100,2	501,00
c) Yunta con agavilladora, trillo y aventadora	71,5	—	71,5	357,65
d) Yunta con agavilladora y tri- lladora	61,5	—	61,5	227,65
e) Tractor con segadora-atadora y trilladora	18,4	4,7	23,1	115,20
f) Tractor con cosechadora de arrastre	2,5	2,5	5,0	25,00
g) Tractor y cosechadora auto- motriz	1,7	1,7	3,4	17,50

En el cuadro que presentamos a continuación (cuadro 2) figuran los incrementos de costes de siembra por ha que produciría un aumento de salarios de 5 pesetas/hora para cada uno de los métodos más usados con los que dicha operación se realiza. Para este cálculo nos basamos en el número de horas de trabajo por ha que requieren cada uno de los sistemas de siembra (véase boletín nº 9 de ASPA).

Antes de comentar este cuadro vamos a ver los incrementos de los costes de recolección por ha que provoca un aumento de salarios de 5 pesetas/hora. Para este cálculo nos basamos en las horas/ha de trabajo que requieren los equipos más corrientes (véase boletín nº 6 de ASPA) para unos rendimientos tipos de 10 y 20 qm/ha. (Cuadro 3.)

Como vemos, el mismo aumento de salarios en 5 pesetas/hora repercute sobre los costes de siembra y recolección de forma muy diversa según el grado de mecanización, el incremento de costes oscila de 91,50 pesetas/ha a 6,25 pesetas/ha para la siembra y de 1 066,00 a 22,50 pesetas/ha para la recolección en el caso de un rendimiento de 20 qm/ha (o de 641 a 17,50 pesetas/ha en el caso de 10 qm/ha), según se trate de una explotación no mecanizada o altamente mecanizada. Así, las explotaciones más mecanizadas son muy poco sensibles a los incrementos de salarios, pues un incremento de 5 pesetas/hora supondría un aumento en los costes de siembra y recolección del orden del 2 %.

mientras que en las explotaciones menos mecanizadas el mismo incremento de salarios elevaría los costes de siembra y recolección alrededor del 30 %.

De esta forma, la situación de las explotaciones menos mecanizadas se ve cada más comprometida por los aumentos de salarios (especialmente los de los obreros eventuales, cuyo incremento en el periodo 1957-1965 ha sido del 301,2 %) no resultándoles rentable el cultivo de cereales, a pesar del precio altamente protegido de que gozan estos cultivos. Muestra de esto es el siguiente cuadro en el que aparecen calculadas (datos del boletín 12 de ASPA) las horas de trabajo que requiere la obtención de un qm de trigo, según sea una explotación no mecanizada, semimecanizada o mecanizada, así como el coste del total de las labores y de las semillas y abonos por qm para cada tipo de explotación.

Como vemos en el cuadro 4, en el caso de una explotación de trigo no mecanizada el coste de las labores y los gastos en semillas y abonos requeridos para la obtención de un qm sobrepasan el precio medio que el agricultor recibía por dicho qm en la campaña 1963-1964<sup>3</sup> a la que se refieren los datos de dicho cuadro.

Aunque los gastos de las labores y de las semillas y abonos forman la parte más importante de los gastos de la explotación, si añadimos los demás gastos y la renta de la tierra llegamos a la conclusión de que los agricultores y ayudas familiares

CUADRO 4

	HORAS/HOMBRE POR QM			PESETAS/QM		
	PEON	TRABA- DOR ESPE- CIALIZADO	TOTAL	SEMILLAS Y ABONOS	COSTE DE LAS LABORES <sup>1</sup>	TOTAL
No mecanizada	20,08	—	20,08	235	388	623
Semimecanizada	5,19	1,98	7,17	207	296	503
Mecanizada	0,52	1,23	1,75	188	200	388

de este tipo de explotaciones obtienen de su trabajo una renta inferior a la de los trabajadores asalariados, pues, como hemos visto, el precio del trigo no les permite llegar a obtener una renta equivalente a un salario de 120 pesetas-jornada. Esta situación no es exclusiva de la pequeña explotación de trigo sino que refleja la situación de la mayoría de los pequeños agricultores, pues, según datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE, 1964-1965) el 48 % de los hogares de los agricultores propietarios tienen un consumo medio anual de 39 556 pesetas, que es notablemente inferior al consumo anual del hogar de un obrero agrícola, el cual es de 52 832 pesetas.

Sin embargo, a las explotaciones mecanizadas les queda un excedente bastante aceptable después de deducir los gastos de semillas y abonos y el coste de las labores, sobre todo si se tiene en cuenta que en éste último están incluidos un interés del 5 % sobre el capital invertido y las amortizaciones de las máquinas. Pero este tipo de explotaciones, si bien es poco sensible a los incrementos de salarios, sus costes por ha dependen de forma muy importante de la dimensión de la explotación. Así, los costes de siembra y recolección, cuando se realizan con los métodos más mecanizados antes expuestos, pasan de 3 978 pesetas/ha a 995 pesetas/ha, según la superficie de cultivo pase de 40 a 500 ha<sup>3</sup>.

De esto se desprende que la utilización de maquinaria exige una superficie mínima de cultivo, por debajo de la cual resulta aún menos rentable el realizar las labores por procedimientos mecánicos que la utilización de sistemas no mecanizados. Esta superficie mínima de cultivo se suele denominar umbral de rentabilidad de las máquinas, pues a partir de ella resulta más rentable la utilización de los procedimientos mecanizados que la de los manuales,

aun cuando las explotaciones mecanizadas de esa superficie obtengan pérdidas, pues, el pleno empleo de las máquinas requiere superficies muy superiores<sup>4</sup>. Los umbrales de rentabilidad dependen no sólo de las características técnicas y precios de las máquinas, sino también del rendimiento de los cultivos y del nivel de salarios. A continuación presentamos los umbrales de rentabilidad a partir de los cuales interesa sustituir —para la siembra o la recolección— los sistemas de tracción animal por otros con medios de tracción mecánica. Hemos realizado los cálculos para tres niveles de salarios de peón y considerando un rendimiento de 10 qm/ha (bastante aproximado a la media nacional del trigo, que es de 12 qm/ha) y el mismo salario

1. Estos cálculos están basados en los datos que facilitan las explotaciones asociadas a ASPA y en ellos los salarios atribuidos son de 120 pesetas/jornada para el peón, 267 pesetas/jornada para el tractorista. El primero corresponde bastante bien a la media nacional para el obrero eventual en 1964 (114 pesetas/jornada) pero el salario atribuido al tractorista es considerablemente más elevado que la media nacional para este tipo de trabajador (132 pesetas/jornada) con lo que para dicho año el coste de las labores en las explotaciones de cereal mecanizadas sería, para la media nacional, más bajo que el presentado en el cuadro.

2. El precio medio del trigo en la campaña 1963-1964 era de 616 pesetas/qm, actualmente es de 666 pesetas/qm.

3. Para este cálculo hemos mantenido los mismos supuestos de antes, tomando un rendimiento de 10 qm/ha y unos salarios para peón y tractorista de 120 y 267 pesetas/jornada, respectivamente. En el caso de un rendimiento de 15 qm/ha los costes de siembra y recolección pasarían de 4 213 pesetas/ha para una superficie de 40 ha a 1 230 para una superficie de 500 ha.

4. Para que una explotación mecanizada de cereales en secano pueda amortizar las máquinas requiere una dimensión mínima de cultivo que oscila entre 80 y 100 ha (datos del n° 42, ASPA).

5. Para este nivel de salarios el procedimiento de siembra más rentable para cualquier superficie es el B.1. del cuadro 2, en el que, como hemos visto, se utiliza yunta y sembradora.

del tractorista que en los supuestos anteriores.

CUADRO 5

SALARIOS PESETAS/JORNADA	SIEMBRA HA	RECOLECCION HA
80	5	305
120	55	90
160	30	53

Este cuadro (5) nos da una idea de cómo para niveles de salarios muy bajos, en general, no resulta rentable mecanizar ni siquiera las grandes explotaciones. Y esto es lo que ha ocurrido en nuestro país hasta este último decenio en el que la escasez de trabajadores asalariados que creó la emigración provocó las importantes subidas de salarios (reflejadas en el índice del cuadro 1) que originaron el fuerte proceso de mecanización que ha tenido lugar en estos últimos años.

Para ver en qué situación se encuentra con respecto a los umbrales de mecanización las explotaciones que cultivan cereales de invierno, veamos cuales son los tamaños de dichas explotaciones.

Para realizar esta comparación en términos correctos tendríamos que tener en cuenta la mayor importancia del regadío en las explotaciones de menor tamaño y otros factores que puedan influir en el rendimiento. Pero para darnos una idea es suficiente observar que, en el caso del

trigo, a cuyo cultivo se dedican, según datos del Censo Agrario de 1962, el 42,5 % de las explotaciones del país (y el 21,8 % de las tierras labradas) sólo el 4,1 % de estas explotaciones tenían superficie superior a 70 ha y sólo el 35,6 % de la superficie cultivada de trigo estaba en las explotaciones mayores de 70 ha. Así en 1962, cuando existía esta estructura en las explotaciones cerealistas y los salarios se elevaron por encima de las 80 pesetas/jornada, es lógico que se produjese una fuerte emigración de pequeños empresarios agrícolas, a la vez que el parque de tractores se incrementaba en 22 000 unidades.

Este proceso ha sido continuo a lo largo de todos estos años, culminando la emigración de pequeños empresarios y ayudas familiares en 1964 con la cifra de 158 400, máximo que se produjo debido al fuerte incremento de salarios (de un 28 %) que tuvo lugar el año anterior y a la mala cosecha de cereal y aceituna que se dio en 1964. El incremento del parque de tractores ha sido máximo en el año 1966 (con un incremento de 24 200 unidades) favorecido, probablemente, por la buena cosecha de ese año, así como por la considerable elevación de los precios agrarios (en un 16 %) que tuvo lugar el año anterior.

Es lamentable que no dispongamos de

CUADRO 6. TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES EN HA (miles)

	0 a 5		5 a 10		10 a 30		30 a 50		50 a 70		70 a 100		100 y más	
	Explotaciones	Ha cosechadas	Explotaciones	Ha cosechadas	Explotaciones	Ha cosechadas	Explotaciones	Ha cosechadas	Explotaciones	Ha cosechadas	Explotaciones	Ha cosechadas	Explotaciones	Ha cosechadas
Trigo	438	278	259	377	324	1 175	71	593	26	308	16	266	32	1 243
Cebada	281	157	193	192	277	519	65	232	23	116	15	94	30	426
Centeno	194	70	103	89	114	155	21	45	7	19	4	13	8	59
Avena	97	37	95	65	163	205	43	96	15	45	10	35	19	146

datos sobre la variación del número de explotaciones por tamaños referidos a estos últimos años, pues el proceso de concentración de tierras que se ha venido dando hasta el año 1963<sup>6</sup> debe haber sido mucho más espectacular a partir de ese año, como parecen indicarlo la envergadura que en estos últimos años ha tomado la emigración de pequeños agricultores y los distintos índices de mecanización.

Vemos pues, cómo el desarrollo de las fuerzas productivas está haciendo desaparecer una estructura que impedía su expansión. En esta estructura, propia de un capitalismo incipiente, podían coexistir gran cantidad de pequeñas explotaciones familiares independientes junto con los grandes latifundios porque ambos utilizaban técnicas de cultivo atrasadas con las que, como hemos visto, la mayor o menor superficie no influía a penas en el coste por ha. Sin embargo, esta situación sólo podía mantenerse con una gran masa de trabajadores asalariados eventuales que, jugando el papel de ejército de reserva, presionaba los salarios a la baja, al verse obligados al paro una gran parte del año<sup>7</sup>. Parte de estos trabajadores asalariados eventuales cultivaban por cuenta propia pequeñas parcelas de tierra. Así existía una clara simbiosis entre el latifundio y la explotación familiar, pues mientras estas últimas podían emplear el exceso de mano de obra familiar trabajando como asalariados eventuales para los latifundistas, a su vez éstos disponían de una fuerza de trabajo barata, que sólo podía subsistir gracias a los ingresos complementarios que obtenían de sus pequeñas explotaciones. Este tipo de relaciones de producción, si bien tiene su antecedente en las prestaciones en trabajo propias de una sociedad feudal, no puede calificarse de feudal cuando hace tiempo que han desaparecido las condiciones necesarias para el predominio de las formas de producción feudal

y, de manera generalizada, lo que se da es la categoría capitalista del salario basada en la movilidad de la mano de obra. Como se afirma bajo el epígrafe «La propiedad feudal sobre la tierra base del feudalismo» en la Introducción al tomo III de la Historia Universal publicada por la Academia de Ciencias de la URSS, «bajo el régimen feudal el medio de producción principal, la tierra, no pertenecía a los productores directos: agricultores y artesanos. Pertenecía a los señores feudales. La propiedad de los señores feudales sobre la tierra era la base de la sociedad feudal [...]». Precisamente porque el señor feudal era el propietario de los lotes de tierra que cultivaban los campesinos, podían sostenerse las relaciones de servidumbre y otras limitaciones extraeconómicas, orientadas a obligar a dichos campesinos a trabajar en las tierras del señor. Esta dependencia personal de los campesinos con respecto al señor feudal es «una de las características típicas del régimen feudal». En estas condiciones la consigna «la tierra para quien la trabaja» sería una consigna revolucionaria, pues, apoyando la plena propiedad de los siervos sobre los lotes de tierra que cultivan, atenta contra la base del sistema feudal y establece las condiciones de partida para el desarrollo del capitalismo en el campo. Ahora bien, vamos a ver cuales son los regímenes de tenencia de la tierra que,

6. Proceso que hemos puesto en evidencia con los datos del SNT publicados en nuestro artículo del nº 13/14 de esta revista.

7. Este presupuesto se ha visto minado por la emigración de trabajadores asalariados eventuales que se ha venido dando desde principios de siglo, pero ha sido a partir del Plan de Estabilización en 1959 cuando verdaderamente se acentuó este proceso, debido, por una parte, a la apertura de fronteras a la emigración de trabajadores hacia los países europeos y, por otra, al importante desarrollo de los sectores industriales y de servicios. (Véase nuestro artículo publicado en el número 13/14 de Cuadernos de Ruedo ibérico.)

según datos del Censo Agrario de 1962,

predominan en España (cuadro 7):

CUADRO 7 <sup>8</sup>	TODAS LAS EXPLOTA- CIONES		TAMANO DE LAS EXPLOTACIONES (ha)							
			0 A 5		DE 5 A 20		DE 20 A 100		MAS DE 100	
	% explotaciones	% ha	% explotaciones	% ha	% explotaciones	% ha	% explotaciones	% ha	% explotaciones	% ha
Propiedad	83,1	75,7	80,6	73,9	87,2	67,1	87,8	65,1	89,1	82,6
Arrendamiento protegido	20,7	5,7	18,7	9,8	24,5	11,4	27,3	11,1	6,0	1,5
Otras formas de arrendamiento	8,9	6,6	6,5	4,0	11,5	5,6	17,5	9,1	15,1	6,2

Estos datos muestran claramente hasta qué punto ha desaparecido la propiedad feudal sobre los lotes de tierra de los campesinos, pues la mayoría de los pequeños agricultores han conseguido la plena propiedad de sus tierras, desapareciendo, por tanto, el presupuesto en el que se basaban las relaciones de producción feudales, y, ante la carencia de otra serie de limitaciones extraeconómicas, desaparecía también la subordinación de los agricultores al señor, propia del feudalismo. Según Marx<sup>9</sup>, «esta forma de la propiedad parcelaria libre con labradores-propietarios la encontramos en los pueblos modernos como una forma resolutive de la propiedad feudal de la tierra [...] Es un estadio intermedio necesario en el desarrollo de la agricultura». Precisamente esta forma de propiedad parcelaria es la base de la acumulación originaria del capital.

Así mismo vemos que entre los regímenes de tenencia de la tierra, distintos del de propiedad el que más predomina es el de arrendamiento, siendo éste un régimen característico de todo sistema capitalista. En consecuencia, podemos decir que el peso de la pequeña explotación familiar independiente en las explotaciones de cereal por tamaños que presentamos en

el cuadro 6 es el propio de un capitalismo incipiente, resultado, claro está, de la descomposición de la estructura feudal, por una parte, en pequeñas explotaciones familiares independientes y por otra, en grandes explotaciones que utilizan mano de obra asalariada. La gestión de estos dos tipos de explotaciones se realiza con criterios distintos, pues mientras en las pequeñas explotaciones familiares se intenta aprovechar al máximo la mano de obra, generalmente subempleada, de que disponen, aumentando la producción y con ello la renta de la familia, las grandes explotaciones se guían por el criterio capitalista de la obtención de un beneficio, ya que al tener que utilizar trabajadores asalariados, incluyen los salarios en los costes de producción.

La fuerte aceleración que ha experimentado el proceso de mecanización de la agricultura en los últimos años es una muestra de la existencia generalizada de relaciones de producción capitalistas en

8. En las columnas «% de explotaciones» la suma de los porcentajes es mayor que 100,0 por haber explotaciones que disponen de tierras en distintos regímenes de tenencia.

9. K. Marx: *El Capital*, libro III, sección 6ª, capítulo XLVII, p. 1 549. Madrid, 1931.

las grandes explotaciones, y, en consecuencia, de criterios de gestión capitalistas. Pero si bien, como afirma Lenin<sup>10</sup>, « por una parte, el capitalismo es el factor que suscita y extiende el empleo de máquinas en la agricultura ; por otra, la introducción de máquinas en la agricultura reviste un carácter capitalista, es decir, entraña relaciones capitalistas y su desarrollo continuado ».

En efecto, paralelamente al fuerte incremento de la mecanización que se ha dado en la agricultura en estos últimos años, se han desarrollado las contradicciones propias del capitalismo y han aparecido en el campo los rasgos típicos del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. En primer lugar, se ha reforzado la contradicción capital-trabajo debido a que la producción se hace cada vez más social, al ser obra de un equipo de trabajadores asalariados y no de un productor individual, mientras que la apropiación continúa siendo privada. Esto va unido a uno de los rasgos característicos del desarrollo del capitalismo : la desaparición de la pequeña empresa artesanal. Este proceso, inexorablemente ligado al aumento de la mecanización en el campo, se produce porque la pequeña explotación no puede competir con la grande, dado que, como hemos visto, el presupuesto básico para la explotación mecanizada es disponer de superficie suficiente para conseguir el pleno empleo de las máquinas ; la pequeña explotación familiar, al no disponer de esa superficie mínima se ve llamada a desaparecer como tal explotación familiar residuo de estructuras anteriores en las que las fuerzas productivas estaban muy poco desarrolladas. Al mismo tiempo, la explotación mecanizada demanda un nuevo tipo de trabajo asalariado fijo y especializado, muy distinto al que como asalariados eventuales realizaban los pequeños agricultores independientes en los latifundios y que

constituía el complemento necesario de la explotación familiar.

Así, como resultado de la mecanización las grandes explotaciones se basan cada vez más en unas relaciones de producción claramente capitalistas, dejando atrás, no sólo el sistema de prestaciones en trabajo, propio de una sociedad feudal, sino también el sistema de transición, último residuo de aquélla, en el cual, como hemos dicho, al estar basado en técnicas atrasadas, la gran explotación requería de una gran masa de trabajadores asalariados eventuales, que en gran parte estaba constituida por pequeños agricultores independientes y sus familias.

El afianzamiento de las relaciones de producción capitalista en el campo, al favorecer la aparición de este nuevo tipo de trabajador asalariado fijo y especializado, hace que las condiciones de trabajo del proletariado agrícola se asemejen cada vez más a las del proletariado industrial. Así, cuando las pequeñas explotaciones familiares desaparecen masivamente como consecuencia inevitable del desarrollo del capitalismo y paralelamente se transforman los medios de trabajo en « medios de trabajo utilizables sólo en común »<sup>11</sup>, mientras que su propiedad continúa siendo privada, tal contradicción sólo se puede resolver con la apropiación común, colectiva de estos medios de producción y nunca con su « distribución » entre los trabajadores. En estas condiciones mantener la consigna « la tierra para quien la trabaja », tratando de revivir en la conciencia del proletariado de hoy las aspiraciones del siervo de la gleba, además de ser inoperante, es completamente reaccionaria y coincide sólo con las pretensiones más retrógradas de los pequeños empresarios.

10. V. I. Lenin : El desarrollo del capitalismo en Rusia, p. 243.

11. K. Marx : El Capital, libro I, sección 6ª, capítulo XXIV, p. 556.

A este respecto recordemos que ya en 1895<sup>12</sup> Engels decía que « de los campesinos que nos piden mantener la propiedad parcelaria no podemos jamás hacernos camaradas, de la misma forma que del pequeño patrón que quiere ser eternamente patrón ». También Lenin<sup>13</sup>, refiriéndose a la Alemania de principios de siglo, donde se había iniciado ya en el campo de desarrollo del capitalismo, opinaba que « el apoyo de los obreros a los deseos del mujik de recibir él la tierra es reaccionario »<sup>14</sup>.

Sin embargo, la actual dirección del Partido Comunista de España, ignorando todas las transformaciones capitalistas que se han dado en el sector agrario, considera que lo que define la estructura económica española es la supervivencia del feudalismo en el campo: el « rasgo fundamental de la estructura económica de España que sigue condicionando —hoy como ayer— todo su desarrollo [es] la gran propiedad latifundista [...] la supervivencia de una distribución prácticamente feudal de la tierra determina no sólo el atraso y la lentitud del desarrollo de la agricultura sino que condiciona, limita y deforma todo el desarrollo económico. » (Declaración de junio de 1964.) Consecuentemente con esto se mantiene en el campo la consigna « la tierra para quien la trabaja » que, como hemos dicho, es una consigna antifeudal que atenta contra las bases del feudalismo al defender el derecho de los siervos a detentar en plena propiedad los lotes de tierra que cultivan. Pero en el caso de la agricultura española ya hemos visto que la crisis de las relaciones de producción feudales había llegado a sus últimas consecuencias y que, no sólo los campesinos habían accedido ya de forma generalizada a la plena propiedad de sus parcelas (hemos visto que más del 80 % disponen de tierras en propiedad) convirtiéndose en agricultores independientes, sino que hace

ya tiempo que están viéndose expropiados por el desarrollo del capitalismo en el campo. En estas condiciones aplicar la consigna « la tierra para quien la trabaja » no sólo carece de toda base teórica, sino que en la práctica no puede ser movilizadora, ya que el actual proletario agrícola, cuya conciencia ha sido formada por las relaciones de producción capitalistas, no puede ver satisfechas sus aspiraciones en una consigna que no es más que una reliquia del pasado.

En nuestro artículo del nº 13/14 de **Cuadernos de Ruedo ibérico**, en el capítulo titulado « Posibles reformas » ya hemos estudiado algunas de las numerosas contradicciones en que incurría la actual dirección del Partido Comunista de España al propugnar una reforma agraria antifeudal como solución a los problemas que el desarrollo del capitalismo plantea en la agricultura española. Ahora insistiremos solamente sobre uno de los muchos errores que se derivan de esa falsa interpretación de la realidad. La actual dirección del Partido Comunista de España achaca la crisis de las pequeñas explotaciones a la política de precios del gobierno, ignorando su verdadera causa: el desarrollo del capitalismo en la agricultura. En el artículo « La agricultura y el desarrollo económico español » ya hemos transcrito y discutido las afirmaciones que Santiago Carrillo y Juan Gómez hacen en este sentido. Lo lamentable es que también las Comisiones Obreras se presten a difundir semejantes planteamientos erró-

12. F. Engels: **La cuestión campesina en Francia y en Alemania**, París, p. 24.

13. El subrayado es de Lenin: **La alianza de la clase obrera y del campesinado**, Moscú, p. 351.

14. Bien distinto es el lenguaje del actual secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, quien en su libro **Nuevos enfoques a problemas de hoy**, afirma que « nuestro Partido es también el Partido de los campesinos » y que « la defensa de los intereses y de los derechos de éstos es una de las causas de nuestra razón de ser. » (p. 80.)

neos, cayendo en graves contradicciones. Una muestra de esto es la « Denuncia de las Comisiones Obreras de Madrid ante la situación actual », publicada en septiembre de 1967.

En primer lugar, se comienza por apoyar la consigna « la tierra para quien la trabaja »: « Nuestro campo, enormemente atrasado y con residuos feudales, necesitaba y sigue necesitando por encima de todo una profunda reforma agraria encabezada por el lema « la tierra para quien la trabaja » » [...] « Hoy día, la necesidad de distribuir la tierra entre quienes la trabajan es más urgente que nunca, y, consecuentes con ello, las Comisiones Obreras hemos incluido esta exigencia en el programa reivindicativo aprobado en nuestra reciente Asamblea nacional ».

Además, la citada publicación de las Comisiones Obreras de Madrid cae, lo mismo que Santiago Carrillo<sup>15</sup> y Juan Gómez, en el error de asignar a la política de precios del gobierno el papel de causa de la ruina de los pequeños agricultores: « Los pequeños agricultores se ven privados del crédito oficial, estafados por los grandes terratenientes al vender sus cosechas al Servicio Nacional del Trigo y a otros monopolios del Estado, arruinados por el raquitismo de los precios de sostenimiento de sus productos ». Ya hemos señalado al principio de este artículo la falsedad de este tipo de afirmaciones, ya que, en lo que a precios se refiere, la situación de los agricultores ha mejorado a lo largo de este último decenio. Pero mayor desconocimiento aún implica el calificar de raquíticos los precios de sostenimiento del Servicio Nacional del Trigo, cuando, no sólo se sigue manteniendo el elevado precio de este cereal, sino que precisamente en la pasada campaña agrícola aquel organismo oficial ha elevado los precios mínimos garantizados del centeno, cebada, avena, maíz y sorgo en 60, 70, 95, 50 y 55 pesetas/qm respectivamente.

Asimismo se habla, en aquella publicación, de « la pequeña y mediana industria, ahogada por las restricciones de crédito, acorralada por los impuestos y sin poder dar salida a sus productos, se ve obligada a reducir su producción, y, en muchos casos, a declarar expediente de crisis [...] A su vez, por similares razones a las de la industria, cierran sus tiendas y talleres los pequeños comerciantes y artesanos ». De esta forma, como en el caso de los pequeños agricultores, se intenta hacer creer que la crisis de la pequeña y mediana empresa, de los pequeños comerciantes y artesanos, es consecuencia de medidas concretas de la política económica del gobierno de Franco y no consecuencia inevitable de todo sistema capitalista.

Según Marx<sup>16</sup>, « la acumulación originaria del capital, es decir su génesis histórica [...] significa la expropiación al productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el propio trabajo ». En la citada publicación de las Comisiones Obreras no se acepta el carácter progresista de esta destrucción y se continúa defendiendo, mediante la consigna « la tierra para quien

15. En su último libro **Nuevos enfoques a problemas de hoy**, Santiago Carrillo continúa hablando de « precios irrisorios », llegando a afirmar que « está fuera de duda la necesidad de elevar los precios a la producción; de meter mano a los circuitos comerciales monopolistas que encarecen los precios al consumidor y dictan los del campesino; de facilitar protección y créditos al campesino » (p. 80 y 81). Siempre que hemos hablado de precios agrarios nos hemos referido a precios percibidos por los agricultores, con objeto de no tener que tratar los problemas de la comercialización. Pero, además, en el caso específico de los cereales de invierno (y en especial del trigo) no existen tales problemas, pues la compra de dichos cereales la realiza directamente el SNT. Indudablemente, en los casos en que existen problemas de comercialización, los pequeños agricultores se encuentran en peores condiciones que los grandes, que suelen comercializar sus productos más directamente.

16. K. Marx: **El Capital**, libro I, sección 7ª, capítulo XXIV, p. 564 y 565.

CUADRO 8

	COSTE DE LAS SEMILLAS Y ABONOS PESETAS/QM	COSTE DE LAS LABORES PESETAS/QM	TOTAL PESETAS/QM
No mecanizada	235	840	1 075
Semimecanizada	207	457	664
Mecanizada	188	239	427

la trabaja », este tipo de propiedad privada basada en el propio trabajo. Con ello se incurre en una grave contradicción al reivindicar al mismo tiempo aumentos de salarios, cuando, como hemos demostrado en la primera parte de este trabajo, precisamente estos aumentos han sido la causa principal de la crisis de aquel tipo de propiedad en el campo<sup>17</sup>. Así, unos salarios de 300 pesetas/diarias (que en la publicación de las Comisiones Obreras se considera el mínimo que podría « satisfacer las necesidades de una familia obrera ») implicaría la desaparición masiva de las explotaciones familiares que cultivan en secano cereales de invierno y que necesariamente reposan sobre técnicas atrasadas, dada su reducida dimensión (como se observa en el cuadro 6). Si tenemos en cuenta el tiempo de trabajo que requiere la producción de un qm de trigo en una explotación no mecanizada, semimecanizada o mecanizada (cuadro 4) podemos ver cual sería el coste de las labores con un salario de 300 pesetas (suponiendo de manera irreal que los demás costes de producción no se han elevado).

En consecuencia vemos que los miles de pequeñas explotaciones familiares de trigo que no pueden mecanizarse dada su reducida dimensión, si retribuiesen el trabajo asalariado o familiar a 300 pesetas/jornada, sólo los costes de las labores y de semillas y abonos se elevarían a 1 075 pesetas/qm. Con lo cual, la defensa de la propiedad de la tierra para quien la trabaja unida a la reivindicación de un salario de 300 pesetas, exigiría la elevación del precio del trigo por encima de 1 075 pesetas/qm, ya que

con dicho precio la retribución del trabajo del campesino y sus ayudas familiares ni siquiera llegaría a las 300 pesetas. Ni que decir tiene que tal medida beneficiaría enormemente a los empresarios agrícolas que al disponer de superficie suficiente han podido mecanizar sus explotaciones, pues, como vemos en el cuadro 8, éstos tienen unos costes inferiores a la mitad de los de las explotaciones no mecanizadas; pero perjudicaría al resto de la población, pues no debemos olvidar que el 48 % de los gastos de los hogares españoles se destina a la adquisición de productos alimenticios, siendo este porcentaje aún más elevado para las familias de baja renta<sup>18</sup>.

17. Esta contradicción de intereses es ignorada por Santiago Carrillo, quien pretende unir a obreros a obreros agrícolas y campesinos en torno a la consigna « la tierra para quien la trabaja » y opina que « los sectores más conscientes del proletariado agrícola pueden contribuir a esta labor de organización de los campesinos, si ellos mismos superan las reservas hacia éstos, comprendiendo que el adversario común es el gran terrateniente, y en último término, el régimen actual » (p. 88, op. cit.). Según esto, parece ser que quien debe « superar las reservas » hacia el pequeño empresario es el obrero agrícola, acomodándose a sus pretensiones reaccionarias, y no el campesino el que deba aproximarse al proletariado, tomando conciencia de que es la propiedad privada lo que lo pierde. Sin embargo, se ignora que el deber del proletariado consciente hacia los campesinos consiste en hacerles comprender que no pueden « salvar y conservar su propiedad como no sea transformándola en una propiedad y explotación cooperativas. » (F. Engels: *La cuestión campesina en Francia y en Alemania*, 1895, p. 24.)

18. Datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares realizada por el Instituto Nacional de Estadística (1964-1965).

## Para entender lo del diálogo

### I. El anatema

La teoría sobre la que se basa toda la doctrina tradicional de los pontífices parte de la convicción de que el origen de todos males característicos de los tiempos modernos se deriva de haber intentado construir la ciudad terrena, la sociedad y el Estado, en fundamentos diferentes de la piedra angular puesta por Cristo, esto es, la Iglesia.

«La Gran Revolución francesa fue la tercera insurrección de la burguesía, pero la primera que se despojó totalmente del manto religioso»<sup>1</sup>. La burguesía, en efecto, comienza su carrera ascendente al margen de los principios morales eclesiásticos, confundidos con los intereses de la nobleza y, en lo que se refiere a aspectos tan importantes como la práctica del comercio y de la usura, contra esos principios. La burguesía liberal, religiosamente indiferente como tal clase, es el primer intento de construir la sociedad al margen y, casi siempre, en contra de las fuerzas religiosas; es la primera clase que no tiene necesidad de justificar su situación en motivaciones religiosas y «cuando fue ya lo bastante fuerte para tener una ideología propia, acomodada a su situación de clase, hizo su grande y definitiva revolución, la

Tout «le cours des siècles qui comprend la vie de tous les chrétiens et de tous les hommes, n'est qu'un grand convoi», dit Nicole. Cela ne vaut donc pas la peine de vouloir devancer les autres, ce qui siérait mal à des chrétiens qui ne sauraient oublier où ils vont. Parfois ceux qui forment le convoi sont distribués ainsi, parfois autrement. Cela n'a pas grande importance; puisque tous, qu'ils soient les premiers ou les derniers, aboutiront au même but. Mais ce qui importe, c'est qu'il y ait de l'ordre, qu'il y en ait qui marchent en tête, et d'autres qui suivent, pour que tout se fasse selon les règles.

Bernard Groethuysen.

revolución francesa, bajo la bandera exclusiva de ideas jurídicas y políticas, sin preocuparse de la religión más que en la medida en que le estorbaba»<sup>2</sup>.

La burguesía, pues, al contrario de la nobleza, no tiene necesidad de ninguna religión para justificarse a sí misma como clase dominante. Y es muy posible que hubiera podido prescindir de la religión e implantar sus propósitos humanizantes si su sistema económicosocial no hubiera dado origen a contradicciones internas que ponían en peligro sus propias adquisiciones. Esas contradicciones son, fundamentalmente, el nacimiento del proletariado, de su conciencia de clase y de su organización como movimiento revolucionario que pone en cuestión el conjunto del orden burgués. Es entonces, en el momento en que la burguesía se percata del peligro que ella misma engendra, cuando comienza a considerar a la religión no sólo en la medida en que le estorba sino en la medida en que puede resultarle útil y, en consecuencia, cuando renuncia a su proyecto de construir la sociedad sin la Iglesia. «La incredulidad parece entrar en la definición de la misma burguesía, como la fe define al pueblo [...] Esto implica que [el burgués] sea hostil a toda religión. Podrá decir perfectamente que es necesaria una reli-

gión « para el pueblo ». E incluso reconocer que el cristianismo es, sin contradicción, « lo mejor que puede dársele ». Pero al decirlo prueba precisamente que sabe hacer la diferencia entre los de su clase y los otros, que no lo son ». Cuando el nuevo orden burgués, ya triunfante, se pregunte qué debe hacer con la Iglesia « se planteará la cuestión menos por sí mismo que por los que no son de su clase : por el pueblo, de una parte y por los curas, de otra »<sup>3</sup>.

Los pensadores cristianos de la época, imbuidos todavía del fatalismo medieval y convencidos de que todo orden social comporta la distinción, querida por Dios, entre ricos y pobres, entre los que van a la cabeza de este inmenso entierro, que es nuestra marcha sobre la tierra, y los que van detrás, emplearán todas sus fuerzas para justificar las estructuras del nuevo orden social a la vez que se proponen como nueva misión « ir al obrero » con el sedante de la religión para que el orden del entierro no sea completamente trastocado. Estos pensadores procedentes en su mayoría de la antigua nobleza, ya convertida en burguesía, ejercen su poderoso influjo para que la Iglesia, reconciliándose con la nueva clase en el poder, haga todo lo que esté de su parte para que los obreros permanezcan cada uno de su sitio y no atenten, por la destrucción y la barbarie, a los sacrosantos derechos de propiedad<sup>4</sup>.

La hora de la reconciliación suena cuando León XIII llega al Sumo Pontificado. La Iglesia acepta el pacto que le propone la nueva clase y comienza una nueva alianza histórica. Sin embargo, esta alianza no será sin concesiones mutuas. León XIII sitúa el origen de todos los males de nuestra época en la aceptación del « derecho nuevo » derivado del « pernicioso y deplorable afán de novedades promovido en el siglo XVI » y según el cual « todos los hombres, de la

misma manera que son iguales en su naturaleza específica, son iguales también en la vida práctica [...] La autoridad no es otra cosa que la voluntad del pueblo [...] Queda en silencio el dominio divino [...] De ahí que el Estado no profesará ninguna religión, ni eligirá una de ellas ni la favorecerá [...] Es fácil ver la deplorable situación a que queda reducida la Iglesia si el Estado se apoya sobre estos principios »<sup>5</sup>. Con la aceptación de todos estos errores que, según el análisis de la Iglesia, deben su origen a las innovaciones de la Reforma protestante, no sólo la Iglesia católica se ve reducida a una situación « deplorable » ([...] *in locum quamque iniquum compellatur Ecclesia*) sino que, por su parte, el mismo Estado y la sociedad civil conocen situaciones no más halagueñas. El mismo León XIII comprueba, en otra ocasión, los efectos devastadores que para la sociedad civil han acarreado los principios del derecho nuevo « porque las pasiones populares [...] se alzan con mayor insolencia y con gran daño de la república se precipitan [...] en movimientos clandestinos y abiertas sediciones »<sup>6</sup>. De la herejía de la Reforma « se ha llegado a esos errores recientes que se llaman el comunismo, socialismo y nihilismo, peste vergonzosa y amenaza de muerte para la sociedad civil »<sup>7</sup>. Sin los frenos establecidos por la religión la « plebe revolucionaria » ha dirigido con impío atrevimiento sus armas contra los mismos príncipes ». Esta audaz perfidia (*haec autem perfidorum hominum audacia*) que amenaza con ruinas cada vez más graves al Estado [...] tiene su origen y causa en las venenosas doctrinas [propagadas] desde el siglo XVI »<sup>8</sup>.

Así pues, no es ya sólo la Iglesia quien se encuentra en peligro sino el orden social entero, el orden social existente en el último tercio del siglo XIX, época del apogeo de la burguesía. León XIII, por ello, « en este momento de supremo peligro » se

dirige a los gobernantes para indicarles «el puerto en que pueden encontrar un refugio seguro [...] y en nombre de su propia salvación y de la del Estado les pedimos con la mayor insistencia que acojan y escuchen como Maestra a la Iglesia [...] que se convenzan de que la religión y el Estado se hallan tan estrechamente unidos que las pérdidas sufridas por la religión son también pérdidas de la majestad del poder civil y de las obligaciones de los súbditos»<sup>9</sup>.

Con esta especulación doctrinal de unir las «pestes vergonzosas» de los tiempos modernos con los principios más queridos de la burguesía, la Iglesia ofrece a los gobernantes una justificación para que renuncien a su intento de edificación de la sociedad sin la religión. «No se levantará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos» dirá sin pestañear San Pío X<sup>10</sup>. A la clase en el poder la Iglesia le propone lanzar todo su peso politicorreligioso en el mantenimiento del orden establecido a condición de que esa clase la saque de su deplorable estado, le restituya su libertad, esto es, su posibilidad de seguir dominando y haga de ella la directora de los trabajos o de lo que hoy se llamaría la construcción del mundo.

Para volver a su esplendor perdido<sup>11</sup> la Iglesia no sentirá ningún escrúpulo en utilizar a Dios como soporte, e inevitablemente como corsé, de la sociedad establecida. «Despreciar el poder legítimo, sea quien sea el titular del poder, es tan ilícito como resistir a la voluntad de Dios [...] Por tanto, quebrantar la obediencia y provocar revoluciones por medio de la fuerza de las masas constituye un crimen de lesa majestad, no solamente humana, sino también divina»<sup>12</sup>. Por ello los pontífices proponen un comercio singular: nosotros os damos a Dios y vosotros aseguráis vuestra autoridad a la vez que garantizáis la restauración de la nuestra. «[...] Consideren

los que gobiernan a los pueblos si es prudente y saludable consejo, tanto para el poder público como para los ciudadanos, apartarse de la santa religión de Jesucristo, que tanta fuerza y consistencia presta a la humana autoridad [...] Harto nos demuestra la experiencia que la autoridad de los hombres parece allí donde la religión es desterrada»<sup>13</sup>. Y esta restauración de la religión se hace tanto más necesaria porque «frente a los que la suerte o la propia actividad ha dotado de bienes de fortuna, están los proletarios y obreros, ardiendo de odio»<sup>14</sup> y dispuestos a dar «obrando no solamente contra la justicia y la caridad, sino contra la razón», a los ricos una lucha sin cuartel.

Una vez restablecida la autoridad de la Iglesia y colocado Dios como el soporte más firme de la sociedad y del poder «los ciudadanos [...] se sentirán obligados en justicia a aceptar con docilidad los mandatos de los gobernantes y a prestarles obediencia y fidelidad, con un sentimiento parecido a la piedad que los hijos tienen con sus padres»<sup>15</sup>.

A partir de esta renuncia a los principios de una sociedad laica, la Iglesia va a desplegar sus esfuerzos para sostener a los gobiernos legítimos contra los asaltos de la plebe revolucionaria utilizando dos instrumentos: la creación de asociaciones obreras católicas y la elaboración de una doctrina social imprescindible para encontrar una solución a lo que ella bautiza con el título de «cuestión social». Tanto una como otra, estas dos direcciones en las que, en adelante, se va a mover la Iglesia constituyen un intento desesperado para mantener su influjo en la sociedad, influjo que había sido puesto en cuestión desde el advenimiento de las «perniciosas doctrinas» derivadas de la reforma protestante y del liberalismo que han conducido como por arte de birlibirloque al recientísimo peligro del comunismo, ese sistema «ab-

surdo » como lo calificará benévola-mente Benedicto XV.

Por lo que se refiere a las organizaciones obreras, y sin meternos aquí en la sutilísima discusión de si se trata de un restablecimiento retocado de los añorados gremios medievales o de las corporaciones de estilo fascista, la intención que está en el origen de su creación es clara ya desde León XIII: « Como los seguidores del socialismo se reclutan principalmente entre los artesanos y obreros, que, cansados tal vez de las condiciones de su trabajo, se dejan arrastrar fácilmente por la esperanza de las riquezas y por la promesa de los bienes ajenos, nos parece oportuno fomentar las asociaciones de artesanos y obreros, que, colocadas bajo la tutela de la religión, acostumbren a sus miembros a contentarse con su suerte, a soportar con paciencia el trabajo y a llevar en todo momento una vida apacible y tranquila »<sup>16</sup>. Es una lástima que nuestros eruditos investigadores de doctrina social de la Iglesia, los Padres Calvez, Bigo, etc., olviden en sus tratados estos textos brutales.

En lo que respecta a la doctrina social y como no es el objeto de este artículo desarrollar las teorías sociales de la Iglesia, nos tenemos que limitar aquí a señalar simplemente sus líneas fundamentales. En general, los documentos pontificios comienzan con una dolorida afirmación sobre el lamentable estado actual de la sociedad que ha dado origen a la cuestión social. En seguida se afirma el amor que, desde siempre, la Iglesia ha tenido hacia los pobres; estas declaraciones de amor, repetidas hasta la saciedad, nos recuerdan a esos amantes que o porque no se han querido nunca, porque ya no se quieren o porque se han traicionado, necesitan repetirse constantemente que sí, que ellos se siguen queriendo como el primer día, sin creer excesivamente en sus propias palabras. Como los pobres, tan ama-

dos por la Iglesia, sufren a causa de la dichosa cuestión social, nuestros pontífices van a echar la culpa de tantos sufrimientos no a unas instituciones que crean por sí mismas la injusticia (esto en doctrina social de la Iglesia se llama « determinismo » y la Iglesia no cree en los determinismos) sino a algunos (no a todos) ricos que se han dejado llevar por su desmedido afán de riquezas, por su avidez o por cualquier otra de las llamadas causas morales de la cuestión social. Pero no se vaya a creer que, por el hecho de declararse de parte de los pobres, los partidarios de soluciones absurdas o contrarias al derecho natural y a los principios revelados por Dios, van a encontrar la bendición de la Iglesia. Todo lo contrario: ellos querrán aprovecharse de la miseria de los otros para saciar sus apetitos desordenados y, en su osadía, estos hombres pérfidos no temen atacar todas las instituciones, y en especial la propiedad privada, establecidas por Dios para el recto orden social y la convivencia pacífica entre las distintas clases que, como los distintos miembros del cuerpo humano, están dispuestas por Dios desde toda la eternidad para que colaboren entre sí en la mayor armonía.

La verdadera solución de la cuestión social no se puede encontrar en estos propagadores de mentiras, sólo podrá encontrarse en la Iglesia y en la restauración del orden social querido por Dios. Este orden tiene como base fundamental la propiedad privada, la colaboración entre las clases y la ayuda subsidiaria del Estado para arreglar los posibles antagonismos que el pecado, cuya raíz está en lo más profundo del corazón humano, puede hacer surgir de vez en cuando. Sobre estas instituciones, y a condición que se deje a la Iglesia su influjo benéfico en la sociedad, volverá a nacer la paz en los espíritus y, cada cual en su sitio, todos podrán dedicarse a la alabanza de Dios y a la preocupación por

la salvación de sus almas que es, en fin y al cabo, el único negocio importante y que tiene la ventaja de estar al alcance de todas las manos y de todas las fortunas<sup>17</sup>. La jerarquía de la Iglesia, cegada por su anticomunismo radical y obsesionada por el mantenimiento de su situación privilegiada, elabora, pues, una doctrina social que justifica y sacraliza las instituciones capitalistas transformándolas en instituciones de derecho natural. En esta doctrina, sin embargo, unas veces por concesiones demagógicas al mundo obrero y otras porque la Iglesia jamás se ha reconciliado con los principios del liberalismo, se denuncia las consecuencias nefastas de estos principios: extrema indigencia de unos, extrema riqueza de otros, etc. Pero el correctivo de estas consecuencias no consiste para la Iglesia en una transformación de las instituciones económicas, sino en una moralización de las personas y de las costumbres o, como dice Pío XI, en una vuelta a Cristo de todas las clases sociales. Esta denuncia moralizante no alcanza su objetivo porque traslada el problema de su verdadera raíz a la conciencia de las personas. La doctrina social de la Iglesia es, por ello socialmente, inoperante; institucionalmente burguesa; ideológicamente, medieval o aristocrática; políticamente, antisocialista: extraña amalgama que no ha servido más que para acallar la « mala conciencia » de cierto sector del mundo burgués que todavía se preocupa por la salvación de su alma.

Lo que desde León XIII a Pío XI es condena inapelable del socialismo y del comunismo y que se podría resumir, para utilizar la fórmula más benévola, en la frase de Pío XI dedicada al « bloque más moderado que ha conservado el nombre de socialismo »: « Nadie puede ser a la vez buen católico y verdadero socialista »<sup>18</sup>, se convierte en Pío XII en un grito de verdadera cruzada frente las fuerzas tenebrosas

del mal, cuya arma es la insinceridad erigida en sistema. Este papa, que recibió con un discurso emocionante a un grupo de combatientes de la guerra de España, decepcionado sin duda por el fracaso del « nuevo orden » nacionalsocialista, dedicará todo su pontificado a una lucha sin cuartel para movilizar las fuerzas del mundo libre contra el peligro rojo.

El papa, que hubiera deseado ver extenderse el orden corporativista sin necesidad del supremo recurso de la guerra, se queja en el discurso de Navidad de 1939, la guerra ya comenzada, de esta « indecible desgracia » porque « ¿ cómo podrá, cuando la guerra acabe, una economía exhausta o extenuada encontrar los medios necesarios para la reconstrucción económica y social, entre las dificultades que de todas partes se verán aumentadas extraordinariamente, y de las cuales las fuerzas y las artes del desorden, que se mantienen ocultas, procurarán aprovecharse, con la esperanza de poder asestar el golpe decisivo a la Europa cristiana ? »<sup>19</sup>. Y así, en pleno ataque hitleriano, en la Navidad de 1942, Pío XII se preocupa fundamentalmente en afirmar: « Movida siempre por motivos religiosos, la Iglesia ha condenado los varios sistemas del socialismo marxista, y los condena también hoy porque es su deber y derecho permanentes preservar a los hombres de corrientes e influencias que ponen en peligro su eterna salvación »<sup>20</sup>. Y sin duda preocupado él también por la salvación eterna de los obreros les dice, el 13 de junio de 1943: « No ; la salvación vuestra [...] no está en la revolución [...] sino en una evolución concorde están la salvación y la justicia ». Por si los obreros se mostraran escépticos ante estas evoluciones les recuerda que « la revolución social se jacta de elevar al poder a la clase obrera. ¡ Vana palabra y mera apariencia de una realidad imposible ! Vosotros veis que de hecho el pueblo trabajador

sigue ligado, subyugado y sometido a la fuerza del capitalismo de Estado [...] que lo agrupa todo, lo ordena y lo constriñe en un espantable instrumento de guerra ». Por tanto nada de revoluciones sociales, apariencias de una realidad imposible, « no destruir [...] sino edificar y consolidar; no abolir la propiedad privada, fundamento de la estabilidad de la familia, sino promover su difusión como fruto de la concienzuda fatiga de todo trabajador y trabajadora, de modo que vaya disminuyendo gradualmente esa masa de pueblo inquieta y audaz, [...] que unas veces por profunda desesperación, otras por ciegos instintos, se dejan arrastrar por cualquier viento de falaces doctrinas o por solapados artificios de agitadores carentes de toda moral »<sup>21</sup>.

Cuando la paz se restablece y comienza la guerra fría, Pío XII, en la Navidad de 1947, hace un análisis de la situación y propone unos remedios que aun hoy ponen los pelos de punta. Aunque la cita sea un poco larga, vamos a dejar hablar al Pastor Angelicus, sin comentar su mensaje. Por lo pronto divide al mundo en dos partes: « Los fautores de la negación y de la discordia [...] Los amigos de la paz [...] En la lucha titánica entre los dos espíritus opuestos que se disputan el mundo, si el odio es suficiente para reunir en torno al espíritu del mal a hombres a quienes todo parecería dividir entre sí, ¿qué no llegaría a hacer el amor para reunir en una liga vasta como el mundo a todos aquellos a quienes la altura de miras [...] ha enlazado con vínculos mucho más fuertes [...]? A los millones de hombres dispuestos a adherirse a esta liga mundial [...] dirigimos en este momento nuestra férvida exhortación ». De pues se asegurar que los reunidos en torno al espíritu del mal son como un Herodes resucitado y de afirmar que « nuestra posición entre los dos campos opuestos está exenta de todo prejuicio », exclama: « Ah, si todos los hombres hon-

rados se unieran juntos, cuán cercana estaría la victoria de la fraternidad humana [...]! Forman ellos ya una parte considerable de la opinión pública [...] Otros, en cambio, cuyo sí o cuyo no tiene un peso tan notable en acelerar o retardar la pacificación de Europa [...] siguen el camino contrario. ¿Es que temen, acaso, que una Europa restablecida [...] cristianamente inspirada, quiera expulsar de su organismo los gérmenes venenosos del ateísmo y la revolución [...]? ». Cuando va llegando al final de este discurso, el papa alcanza las cimas de su concepción mítica y apocalíptica del mundo que le ha tocado vivir: « En las asambleas humanas se infiltra sin sentir el espíritu del mal, el ángel del abismo, enemigo de la verdad, fomentador de los odios [...] A todos vosotros, por esto, amados hijos e hijas, Nos os decimos ¡ha llegado vuestra hora! En las reuniones de los hombres de Estado, otro invisible espíritu preside como Señor Soberano [...] aquel Dios cuyos impenetrables designios están dictados todos por su amor paternal. Pero para realizarlos quiere valerse de vuestra cooperación. En los días de lucha vuestro puesto está en primera línea, en el frente de combate. Los tímidos y emboscados se hallan muy cerca de convertirse en desertores y traidores »<sup>22</sup>. Nos hemos propuesto no comentar este discurso.

Este recorrido por los textos pontificios nos muestra la persistencia de una corriente de pensamiento en el seno de la Iglesia que está en la raíz del anatema lanzado contra el comunismo. Los comunistas están convencidos de que se puede edificar la sociedad con las fuerzas del hombre; los pontífices creen que fuera de la « piedra angular puesta por Cristo » no se puede construir nada. Pío XII, igual que sus antecesores, muestra un escepticismo profundo ante las « asambleas deliberantes » y « las muchedumbres innumerables, anónimas, presa fácil de la agitación desordenada »<sup>23</sup>.

que son, para la desgracia del recto orden social, quienes tienen que elegir a esas asambleas. Para él la civilización, la edificación de la sociedad, es obra de las clases dirigentes impregnadas de las tradiciones cristianas, si saben permanecer fieles a esas tradiciones. Este es un pensamiento que volvemos a encontrar en Pablo VI. Por ello, las organizaciones que comiencen a luchar sin tener muy en cuenta a quien se dice depositaria de esas tradiciones, de esa sabiduría secular, están irremediablemente destinadas al anatema. El movimiento obrero es, por definición, laico; esto es, no justifica sus pretensiones en motivaciones religiosas: ésta es la verdadera raíz de su condena.

Cualquier conocedor de doctrina social de la Iglesia sabe que las razones que ésta ha dado para condenar al comunismo son muy variadas y cambiantes, según las diversas épocas históricas y el carácter mismo que haya adoptado la organización del comunismo. Las razones que se dan en los años de guerra fría no son exactamente las mismas que da León XIII, como las que da Pablo VI no son las que se empleaban por los años cincuenta. Algunos podrían pensar, incluso, que una de las razones más invocadas sigue conservando toda su validez; el comunismo, nos dicen los papas, es totalitario y opresor. Pero, dejando aparte el análisis histórico de las razones o sinrazones de la opresión comunista y sin poder entrar en el estudio del papel jugado por la Iglesia para apretar el cerco en torno a los países socialistas, esa condena del totalitarismo comunista pierde fuerza o se queda en nada cuando la misma Iglesia ha callado la opresión a la que el Occidente cristiano somete a los países colonizados y la barbarie infinitamente superior ejercida por los europeos civilizados para mantener su dominio sobre el conjunto del globo, o cuando esa misma Iglesia ha apoyado explícitamente a im-

plantar ciertos regímenes no menos totalitarios que los implantados en los países comunistas. La razón fundamental de la condena no es el totalitarismo, sino más bien el no haber pedido ayuda a la Iglesia para implantar ese totalitarismo.

En la base de todas estas posiciones hay una desconfianza instintiva respecto a las posibilidades del hombre para edificar por sí mismo la sociedad. El hombre sería ese ser impotente y desamparado que tiene que esperar del cielo las luces que le guíen en su marcha sobre la tierra. Dios ha hablado y la Iglesia, poseedora e intérprete de esa palabra, es imprescindible para la edificación de la sociedad, es su base y su soporte. La Iglesia se confunde así con cada sistema social a la que ella sirva de soporte y que sirva a su dominación y deriva de esta confusión unos « principios inmutables » que serían dados por Dios y según los cuales el hombre debe dirigir sus pasos sobre la tierra. Toda teoría o todo movimiento que intenten hacer andar al hombre sin el auxilio de andaderas exteriores, sin tener en cuenta la existencia de los principios inmutables y, por tanto, prescindiendo de la base sociológica que hace posible la existencia de esos principios —la confusión de la Iglesia con la Sociedad— tiene que ser condenado sin paliativos. Esta es la razón última de la condena de las teorías liberales, como lo es de la condena de las teorías comunistas, como lo es hoy de la revolución armada.

El peligro que de esta confusión entre Dios y Sociedad se deriva para la madurez del hombre es también un peligro para la misma idea de Dios. En efecto, Dios se presenta como identificado con el mundo, se le inmanentiza y se le rebaja. Se le constituye como explicación del mundo y como su norma. Así se acaba a la vez con la libertad del hombre y con la libertad de Dios. Los dos quedan prisioneros de la

Iglesia confundida con el Orden. El mundo queda convertido en un inmenso entierro bien ordenado.

Esta confusión es el resultado inevitable de un largo proceso histórico. El hombre que busca en la religión la protección a su impotencia tenía que existir desde el momento en que, efectivamente, era un ser impotente. La religión se le presenta así a la vez como refugio, protección, respuesta y satisfacción<sup>24</sup>. No que el papel de la religión haya sido siempre regresivo: a veces, en su nombre se han realizado avances históricos importantes; sino que incluso cuando su influjo ha sido benéfico para la madurez del hombre, era un influjo religioso, entendiendo aquí por religioso una apoyatura exterior al mismo hombre sobre la que era necesario dar el golpe de pie para entrar a matar. Esta alienación histórica del hombre, en sus relaciones con la naturaleza o con la sociedad, es la causa y la explicación de la dominación de las instituciones religiosas y, por lo que respecta a Europa y a los países colonizados por ella, del dominio de la Iglesia. Desde esa situación histórica y con objeto de retener el proceso de liberación del hombre la Iglesia ha elaborado sus esquemas de dominación, esquemas que se explican históricamente y que la Iglesia se ha empeñado en mantener incluso cuando las condiciones históricas que los hacían posibles han desaparecido. La condena del comunismo, que la Iglesia ha realizado mucho antes del establecimiento en el poder de partidos comunistas totalitarios e incluso mucho antes de que se elaborara por Lenin una teoría del partido como órgano del poder revolucionario, obedece simplemente de mantener el poder religioso sobre la sociedad. Por ello el anatema lanzado después contra el comunismo no es «limpio»: es un anatema impuro y partidista.

## II. Del anatema al diálogo (como dice Garaudy)

Cuando el pontificado de Pío XII llegó a su fin, todos los otros grandes dictadores habían muerto: Hitler y Stalin (esa «y» no quiere decir que yo los compare: representan cosas muy distintas) habían dado paso a regímenes más «racionales». Al trono de Pedro llegó, un poco inesperadamente, un hombre religioso: Juan XXIII, un creyente. Es cierto que **Mater et Magistra** continúa una línea tradicional y representa un avance en la medida en que consagra las nuevas necesidades de lo que se ha dado en llamar neocapitalismo. Pero es cierto también que un párrafo famoso de **Pacem in Terris** abrió las puertas de ese enorme **ghetto** en que la Iglesia estaba inmovilizada. No vamos a analizar aquí las contribuciones de Juan XXIII. No tuvo tiempo de definir una línea para la Iglesia y quiso dejar este cuidado a un Concilio. Juan XXIII tiene el enorme mérito de haber dejado hablar a unas voces que desde hacía siglos estaban constreñidas al silencio en el seno de la Iglesia, el mérito de haber desatado con sus manos campesinas, amantes de la tierra, las fuerzas que se debatían bajo la pesada bota del Santo Oficio. Juan XXIII tenía fe, ese don de Dios, y pasará a la historia más por lo que fue y por lo que dejó hacer, que por lo que hizo o lo que dijo.

Su sucesor es quien verdaderamente ha elaborado toda una teoría del diálogo. Vamos a intentar aquí esbozar las líneas fundamentales por las que se mueve el sinuoso pensamiento de Pablo VI. Este análisis tiene que limitarse al objeto del presente artículo dejando para otra posible ocasión una elaboración más completa de lo que aquí sólo pueden ser unos sencillos esbozos.

«Debéis cumplir otra tarea, expresada en una frase que ha hecho fortuna en estos

últimos años: la **Consecratio Mundi**. El Mundo es vuestro campo de acción [...] Pero el movimiento natural de este mundo [...] lo empuja hacia ese fenómeno que han analizado muy bien —para apenarse o para alegrarse de ello— algunos pensadores contemporáneos, bajo los diferentes nombres de «secularización», de «laicización», de «desacralización» [...] Vuestro apostolado se inscribe en sentido inverso a estas corrientes [...] Qué es [vuestro apostolado] sino resacralizar el mundo »<sup>1</sup>.

Pablo VI cree, por tanto, que la misión fundamental de los católicos de nuestro tiempo es hacer frente a la «secularización» del mundo. Este deber de resacralización nace del hecho de que este mundo moderno ha olvidado el arte de pensar, la antigua sabiduría cristiana y se mueve por caminos que le conducen a la desesperación, al absurdo y a la negación: «No quiere ya lógica formal ni metafísica; ni sistemas orgánicos de verdad, por muy autorizados que sean; ni razonamientos seguros, ni silogismos, ni esquemas previos y ordenados. Todo es mito, todo es discutible, todo es incierto». Este rechazo de un pensamiento seguro sólo puede dar lugar a un mundo «contaminado por la duda y la negación» ya que «el abandono del «arte de pensar», al que nos han habituado el uso honrado del buen sentido y la sabia iniciación al pensamiento humanista y escolástico, hace perder la brújula de la verdad». Ante ese inmenso espectáculo de un mundo ensombrecido por la duda y de unas «masas que piensan con el cerebro de otros», el papa, situado en «la orilla sólida y amiga en la que Nos ejercemos Nuestro ministerio» querrá ayudar a los que evocan en su pensamiento la «imagen temible de las arenas movedizas, sobre las que a veces parecen en vano caminar y avanzar tantos hombres [...] y Nos quisiéramos gritarles: ¡cuidado! Nos

quisiéramos tenderles la mano e indicarles la puerta de salida »<sup>2</sup>.

El papa, pues, conserva del mundo una imagen que está lejos de los famosos textos optimistas de su predecesor<sup>3</sup>; pero no por ello querrá ejercer sobre el mundo ningún dominio: se trata en realidad para la Iglesia de una gran tarea que debe realizar «sin reclamar para ella ningún privilegio»<sup>4</sup>, tarea que se puede resumir en estas palabras: ir hacia el mundo. «No debemos olvidar nuestro deber de ir hacia el mundo. Ciertamente, la Iglesia es esencialmente una institución autónoma [...] pero no es un **ghetto**, no es una sociedad cerrada» y de ahí nace el «deseo de acercarse a la sociedad [...] ir hacia el mundo, comprenderlo, servirlo, regenerarlo cristianamente »<sup>5</sup>.

Evidentemente esta misión de salir de sí mismo e ir hacia la sociedad no obedece sólo al espectáculo que se le presenta al papa y según el cual el mundo, el hombre «se arrastra al abismo del vacío, o al menos del absurdo, frecuentemente al abismo de la locura y la desesperación »<sup>6</sup>. El papa cree, como Pascal, que el hombre es capaz de lo mejor y de lo peor, de la grandeza y de la miseria. Ciertamente esta consideración de los valores positivos que el mundo encierra en su seno será apercibida por Pablo VI cada vez con menos optimismo según van corriendo los años de su pontificado. De todas formas el papa, desde lo que él mismo llama su observatorio privilegiado, percibe en el mundo moderno una especie de conglomerado de luces y sombras. Así, a la vez que la mirada de la Iglesia se dirige hacia las raíces del mal «se posa también sobre este mundo moderno. La Iglesia no teme, no huye, contempla y bendice. Contempla y bendice la obra de los hombres: la ciencia, el trabajo, la sociedad. Como siempre, ve ahí grandeza y miseria [...] »<sup>7</sup>. La Iglesia «no se opone a los altos valores de

vuestra cultura y vuestro progreso, sino que los reconoce con gusto, los alienta y los bendice»<sup>8</sup>. Pero aunque la Iglesia se «percata de la asombrosa novedad del mundo moderno» hay algo que falta a este mundo si no le es aportado por esa sociedad «esencialmente autónoma» que es la misma Iglesia, hay algo que este mundo moderno no posee si no le es dado por la Iglesia, hay valores que se quedan como truncados si la Iglesia no está a la vera del hombre para aportarle ese «suplemento de alma» del que carece nuestro mundo. Así, por ejemplo, la paz, que no se conseguirá hasta una previa regeneración de los espíritus que sólo la religión puede aportar; así el trabajo, que puede hacer crecer al hombre o rebajarlo según el espíritu con que se haga; así el pensamiento que si se aparta de la brújula de la verdad conduce al hombre a las tierras movedizas por las que inútilmente querrá avanzar; así la ciencia, fuente de la dignidad humana pero que encierra el peligro de hacer del hombre un ser que intente bastarse a sí mismo, etc. Toda esta situación ambivalente del hombre queda resumida en la frase «un humanismo sin Dios es un humanismo contra el hombre» que el papa hereda del pensamiento humanista-católico francés<sup>9</sup>.

En efecto, hay en la humanidad sombras y luces, abismos y cúspides, desesperación y esperanza: el hombre es en sí mismo un ser ambivalente. Para alumbrar las sombras y plenificar las luces «la Iglesia se asoma con cándida confianza a los caminos de la historia y dice a los hombres yo tengo lo que vosotros buscáis [...] Y habla a los hombres de verdad, de justicia, de libertad, de progreso, de concordia, de paz, de civilización. Son palabras éstas de las que la Iglesia conoce el secreto: Cristo se lo ha confiado»<sup>10</sup>. Por ello, la Iglesia pide un puesto en la obra común de construcción del mundo. Poseyendo más que

nadie, ya que los demás no han tenido la suerte de conocer los secretos que Cristo revela, el secreto del hombre, la Iglesia se proclamará «más que nadie promotora del hombre»<sup>11</sup>. Porque, en definitiva, «sólo la religión cristiana posee el remedio soberano a las insuficiencias humanas»<sup>12</sup>.

Creo que esta exposición del pensamiento «humanista» de Pablo VI ofrece la pista que nos permite vislumbrar el intento que el papa busca. Hay, en ese pensamiento, en primer lugar la afirmación de una dicotomía: de una parte la Iglesia, en la orilla segura, en el observatorio privilegiado, de otra parte el mundo, en las arenas movedizas, en los «círculos concéntricos alrededor del centro en que la mano de Dios Nos ha colocado»<sup>13</sup>; hay, además, una dicotomía interna al mismo hombre: esas luces y esas sombras a las que hacíamos referencia, esos nobles intentos que, por sí solos, no pueden conseguir el fin que se proponen. Hay, en fin, la salida de las contradicciones desde el momento en que el mundo acepta la mano amiga de la Iglesia que viéndole como el médico ve al enfermo, hace de buen samaritano, baja de la montura y se ocupa de curar sus enfermedades.

Dando por supuesto que el hombre sin Dios no es plenamente hombre, el papa traslada, y extiende, esta visión a toda la sociedad. Una sociedad que se construya sin Dios no es plenamente humana ya que no puede conocer los secretos de que la Iglesia es depositaria. Por esta razón el papa propone la contribución de la Iglesia a esta obra de construcción común de la sociedad. Por esta razón la Iglesia entra en diálogo con el mundo, no para dominarlo sino para servirlo; no para degradarlo o para negar su «sana autonomía» sino para ayudarle a «ser más». Y Pablo VI no duda en colocar a Dios como cúspide del «ser más» del hombre. Dios es quien llena los huecos que quedan después de que el

hombre ha intentado fabricarse su refugio en la tierra.

Ya desde ahora podemos señalar algunas de las debilidades ideológicas del marco en que se mueve el diálogo propuesto por Pablo VI. En primer lugar, no hay tal diálogo: se trata de un monólogo, o si se prefiere del diálogo que es establece entre el médico y el enfermo, entre quien busca la verdad y quien la posee, entre el que se hunde en las arenas movedizas y el que observa desde la orilla segura, entre el pastor y la oveja. Ahora bien: el enfermo no dialoga con el médico, se limita a exponerle sus males y a pedir un remedio; el que busca no dialoga con el que posee, se limita a pedirle la dirección por la que debe encaminarse su búsqueda; el que se hunde no dialoga con el que está seguro, se limita a pedir socorro, a pedir que le tire la cuerda salvadora; y no digamos nada del diálogo que se establece entre el pastor y la oveja. Pero, además, y en el supuesto que si hubiera diálogo, que es mucho suponer, la Iglesia se presentaría al mundo como contradistinta de él, como un centro que debe penetrar a la sociedad para vivificarlo, como un sistema con sus verdades, su concepción, su manera propia de enfocar los problemas humanos, su «verdad interna», su autonomía. La Iglesia, así, poseedora de una manera de ser se planta ante el mundo poseedor, a su vez, de una o de varias maneras de ser. La superación de la Iglesia-ghetto es, como veremos, meramente verbal. Como es verbal la renuncia a la dominación ya que presentándose como una instancia, entre otras, para la construcción del mundo, pero como la instancia privilegiada porque ella posee lo que al mundo le falta, la Iglesia no puede dejar de intentar dominar sobre ese pobre mundo. En tercer lugar hay que señalar que Dios se sitúa como la cumbre de un humanismo, como el último eslabón al que el hombre debe llegar para ser

plenamente humano. Dicho en otros términos, esto es lo mismo que colocar a Dios como soporte de una sociedad en la que la Iglesia puede ejercer todo su influjo y, de esta manera «sostener» a las organizaciones humanas<sup>14</sup>.

En este marco, cuya debilidad ideológica depende de las fuentes humanistas en que ha bebido Pablo VI, esto es, de la filosofía católica francesa, el papa se enfrenta con lo que él mismo llama el problema mayor de nuestro tiempo: el ateísmo y en especial con el ateísmo marxista ya que por su intento totalizador, porque sigue prescindiendo (¿por cuánto tiempo?) de la Iglesia para construir la sociedad, es el único que se puede presentar como verdadero «adversario». Vamos a examinar cómo enfoca Pablo VI el diálogo que, a pesar de los pesares, debe establecerse con el comunismo.

Para comprender la posición, llena de sutilidades políticas, de Pablo VI ante el comunismo, me parece conveniente hacer referencia a una entrevista que Ottaviani concedió a una revista italiana. El cardenal, amigo de las declaraciones a la prensa y que en otra ocasión se había declarado a sí mismo como *carabinieri* de la Iglesia, medía la eficacia de los pontificados de Pío XII y Juan XXIII según hubieran sido capaces de hacer frente al peligro comunista. Con Juan XXIII el Partido Comunista italiano había ganado un millón de votos. Al preguntarle por Pablo VI, Ottaviani eludió la respuesta, pero en otra ocasión dijo que se estaba mostrando cada vez más como un gran papa. Los criterios que esta pintoresca figura de la Iglesia Romana utiliza para medir la eficacia de un pontificado muestran bien a las claras por qué Pablo VI no merece el despectivo reproche que infligió a Juan XXIII.

Pablo VI, en efecto, en su primera encíclica, la del diálogo, se da por enterado de la existencia de «algunos que abiertamen-

te alardean de su impiedad y la sostienen como programa de educación humana y de conducta política, en la ingenua, pero fatal convicción, de liberar al hombre de viejos y falsos conceptos de la vida y del mundo para darles en su lugar, según dicen, una concepción científica [...] Es este el fenómeno más grave de nuestro tiempo». Y lo es porque «la teoría en que se funda la negación de Dios es fundamentalmente equivocada [...] destruye en su misma raíz todo sistema social que sobre ese concepto pretende fundarse». Nosotros sabemos ya que el motivo fundamental de la condena de todos los intentos socialistas es haber prescindido de la existencia de Dios, y por tanto de la Iglesia, para establecer un orden social. Pablo VI cree que esto es arruinar el mismo orden social. «Por eso, mirando al interés supremo de la verdad, resistiremos con todas nuestras fuerzas a esa avasalladora negación, por el compromiso sacrosanto adquirido en la confesión fidelísima de Cristo y de su Evangelio, por el amor apasionado e irrenunciable al destino de la humanidad [...]».

Los compromisos fidelísimos y los amores apasionados del papa «Nos obligan, como han obligado a nuestros Predecesores —y con ellos a cuantos estiman los valores religiosos— a condenar los sistemas ideológicos que niegan a Dios y oprimen a la Iglesia, sistemas identificados frecuentemente con regímenes económicos, sociales y políticos y entre ellos, especialmente, el comunismo ateo». La intención del párrafo es clara a pesar de la sutilidad verbal que emplea. En efecto el papa condena aquí directamente la negación de Dios y la opresión de la Iglesia, pero su condena no recae ya, aunque quien no conozca los recovecos del lenguaje eclesiástico no suele percibirlo, sobre los sistemas económicos, sociales y políticos más que en la medida en que «frecuentemente» se identifican con esa negación de Dios y con esa

opresión de la Iglesia. Para el lector normal, es decir para los que van a las urnas a votar, el papa ha condenado al comunismo ateo; para el especialista en doctrina social de la Iglesia el papa condena **in directo** un sistema ideológico, pero sólo indirectamente un régimen económico, social y político, con el que frecuentemente se asimila esa ideología, pero que según deja a entender el papa puede darse el caso en que esa asimilación no se efectúe. De otra forma no hubiera empleado la fórmula «identificación frecuente».

Pablo VI continúa: «Pudiera decirse que su condena no nace de nuestra parte; es el sistema mismo y los regímenes que lo personifican los que crean contra nosotros una radical oposición de ideas y opresión de hecho. Nuestra reprobación es en realidad un lamento de víctimas más bien que una sentencia de jueces». Es significativo que en esta reprobación el papa no retoma ninguno, o casi ninguno, de los argumentos empleados por sus venerados predecesores como son, entre otros, que el comunismo atenta contra el orden social, que corrompe los fundamentos en los que se asienta la autoridad humana, que supone la abolición de la sagrada institución familiar, que acaba con la propiedad privada de los medios de producción, fundamento de la libertad personal y social, etc. El socialismo es un hecho irreversible y el papa, político hábil, se da por enterado. Es cierto que dejará a su sucesor el cuidado de definir el orden socialista como el «querido por Dios desde toda la eternidad». Pablo VI todavía no se atreve a hacerlo. Sus argumentos para reprobarlo se limitan a una oposición ideológica y a que los sistemas socialistas todavía ejercen sobre la Iglesia una opresión de hecho. No cabe duda que «la hipótesis de un diálogo se hace sumamente difícil en tales condiciones, por no decir imposible, a pesar de que en Nuestro ánimo no

existe hoy todavía ninguna exclusión preconcebida hacia las personas que profesan dichos sistemas [...]», es decir que un diálogo puede ser abierto en el momento en que los regímenes comunistas dejen de oprimir a la Iglesia, le devuelvan todos sus derechos; a la vez, el papa prepara futuras conversaciones con «personas», esto es, no con los sistemas en cuanto tales. Esta distinción creo que obedece al hecho de que la recepción de Adjubei por Juan XXIII fue interpretada como una aceptación tácita de los sistemas socialistas. Pablo VI puntualiza que, por amor a la verdad, él está dispuesto a encontrar a personas que personifican dichos sistemas sin que, a la hora de las elecciones, los católicos deban confundir la recepción de dirigentes comunistas con la aceptación de los sistemas comunistas.

Por todo ello, el papa va a terminar la parte de la encíclica que consagra al comunismo con un comentario sutil: «Recordando por eso cuanto escribió nuestro Predecesor [...] que las doctrinas de tales movimientos, una vez elaboradas y definidas siguen siendo siempre idénticas a sí mismas, pero que los movimientos como tales no pueden menos de desarrollarse y sufrir cambios, incluso profundos, no perdemos la esperanza de que puedan un día abrir con la Iglesia otro diálogo, positivo, diverso del que constituye nuestra presente reprobación y nuestro obligado lamento». Utilizando un argumento que un marxista verdadero rechazaría, pero que de todas formas servía para establecer ya desde ahora ese diálogo que tantos deseaban, Juan XXIII había abierto la puerta a la colaboración. Pablo VI no tenía más remedio que enfrentarse con este texto y, como es habitual, le da la vuelta, lo vacía de contenido y rechaza a un horizonte *sine die* la perspectiva del diálogo. Cuando vosotros cambiéis, hablaremos. Mientras «la Iglesia del silencio,

por ejemplo, calla, hablando únicamente con su sufrimiento»<sup>15</sup>. La actitud de Pablo VI ante el comunismo va a estar marcada por estas líneas que hemos visto en *Ecclesiam Suam* y va a depender de las circunstancias y de los interlocutores. Nosotros creemos poder distinguir dos maneras de hablar del papa según haga referencia a los países en que el comunismo es la garantía del orden, es ya un orden establecido, o bien a los países en que está todavía en la oposición, recrudesciéndose su anticomunismo en relación directa con la fuerza que puedan tener los diferentes partidos comunistas de la oposición.

Cuando se refiere a los países de «más allá del telón de acero» el papa emplea de nuevo con insistencia la expresión «Iglesia del silencio». Para deshacer equívocos digamos de entrada que nunca señala con esa expresión a esa parte de la Iglesia española que ve continuamente recogidos y quemados sus periódicos y revistas. Esa no es la Iglesia del silencio. La Iglesia del silencio es la que reside en los territorios en «los que dominan formas de estatismo autoritario y frecuentemente totalitario, y prácticamente hostil a la religión»<sup>16</sup>. Hay que decir, aunque sólo sea de paso, que el papa nunca designará como «estatismo autoritario y frecuentemente totalitario» a las dictaduras que no sean «prácticamente hostiles a la religión» e, incluso no tendrá ningún reparo en mostrar su «compresión y ternura»<sup>17</sup> hacia esos regímenes y establecer concordatos con ellos. Pero, dejemos esto.

La primera reacción ante esta Iglesia del silencio (una de cuyas figuras principales es el cardenal Wyszynski, conocido en el mundo entero por su asombrosa facilidad de palabra) es mostrar su solidaridad con «vosotros, hermanos todavía injustamente encerrados en el silencio, en la opresión y en la privación de los legítimos y sagra-

dos derechos»<sup>18</sup>. A la vez que la solidaridad, su lamento por la existencia de países en los que «la fe es amenazada, ridiculizada y oprimida»<sup>19</sup> y su confianza en que «a través de las vicisitudes permitidas por la Providencia»<sup>20</sup> el alma de estos pueblos continuará enraizada en su milenaria fe.

Sin embargo, a través de todas estas denuncias, solidaridades, lamentos y esperanzas, se puede percibir una aceptación del régimen economicosocial en que estos cristianos viven oprimidos. Así invita a las autoridades «para que noblemente depongan su injustificada hostilidad hacia la religión católica, cuyos miembros deben ser considerados no como enemigos o ciudadanos desleales, sino más bien como miembros honrados y laboriosos de la sociedad civil a la que pertenecen»<sup>21</sup>. Hay aquí, por una parte, una invitación a los gobernantes para que depongan su hostilidad, pero por otra, y esto es lo más significativo, se invita a los católicos a la lealtad, la honradez y la laboriosidad respecto a las sociedades civiles en las que viven, es decir, hacia los regímenes socialistas. En este mismo sentido expresa su deseo de que el «reino de Jesucristo y de su dulce Madre, honrada en Czestochowa como reina de Polonia, pueda siempre vivificar el auténtico y continuo progreso humano, civil y católico de la querida y gloriosa Polonia»<sup>22</sup>. Aquí no se trata ya de discutir las bases de una sociedad socialista sino de invitar a los católicos a su «continuo y auténtico progreso».

Al contrario de Pío XII, que pensaba en una alianza de los católicos de más allá y más acá del telón de acero (que él llamaba, para no levantar sospechas políticas «gigantesca muralla»<sup>23</sup> para derrocar los regímenes socialistas, Pablo VI deplora que basándose «en una sospecha equivocada de insubordinación de la Iglesia» se la impida el derecho a vivir «de

una manera tranquila y serena»<sup>24</sup>. Evidentemente, se trata de reclamar los derechos de que se ha privado a la Iglesia, pero a la vez se intentan levantar las sospechas de insubordinación que podrían permanecer aun contra la Iglesia y se dice, indirectamente, a las respectivas iglesias nacionales que no se insubordinen, esto es, que no discutan el hecho del nuevo orden socialista.

Además de estas llamadas a los católicos para que colaboren con los regímenes respectivos como ciudadanos leales, hay también en Pablo VI una aceptación explícita de la «vida social organizada». Así en la respuesta a un mensaje de Kroutchev le decía: «Nos rezamos para que éste [el pueblo ruso], en la prosperidad y la vida social organizada, pueda aportar una importante contribución al verdadero progreso de la humanidad y a la justa paz del mundo»<sup>25</sup>. No es que vea en los discursos de Kroutchev lo que veía en los de Kennedy, a saber «una armonía espontánea con lo que Nuestro venerable predecesor decía en su última encíclica»<sup>26</sup> pero, al menos, no ve lo contrario y si lo ve no lo dice. De esta forma, Pablo VI pedirá que se restituya la libertad del ministerio pastoral «no solamente en beneficio de las almas, sino también de las naciones en las que viven»<sup>27</sup>, fórmula que nos recuerda las empleadas por todos sus predecesores para pedirle a la burguesía que restituyera a la Iglesia sus esplendores perdidos.

La actitud de Pablo VI en esta primera serie de textos que estamos examinando, responde, pues, a un doble convencimiento: la seguridad que han adquirido ya los regímenes socialistas y la necesidad de la Iglesia de acomodarse a la nueva situación y mantener así, hasta donde sea posible, su influjo, siempre benéfico, en favor de la sociedad. Estas constantes de la política vaticana quedan resumidas en

el discurso al jefe del gobierno de la República Federal Socialista de Yugoslavia, a quien después de expresarle su satisfacción por los acuerdos a que se ha llegado y desear que produzcan resultados cada vez más positivos « para la satisfacción de las dos partes interesadas », le dice : « A este respecto, la Santa Sede no puede más que recordar la finalidad suprema que la Iglesia persigue en toda nación, una finalidad de orden esencialmente religioso y espiritual. Ella tiende a su consecución por la predicación de la doctrina evangélica, en el cuadro de su organización y de su legislación, siempre respetuosas de los derechos legítimos del Estado y siempre capaces de suscitar efectos saludables para la vida moral, social y civil de las poblaciones. Las virtudes que la doctrina cristiana enseña e inculca son, en efecto, el fundamento más seguro de toda vida social bien ordenada. Nos no tenemos necesidad de repetir a V.E. en cuánta estima tenemos a su país [...] »<sup>28</sup>.

Me parece necesario destacar que, en el horizonte de la Iglesia se está vislumbrando una operación política al estilo de la que León XIII realizó con la clase burguesa en el poder. La burguesía era, como tal clase, no religiosa y empezó a ocuparse de la Iglesia sólo en la medida en que le estorbaba. Más adelante buscó y aceptó la ayuda espiritual de las fuerzas morales y religiosas para mantener a raya a los movimientos revolucionarios del mundo obrero. La Iglesia se presentaba como una garantía segura del orden social. Hoy, ante regímenes ateos, la Iglesia comienza a pedirles que consideren el influjo que sus instituciones pueden ejercer para el mantenimiento del nuevo orden. Así, el episcopado italiano en una finísima carta pastoral publicada unos meses antes de las elecciones generales invita a los gobiernos no cristianos a que reconside-

ren « su actitud ante la religión y la Iglesia y a reconocer su importancia para la vida civil, incluso si no tienen ningún deseo de acoger su invitación a la fe »<sup>29</sup>. El mercado que se hace con la religión es excelente : señores gobernantes, a nosotros en realidad nos preocupa poco que ustedes acojan o no nuestra invitación a la fe, pero, por favor, fíjense en la importancia que para el orden tiene la religión cristiana ; en consecuencia, concédannos toda clase de facilidades, que nosotros sabremos responder recomendando a nuestros fieles la « honradez y la laboriosidad », la fidelidad y la subordinación ante la legítima autoridad del Estado. A mi modo de ver, estas nuevas alianzas que comienzan a dibujarse, obedecen al hecho de que la Santa Sede no considera ya a los regímenes socialistas como los perturbadores del orden. El problema de la revolución se ha trasladado al tercer mundo. Y aquí tendríamos que entrar en el análisis de cómo se comportan ante el tercer mundo Moscú, Roma y Wáshington para comprender muchas de las cosas que están pasando en nuestro valle de lágrimas.

La segunda actitud que toma el papa ante el comunismo se refleja, sobre todo, en los discursos que dirige a los obreros del llamado mundo libre. Una serie de constantes se perciben en estos discursos. Así, en primer lugar, la repetición del « interés y el amor que la Iglesia tiene por los trabajadores »<sup>30</sup>. La Iglesia, es sabido y nosotros lo hemos demostrado ampliamente « se ha interesado a fondo por la cuestión social »<sup>31</sup>. Es evidente, y recordarlo aquí es sólo para refrescar la memoria de los olvidadizos que este amor por la clase obrera no es incompatible con el hecho de que « la Iglesia está próxima igualmente de vosotros, jefes de empresa, no para hacerse un escudo de vuestro poder y de vuestra riqueza, sino para reconocer que, en su conjunto, éstos son

buenos, que tienen un valor en sí mismos. Ellos se derivan, en efecto, de un designio de Dios al que pueden referirse: la civilización del trabajo que se desarrolla y se perfecciona igualmente por vuestra aportación. La Iglesia quiere alentar, sin adulaciones, la función indispensable —y bajo ciertos aspectos, incomparable— que os toca en esta civilización»<sup>32</sup>.

De todas formas, el amor de predilección va a la clase obrera, porque los obreros son los primeros a quienes Jesucristo ha encontrado. «¿A quién ha querido comunicarse de preferencia? A los pobres, a los trabajadores, a los humildes [...] Hoy todavía los primeros en ser llamados sois vosotros. Vosotros tenéis quizá la impresión de estar fuera de la ciudad, fuera de la sociedad, de ser un poco dejados de lado, de no tener un puesto igual al de los otros, de ser obligados a tantas cosas que os pesan: el trabajo penoso, las preocupaciones por la vivienda y tantas cosas necesarias. Pues ¡bien! precisamente porque estáis en estas condiciones difíciles, porque no tenéis un puesto elevado en la sociedad, porque no tenéis a nadie que se ocupe de vosotros en la medida en que lo mereceríais y lo querríais, escuchad bien: vosotros sois a quienes más ama Cristo, vosotros sois sus preferidos». Si tan dichosa es la condición obrera, más vale no cambiarla porque así tendrán el «primer puesto en el reino de los cielos»<sup>33</sup>.

Estos dos amores en que se reparte el corazón de la Iglesia deben encontrar su consagración en el «ideal del orden social en la colaboración de las clases»<sup>34</sup>, ya que la teoría marxista según la cual las clases deben luchar una contra otra está «superada»<sup>35</sup>. Los obreros, sin embargo, no parecen muy afectados por el amor de predilección que Cristo les reserva y cuyo origen es «precisamente» las condiciones necesitadas en las que se encuentran y

«bajo la influencia de ideologías engañosas, de la frustración engendrada por la falta de reformas necesarias», van a esforzarse por salir, por medio de la lucha de esa situación aún a costa de perder el amor de Cristo y, por tanto, el lugar de privilegio que le está reservado en el reino de los cielos. Ese «renacer de ideas revolucionarias»<sup>36</sup> a la vez que moverá al papa a pedir «reformas urgentes y necesarias» le incitará a quejarse porque «asistimos a un declinar de los buenos y grandes ideales» y, entre otros, al declinar del «ideal del orden social en la colaboración de las clases».

El mundo del trabajo se le presenta al papa movido e «inquieto». Los trabajadores católicos se encuentran, quizá debido a lo que en otra ocasión llama «pluralismo peligroso»<sup>37</sup> confrontados con trabajadores de toda ideología, de todas las tendencias. El diálogo se hace, por ello, inevitable pero «no puede convertirse en una trampa táctica; no puede consistir, para los católicos, en concesiones a sus principios, y no debe encontrar en la aceptación condescendiente e ingenua de las ideas del adversario, una apología de las ideas propias. Y además, la unidad de las fuerzas del trabajo, no debe transformarse en un servilismo a ideas, métodos, organizaciones profundamente contrarias a lo que los católicos tienen de más querido: la fe religiosa, la libertad cívica, la concepción cristiana de la sociedad»<sup>38</sup>.

Esta puesta en guardia del papa contra las trampas tácticas del adversario encuentra su consagración definitiva en la alocución pronunciada ante trabajadores católicos con motivo de la celebración del 75 aniversario de la **Rerum Novarum**. «La Iglesia no se adherido ni puede adherirse a los movimientos sociales ideológicos y políticos que, derivando su origen y su fuerza del marxismo, han conservado sus principios y sus métodos negativos, por la

con  
que  
la  
pro  
por  
más  
que  
exp  
te  
en  
soc  
cia  
la  
ció  
rio  
cor  
est  
exi  
tod  
que  
por  
err  
El  
nis  
ant  
cat  
hal  
cia  
sei  
viv  
cu  
na  
de  
po  
los  
mi  
les  
dif  
se  
a  
mi  
se  
da  
fre  
gr  
es

concepción incompleta, y por tanto falsa, que el marxismo se hace del hombre, de la historia y del mundo. El ateísmo que profesa [...] es una ceguera que acabará por acarrear al hombre y a la sociedad las más graves consecuencias. El materialismo que de ahí se deriva expone al hombre a experiencias y tentaciones extremadamente nocivas [...] La lucha de clases, erigida en sistema, atenta y obstaculiza la paz social. Desemboca fatalmente en la violencia y la opresión ya que tiende a abolir la libertad. Conduce además a la instauración de un sistema pesadamente autoritario y de tendencia totalitaria»<sup>39</sup>. El papa continúa diciendo que no por afirmar todo esto, la Iglesia renuncia a ninguna de las exigencias de justicia y que si recuerda todo lo malo que es el comunismo es para que «vosotros, trabajadores cristianos, no pongáis vuestra confianza en ideologías erróneas y peligrosas».

El papa parece volver aquí al anticomunismo de los mejores tiempos. Ya un año antes, en una espectacular bajada a las catacumbas de Santa Domitilia, Pablo VI había advertido a los cristianos que gracias a Dios viven en la libertad, que les sería provechoso acordarse de los que viven en las catacumbas, que no olvidaran cuán triste es su suerte, hablando humanamente, y pensar que si no hacen prueba de vigilancia y concordia esta suerte podría llegar a ser la suya, esto es, la de los católicos que viven en libertad<sup>40</sup>. Del miedo a ver extenderse situaciones sociales «en las que los cristianos logran difícilmente subsistir», se originarán una serie de discursos en los que el papa llama a sus hijos, extendidos por el universo mundo, a la obediencia, a la unidad, a seguir las directrices de la jerarquía, y a dar muestra de vigilancia y concordia frente al adversario: «La unión es la gran ley de una actividad [...] Quien no está unido dispersa; las tentativas, los

esfuerzos individuales son llevados por las olas cada vez más fuertes de las potencias exteriores y contrarias. Hoy el característico de nuestra sociedad es la organización. Una actividad es floreciente, rentable, si es unitaria, organizada, concorde. La fraternidad se reconoce en la disciplina y en el desinterés. Si nosotros no comprendemos esto, si no avanzamos juntos, si no establecemos cuidadosamente planes y si no estudiamos los problemas seremos vencidos, incapaces, y seremos aplastados por los otros que habrán sido lo suficientemente hábiles para coaligarse y hacerse, por ello, más fuertes que nosotros<sup>41</sup>. La Iglesia, pues, debe convertirse en una «actividad floreciente» y para ello nada mejor que establecer cuidadosamente los planes que destruyan la habilidad de «los otros» y que permitan mantener toda la fuerza que hasta ahora sigue poseyendo: se trata, en efecto de impedir que esos otros sean más fuertes que nosotros. Ahora bien, si queremos que esta actividad a la vez que floreciente sea rentable, si queremos conservar esa fuerza es necesario unirse, organizarse y «para permanecer bien unidos [...] es necesario saber obedecer. Pero seamos obedientes no para volvernos máquinas [...] sino a fin de ser inteligentes, vivientes, actuantes, en el admirable renacimiento que la Iglesia y la sociedad cristiana solicitan para dar una nueva cara al mundo contemporáneo [...] Es necesario ser más disciplinados [...] No os dividáis, no os pongáis unos a otros». Obediencia y disciplina, dos constantes llamadas pontificas para el renacer de la sociedad cristiana.

Concibiendo la vida religiosa como servicio a una causa, como cruzada y, necesariamente, como oposición a otras causas no cruzadas, es decir, que no se hacen en nombre de la cruz, el papa que, preocupado por la libertad y la responsabilidad

rechaza el gregarismo de los que se dejan arrastrar por doctrinas erróneas, no tiene ningún reparo en pedir a los cristianos que abduquen su responsabilidad en favor de los líderes y en el colmo de los argumentos especiosos, les dice que precisamente cuando se hagan « armas e instrumentos de la causa católica » se harán verdaderamente libres. Júzguense estas palabras que dirige a los Comités cívicos italianos : « ¿ Qué causa sirve, en efecto, el comité cívico ? Como es sabido sirve la causa católica y ésta, como se sabe igualmente, es establecida y presidida por la jerarquía de la Iglesia. Y la sirve allí donde no puede llegar la acción propia y directa de la Jerarquía, pero donde no puede dejar de llegar la acción indirecta de la Iglesia [...] No es asunto vuestro determinar las fórmulas, establecer los fines de este servicio, que de temporal se convierte en espiritual. Esa es la tarea de las instituciones y de las personas responsables de la conducta, del **leadership**, como se dice, de la vida católica por una parte y de la vida específicamente política por otra. Vuestra tarea es la de ser heraldos y difusores. Y que esta humilde y severa disciplina sea el signo de vuestra libertad de militantes.

Vosotros no os servís a vosotros mismos ni a los otros, vosotros servís la causa de la que sois el arma y el instrumento »<sup>42</sup>. El católico corriente, apuntado a un comité cívico, no tiene el privilegio de determinar las fórmulas y establecer los fines de su acción. Eso queda reservado a los obispos, personas responsables de la vida católica, y a los jefes políticos, personajes responsables de la vida específicamente política. Ellos son los que determinan la tarea. A nosotros sólo nos queda ser heraldos y difusores de lo que ellos hayan determinado. En este servicio desinteresado a « la causa » es donde el católico encuentra el más profundo sentido de su libertad de militante.

Estas largas citas del papa actual muestran hasta qué punto es un jefe político y de qué manera utiliza la comunidad que él preside como soporte de un tipo determinado de sociedad, la sociedad cristiana, como guía absolutista de movimientos seculares y como competidora de otras tendencias y organizaciones que se disputan el dominio del globo. La Iglesia queda así reducida a una organización más que tiene que hacer todo lo posible para no ser vencida ni aplastada, para mantenerse más fuerte que las demás. Las alocuciones de Pablo VI a los obispos latinoamericanos tienen todas las características de los discursos de cualquier jefe político que mide los objetivos a conseguir, las fuerzas con las que se cuenta, las posibles formas de incrementarlas, los centros de influencia social, las maneras de infiltrarse en las « clases dirigentes », los movimientos adversos, los comienzos de la revolución, lo que podría planearse para contenerla, las reformas necesarias de las estructuras económicas y sociales... Los cristianos tenemos que encarnarnos de una vez con todas estas maniobras políticas y nos tenemos que preguntar qué tienen que ver todos estos análisis, planes, objetivos, llamadas a la disciplina, con el Evangelio de Cristo. ¿ Dónde están aquí la fe, la esperanza, dónde el amor que no piensa en sí mismo ? Nosotros no podemos dejar que la fe quede ahogada por la necesidad de defender las amplias posesiones de la « Iglesia de los pobres ».

Como se desprende de todos los textos que hemos citado, el diálogo de la Iglesia de Pablo VI con el comunismo responde a las necesidades políticas del momento y, según sean estas necesidades, podríamos resumir sus características de la manera siguiente: 1) Un rechazo global del comunismo ateo, « organización a la que la Iglesia no puede adherirse », aunque no ya por razones de índole económica o

social, sino por la opresión y por el ateísmo. 2) Cuando habla a los países comunistas, Pablo VI acepta implícita o explícitamente « la vida social bien ordenada » y pide libertad de acción para la Iglesia que redundará en beneficio de la sociedad civil, para la mayor satisfacción de las dos partes. 3) Cuando se refiere al mundo no comunista, condena más radicalmente al comunismo, problematiza el diálogo hasta hacerlo « casi imposible » y, a la vista de los avances del adversario, llama continuamente a los cristianos a la unidad, la obediencia y la disciplina.

Para comprender con exactitud esta política dialogante de la Iglesia católica con el comunismo tenemos que situarla en la concepción general de la sociedad y la Iglesia y de las relaciones que deben existir entre ellas y cuyas líneas fundamentales hemos señalado ya al comienzo de este apartado. Pablo VI, al igual que sus venerables predecesores, piensa que la Iglesia es imprescindible para la sociedad, que es su base y su soporte, que existen una serie de valores de los que la Iglesia conoce el secreto que no verán la luz hasta tanto el servicio que la Iglesia se propone aportar no alcance a todos los hombres y a todos los sistemas. Valores necesarios para la vida de la sociedad de los que la Iglesia es la privilegiada depositaria.

Con un nuevo lenguaje, más urgente, más angustiado; con un barniz filosófico a la moda francesa, menos apocalíptico, más bello; con una nueva estrategia política, menos cerrada, más atenta a los cambios de nuestro tiempo; con una doctrina social menos estática, más promotora de reformas « de las que los ricos serán los primeros beneficiarios »<sup>43</sup>; con un empaque de modernidad, más educado y más respetuoso de la « sana autonomía » de las realidades temporales y, cuando se tercia, con un lenguaje que nos recuerda a

Pío XII, estamos en realidad donde estábamos: la Iglesia sigue confundida con el mundo y pretende mantener y extender esta confusión. Esta es la razón de ser de todo el diálogo.

Pablo VI dice, sin embargo, que la Iglesia no se confunde con el mundo, que es distinta de él y, jugando con las preposiciones, afirma que la Iglesia no es DEL mundo, sino que está EN el mundo y que es PARA el mundo. En efecto, la Iglesia no es ya el mundo: la sociedad moderna ha crecido fuera de la Iglesia, tiene sus valores propios, unas líneas de acción que se derivan de sus propios principios y de sus estructuras internas. El mundo está llegando, como se dice ahora, a su madurez, a su fase adulta y no acepta ya el corsé eclesiástico. Todo este mundo « como las olas del mar, envuelve y sacude a la Iglesia misma »<sup>44</sup> que, un poco asombrada, como quien acaba de despertar de un largo sueño, se pregunta angustiosamente: ¿quién soy yo? Iglesia, ¿qué dices de ti misma? Los tiempos de las tranquilas posesiones, de la validez de los principios inmutables, están ya definitivamente pasados. La Iglesia, al contrario de lo que ocurría en la Edad Media, no es ya el Mundo. De ahí la necesidad de entrar en diálogo con él.

Pero, ¿quién entra en realidad en diálogo con el mundo? La dicotomía a la que antes hemos hecho referencia nos da la pista para profundizar en la nueva ideología del diálogo. La Iglesia, que ya no puede confundirse con la totalidad del mundo, se confundirá en adelante con una parte de ese mundo, se constituirá en un mundo dentro del mundo, una « sociedad autónoma » dentro de la sociedad global, en una causa que entra en competencia con otras. La confusión Iglesia-mundo continúa aunque en adelante reducida a dimensiones más modestas. Ya así la Iglesia se presenta como una instancia,

entre otras, para la edificación del mundo. Sigue existiendo, en Pablo VI, una concepción cristiana del mundo, unas organizaciones católicas que se dedican a hacer realidad esa concepción, una escuela católica, unos partidos políticos católicos y, en definitiva, una manera de ser católica. Un fenómeno religioso, una fe, sigue siendo confundido con una civilización, una manera de actuar, una ideología, una acción sociopolítica determinada. Establecidas estas premisas es imposible, por muchos esfuerzos verbales que se hagan, salir de la Iglesia-ghetto. En efecto, la Iglesia irá al mundo, para convertir al mundo en Iglesia. De lo que se trata es de ampliar las dimensiones del ghetto.

La nueva ideología del diálogo responde, como la antigua de la cerrazón y de la condena, a una situación histórica determinada. Es la expresión ideológica de las relaciones actuales entre la Iglesia y la sociedad. Imposibilitados ya los sueños de restauración, alcanzada la mayoría de edad del pensar y del quehacer autónomos del hombre, afianzados los regímenes socialistas, alejada la burguesía del miedo al peligro rojo, la Iglesia tiene que abandonar ya sus pretensiones de dominio porque, en realidad, ya no puede dominar o, al menos, ya no puede dominar sola. Allí donde pueda seguir manteniendo sus privilegios y su intromisión descarada en esferas que no son de su competencia, hará todo lo posible por mantener el *statu quo*: España es un caso evidente, como lo es Italia, en cuyo parlamento no se pueden discutir ciertos asuntos porque el Vaticano amenaza con la ruina de la economía nacional. Sin embargo, ésta no es ya la situación general. Hoy la Iglesia ha perdido poder y si quiere mantener el que le queda o incluso en algunos países, recuperar parte del que ha perdido, no le queda más remedio que entrar en diálogo con los poderes establecidos. Nada im-

porta que estos poderes se llamen Johnson o Podgorny, Duvalier o De Gaulle, Kiesinger o Salazar, Tito o Frei. La cuestión no es: con quién se dialoga, sino, simplemente, dialogar. Y esto, sin duda, para cumplir su misión de servidora de la humanidad, de promotora del hombre, de sostén de « la vida social bien ordenada ». Los únicos que se quedan fuera de este diálogo son « los que dejan arrastrar por la tentación revolucionaria », « los terroristas ». Pero no se preocupen los revolucionarios: cuando alcancen el poder, si es que lo alcanzan, ya habrá tiempo de dialogar. Mientras, seguirá siendo una estúpida osadía querer trastornar el orden del entierro. Al fin y al cabo, tarde o temprano, todos tenemos que morir y no merece la pena morir de manera desordenada.

### III. Del diálogo a la fraternidad

Mientras que en las más altas esferas de la Iglesia se sigue diciendo que ésta es « ciertamente reformadora, pero no revolucionaria »<sup>1</sup>; mientras Pablo VI sigue condenando la fácil tentación de la revolución, condena dominante en todos sus discursos y sobre todo en los dirigidos a la América latina, a pesar de las sutilidades que emplea en la *Populorum Progressio*; mientras el Cardenal Veuillot concede entrevistas para aclarar que el episcopado francés, en su reciente declaración sobre la vida económica, no ha querido negar la moralidad de un justo beneficio del capital<sup>2</sup>, los estudiosos de la doctrina social católica se lanzan ávidamente sobre los nuevos textos que vienen a enriquecer y actualizar la doctrina tradicional, con la esperanza de encontrar en ellos algunas frases, por muy tímidas que sean, que consagren el nuevo orden socialista, el

comunismo e, incluso, la revolución. Quizá sigamos cometiendo el viejo error, que Alfonso Comín señala muy acertadamente y que consiste, para emplear su misma expresión, en recibir como un « oráculo » lo que las jerarquías católicas hablan cuando se refieren a cuestiones económicas, sociales et políticas.

Así el Padre Alberti nos dice: « Los cristianos debemos urgentemente analizar las estructuras y el espíritu propios del capitalismo para alejarnos de él en la medida de lo posible [...] » y continúa: « Tenemos la convicción de que la Iglesia hablará con más claridad aún acerca del capitalismo actual »<sup>3</sup>. Evidente; los hermanos capitalistas pueden estar tranquilos: sólo nos tenemos que alejar de ellos en la medida de lo posible, pero además y en la espera de la « maduración de la conciencia del pueblo de Dios », la Iglesia hablará con más claridad cuando el capitalismo « actual » no exista. De todas formas, algo está claro: debemos alejarnos urgentemente del capitalismo para « construir una convivencia social en que se respete auténticamente al hombre ». El Padre Llanos nos asegura que « la economía humanista de que habla el papa ciertamente no puede identificarse con la capitalista ni se da entre ambas una relación temporal resuelta por evolución »<sup>4</sup>. Si leemos afirmativamente la fórmula empleada por el Padre Llanos, diría « la economía humanista de la que habla el papa es la economía socialista y, para llegar a ella es necesaria la revolución », pero es menos violento decir las cosas negativamente. El Padre Belda, con menos remilgos, concluye: « Por tanto la ética cristiana no se opone, sino que propugna, la revolución entendida como modificación substancial de las instituciones hoy vigentes »<sup>5</sup>. A pesar de las limitaciones que señala el Padre Belda queda claro que, según él, la ética cristiana propugna la revolución y que « la causa

última del talante revolucionario de la ética cristiana es la naturaleza misma del cristianismo ». Dejando aparte la noción ambigua de « talante », creemos honradamente que el problema está mal planteado. Porque ¿ qué es la naturaleza misma del cristianismo? Si es lo que Pablo VI nos indica, no cabe duda que no se trata de revolución sino de evolución, si es lo que nos dice Pío XII, no se trata de revolución sino de contrarrevolución. Y si es lo que Jesús dice no se trata ni de contrarrevolución, ni de evolución, ni de revolución. La ética cristiana ha propugnado demasiadas cosas según el correr de los tiempos, y el mismo Padre Belda nos dice que « este sano pensamiento revolucionario ha ido madurando lentamente ». Nosotros nos limitamos a preguntar: ¿ los que no han tenido la dicha de conocer esta maduración y que veneramos en los altares, son o no son cristianos? Desde el punto de vista ético, ¿ han vivido o no cristianamente?

Los estudios de los comentaristas de la ética social cristiana-revolucionaria no hacen más que comenzar y no han dado todavía sus frutos. En realidad no acaban de verse claros cuáles son los nuevos compromisos en los que los cristianos deben « s'engager pour construire l'avenir ». Hay un poco de todo en estos comentarios. Sobre todo, hay mucha ambigüedad.

El documento episcopal en que esta ética revolucionaria ha quedado plasmada es, por pura coincidencia y sin tener ninguna relación con la situación concreta en que viven estos países sino debido a un examen más atento de la « naturaleza misma del cristianismo », la carta que han firmado algunos obispos del tercer mundo. En esta carta se expresa toda la ambigüedad, la falsedad de la nueva situación, los avances, las mixtificaciones, en las que inevitablemente se cae cuando se con-

funde el cristianismo con una opción sociopolítica determinada. Hay en esta carta falsificación de la historia cuando se dice que la Iglesia «no se ha casado con ningún sistema y sobre todo con el «imperialismo internacional del dinero» como tampoco lo había estado con la realeza o el feudalismo»<sup>6</sup>. Cualquier historiador sabe que feudalismo e Iglesia eran una misma cosa y que se puede hablar perfectamente de una Iglesia feudal y cualquiera que conozca un poco las finanzas actuales de la Santa Sede sabe que todo el tinglado eclesiástico se sostiene en un poder financiero nada despreciable. Los mismos obispos firmantes dicen: «Después del Concilio se elevan algunas voces que piden enérgicamente que se acabe con esta colusión temporal de la Iglesia y el dinero». ¿Qué diferencia hay entre colusión y matrimonio? Hay oportunismo cuando se invita a los católicos a salir de la barca del imperialismo que está haciendo agua, en el momento actual, por todos los lados<sup>7</sup>. Hay intención política cuando se afirma «el ateísmo y el colectivismo a los que ciertos movimientos sociales creen deber ligarse, son graves peligros para la humanidad». Hay ambigüedad cuando se dice que los pobres ayudados por sus gobiernos deben procurar su propia elevación. Los gobiernos de la mayoría de los países del tercer mundo sólo pueden optar por aliarse con el «imperialismo internacional del dinero» para poder sobrevivir. Hay avance cuando se intenta retirar a la Iglesia de su compromiso con las clases en el poder. Hay una enorme confusión cuando se pueden leer frases como éstas: «Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero «socialismo» es el cristianismo vivido integralmente... «Bien loin de le boudier, sachons y adhérer avec joie», dice el original francés, ya que el socialismo en cuestión es «una forma de vida social mejor adaptada

a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio». Al poner entre comillas el término socialista no sabemos en realidad que propuganan los obispos del tercer mundo. Algo se puede vislumbrar si sabemos que ese socialismo debe encontrar la adhesión de los cristianos para evitar, como dicen los mismos obispos, el capitalismo y el colectivismo totalitario. Aquí está Lebreton y su escuela de Economía y Humanismo, que califican a los soviéticos de «barbarie» y a los norteamericanos de «torpes», de gentes que cometen muchos «errores» y que no están preparados para continuar el papel que Inglaterra se ha visto obligada a abandonar. La «obsesión por la tercera vía» de la que habla Comín. Una tercera vía que tiene por objeto la supervivencia de Occidente<sup>8</sup>.

Para nuestro objeto no es lo más importante saber a qué tipo de socialismo deben adherirse los cristianos, y qué caminos señalan nuestros obispos progresistas para alcanzarlo. Lo que nos interesa señalar es que, a partir de ahora, los cristianos tienen un nuevo deber: mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo vivido integralmente. ¿Y los que oyeron decir a Pío XI (¡refiriéndose a la socialdemocracia!), «no se puede ser a la vez verdadero socialista y buen católico»? La respuesta habitual a esta pregunta es conocida: el socialismo que condena Pío XI no es el «socialismo» que propugnan los obispos del tercer mundo; las realidades históricas cambian aunque permanezcan los mismos hombres, y lo que los papas condenaban bajo el nombre de socialismo era la opresión y la despersonalización. Esta respuesta, sin embargo, no soluciona nada. En primer lugar, porque los papas no han condenado nada más que las opresiones y las despersonalizaciones hechas por el socialismo, mientras conservaban su «neutralidad» respecto o otras

formas de opresión o incluso las propugnaban. Además, queda por saber si, en efecto, es lícita una distinción entre socialismo y « socialismo ». Por « socialismo » nuestros obispos entienden el socialismo que no cae en la tentación colectivista. Ahora bien, el problema de edificación de una economía socialista, que sólo se ha dado hasta ahora en países en que el proceso de industrialización estaba poco desarrollado, comporta necesariamente una alta centralización del poder al menos en los primeros años del nuevo sistema. El colectivismo no es una tentación sino una necesidad en que se encuentran los países púdicamente llamados en vías de desarrollo para efectuar el « despegue » económico sin desperdiciar recursos ni energías. Que el colectivismo sea ateo o creyente no hace nada al caso porque es un adjetivo que no le pega. El colectivismo es, simplemente, el colectivismo.

Tanto en las afirmaciones de nuestros tratadistas de doctrina social como en las de nuestros obispos que se quieren alejar del capitalismo, se sigue cometiendo el mismo error que ya hemos venido observando: confundir la fe con los contenidos de las opciones de ética social. El cristianismo es una fe que comporta una ética pero que no nos dice nada acerca de los contenidos concretos que son posibles a cada nivel histórico. Más adelante volveremos sobre este problema.

Esta línea de confusión entre fe y contenidos de la acción y, por tanto, entre fe y construcción de los distintos sistemas que son posibles en cada etapa de la historia humana, se empieza también a observar en los intentos por construir lo que se ha dado en llamar « teología de la revolución ». Nuestros « hermanos comunistas »<sup>9</sup> se llenan de gozo y regocijo al poder citar frases como ésta: « La postura, pues, de la Iglesia como tal ante el

socialismo es de claro estímulo a los cristianos para crear el camino que más eficazmente conduzca a estas situaciones de superación de la estructura de la « explotación institucionalizada » o sea, el capitalismo »<sup>10</sup>. No sé de dónde sacará el Padre González Ruiz esa postura de la « Iglesia como tal » ni sé de qué tal Iglesia se trata ni tampoco si la Iglesia como tal debe tener una postura estimulante respecto a cualquier sistema economicosocial. Lo que si es seguro es que el « hermano » Carrillo, secretario general del Partido Comunista español, haciendo una sutilísima distinción entre las « dos Iglesias » (¿por qué no tres, o cuatro, o cinco?) afirma que la religión « no actúa ya como un opio y constituye objetivamente un fermento de progreso »<sup>11</sup>. Viejos textos de Marx en los que la religión aparece no sólo como el resultado de las alienaciones naturales y sociales del hombre, sino también como respuesta de estas alienaciones, son resucitados con objeto de mostrar que la religión puede desempeñar un papel « objetivamente progresista » en la marcha de la historia y en la construcción del socialismo. El garaudinismo trasciende todas las fronteras y, en adelante, está claro que la colaboración y el diálogo y la hermandad no son solamente, como creíamos, un asunto de praxis sociopolítica exigida por el momento y por las « condiciones objetivas » por las que atraviesa Occidente, sino que también, y sobre todo, católicos y marxistas pueden dialogar y darse abrazos para ponerse de acuerdo en « ciertas zonas de la ideología », no en todas no vaya a ser que ante los no iniciados sea lo mismo un católico que un marxista. Todavía es pronto para fundir las dos Iglesias.

Cuando Santiago Carrillo, refiriéndose a las comisiones obreras, dice que « en su seno actúan obreros comunistas, socialistas, católicos, nacionalistas, sindicalistas,

falangistas, tradicionalistas y, particularmente, la gran mayoría, sin partido » está cayendo en el mismísimo error de Pablo VI, esto es, confundir el término « católico » con la pertenencia a un partido. Cuando, un poco más adelante nos enseña que en el seno de las Comisiones debe respetarse el principio democrático y en consecuencia « si los trabajadores eligen a un comunista, a un católico, un socialista, un sindicalista, un nacionalista, un falangista de izquierda, un tradicionalista o un sin partido, todos debemos reconocerle como un representante obrero », nosotros no podemos dejar de alabar la amplia democratización que se opera en la mente del Partido Comunista, pero no podemos dejar de llamar la atención sobre las posibles confusiones que se pueden derivar al confundir el término « católico » con todos los demás y contradistinguirlo de ellos. En concreto, puede darse el caso de un católico sin partido, o de un falangista de izquierda católico, que arruinan la preciosa clasificación, tan clara y distinta como una idea cartesiana, que Carrillo nos ofrece de la composición de las Comisiones obreras.

El mismo error en que incurre Pablo VI cuando habla de una « causa católica » es el que comete Carrillo cuando habla de un « campo católico », es decir, confunden los dos una religión con una política o con una forma de organización social. Es evidente que el señor Carrillo y su partido tienen ante sí un problema político inmediato y es que, en efecto, la religión es hoy una política (o dos, o tres) y unas organizaciones sociopolíticas destinadas a « cristianizar la sociedad ». El Partido Comunista español no ignora que el fracaso de la república española se debe, en gran parte, a que sus gobernantes pretendieron ignorar a la Iglesia sin darse cuenta que la Iglesia (me refiero a la católica) todo lo permite, todo la perdona, todo lo excusa,

a condición de que no se la ignore. No es a los partidos políticos a quienes corresponde estudiar qué es la fe y qué ética debe comportar una fe determinada. Somos nosotros, en cuanto fieles de una —no dos— Iglesias quienes debemos deshacer los equívocos y debemos deshacerlos pronto, antes de que se consume bajo nuestra complaciente mirada una nueva degradación de la fe cristiana, esta vez bajo la bandera progresista y revolucionaria. Porque cuando el socialismo se implante tendrá como todo sistema humano contradicciones que superar y que denunciar y si, desde ahora, vendemos nuestra fe a un sistema, después caeremos en el silencio ante las injusticias y los errores que ese sistema pueda cometer. Para la Iglesia ortodoxa rusa no hay nada en la organización de la Unión Soviética que denunciar, nada que corregir, nada que mejorar. Cuando se leen las declaraciones de sus obispos se tiene la impresión de que se están leyendo las alabanzas al régimen español que efectúan todos los obispos de la Iglesia católica española.

Vamos a dejar a Dios y a la Iglesia tranquilos y vamos a intentar resolver nuestros problemas con nuestras propias luces, sin buscar refugios y justificaciones que no existen. Dios debe estar ya cansado : ha conducido demasiadas batallas. En su nombre se han hecho cruzadas contrarrevolucionarias, en su nombre se han justificado todos los órdenes establecidos ; ha guiado, y soportado, la teología de la restauración, de la conservación, de la evolución, de la transformación y, ahora, de la revolución. Y esto en el espacio de unos años. Personalmente me caen más simpáticos los capitalistas que han renunciado a la Iglesia porque les ha engañado y los abandona en el momento de peligro, que los neorrevolucionarios que intentan justificar por motivos religiosos la necesidad de la revolución. Porque el engaño es

el mismo: utilizar a Dios. Y Dios no es utilizable.

#### **IV. Ni anatema, ni diálogo, ni fraternidad sino todo lo contrario**

Hasta aquí hemos venido examinando las diferentes posiciones que la Iglesia va adoptando según cambien los « signos de los tiempos ». La Iglesia que absorbió al mundo y a la sociedad en la Edad Media, creando la sociedad cristiana, ha hecho en el último tercio del siglo pasado un último esfuerzo para seguir sirviendo de soporte a esa sociedad que ya se había escapado de su seno. Esta identificación o, mejor, esta absorción del mundo por la Iglesia no es más que el resultado de la imposibilidad histórica del hombre de conseguir su propia humanidad sin buscar refugios de índole religiosa. La consecución del hombre pasaba por la mediación religiosa.

El esfuerzo de mantener el influjo de la Iglesia sobre el conjunto de la sociedad estaba destinado al fracaso porque esa misma sociedad crecía ya a partir de unas fuerzas que le son inherentes. La reacción inmediata de la Iglesia, quizá también reacción inevitable, fue la de identificarse con una parte de esa sociedad que, en su conjunto, la rechazaba ya en su papel de instancia suprema. El curso inevitable de los acontecimientos conducía así a la creación de una especie de Iglesia-ghetto, de una sociedad dentro de la sociedad o, para emplear la fórmula de Santiago Carrillo, de un « campo católico », a la vera de todos los demás campos; de una causa católica, como dice Pablo VI, en medio de otras múltiples causas que se combaten en los teatros de estos mundos. Sin renunciar a la identificación de la Iglesia con un campo o una causa era imposible

salir del ghetto más que de una manera: por el diálogo o, incluso, por la colaboración con otros grupos. Dentro de estos grupos, unas veces por esnobismo, otras por cálculo político y otras por convencimiento, no quedaba más remedio que entrar en diálogo con el comunismo. Diálogo, desde luego, a todos los niveles.

El error de fondo que los cristianos hemos heredado no ha sido, sin embargo, superado y este error consiste en la degradación de la fe al nivel de una ideología, de una cierta concepción del mundo y, en consecuencia, de una política por instaurar esta concepción y de la creación de organismos consagrados desde su origen a hacer triunfar la ideología o la causa católica. En el momento en que aparecen otras ideologías, otras concepciones del mundo, otras organizaciones distintas o contrarias a las que propugna la Iglesia sólo queda una disyuntiva: o nos tiramos los platos a la cabeza o dialogamos. Como tirarse los platos a la cabeza en un tiempo en que esos platos contienen energía atómica es un tanto arriesgado y no se puede prever si habrá alguien que salga beneficiado, se ha preferido la otra alternativa: diálogo, coexistencia pacífica, ayuda mutua. A condición de no romper los equilibrios establecidos, las posiciones conseguidas por los diferentes campos, porque de otra forma corremos el peligro de que el noviazgo termine en la devolución de las ardientes cartas de amor o de que la hermandad termine a puñetazos.

Lo que los cristianos no nos acabamos de acostumbrar a admitir es que a partir del momento en que existen Adam Smith, Marx o Keynes puede haber una economía a lo Smith, a lo Marx o a lo Keynes, pero en modo alguno una economía cristiana; que a partir del momento en que los pensadores políticos comienzan a exponer sus teorías habrá una política de la división de poderes a lo Montesquieu, de la

dictadura del proletariado a lo Lenin, de la nueva frontera a lo Kennedy o de la república moderna a lo Mendès-France, pero lo que no puede haber es una política cristiana, por muy democrática que sea. Lo « cristiano » no puede ser colocado como se coloca una ética detrás de una concepción económica, política, científica, filosófica... Ni detrás de una, ni detrás de ninguna. Es un fenómeno de otra índole cuyo contenido sólo podemos descubrir cuando lo alejamos de todos los « ismos » que se hacen la competencia en el mercado humano. Si queremos llevar hasta sus últimas consecuencias esta « sana autonomía de lo temporal », es decir la convicción de que lo temporal tiene sus principios internos, ya no tiene sentido seguir confundiendo los discursos de Kennedy con los mensajes de « Nuestro venerado predecesor »; ni la construcción de una Europa unida con « Nuestros ideales de paz »; ni tiene sentido la declaración del episcopado alemán invitando a los cristianos a votar por los que intentan resolver los problemas de la sociedad a la luz de la fe; ni la declaración del episcopado italiano invitando a los cristianos a votar por los que defienden la integridad de la familia y la libertad de las instituciones democráticas. No tiene sentido porque la fe cristiana no tiene nada que ver con los discursos de cualquier presidente, ni con la construcción de Europa, ni con la política de partidos.

Por la misma razón, no tiene sentido dialogar desde el campo católico con el comunismo. El campo católico, la causa católica o como quiera llamársele son invenciones de determinados intereses económicos, sociales y políticos para seguir manteniendo el poder. Como religión no existe ningún campo católico desde el que se pueda establecer un diálogo porque la religión, o la fe, no tienen acciones sociales que proponer u

objetivos políticos que conseguir y por tanto no hay zonas comunes al nivel de la praxis en las que ponerse de acuerdo, como no las hay al nivel de la ideología porque la fe no es una ideología, y por tanto no tiene la posibilidad de ponerse de acuerdo con nadie para llegar a la colaboración incluso « en ciertas zonas de la ideología ». La fe se pregona, se acepta o no se acepta, pero no se llega a ningún acuerdo sobre la fe. Porque, en definitiva, la fe no es ni contrarrevolucionaria, ni conservadora, ni progresista, ni revolucionaria. La época de identificación histórica con cualquiera de estas ideologías debería estar definitivamente superada desde que Marx hizo la crítica de la religión.

De parte de la Iglesia, el diálogo y la colaboración que se quiere establecer con los que sólo hace unos años representaban el papel de « malos » en esta inmensa pieza teatral que es el paso del hombre sobre el mundo, obedece fundamentalmente al miedo. El miedo, la angustia de que el edificio eclesiástico tan laboriosamente levantado se quiebra por todas partes, está en la raíz de todas las comunicaciones de los más altos dirigentes eclesiásticos de este último tercio del siglo XX. Miedo que a su vez se deriva de la persistencia de la confusión entre fe y unas determinadas condiciones sociales en las que esta fe germine por sí misma. La Iglesia no se preocupa ya de convertir a la fe a los no creyentes que gobiernan los destinos del mundo; lo que les pide es que consideren la eficacia social de la religión. Los dirigentes eclesiásticos piensan que la fe sólo puede germinar en una sociedad instaurada de tal manera que el fenómeno religioso sea posible debido precisamente a esa instauración. Esa preocupación por las condiciones sociales de la fe, por la fe sociológica, es una falta de fe. La Iglesia es mucho más eclesiástica que creyente. Pero estos intentos de última hora por

establecer el diálogo entre comunistas y católicos son imposibles y anacrónicos. No porque un católico no pueda ser comunista: esto debe él resolverlo en su propia conciencia y no debe esperar ninguna declaración vaticana que se lo permita. La imposibilidad del diálogo de los católicos, como tales, con los comunistas, como tales, proviene de la inexistencia de un terreno común, de una materia común sobre la que dialogar. Ese terreno y esa materia no existen. Es lo que intentaremos probar con las reflexiones que siguen.

Pensar que el socialismo es un sistema mejor adaptado a las exigencias del evangelio es un puro anacronismo, es pensar que el evangelio nos dice algo acerca de cómo deben ser los sistemas sociales, es sacar al evangelio de su verdadero lugar y utilizarlo como bandera para el establecimiento de un sistema. En el evangelio hay sin duda la proclamación de una fe a la que está indisolublemente unida una ética del amor. Pero no hay nada acerca de lo que los hombres, en nombre de esa ética, deben hacer para transformar la sociedad. La despreocupación absoluta de Cristo por los problemas sociopolíticos es manifiesta y su intento no es, ni podía ser, el de establecer una ética social en el sentido moderno de la palabra. Cristo no responde a la pregunta que el hombre de hoy se hace sobre cuál debe ser su actuación para instaurar una sociedad más justa. En primer lugar porque la llamada de Jesús se dirige a cada persona y exige de ella su transformación interior. La respuesta del individuo interpelado no puede dejar de ir acompañada de una ética, de una manera de comportarse en relación con su prójimo. Pero en Jesús esta ética es siempre personal: su objeto es transformar las relaciones del hombre con Dios y con el otro que está frente a cada uno de nosotros. Esa transformación es la donación

absoluta de sí al otro y no puede concretizarse en normas morales válidas de una vez por todas, ni en unos preceptos que prescribieran cada una de las posibilidades en las que el hombre debe moverse y que se le ofrecen a su opción personal y libre. El objeto de la ética de Cristo no es un objeto social, no es el intento de construir una sociedad más justa porque, en segundo lugar, en tiempos de Jesús es imposible concebir la existencia de éticas sociales en el sentido en que nosotros las entendemos hoy. La ética social es concebible sólo a partir del momento en que las estructuras sobre las que se asienta la sociedad son consideradas no como estructuras dadas, sino como transformables o revolucionables. Para ello es necesario conocer el origen, la evolución y los posibles modos de transformación de la sociedad. La opción ética social depende de este conocimiento y es imposible sin él. Ahora bien, en tiempos de Jesús se desconocen todos estos problemas y por eso es imposible buscar en su enseñanza algo que nos diga lo que nosotros debemos hacer para transformar nuestra sociedad. Así, cuando San Pablo se enfrenta con el fenómeno de la esclavitud no se le ocurre consagrarlo en nombre de Dios ni dirigir una revuelta para su abolición en nombre de la fraternidad predicada por Cristo: se limita a reenviar al esclavo a su dueño recordándoles a ambos que son hermanos en el Señor, es decir, que transformen sus relaciones interpersonales.

Utilizar esta solución de San Pablo para iluminar los problemas que se plantean hoy entre patronos y obreros es absurdo porque San Pablo no nos dice nada que nos pueda aclarar la solución más justa a los problemas sociales modernos. Ni Jesús ni San Pablo conocen los condicionantes del comportamiento humano y no pueden, dado el contenido religioso que quieren transmitir y la época histórica en

que viven, preocuparse de los problemas mucho más modernos de ética social. La mejor prueba de que no existen contenidos de ética social específicamente cristianos, es decir contenidos que se derivarían inexorablemente de la afirmación de la fe cristiana, lo constituye el esfuerzo tragicómico de todas las tendencias que existen en el seno de la Iglesia para probar sus opciones morales con el Evangelio en la mano. Por ejemplo, en los problemas de objeción de conciencia o de la posibilidad de poseer y desarrollar un armamento atómico, todos los obispos que en el Concilio militaban en pro o en contra, esgrimían con desenvoltura los textos bíblicos más diversos para probar sus tesis que, por pura casualidad, coincidían generalmente con las de sus gobiernos respectivos. No se daban cuenta de lo anacrónico que resultaban sus patéticos esfuerzos; no querían percatarse de que violentando los textos bíblicos precisamente porque puede probarse todo, no se prueba en realidad nada. Este mismo fracaso es al que están destinados todos los esfuerzos de monseñor Ancel, el obispo-obrero, por buscar en la acción social de los cristianos algo que los diferencie de los demás, algo que sea específicamente cristiano. El resultado de su búsqueda, textos evangélicos en mano, es que el cristiano es el ser que se preocupa por la persona, por cada persona concreta. Pero ese resultado queda inmediatamente arruinado cuando un no cristiano o un no creyente se preocupan también « por cada persona concreta ».

Y si miramos a la historia, el resultado es el mismo. Los predicadores que se opusieron a la burguesía decían que Dios era quien en su sabiduría infinita había ordenado que en la sociedad hubiera ricos y pobres. Todos podían heredar el reino de los cielos: unos por el ejercicio de la magnanimidad, del desprendimiento, de la

generosidad. Otros, por el ejercicio de la paciencia, del agradecimiento, de la imitación de Cristo pobre. Con el advenimiento del « catolicismo social » ese mismo Dios es quien, también en su sabiduría infinita, ha establecido desde siempre las clases sociales para que colaboren entre sí y, por si alguna vez no quieren colaborar, ha establecido al Estado para que intervenga con objeto de hacer reinar la concordia y el interés común. Ahora, Dios es el fundamento de la revolución, de una transformación urgente y necesaria de las condiciones sociales, de la liberación de los pobres. De Cristo-Rey a Cristo-Obrero pasando por Cristo-Presidente de la república. Demasiados papeles para un mismo personaje que, además, cuando estaba vivo y no había ninguna Iglesia que le impidiera hablar o interpretara lo que hablaba, los rechazó todos.

Los contenidos de ética social y, por tanto, lo que hay que hacer para que esta sociedad sea más justa y más humana no se pueden buscar ni fundamentar en la Biblia, incluso si el cristiano está motivado en última instancia por los contenidos del mensaje bíblico. Cuando un cristiano se enfrenta con los problemas de la sociedad en la que vive, parte de cero, como todo hijo de vecino. A nosotros no nos es regalada ninguna luz especial que ilumine nuestra búsqueda, no existen principios inmutables que debemos adaptar o hacer realidad en las circunstancias cambiantes de la historia. Como le ocurre a todo el mundo, nosotros no podemos averiguar cuál ha de ser nuestra opción más que a través de una investigación de la estructura economicosocial y de una presencia real dentro del mundo, del único mundo que nos ha tocado vivir. La opción moral que hagamos estará condicionada por las circunstancias en las que nos movemos y por la visión que nos hallamos hecho de la sociedad y de los caminos que hay que

seguir para resolver sus problemas. Es cierto que la opción concreta no se explica sólo por el examen científico ya que entonces se negaría la libertad del hombre y la moral quedaría reducida a pura mecánica. Hombres que han realizado los mismos exámenes de la realidad han llegado a opciones concretas diferentes. Pero los contenidos de la ética tampoco pueden reducirse a sus motivaciones: una cosa es por qué nos movemos y otra qué hacemos al movernos. La fe se sitúa en el origen de la motivación del cristiano pero tampoco puede reducirse a ser una motivación ya que otros ingredientes actúan también para alentarnos a una acción determinada. Si la fe no se reduce a la motivación, mucho menos puede reducirse a la opción concreta. Una serie de planos e interacciones actúan aquí cuya explicación última quizá nunca pueda conseguirse porque significaría el fin del misterio que es todo ser humano.

Si la fe no está relacionada con la ética hasta el punto de confundirse con su motivación o con sus contenidos, no se aleja de ella creando en la persona una especie de compartimiento estanco. De esta forma la fe no tendría nada que ver con la ética. En el evangelio, sin embargo, la fe se presenta como una opción que transforma a la persona creyente por el amor. La obligación ética del cristiano, derivada directamente de la afirmación de su fe, es amar y saber que nunca se ama hasta el punto en que nosotros hemos sido amados por nuestro modelo ético. Pero la decisión concreta en la que este amor se manifiesta y se hace real no depende tanto de la fe cuanto del mismo cristiano y de las condiciones sociales e históricas en las que se desarrolla su vida. En tiempo de Cristo la manifestación sólo era posible dando de comer al hambriento o vistiéndolo al desnudo. Hoy, que conocemos algo más las causas del hambre y de la desnudez,

el contenido concreto del amor al prójimo puede y debe manifestarse en la transformación de las estructuras economicosociales que hacen posibles estos fenómenos. Pero cuál es el origen de estos hechos, qué realizar para impedirlos, en qué grupo insertarse para luchar contra ellos no nos lo dice nuestra fe, precisamente porque la fe no es una ideología sociopolítica, no se reduce a una acción social determinada.

Por ello al final de la búsqueda que todo cristiano debe hacer para saber qué le exige a él la afirmación de su fe, búsqueda hecha en medio de los demás y por tanto en diálogo con todos, no puede decir que el resultado obtenido o la opción que ha realizado, sean el resultado cristiano o la opción cristiana. Habrá cristianos que opten por el colectivismo, otros creerán que en su circunstancia determinada es necesaria la revolución por las armas, otros pensarán que la única manera de arreglar la sociedad es una evolución gradual de las estructuras, otros se limitarán a preocuparse por los problemas inmediatos o por las personas concretas con las que se relaciona. Ninguno de ellos, por el solo hecho de su opción en el terreno social, es más cristiano que el otro. Un cristiano que opte por la revolución no es por este hecho más cristiano que otro que se ocupe en atender a unos enfermos. El cristianismo no se mide por la función « objetivamente progresista » que se pueda atribuir a la religión.

Si todo esto es así, el diálogo de los católicos con los comunistas no tiene razón de ser tal como lo proponen Pablo VI o Santiago Carrillo. No hay una ética social católica, ni una ideología católica, ni una acción social católica. No existen zonas de ideología o zonas de praxis en que los católicos y los marxistas, en cuanto tales, puedan llegar a un acuerdo. Evidentemente esto no quiere decir que un católico no

pueda dialogar con un marxista e inscribirse los dos en un mismo partido para « marchar juntos hacia la edificación del socialismo ». Pero esto lo hará no en tanto que católico, es decir, no justificando su opción por motivaciones religiosas y, por tanto, consagrando esas opciones, sino en tanto que también él (el católico en cuestión) es socialista y cree que apuntarse a la organización X es la mejor manera de contribuir al advenimiento de una sociedad mejor. Y entonces se daría el caso de que, por establecerse el diálogo entre todos los organismos que quieren actuar socialmente y porque en todos puede haber cristianos, éstos dialogarían entre sí para llegar a un acuerdo en « algunas zonas de la ideología ».

Este razonamiento no obedece a ningún nuevo maquiavelismo clerical que quiera introducir sus peones en todos los medios para mantener así la posesión de las riendas de los destinos humanos. Obedece al nuevo e inevitable planteamiento que se debe hacer de las relaciones entre Iglesia y sociedad. La Iglesia es una comunidad distinta de la sociedad sólo en tanto que reúne a los hombres que afirman explícitamente la fe en el Dios que se manifiesta en Cristo. Pero como esa fe no impone, ni supone, una ideología o una causa, la Iglesia no se distingue de la sociedad como un mundo dentro del mundo. Lo católico en su vida social y política no representan a su Iglesia porque su Iglesia en esos planos no puede ser representada; no defienden los intereses de su Iglesia porque la Iglesia no tiene, no debería tener, ningún interés que defender. Esto exige, desde luego, el resquebrajamiento del tinglado eclesiástico, la abolición de los partidos políticos confesionales, el cierre de la mayor parte de las oficinas vaticanas, el fin de las infinitas obras católicas que se mantienen todavía por los mundos para demostrar

que la Iglesia es un organismo vivo. Sólo así la Iglesia podrá volver a ser el lugar de encuentro de unos hombres social y políticamente libres y que, por ello, profesan libremente su fe en Cristo. Hay que tener el coraje y la fe suficiente para abandonar todas las tentativas que la Iglesia sigue haciendo para mantener su dominio sobre ciertas instituciones humanas.

Si dialogar con el comunismo es imposible de parte católica en el sentido explicado (es decir, en el sentido en que no existe una parte católica), por parte del comunismo sería una traición a lo que es original e irrenunciable en el pensamiento marxista: la construcción del mundo es asunto del hombre, del hombre solo, sin recurrir a instancias que le trasciendan. Como ocurre en tantas otras cosas, el socialismo debe llevar a cabo la obra que la burguesía no pudo terminar: dar fin a las alienaciones religiosas, desmontar todos los engaños que existen cuando se quiere justificar una sociedad en nombre de Dios.

Aquí se plantea, indudablemente, un problema político, de estrategia y otro problema de fondo, de concepción de la religión. El problema político es que los partidos que se llaman católicos existen, que el poder de esas organizaciones cuyo centro supremo reside en el Vaticano es, en algunas naciones, impresionante y que, de hecho, están unidos y sostenidos por las fuerzas del capitalismo. De esto los comunistas italianos saben bastante. El *carabinieri* Ottaviani sigue diciendo que votar por el Partido Comunista es pecado mortal. A mí no me extraña que lo diga. Lo que me extraña es que haya todavía gentes que le echen cuenta. Pero esa es la triste realidad. La Democracia Cristiana no sería gran cosa sin la poderosa fuerza de los confesionarios y de los púlpitos repartidos a lo largo de la geografía italia-

na. Nosotros, los españoles, también sabemos algo de todo esto: cuando eramos niños inocentes nos hicieron creer que la guerra civil, la destrucción de media España por la otra media, había sido una cruzada. Los hechos son éstos y cualquier estrategia política no podría ignorarlos.

Pero de esto a reconocer la fuerza « objetivamente progresista » de la religión hay un abismo. Es no haber entendido la verdad que hay en Marx cuando dice que la religión es un « opio ». La crítica de la religión hecha por Marx es cierta siempre que la religión sea la ideología de nuestras impotencias. Y efectivamente lo es desde el momento en que el hombre no se atreve a encararse con la naturaleza y con la sociedad al desnudo, sin refugios prefabricados. Este es el caso cuando el hombre, por un motivo religioso, quiere conservar congelada la marcha de la sociedad, cuando la religión es « objetivamente reaccionaria »; pero éste también es el caso cuando el hombre quiere justificar su progresismo por esas mismas índole religiosa, cuando quiere derivarlo de una religión. El progresismo religioso es lo mismo que el reaccionarismo religioso, un opio, el resultante de una alienación: la que deriva del miedo a edificar la sociedad en nombre del hombre, con sus solas fuerzas, sin auxilios de arriba.

El desenmascaramiento de la religión que Marx efectúa es inapelable. Heredero de las grandes corrientes laicas del pensamiento europeo, Marx no cree en la necesidad de la religión y su aportación consiste en haber derivado el fenómeno religioso de las impotencias humanas. Mientras la religión sea eso, la crítica de Marx es cierta. Por esta razón Marx cree

que el tiempo de las « respuestas » de índole progresista en nombre de la religión ha pasado. Y tiene razón porque por muy progresista que sea la respuesta religiosa a las impotencias humanas sigue siendo de otra índole distinta a la pregunta y, por tanto, mixtifica a la misma pregunta, buscando su solución en un plano en que las respuestas no existen y en que, si hay alguno, sólo puede ser producto de la imaginación alienada del hombre. De esta forma, indirectamente, Marx ha contribuido, como pocos teólogos lo han hecho, a poner en claro un viejo dogma que los cristianos tendemos a olvidar: el de la no necesidad de la fe. La fe no es necesaria sino gratuita.

Estas aportaciones de Marx a la crítica de la religión no debían olvidarlas ni los que se llaman sus discípulos, ni los que se llaman cristianos. Las alienaciones humanas pueden y deben ser resueltas por el hombre. Esta es la aportación fundamental del socialismo. Reconocer a la religión un papel « objetivamente progresista » es, por tanto, una traición al socialismo verdadero; igual que es una degradación (un cambio cualitativo de grado) de la fe. Para un socialista que sea creyente, pero que se niegue a ser cristiano-socialista o socialista porque es cristiano, las cosas deberían quedar algo más claras de lo que permiten las necesidades políticas del momento: necesidades políticas del Partido Comunista, que no se puede confundir en todos sus rasgos con el marxismo y necesidades políticas de la Iglesia católica vaticana, a la que también es perjudicial confundir en todos sus rasgos con la Iglesia de Cristo.

París, marzo de 1968

## Notas

### Apartado I. El anatema

1. F. Engels: Prólogo a la edición inglesa de *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Marx-Engels: *Obras escogidas*. Moscú, 1966, II, 103.
2. F. Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Marx-Engels: *Obras escogidas*, II, 380.
3. B. Groethuysen: *Origines de l'esprit bourgeois en France: I. L'Eglise et la bourgeoisie*, 33 y 36.
4. Así, entre otros, Albert de Mun, La Tour du Pin, von Ketteler, etc. Todavía hoy los tratados de moral social que se estudian en los seminarios se reducen a una simple defensa del derecho de propiedad.
5. León XIII: Encíclica *Inmortale Dei*. BAC. Doctrina Pontificia. Documentos políticos, p. 203-207. En adelante citaremos: BAC-DP, si se trata del volumen dedicado a documentos políticos y BAC-DS si a documentos sociales.
6. León XIII: Encíclica *Diuturnum Illud*, n° 17. BAC-DP, 122-123.
7. *Idem.*
8. León XIII: Encíclica *Quod Apostolici Muneris*, 1 y 2. BAC-DP, 61-62.
9. *Idem.*, n° 10, p. 72. Pío X: Encíclica *Vehementer Nos*; dice: «El Estado no puede prosperar ni lograr estabilidad prolongada si desprecia a la religión». BAC-DP, 385.
10. Carta *Notre charge apostolique*, al episcopado francés. II. BAC-DP, 408. Ya León XII había dicho: «Sin religión es imposible un Estado bien ordenado» (*bene morata civitas esse, sublata religione, non potest*) en *Inmortale Dei*, 15. BAC-DP, 208. Pío XII veía este mismo papel de la religión en su primera encíclica *Summi Pontificatus*, 25. BAC-DP, 767.
11. León XIII: Encíclica *Nobilissima gallorum gens*, 2. BAC-DP, 143 y 144: «La prosperidad de un Estado no puede lograrse si se ahoga en ese Estado la influencia de la religión».
12. León XIII: *Inmortale Dei*, 2. BAC-DP, 192 y 193. En la encíclica *Libertas praestantissimum* dice: «La religión manda a los ciudadanos la sumisión a los poderes legítimos [...] prohibiendo toda revolución y todo conato que pueda turbar el orden». *Idem.*, 245-246.
13. Benedicto XV: Encíclica *Ad beatissimi*, 9. BAC-DP, 447 y 448.
14. *Idem.* Para que estos odios se eviten Benedicto XV da el siguiente consejo: «Exhortar a todos a que [...] se amen unos a otros como hermanos. La eficacia de este fraterno amor no consiste en hacer que desaparezca la diversidad de condición

- y de clases [...] sino que los que estén más altos se abajen [...] y los humildes, a su vez, se alegren de la prosperidad y confíen en el apoyo de los poderosos, no de otra suerte que el hijo menor de una familia se pone bajo la protección y el amparo del de mayor edad». *Idem.*, p. 450.
15. León XIII: *Inmortale Dei*, *idem.*, p. 192.
  16. León XIII: *Quod Apostolici Muneris*, II. BAC-DP, 73. Pío XI señalaba para la Acción católica esta «santa batalla de Dios»: «[...] labor de asistencia religiosa a las clases trabajadoras, labor que nos es tan querida, porque consideramos esta asistencia religiosa como el medio más idóneo para defender a los obreros, nuestros queridos hijos, de las insidias comunistas» (*a communistarum fallaciis defendantur*). Encíclica *Divini Redemptoris*, 67-69. BAC-DS, 882-883. En este mismo sentido véase todos los discursos dirigidos a las organizaciones obreras católicas por Pío XII, sobre todo los pronunciados entre 1945-1950. Todavía en 1957, decía a la JOC: «[los jóvenes obreros] absorben lentamente el veneno de doctrinas materialistas, de actitudes falseadas por la oposición de clases y el odio; pierden así [...] su encanto, su gozo, sus aspiraciones más legítimas y en seguida se amargan y se rebelan. Tal es el desastre que la JOC quiere absolutamente evitar». Alocución a la JOC del 25 de agosto de 1957. BAC-DS, 1037.
  17. Un precioso resumen de los deberes de patronos, obreros, gobernantes, puede encontrarse en el *Discurso a los delegados de las Sociedades de Uniones de Obreros católicos que vinieron de Francia a Roma a venerar la cátedra de San Pedro*, el día 20 de octubre de 1889. BAC-DS, 280-287.
  18. Pío XI: Encíclica *Quadragesimo anno*, 120. BAC-DS, 752. Con el «bloque violento o comunismo», el papa no anda con tantos remilgos y predice que sus principios «acabarán destruyendo por la violencia y la muerte a la sociedad entera», *idem.*, 747 y 748.
  19. Pío XII: Sermón en la víspera de Navidad, 24 de diciembre de 1939. BAC-DP, 809.
  20. Pío XII: Radiomensaje de Navidad de 1942, BAC-DP, 847.
  21. Pío XII: Alocución a los obreros de las diócesis de Italia, BAC-DS, 969-977.
  22. Radiomensaje de Navidad de 1947, BAC-DP, 942-950. Pío XI ya utilizaba un lenguaje a lo Pacelli cuando escribía: «La que desterró victoriosa la terrible secta de los albigenses [...] ahuyente también los nuevos errores, sobre todo de los comunistas [...] Y como en tiempos de las cruzadas [...] implórese fervorosamente a la gran Madre de Dios [...] que confunda a los enemigos de la civilización humana y cristiana [...] Si se hace esto [...] es de esperar que la Santa Virgen consiga de Dios que el furor de la tempestad anime, que se debilite, que caiga

y que  
los fi  
Ingra  
23. F  
enero  
Pío  
y au  
discu  
del E  
24. M  
real  
la c  
dere

### Ap

1. A
2. Doc
3. A
4. F
5. A
6. A
7. A
8. I
9. I
10. A
11. clai
12. BA
13. BA
14. cor
15. ren
16. cor
17. nue
18. má
19. p.
20. 12.
21. 11.

y que corone esta laudable campaña de plegarias de los fieles cristianos una brillante victoria». Encíclica *Ingravescentibus malis*, BAC-DS, 899.

23. Pío XII: Discurso a la nobleza romana, 16 de enero de 1946, BAC-DP, 913-917. La desconfianza de Pío XII respecto a la «masa del pueblo inquieta y audaz» puede constatarse a través de todos sus discursos sobre la concepción del orden político y del Estado.

24. Marx llama a la religión «expresión de la miseria real y [...] protesta contra la miseria real, suspiro de la criatura oprimida». *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

## Apartado II. Del anatema al diálogo

1. Alocución al III Congreso mundial de laicos. La *Documentation catholique*, 64 (1967), 1831.

2. Todas las frases entrecomilladas del párrafo pertenecen a la alocución al Movimiento universitario de la Acción Católica italiana, DC, 64 (1967), 1633-1637.

3. Así, Juan XXIII había dicho: «Llegan a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de almas que, aunque con celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Tales son quienes en los tiempos modernos no ven otra cosa que prevaricación y ruina [...] Nos parece necesario decir que disintimos de esos profetas de calamidades [...]». Discurso de inauguración del Concilio. BAC, Concilio Vaticano II, 747. Compárese con el texto de Pablo VI citado en nota 45.

4. Pablo VI: Mensaje de Navidad de 1965, DC, 63 (1966), 156.

5. Alocución en la audiencia general del 19 de julio de 1967, DC, 64 (1967), 1363.

6. Al movimiento universitario de Acción Católica italiana.

7. Alocución en la audiencia general del 30 de marzo de 1966, DC, 63 (1966), 778.

8. Mensaje de Navidad de 1965.

9. La influencia del pensamiento católico francés es evidente en la encíclica *Populorum Progressio* en la que la mayoría de los autores citados son franceses.

10. Encíclica *Ecclesiam Suam*, Edición PPC, p. 44.

11. Alocución pronunciada en la sesión pública de clausura del Concilio el 7 de diciembre de 1965, BAC, Concilio Vaticano II. «La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del concilio [...] Vosotros, humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, conferidle [al concilio] este mérito y reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros —y más que nadie— somos promotores del hombre», p. 816.

12. Radiomensaje de Navidad de 1966, DC, 64 (1967), 112.

13. Encíclica *Ecclesiam Suam*.

14. Pueden verse las diferentes alocuciones que Pablo VI ha dirigido a los Jefes de Estado que le han visitado.

15. *Ecclesiam Suam*, PPC, 46 y s.

16. Alocución en la primera sesión del Sinodo, DC, 64 (1967), 1739.

17. Alocución en la presentación de cartas credenciales del embajador de Haití. «Y si en las relaciones humanas puede suceder que una nación se sienta «aislada e incomprendida», según vuestras propias palabras, esto no es nunca verdad respecto de la Iglesia que está cerca de todos sus hijos y llena de compresión y de ternura para cada uno de ellos», DC, 64 (1967), 585. Es inútil recordar la naturaleza del régimen que gobierna la República de Haití.

18. Homilia pronunciada en la misa de clausura del Concilio, BAC, Concilio Vaticano II, 821.

19. Alocución pronunciada el Viernes Santo de 1965, DC, 62 (1965), 878.

20. Al Cardenal Wojtyła y un grupo de peregrinos polacos, DC, 64 (1967), 1372.

21. Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio, 29 de septiembre de 1963, BAC, Concilio Vaticano II, 768.

22. Alocución al Colegio Cardenalicio, 23 de diciembre de 1966, DC, 64 (1967), 100.

23. Pío XII: Radiomensaje de Navidad de 1947.

24. Alocución en el Consistorio Secreto del 26 de junio de 1967, DC, 64 (1967), 1298.

25. Respuesta de Pablo VI a la felicitación que le había dirigido Kroutchev, DC, 60 (1963), 944. La «vida social organizada» en italiano «nell'ordinato vivere civile», había sido reproducida por la agencia Tass como «sua bene ordinata vita sociale». La traducción rusa que difundió la Tass había sido la oficial vaticiana. En el definitiva, que publican los periódicos italianos, falta el «bene». Esta pequeña historia de una palabra muestra hasta qué punto los documentos pontificios son cuidados en sus más insignificantes detalles.

26. Recepción del Presidente Kennedy, DC, 60 (1963), 939-941. El papa aprovecha la ocasión para afirmar que los Estados Unidos es «uno de los mejores pueblos de la familia de las naciones».

27. Primer mensaje de Pablo VI al mundo, DC, 60 (1963), 838.

28. Recepción del jefe de gobierno de la República Socialista de Yugoslavia, DC, 65 (1968), 199-202.

29. Declaración del episcopado italiano sobre «Los cristianos y la vida pública», DC, 65 (1968), 343.

30. A un grupo de obreros barceloneses, 7 de agosto de 1963, DC, 60 (1963), 1285.

31. Alocución con motivo del 75 aniversario de la *Rerum Novarum*, DC, 63 (1966), 1059.

32. A la Unión Cristiana de Jefes de Empresa, 7 de febrero de 1966, DC, 63 (1966), 599-600.
33. Homilía en la Iglesia de San Rafael de Trullo, 25 de diciembre de 1964, DC, 62 (1965), 212-213. El papa ha pronunciado palabras semejantes cuando se ha dirigido a los barrenderos, albañiles y, en general, siempre que sale a los barrios más populares. En estas ocasiones suele emplear la primera persona del singular en vez del plural mayestático.
34. Alocución del 4 de septiembre de 1965, DC, 63 (1966), 1939.
35. Palabras dirigidas a un grupo de peregrinos de la diócesis de Albano, DC, 64 (1967), 1650. Pío XII, en lugar de decir que estaba superada, decía que era «una mera apariencia». Pablo VI como mira las cosas con «perspicacia y en un espíritu científico [...] constata que esta lucha no tiene razón de ser, que no es la buena fórmula. Está superada».
36. Alocución del 4 de septiembre de 1966.
37. Alocución a los Comités cívicos italianos, 30 de enero de 1965, DC, 62 (1965), 294.
38. Alocución a las ACLI, DC, 62 (1965), 681.
39. Alocución en el 75 aniversario de **Rerum Novarum**.
40. Homilía del 12 de septiembre de 1965 pronunciada en la catacumba de Santa Domitilia, DC, 62 (1965), 1671-1674. «En cuanto a los católicos que, gracias a Dios, viven en libertad, les será provechoso acordarse de los que viven en las catacumbas, no olvidar cuán triste es su suerte [...] y pensar que si no dan muestras de vigilancia y concordia, esta suerte podrá llegar a ser la suya».
41. Discurso pronunciado el 30 de agosto de 1964 ante los fieles de la diócesis de Albano y reproducido por el **Osservatore Romano** el día 6 de enero de 1965. El día 5 habían tenido lugar las elecciones presidenciales de Italia, DC, 62 (1965), 215-217.
42. Alocución a los Comités cívicos italianos.
43. «Hay que decirlo una vez más: lo superfluo de los países ricos debe servir a los países pobres. La regla que antiguamente valía en favor de los más cercanos debe aplicarse hoy a la totalidad de las necesidades del mundo. Los ricos, por otra parte, serán los primeros beneficiarios de ello. Si no, su prolongada avaricia no hará más que suscitar el juicio de Dios y la cólera de los pobres, con imprevisibles consecuencias». Encíclica **Populorum progressio**, nº 49.
44. Encíclica **Ecclesiam Suam**, PPC, 11.
45. Todas estas constantes del pensamiento de Pablo VI se encuentran ya reunidas en su primer discurso importante: «[...] al tender nuestra mirada sobre la vida humana contemporánea, deberíamos estar espantados más bien que alentados, afligidos más bien que regocijados, dispuestos a la defensa y a la condena más bien que a la confianza y a la amistad». Después de deplorar el ateísmo que

conduce al «vacío, la tristeza y la desesperación», continúa: «Que lo sepa el mundo: la Iglesia lo mira con profunda comprensión, con sincera admiración y con sincero propósito, no de conquistarlo, sino de servirlo; no de despreciarlo, sino de valorizarlo [...]». E inmediatamente pasa su mirada a los «jefes de los pueblos [...] ¡Animo, gobernantes de las naciones! vosotros podéis dar a vuestros pueblos muchos de los bienes que la vida necesita [...] con sólo que conozcáis verdaderamente qué es el hombre, y sólo la sabiduría cristiana os lo puede decir con plenitud de luz [...]». Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio, BAC, 768-770.

### Apartado III. Del diálogo a la fraternidad

1. Audiencia general del 29 de julio de 1967. «[La Iglesia] no estará nunca contra la sociedad, contra el Estado, contra la cultura, como tampoco contra lo que es moderno [...] [La Iglesia] es la humanidad misma elevada a un grado superior. La Iglesia no es, pues, revolucionaria; es ciertamente reformadora, renovadora, pero no es nunca capaz de odiar y de matar», DC, 64 (1967), 1364. Pablo VI confunde u olvida aquí varias cosas: revolución con odio; que sin revolución sigue habiendo muerte; que la Iglesia ha odiado y matado.
2. El cardenal Veillot dice que otros obispos y él han quedado muy asombrados cuando «hemos oído hablar de la condena de la noción de beneficio. Porque si se toma uno el trabajo de leer lo que está dicho exactamente en ese texto, la noción de beneficio no está condena como tal [...] lo que nosotros hemos dicho es que el beneficio no es un criterio suficiente de la orientación de la economía, lo que no quiere decir que se condene el beneficio como tal, de una manera general». Interviu a Europa 1, 6 de junio de 1968, DC, 63 (1966), 1327.
3. R. Alberti: «Juicio cristiano sobre el capitalismo», **Iglesia viva**, 10/11 (1967), 352.
4. J.M. Llanos: «¿Qué dice la **Populorum** a los españoles?», **Idem.**, 366.
5. R. Belda: «Subdesarrollo y violencia revolucionaria», **Idem.**, 394. Un poco antes el Padre Belda afirma: «Un examen superficial del pensamiento social cristiano, de los siglos XIX y XX, puede llevar a un desdichado equivoco consistente en identificar el compromiso temporal cristiano con el compromiso reaccionario». Sin duda, nosotros hemos incurrido en la falta de examen superficial. De todas formas, para nuestro consuelo el mismo Padre Belda concede que «la aparente coincidencia de mentalidad y de propósito resulta difícil de ocultar». En la interpretación de la historia siempre resulta difícil llegar a saber dónde acaba la realidad y dónde comienzan las apariencias.

6. Mensaje de algunos obispos del tercer mundo, DC, 64 (1967)), 1900.

7. *Ibid.* « Ante la evolución actual del imperialismo del dinero debemos dirigir a nuestros fieles y volver a decirnos a nosotros mismos la advertencia que el vidente de Patmos dirigía a los cristianos de Roma ante la caída inminente de esta gran ciudad proustida en el lujo gracias a la opresión de los pueblos y la tráfico de esclavos: « Sal, pueblo mío, abandónala, por miedo a que, solidarios de sus faltas, tengas que sufrir sus calamidades ».

8. Las intenciones de esta « tercera vía » están

patentes en el libro de Lebreton: *Suicide ou survie de l'Occident?*, título que es ya de por sí muy significativo.

9. Empleo esa expresión para no ser menos que Santiago Carrillo que dirigiéndose a los católicos que no somos « banqueros y grandes empresarios » nos llama « hermanos católicos ». **Nuevos enfoques a los problemas de hoy**, 131.

10. Citado por Manuel Azcárate, *Realidad*, 14 (1967), 39.

11. Santiago Carrillo: *Op. cit.*, 132.

## Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

# Marxismo-cristianismo

Marx y Engels	La sagrada familia	(Grijalbo)	24,— F
Shorojova	El problema de la conciencia	(Grijalbo)	30,— F
R. Hochhuth	El vicario	(Grijalbo)	27,— F
Gunter Lewy	La iglesia católica y la Alemania nazi	(Grijalbo)	27,— F
Fritz J. Raddatz	Summa injuria (Tormenta sobre el Vicario)	(Grijalbo)	24,— F
I. Lenzman	Los orígenes del cristianismo	(Grijalbo)	21,— F
Marino Ayerra Redín	No me avergoncé del evangelio	(DEA)	15,— F
R. H. Tawney	La religión en el origen del capitalismo	(DEA)	16,50 F

**Distribución exclusiva en Europa**  
**Editions Ruedo ibérico**

**Dario Puccini**

**Romancero  
de la resistencia  
española**

(1936-1965)

516 páginas

84 F

Traducción del prólogo: **Jesús López Pacheco**. Versión española de los poemas: **José Agustín Goytisolo** (y colaboradores)

Numerosas ilustraciones en color y en negro y blanco. Autógrafos en facsimile

Tal vez ningún acontecimiento histórico moderno ha inspirado una literatura semejante por su extensión y calidad a la surgida de la guerra de España. En 1936 el país contaba con un grupo de poetas como no había vuelto a tener desde los siglos de oro; y en un momento que lo era todo a la vez —revolución, realidad, moral y poesía— acudieron los mejores poetas de todo el mundo en defensa de un pueblo agredido por los ejércitos del fascismo.

Dario Puccini, el crítico italiano que mejor conoce las letras hispánicas, ha compilado en este **Romancero de la resistencia española** una antología de los poemas escritos entre 1936 y 1965 en España, en el exilio, y en los países americanos y europeos. Obra de un carácter muy particular y absolutamente fuera de lo común, la antología de Puccini se divide en tres partes: El **Romancero de la guerra civil** es una expresión popular que reverdecía la característica primordial del primer Romancero: el elemento épico-lírico, y que representa una **iliada** escrita por innumerables voces. Las dos partes restantes: **El exilio, la cárcel y la resistencia** y **El homenaje del mundo** se explican por sí mismas. A todo ello Dario Puccini suma la documentación necesaria para el entendimiento del fenómeno político-literario, y un estudio preliminar que constituye una historia de los intelectuales a través de la poesía, desde 1920 a la actualidad. Así, el **Romancero de la resistencia española** es un libro que tiene una triple importancia, una significación estética, emotiva y testimonial.

**Poemas de:** Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, Carlos Álvarez, Marcos Ana, Antonio Aparicio, Louis Aragon, Max Aub, Wystan Hugh Auden, Carlos Barral, José Bergamín, Bertolt Brecht, José Manuel Caballero Bonald, Carl-Martin Borgen, Giuliano Carta, Gabriel Celaya, Luis Cernuda, John Cornford, Victoriano Crémer, Rafael Dieste, Evgueni Dolmatovsky, Paul Eluard, Ilya Ehrenburg, León Felipe, Ángela Figuera Aymerich, Louis Fürnberg, José Luis Gallego, Ramón de Garciasol, Pedro Garfias, Otto Gelsted, Jaime Gil de Biedma, Angel González, Raúl González Tuñón, José Agustín Goytisolo, Jorge Guillén, Nicolás Guillén, Eugène Guillevic, Frantisek Halas, Miguel Hernández, José Herrera Petere, José Hierro, Vladimir Holan, Josef Hora, Langston Hughes, Juan Ramón Jiménez, Semen Kirsanov, Jesús López Pacheco, Leopoldo de Luis, Antonio Machado, Ben Maddow, Archibald MacLeish, Louis MacNeice, Mario de Micheli, José Moreno Villa, Pablo Neruda, Stanislav Kostka Neumann, Eugenio de Nora, Blas de Otero, Octavio Paz, Emilio Prados, José María Quiroga Pla, Juan Rejano, Alfonso Reyes, Edwin Rolfe, Juan Manuel Romá, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja, Stephen Spender, Jules Supervielle, Geneviève Taggard, Nikolai Tíjonov, Tristan Tzara, José Angel Valente, César Vallejo, Nicola Vapzarov, Lorenzo Varela, Erich Weinert.

**Ediciones Era Méjico**

# Crónica : revistas y libros

## La censura política en «Realidad»

Con motivo del 50 Aniversario de la Revolución de Octubre, la revista de cultura y política **Realidad** dedica un número especial<sup>1</sup> para conmemorar tal hecho histórico. No vamos a entrar de lleno en un comentario crítico del contenido de cada uno de los artículos, trabajos y documentos que se insertan en ella. Pero sí queremos señalar un punto que nos ha llamado mucho la atención y que nos ha sorprendido bastante.

Se trata de un artículo titulado «El socialismo y el hombre en Cuba», firmado por Ernesto Che Guevara. Trabajo que, hace algún tiempo, fue publicado en una revista uruguaya<sup>2</sup>.

Hoy aparece en **Realidad** con una nota preliminar al pie de página<sup>3</sup>, aclarando que, aparte de haber aparecido previamente en **Marcha** la versión original, texto íntegro, ahora solamente se reproducen extrac-

tos del citado artículo de Che Guevara. Después de hacer un cotejo entre ambos textos, vamos como, de suyo, la versión original se reproduce «casi» **ad pedem literem** (como indicaremos más adelante) y en «casi» su **totalidad**, a excepción de un párrafo continuado cuyo contenido pensamos que es muy significativo. Ello nos lleva a la conclusión inmediata de que tales frases han sido tachadas y, como decimos antes, dado su contenido, por una censura evidentemente política.

Resultando, entonces, que lo que se deja de publicar es un **extracto** y no al contrario. Así, podríamos hacer un análisis detenido, precisamente, del párrafo suprimido. Pero esto desbordaría los límites de una simple nota, hecha con deseos de completar en su integridad la versión original. El lector, con las aclaraciones, podrá juzgar por sí solo. (Ginés Marín)

### Extracto censurado \*

«[...] En el cambio de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho o más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solidario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aún cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta «investigación» tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin

1. Nº 15, octubre de 1967.

2. **Marcha**, Nº 1246, marzo de 1965. También en **Cuba: una**

**revolución en marcha**, Ruedo Ibérico, 1967, p. 157.

\* Véase nota en la página 159 de este número.

sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes de juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder, se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el sùmmum de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

### Errores de juventud

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales; y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre formas y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación; lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX, también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista «la libertad», porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

### El hombre del siglo XX

En nuestro país, el error del mecanismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y moribundo. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente, éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad. La reacción contra el hombre del siglo XIX, nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se puerque y puerque a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni « becarios » que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo [...]»

Ernesto Che Guevara

\* Este extracto que reproducimos, según el texto original, correspondería su inserción en *Realidad* de esta forma: p. 103, último párrafo, a continuación de « Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia [...] Hay que precisar también que los subtítulos empleados por *Realidad* (según indican en la nota 1, p. 96) son de la redacción de esta revista, no correspondiendo a los empleados por Ernesto Che Guevara en el texto original.

## El Congreso Cultural de La Habana y « Mundo obrero »

En Mundo obrero, primera quincena de febrero de 1968, puede leerse lo siguiente en relación al Congreso Cultural de La Habana: « Del 2 al 12 de enero se reunieron en la capital cubana quinientos intelectuales de setenta países. En su gran mayoría procedían de los países del tercer mundo. Entre las delegaciones de los de Europa occidental, la del nuestro era de las más numerosas: Juan Antonio Bardem, Alfonso Sastre, Gabriel Celaya, José María Castellet, Caballero Bonal, Max Aub, José Angel Valente, Eloy Terrón, Sánchez Vázquez, Saura y otros ».

Vemos con sorpresa, aparte del reducido espacio de una columna a un hecho tan significativo para el socialismo mundial y para el internacionalismo proletario, la inclusión en « y otros » de los intelectuales españoles: Eduardo Arroyo, José

Aumente, Carlos Barral, Santiago Dexeus, Antonio Eceiza, José Luis Escotado, Francisco Fernandez-Santos, Eduardo García Rico, Rosario García Verde, Jaime Gil de Biedma, Luis Goytisolo, Félix Grande, José Martínez, Roberto Mesa Garrido, Antonio Moya, Raymon, Javier Pradera, Francisco Regueiro, Carlos Sampons, Alejandro Sandino, Jorge Semprún.

Creemos que existen momentos en que los nombres pueden y deben decirse; éste es uno de ellos. Y como suponemos que sólo lo reducido del espacio ha impuesto la selección a Mundo obrero, nosotros que andamos algo más sobrados de superficie, hemos perfeccionado la lista. Y de esta forma, además de completar la información, señalar la « destacada aportación » —en armonía con los presupuestos revolucionarios cubanos— de estos otros intelectuales españoles.

## En memoria de Ernesto Che Guevara

La revista *Casa de las Américas* ha dedicado recientemente<sup>1</sup> un número extraordinario a Ernesto Che Guevara. En él se recopilan manifestaciones de diversos intelectuales, artistas, escritores, de América latina y de Europa principalmente. Junto a estas expresiones de recuerdo y solidaridad, una selección de textos de Ernesto Guevara.

Entre los mensajes reproducidos, podemos leer expresiones tan significativas como las siguientes:

« En la muerte de Ernesto Che Guevara », de Jorge Semprún, se dice: « [...] Tenemos que defender esta muerte, tenazmente, contra sus dos mortales enemigos. El primero es hartos

conocido. Voces confusas, trémulas nos dirán, nos están ya diciendo, que la muerte de Ernesto Che Guevara es un sacrificio inútil, aunque generoso. Un acto desesperado. Una explosión, todo lo bella que se quiera, pero ineficaz, del romanticismo revolucionario. Pues no. Esta muerte es la culminación de una vida, de una serie de decisiones racionales (¿no es lo racional, para un marxista, el proyecto de transformar la realidad, de cambiar la opaca objetividad aparente del mundo tal y como es, tal y como lo determinan las estructuras económicas e ideológicas dominantes del imperialismo?). Esta muerte es un hecho político, y nos incumbe esclarecer y preservar su significación política: sus razones, sus sinrazones, sus causas, sus consecuencias. Para aprender de esta muerte. Para vivir de esta muerte, luchando. El segundo enemigo de esta muerte es más insidioso. En algunos sectores del campo mismo de la revolución —ya está viéndose y se verá— se pondrán las banderas a media asta, se enviarán sentidos telegramas de pésame, pero se utilizará la muerte de Ernesto Che Guevara —veladamente, con tono paternal y burocrático— para poner de nuevo en entredicho la perspectiva americana de la lucha guerrillera. En suma: se utilizará alevoosamente la muerte del Che contra toda su vida. Pues no. Las posibilidades objetivas, la necesidad ejemplar, de la lucha guerrillera americana no se miden por el patrón de esta muerte. Tenemos, pues, que defender la muerte de Ernesto Che Guevara contra sus dos mortales enemigos. Tenemos que sostenerla, llevarla a hombros, a empujones rabiosamente meditados, hasta la lucha de hoy y de mañana. »

« Al camarada Che Guevara », de **André Gorz**: « Te escribo desde un continente lejano, camarada, donde los hombres no son felices. Sufrimos de trabajar sin saber por quién ni por qué; de producir cosas que sólo se miden en términos de dinero o de comodidad; de estar ocupados de ocho a nueve horas por día a cambio de un salario que no compensará jamás, por muy elevado que sea, la monotonía de nuestras ocupaciones privadas de sentido. Sufrimos de no poder ofender, durante 17 horas al día, lo mejor de nosotros a cambio nada más que de la alegría de conocer el límite de nuestras fuerzas en el combate común contra todo lo que degrada al hombre y de leer, en la mirada de nuestros compañeros y en la marca que juntos imprimimos a la materia, que queremos al igual, cada uno para todos, ese mundo que está por hacer. »

« Para el Che », de **New Left Review**: « La tormenta de la lucha arde en América latina, Asia y África actualmente. Che dio su vida por la liberación de estos continentes del imperio de los Estados Unidos, en un ejemplo sin paralelo de internacionalismo. Su solidaridad era un irrevocable compromiso, que sobrevive a su muerte y sigue amenazando sin cesar al imperialismo. Su brillantez militar como jefe era producto de su estatura moral como revolucionario. Sabía que hacer la revolución era una cruel y costosa prueba, para él y para otros. La escogió sin vacilaciones, sabiendo que el precio de la sumisión al imperialismo era incomparablemente mayor, y permanente. Vietnam, al que Che dedicara su último mensaje público, atestigua esta verdad. El peleó para que las llamas que se alzan sobre Vietnam encendieran la pira funeraria del imperialismo. Para los países socialistas, Che no era sólo un símbolo de los deberes de la solidaridad internacional. Representaba también una renovación revolucionaria dentro de la construcción del socialismo. Nadie expresó tan profundamente la libertad revolucionaria como el auténtico contenido de la construcción económica diaria. La planificación no era un mero instrumento técnico para él, sino que estaba ligada indisolublemente a la actividad de las masas, era la forma necesaria del dominio del hombre sobre su medio. Excluía todo cálculo mecánico de intereses. Che no fue nunca más dialécticamente materialista que en su insistencia en la primacía de los incentivos morales en la construcción del socialismo. Era lógico que estuviera intransigente por la liberación del arte y la cultura de todo burocratismo. »

1. Casa de las Américas, número 46, La Habana, 1968.

## España después del referéndum

La clase obrera afronta el Plan de Estabilización en curso con un poco más de organización que el de

1959; los trabajadores no aceptarán en silencio la agravación de sus condiciones de vida, el paro y la represión; en el porvenir inmediato, las condiciones económicas y políticas politizarán sin duda la lucha de clases; las Comisiones obreras deberán asumir independientemente sus responsabilidades políticas

—condición indispensable para alcanzar el primer objetivo propuesto, la destrucción del actual Sindicato vertical y el remplazamiento de éste por un auténtico sindicato de clase, democrático, unitario y autónomo.

La lucha del movimiento de clase para obtener las libertades democráticas de las que hay necesidad —primer paso de una estrategia socialista en las actuales condiciones— deberá probablemente, en un futuro inmediato, afrontar la segunda línea de defensa de la burguesía: un régimen pluripartidista que excluya legalmente al Partido Comunista y a la izquierda revolucionaria. El modo en que afrontará dicha maniobra depende en gran parte de cómo se enfoque actualmente la relación que existe entre lucha democrática y lucha socialista, problema arduo que escapa a los límites de este artículo.

Para terminar diremos únicamente que, en nuestra

opinión, los socialistas —especialmente los de Europa y los del área del Mediterráneo— deberían ser conscientes de la importancia real que tiene, incluso para su propia lucha, la evolución de la lucha de clases en España. De acuerdo con ello, la solidaridad activa de la izquierda socialista española debería imponerseles como una tarea y no sólo como una actitud. El primer paso, de todos modos, lo constituye sin duda la forma de conciencia de los términos reales en los que se plantea dicha lucha y una mejor comprensión de las exigencias de una estrategia socialista cuyo primer objetivo —la conquista de libertades democráticas— no debe confundirse con la simple lucha por la instauración de una democracia parlamentaria formal.

(De *Revue Internationale du Socialisme*, Miguel: « España después del referéndum », febrero de 1968.)

## La lucha estudiantil en España

Los actuales acontecimientos en la Universidad española son el resultado de un mayor nivel de conciencia y de coordinación en la lucha progresista. La minoría dirigente estudiantil coincide plenamente con los sectores más conscientes de la clase obrera en cuanto a estrategia se refiere: así, la lucha por algunas reivindicaciones dentro del sistema —sin ser abandonada— en la práctica ha pasado a un segundo plano, reemplazada por una ofensiva general contra el sistema mismo. En la actual coyuntura, el movimiento estudiantil responde armónicamente a los objetivos e intereses comunes de la clase trabajadora. Ha aumentado su nivel de conciencia. Ha pasado de la exigencia de un sindicato libre a la lucha frontal contra la estructura académica y los mecanismos del Estado monopolista. Los universitarios luchan por un objetivo revolucionario: contra la universidad clasista y por una universidad popular, inscrita en un contexto democrático y, por ello, socialista [...]. La lucha por la universidad popular como alternativa política concreta da un contenido socialista a la orientación de la estrategia estudiantil. Planificar armónicamente las reformas parciales hacia la revolución global. El universitario se niega a transformarse en un tecnócrata al servicio del capitalismo. Comienza a comprender que no tiene sentido la reivindicación exclusiva de un sindicato estudiantil al servicio de la clase dirigente. Y transforma la universidad en un factor crítico constante y con perspectiva revolucionaria.

De todo esto se puede lógicamente deducir que la vanguardia coyuntural, la fuerza de choque, está en la universidad. Y es posible encuadrar los elementos más conscientes de los estudiantes —formando parte de las capas más elevadas (intelectuales, técnicos...) de la vanguardia revolucionaria, históricamente localizada en la clase obrera, sin llegar por ello a idealizarla.

[...] Tras de este esquemático análisis informativo, es necesario hacer alguna precisión. En primer lugar, que los elementos conscientes y dirigentes en la universidad constituyen una minoría en relación con la población total estudiantil, aunque, en efecto, en los últimos meses se haya incrementado. En esta minoría confluyen diversas organizaciones políticas con diferentes enfoques (así, por ejemplo, mientras el Partido Comunista español lucha por una democratización inmediata, el Frente de Liberación Popular lucha directamente por una universidad popular en un contexto socialista, estrategia esta última más armónica con la realidad objetiva, dado al alto nivel de concentración monopolista). En la universidad se refleja la confrontación de las fuerzas de izquierda que aún no han llegado —cosa que parece bastante lejana— a una unificación en la praxis: la formación, por ejemplo, de un frente de las clases trabajadoras a nivel de las nacionalidades ibéricas, que canalice los esfuerzos y la lucha contra la estructura del Estado capitalista, a través de un proceso

revolucionario orientado a una sociedad socialista, en donde se faciliten las condiciones para que nazca el « hombre nuevo ». Una de estas condiciones será inevitablemente la universidad popular.

(De *Mondo Nuovo*, Ginés Marín : « L'opposizione studentesca in Spagna », Roma, abril de 1968.)

## La duda de unos jóvenes

Hace poco tiempo, una revista española<sup>1</sup> publicaba un escrito, lleno de ardor juvenil, que se titulaba Manifiesto de la generación joven. Sorprende lo ambicioso del título, pues hoy ya se puede sospechar que una proporción considerable de la juventud española que actualmente lucha en las fábricas y en la Universidad tienen unos objetivos y unas perspectivas más clarificadas y firmes que los dieciocho jóvenes que suscriben el citado documento. En su conjunto, conciliador. Redactado con un lenguaje cuidadosamente academicista. Una llamada, desde posiciones puramente « moralistas », para que reaccionen las conciencias individuales en la búsqueda del « hilo abandonado de los productos de la razón humana » y para « poner los cimientos de otro mundo ». Los dieciocho jóvenes firmantes afirman : « la necesidad de mantener constante y metodológicamente, una duda dialéctica, que no la fe, será la dinámica que nos mueva ». Esta posición dudante se desprende de un análisis (?) del mundo actual.

El llamado « manifiesto de la generación joven »<sup>2</sup> no hubiera atraído nuestra atención caso de no haber sido considerado como producto de un sector de juventud que ha visto frustrados sus intentos para organizarse políticamente, y a la luz del no-marxismo o del anti-marxismo. Los aletazos de la « mala conciencia » son reprimidos con posturas esteticistas o existenciales, propias del período de la última postguerra mundial, e inaceptables y angustiosos en la situación actual española, con un Estado monopolista represivo, brazo de la política imperialista mundial.

¿ Qué entienden estos dieciocho jóvenes por duda dialéctica ? Una vez más se ha recurrido alegremente a la mitología de las palabras para no decir nada o para querer decir mucho en función de los intereses de las capas reformistas de la « derecha »<sup>3</sup> o, incluso, en su conjunto, de posiciones reaccionarias, de las que este manifiesto podría ser su expresión de juventud.

¿ Qué representan dieciocho firmas para respaldar un manifiesto de la generación joven ? Los jóvenes estudiantes y obreros, que a través de plataformas de lucha va adoptando una praxis revolucionaria, tienen que desautorizar públicamente tales manifiestos, cuya publicación es permitida por las oficinas de Fraga.

¿ Se puede dudar hoy ante la evidencia de la represión, ante la jugada de la derecha reformista aliándose al reformismo de izquierda ? ¿ Es « moral » (para utilizar análogo lenguaje al de estos jóvenes firmantes) dudar al contemplar la agresión del neocapitalismo europeo y de la dictadura del general Franco, sin desembocar en posiciones políticas revolucionarias, a la luz, precisamente, de esa metodología dialéctica, bien distinta de la « duda » de los firmantes ? Creemos que la posición que manifiestan los firmantes podría coincidir bastante con las emanadas por las juventudes democristianas y socialdemócratas europeas.

La juventud que hoy está comprometida en la lucha contra el franquismo y gran parte de la juventud aún al margen, nada tienen de común con los extremos de este manifiesto. La práctica y los hechos avalan nuestras afirmaciones. De la misma manera, los estudiantes italianos, los vinculados al Sozialistischer Deutscher Studentenbund (SDS), los estudiantes franceses, los estudiantes japoneses, los comprometidos en la lucha con la población negra en USA, los que hoy día arriesgan su vida en las guerrillas sudamericanas, etc., ninguna conexión tienen con el enfoque general de estos dieciocho jóvenes españoles.

Aquellos que luchan no marchan hacia el encuentro con ellos mismos. Marchan, sí, contra el imperialismo y los regímenes dictatoriales, oponiéndoles las mismas armas e impulsados por el anhelo de conseguir unas condiciones, en un marco socialista, que hagan posible el hombre nuevo, sobre el que acertadamente « profetizó » Che Guevara.

En los momentos por los que atraviesa la «vida» política en España, y en un futuro próximo, muchos manifestos de este tipo saldrán a la luz. Es el deber de la juventud revolucionaria, de las capas juveniles de la vanguardia de la lucha, delimitar los campos y hacer frente a tales posiciones de confusión, finalmente seniles, envejecidas por el conformismo de la inacción y coherentes con los sectores «más hábiles» de la derecha reformista.

G. Mieres

1. Cuadernos para el diálogo, número 52, Madrid, 1968.

2. Hoy proliferan los manifestos. Recordemos el de Palamós, del que nos ocuparemos en otro lugar.

3. Llamadas «evolucionistas» de Santiago Carrillo en Nuevos enfoques a problemas de hoy, y en trabajos posteriores bajo el patrocinio del Partido Comunista español.

## El laberinto de la burocracia vaticana y la «deserción» del clero

El crecimiento de la administración posconciliar supera y reemplaza el viejo mecanismo. Al final del Concilio, se han añadido a las doce venerables congregaciones numerosos órganos que se relacionan y doblan en número las comisiones, los consejos, los organismos consultivos, los comités, la asamblea y los sínodos. El laberinto burocrático se vuelve incontrolable. Bien. Quizás esto ayudará a ver que los principios de la organización comercial no son aplicables al Cuerpo de Cristo. Es aún más sorprendente ver a su Vicario como un director de una sociedad anónima que como un rey bizantino. La tecnocracia clerical está más lejos del Evangelio que la aristocracia sacerdotal. Y acaso veremos que el testimonio cristiano es más astutamente falso en la eficacia que no en el poder.

En un momento en el que también el Pentágono intenta reducir su mano de obra, adjudicando algunos contratos en el mercado libre de la industria y la investigación, el Vaticano se encamina hacia una siempre mayor diversificación y proliferación institucional. La organización central de este gigante administrativo pasa, de las manos de las venerables congregaciones dirigidas por curas italianos de carrera a miembros especialistas del clero, reclutados en todo el mundo. La Curia Pontificia medieval se vuelve en dirección a la planificación y administración de una sociedad por acciones.

Uno de los aspectos paradójicos de la estructura actual es que el cura de la máquina organizativa es también un miembro de la aristocracia del único poder feudal que subsiste en el mundo occidental, un poder cuya soberanía se reconoció en el Tratado de Letrán. Además, este mismo poder se sirve, cada vez más, de una estructura diplomática (desarrollada

originariamente para representar los intereses de la Iglesia ante otros Estados soberanos) para ofrecer servicios a los entes internacionales que surjan: FAO, UNICEF, UNESCO, y la misma ONU. Este desarrollo requiere siempre más adeptos para una más vasta gama de funciones, que además necesitan una preparación aún más especializada para la selección de personal. La jerarquía, habituada al control absoluto sobre sus dependientes, intenta cubrir estas funciones con el clero. Pero el gran impulso a un reclutamiento intensivo se encuentra con una fuerte tendencia contraria. Cada año el número de dependientes especializados que dejan sus puestos es casi igual al número reclutado. Por esto asistimos de súbito a la acentuación aberrante de los laicos dóciles para cubrir esta laguna.

Algunos explican las «deserciones» clericales como la eliminación del elemento indeseable. Otros culpan a la abundancia mística del mundo contemporáneo. La institución intenta instintivamente explicar esta pérdida y la crisis concomitante en las vocaciones, en términos favorables a sí misma. Además, es necesaria una fuerte justificación para la iniciativa entusiasta y emocionante a favor de las nuevas vocaciones. Pocos quieren admitir que el colapso de una desproporcionada estructura clerical es un claro signo de su poca importancia. Y muy pocos ven que la talla y la fidelidad evangélica del mismo papa crecerán en la medida en que disminuya su poder de influenciar cuestiones sociales en el mundo y su control administrativo en la Iglesia.

(De «El clero: una «especie» que desaparece», Ivan Illich, Questitalia, 116-117, Venezia, 1967.)

## El antimperialismo del clero sudamericano

Unos cincuenta sacerdotes y católicos de Argentina, Chile, Colombia y Uruguay se han reunido en Montevideo para preparar el «Encuentro Camilo Torres», convocado en Bogotá para marzo de 1969. Camilo Torres, sacerdote católico caído en febrero de 1966 en Colombia en las filas de las guerrillas, se convierte así, y siempre más, en un punto de referencia moral e ideal para muchos estratos católicos de América latina, los cuales no creen en el reformismo e intentan ponerse sobre el camino nuevo de la lucha contra el imperialismo y contra la tragedia de un subdesarrollo que se agrava en proporciones geométricas, haciendo real la hipótesis de diez millones de desocupados en los próximos diez años. Pero ¿podrá durar durante tanto tiempo, sin explosión violenta, el actual estado de degradación de América latina?

Los sacerdotes y católicos reunidos en Montevideo lo niegan firmemente. Tomando posición contra el «genocidio» de la agresión americana en Vietnam, han afirmado, en un documento, que «los cristianos deben asumir su responsabilidad frente a esta guerra, porque América latina será el Vietnam de 1970» [...] Algunos sacerdotes han afirmado que «el marxismo da el análisis más científico de la realidad imperialista, y los estímulos más eficaces para la acción revolucionaria de las masas» [...] Los sacerdotes reunidos en Montevideo han escrito a Pablo VI para que no realice el previsto viaje a Colombia en este año, para no avalar de ningún modo, aún indirectamente, el «carácter dictatorial y represivo» de estos gobiernos.

(De *Rinascita*, 11, Roma, 1968.)

## Agresión imperialista y pueblo norteamericano

Vencer al imperialismo no quiere decir vencer a la nación o al pueblo norteamericano. Los sectores que controlan el capital monopolista controlan una ínfima minoría en el interior de los Estados Unidos. El pueblo de los Estados Unidos, en su inmensa mayoría, está compuesto por millones de obreros que trabajan en la industria, por campesinos que cultivan la tierra, por intelectuales y por estudiantes. Entre estos millones, se encuentra el sector considerable de la población negra que lucha ardentemente por sus derechos. Muy pocas veces se tiene en cuenta que el pueblo de los Estados Unidos es una de las grandes víctimas del imperialismo yanqui. Es el

pueblo quien en gran medida paga con el sudor de su trabajo y la sangre de sus hijos las injustas guerras de represión de los imperialistas. El Pentágono ha declarado recientemente —acaso intentando responder a la palabra de orden revolucionario del comandante Ernesto Guevara— que los Estados Unidos estaban en disposición de librar simultáneamente varias guerras semejantes a la de Vietnam. Esto es lo que piensa el Pentágono, pero no lo que piensan las madres norteamericanas, ni lo que piensa la población negra de los Estados Unidos privada de sus derechos más elementales, ni lo que lógicamente pueden pensar los obreros que viven de su trabajo o la inmensa mayoría de los estudiantes o jóvenes norteamericanos.

(De «Ante la nueva amenaza de agresión imperialista», Declaración del Comité central del Partido Comunista cubano, La Habana, 1967.)

## Autogestión y organización

La autogestión no significa un estado de cosas tal en el que no se respeta la organización del trabajo, el régimen y procedimientos laboral confirmados, la responsabilidad profesional, los deberes y derechos que allí emanan y que corresponden a determinada clase de producción, y por tanto a cada puesto de trabajo. La autogestión tiene una posición y exigencia directamente opuestas a esto. La práctica autogestora ha demostrado que los obreros exigen que se sepa exactamente lo que hace cada individuo, en qué forma lo realizará y respecto a qué asuntos asume responsabilidad, ya que ellos comparten el destino de su empresa. La autogestión no pretende en una forma anarcoprimitiva y desintegradora abolir la división del trabajo, y mucho menos enseñar a los obreros decenas y cientos de oficios y especialidades que existen en cada fábrica. La penetración democrática de la autogestión no se produce si se viola el comportamiento profesional del hombre durante el trabajo, sino si se cambia su posición social y económica respecto al trabajo —si se cambia la relación productiva. Estas son dos cosas diametralmente opuestas.

La resistencia contra la organización burocrática de la producción social, la superación de la burocracia no son posibles mediante la negación de las normas del comportamiento técnico-profesional; por el contrario, las consecuencias de tal comportamiento aseguran directamente la condición básica para la existencia de la burocracia en la organización social

del trabajo, desde luego, comprometen a la autogestión obrera.

(De «La autogestión obrera en las fábricas», D. Bilandzic, **Cuestiones actuales del socialismo**, Belgrado, 1967.)

## Imperialismo y regímenes antipopulares

¿Después de Francia los Estados Unidos? (Hacia una nueva dependencia de Marruecos): Cuando un régimen pierde el sostén popular en su país, se encuentra acorralado y, para imponer su dominio, ha de recurrir a otros medios: en primer lugar, el despliegue de un aparato policial y militar para mantener «su orden»; también, recurrir al extranjero para obtener la ayuda que le es necesaria en el plano militar, económico y financiero.

Si la prioridad acordada al aparato de represión —con lo que esto supone de punción en los gastos públicos— traduce la despreocupación e incapacidad del régimen para elevar el nivel del pueblo; el sostenimiento extranjero solicitado no es sin embargo más benévolo, pues supone la renuncia a las reivindicaciones nacionales y se traduce por la manumisión y la dominación extranjera sobre la economía del país. Es lo propio del neocolonialismo que no es otra cosa que un protectorado de género nuevo, disfrazado tras una independencia de fachada. Tal es la situación en que se encuentra Marruecos desde 1960, fecha en la que el régimen decidió cambiar de rumbo volviendo definitivamente la espalda a la política de liberación nacional que antes sostuvo, substituyéndola por una política de represión, como único medio de gobierno [...] Marruecos conoce actualmente una grave situación y es deber de todo militante progresista y de cada patriota marroquí seguir de cerca la evolución de esta nueva orientación de régimen feudal. Debemos considerarnos como movilizadas para afrontar todas las eventualidades de esta situación. El futuro próximo tendrá que edificarse sobre las intenciones del régimen antipopular, soporte del imperialismo. No cabe duda que la leyenda sobre ciertos «progresistas» sindicales se pondrá al descubierto. Cualquiera que sea, la ayuda americana no podrá de ninguna manera

consolidar un régimen fundado esencialmente sobre la corrupción, la espoliación y el aplastamiento de las aspiraciones nacionales, entregándose a este paternalismo que implica el mantenimiento de la población en un estado de apatía que cree tranquilizador.

(De «Editorial», **Bulletin d'information du Maroc**, UNFP, julio de 1966.)

## La OLAS y la lucha antimperialista

En los tres continentes, los pueblos en lucha hacen pagar al imperialismo su parte de sangre. El movimiento de liberación nacional estructura día a día la indispensable solidaridad en la que deben participar activamente los países ya liberados. El desprecio y el odio hacia el imperialismo crecen en diferentes sectores de la humanidad. En el interior mismo de la sociedad norteamericana, las contradicciones se agravan: la oposición a la guerra del Vietnam aumenta cada día y la lucha del pueblo negro, estrechamente ligada a la de todo el movimiento de liberación, adquiere proporciones cada vez más grandes y se dirige actualmente hacia su verdadero objetivo, la destrucción del sistema imperialista.

La conferencia de la OLAS, ineluctablemente ligada a la lucha mundial, ha tenido una significación particular para los pueblos de América Latina y demuestra a los imperialistas que el movimiento de liberación reagrupa actualmente sus fuerzas y que los pueblos están decididos a disputarle su pretendida hegemonía.

Mientras se «preserva la paz» en el mundo, la miseria y el hambre continúan dejando su saldo de muertos; cada hora que pasa, el genocidio en el Vietnam añade nuevas víctimas al martirologio de los pueblos; las tropas federales, coloniales, imperiales o «nacionales» asesinan cada día a numerosos asiáticos, a nuevos africanos y a nuevos latinoamericanos en los tres continentes. Es un asesinato a la vez físico, cultural y económico contra sus formas naturales de vida.

(De «Editorial», **Tricontinental**, número 1, París, 1968.)

# España contemporánea

HUGH THOMAS

## **La guerra civil española**

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENNAN

## **El laberinto español.**

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

## **Diario de la guerra de España**

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

## **Falange. Historia del fascismo español**

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

## **De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo**

412 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

## **La estabilidad del latifundismo**

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F

STANLEY G. PAYNE

## **Los militares y la política en la España moderna**

498 páginas

36 F

DANIEL ARTIGUES

## **El Opus Dei. 1**

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

## **El asedio de Madrid**

en prensa

## **5 rue Aubriot Paris 4**

Ayuntamiento de Madrid

## «La cuestión agraria» de Karl Kautski

Intencionadamente queremos iniciar este comentario de la obra de Kautski con algunas opiniones de Lenin sobre **La cuestión agraria**<sup>1</sup> y sobre su autor, contenidas en su obra **La revolución proletaria y el renegado Kautski**<sup>2</sup>:

«Kautski [...] en tiempos muy remotos, hace casi veinte años, escribió una obra marxista admirable sobre el problema agrario...» (p. 540).

Este juicio de Lenin tiene una significación especialmente elogiosa si se tiene en cuenta que eso lo cite Lenin precisamente en la obra que dedica a demostrar la traición de Kautski a las ideas del socialismo marxista, la obra en que Lenin llama una y mil veces a Kautski «renegado» y «marxista de palabra pero lacayo de la burguesía de hecho», «canalla», «sico-fante al servicio de la burguesía», «filisteo», etc.

En otros lugares del libro dice Lenin: «Todo lo que el marxista Kautski escribía en 1899 en el **Problema agrario** [...] lo olvida el renegado Kautski en 1918» (p. 542). «Muchos de sus trabajos nos dicen que Kautski **sabía** ser historiador marxista y **esos** trabajos quedarán como patrimonio perdurable del proletariado, a pesar de haberles seguido la apostasía de su autor.» (p. 487).

La intención que nos mueve a traer aquí en lugar destacado estas opiniones de Lenin es la siguiente: nos parece que el testimonio de Lenin sobre la obra es el más autorizado que pudiésemos encontrar. En definitiva, se trata aquí de demostrar la calidad y la importancia de **La cuestión agraria** y es en este sentido que este testimonio es importante. En efecto, la figura de Kautski ha llegado hasta nosotros

—creemos— inseparablemente unida a la polémica con Lenin (o mejor dicho a la inversa, a la polémica de Lenin con Kautski). Kautski, de ser durante mucho tiempo el teórico más importante del partido socialdemócrata alemán, e incluso —en una época en que este partido era la vanguardia del movimiento socialista— una de las figuras más importantes de la ortodoxia marxista a escala mundial, pasó luego a convertirse en el principal enemigo, dentro del movimiento socialista, del poder soviético y del partido bolchevique.

¿Cómo es posible que fuese el autor que escribiera **La cuestión agraria** —reconocido como extraordinariamente valioso por Lenin— el mismo que escribiera más tarde la **Dictadura del proletariado** —según Lenin, «un ejemplo evidentesísimo de la más completa y vergonzosa bancarrota de la II Internacional, de esa bancarrota de que hace tiempo hablan todos los socialistas honrados de todas las naciones»—? Lenin dedica su libro precisamente a dar respuesta a esta pregunta, y demuestra que Kautski no llegó a comprender nunca (quizá apenas si llegó a plantearse) el problema de cómo debería ser utilizado el aparato del Estado por la revolución victoriosa. Las obras importantes de Kautski estuvieron destinadas a clarificar cuestiones que afectaban a la situación del partido alemán hacia 1900, el cual por una parte pretendía hacer grandes avances por la vía electoralista, pero por otra parte no **creía** en la perspectiva real de la toma efectiva del poder por parte del proleta-

1. **La cuestión agraria**, Ediciones Ruedo ibérico, París, de próxima publicación.

2. **Contra el revisionismo**, Moscú.

riado. Cuando poco más tarde se presentó con toda claridad esta perspectiva, entonces fue cuando tuvo lugar el tremendo viraje de Kautski respecto a ciertas cuestiones fundamentales del marxismo. Desde el momento en que Kautski comienza a criticar al partido bolchevique, y más tarde a la dictadura del proletariado soviética, esgrimiendo argumentos del tipo de « democracia pura » (Lenin repetía cien veces : « un marxista nunca se olvida de preguntar : democracia, ¿ para qué clase ? »), Kautski hace de Marx un « adocenado liberal » y se convierte, por lo tanto, él mismo en un leguleyo liberal. La historia ha confirmado plenamente las apreciaciones de Lenin, y ella misma ha dado respuesta a las críticas y vacilaciones de Kautski.

Necesariamente, pues, el significado histórico de una personalidad como Kautski hay que buscarlo en relación no sólo con sus aportaciones teóricas al marxismo sino también en relación con sus actitudes respecto a cuestiones tan trascendentales como lo fue la primera revolución socialista triunfante. Estas actitudes constituyen, en definitiva, la prueba irrefutable de la fidelidad hacia los principios teóricos. Por esta razón el nombre de Kautski ha ido cayendo paulatinamente en el olvido, hasta desaparecer casi por completo de la lista de autores marxistas que se leen hoy en día ; y en particular, por lo que se refiere a los lectores españoles. En la actualidad uno no puede menos de asociar automáticamente el nombre de Kautski al de el « renegado » o el « revisionista » por excelencia. El nombre de Kautski ha quedado poco menos que « condenado » para siempre, por lo que se refiere al marxismo revolucionario. Por esta misma razón se corre el riesgo de que **La cuestión agraria** de Kautski pase fácilmente desapercibida, lo que sería doblemente injusto dado el extraordinario interés, incluso vigencia

actual, del libro, y dado que, efectivamente, esta obra pertenece al patrimonio perdurable del marxismo.

A nuestro entender fueron tres las razones que determinaron a Kautski a escribir **La cuestión agraria**, a saber :

1. Las « necesidades electorales », y, relacionado con ello, la polémica que durante muchos años agitó al partido socialdemócrata alemán en torno al problema de cómo llevar la propaganda marxista a los campesinos y cómo lograr los votos campesinos en las elecciones. En este sentido había opiniones muy diversas en el seno del partido, desde los socialistas del sur de Alemania que pretendían ganarse a la gran cantidad de pequeños propietarios de aquella región, hasta los socialistas prusianos que, bajo condiciones de latifundio casi exclusivo, preconizaban lógicamente la política de dirigirse únicamente a los asalariados del campo, a los « proletarios del campo », prescindiendo de los pequeños propietarios a quienes consideraban casi más reaccionarios, si cabe, que los propios terratenientes. La primera tendencia, a pesar de los continuos rechazos del partido, no desapareció en absoluto. Por el contrario, surgieron dirigentes « sudistas » que se hicieron famosos y que incluso llegaron a negar la tendencia secular en la agricultura a la socialización de la producción y la desaparición paulatina del cultivo en pequeña escala en favor de la explotación en gran escala. Muchos de estos dirigentes se escindieron más tarde del partido.

2. El propósito de difundir los acuerdos tomados en el Congreso de Erfurt de 1891, que suponían el abandono radical del Programa de Gotha (1875). Este último había sido adoptado por el partido socialdemócrata con miras a obtener la unificación con los partidarios de Lasalle. Desde antes incluso de haberse aprobado dicho

programa, Marx se mostró en absoluto desacuerdo con él y le hizo una crítica feroz (**Crítica del Programa de Gotha**) que no fue publicada por el partido en aras de la « unidad » y que sólo pudo publicarse en 1891 por exigencia de Engels, vísperas del Congreso de Erfurt, en la revista que Kautski dirigía (**Neue Zeit**) y aún entonces contra el deseo de la dirección oportunista del partido. Las críticas de Marx fueron plenamente aceptadas entonces y a partir de ese momento conformaron toda la actividad del partido.

Kautski, que ya entonces era uno de los teóricos más importantes del partido, se trazó la tarea de difundir aquella obra de Marx y de adaptarla a las condiciones específicas del momento. Leyendo la segunda parte de **La cuestión agraria** puede observarse en seguida que, en lo fundamental, está basada sobre dicha obra de Marx, e incluso a veces no es más que una mera repetición exacta de las ideas del propio Marx. Quizá sea ésta una de las razones del valor « clásico » indiscutible de la obra de Kautski.

3. Por último, Kautski se proponía estudiar el problema agrario en sí mismo. Como acabamos de ver, no había unanimidad dentro del partido respecto a dichos problemas. Pero además ocurría que los marxistas se habían retrasando considerablemente respecto al estudio de la agricultura. Habiendo cifrado inicialmente todas sus esperanzas en el movimiento obrero industrial, no se habían ocupado de la agricultura más que cuando ello era necesario para extender su acción política, con ocasión de las campañas electorales. La evolución de la agricultura desde el punto de vista de las perspectivas del marxismo, no había sido analizada científicamente más allá de las conclusiones a que habían llegado Marx y Engels.

Frente a este retraso de los marxistas,

había sin embargo ya en Alemania una enorme cantidad de estudios fragmentarios en torno a la cuestión agraria, informes y análisis de políticos e historiadores burgueses en su mayor parte. Había también una gran actividad a nivel de congresos científicos. Todo ello puede verse en **La cuestión agraria** a tenor de las numerosas referencias bibliográficas que Kautski utiliza y que constituyen uno de los atractivos del libro.

A falta de una puesta al día científica y unánimemente aceptada por todos los marxistas, los políticos burgueses habían hecho circular entre los medios campesinos —aprovechándose de las particulares condiciones sociales del campesinado— una presentación mixtificada del marxismo, especialmente de lo referente a las nacionalizaciones, la reforma agraria, la expropiación, la propiedad cooperativa, etc. Si aún hoy los políticos reaccionarios utilizan con éxito contra los marxistas el fantasma de la expropiación forzosa, etc., cabe imaginarse cuál no sería entonces la preocupación de los dirigentes marxistas por disipar estas confusiones.

El libro se compone de dos partes, bien diferenciadas porque aparecieron con dos años de diferencia la una de la otra y también por su contenido.

La primera parte, titulada « Evolución de la agricultura en la sociedad capitalista », se publicó en alemán en 1899 y fue traducida en castellano en 1903 (traducción de Ciro Bayo, Madrid) con la mención de « escrupulosamente revisada y corregida por D. Miguel de Unamuno ». En la presente edición se utiliza la traducción de 1903 con algunas modificaciones. Resulta curioso el estilo de aquella traducción española así como la terminología marxista empleada, ligeramente distinta de la que se emplea hoy en día.

La segunda parte, titulada « Política agraria de la socialdemocracia », no llegó a ser

traducida. Esta es, por consiguiente, la primera versión española.

A continuación vamos a comentar por separado ambas partes del libro.

## Primera parte

Una frase tomada de la Introducción nos servirá para conocer el propósito del libro :

« Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx no hay que contentarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura, sino que por el contrario hay que examinar las transformaciones de la agricultura en el régimen de la producción capitalista. Es decir, averiguar: **Cómo el capital se apodera de la agricultura, la revoluciona y quebranta las viejas formas de producción y de propiedad, haciendo necesarias otras nuevas** ».

« Respondiendo a estos enunciados, veremos si la teoría de Marx es o no aplicable a la agricultura [...] Y con esto manifestamos claramente el plan de esta obra ».

A pesar de que la obra es lo que podríamos llamar un tratado completo, desde el punto de vista marxista, del papel de la agricultura en el desarrollo social, es interesante señalar cómo Kautski no pierde de vista en ningún momento su propósito primitivo de referir todo su trabajo a estas dos cuestiones fundamentales implícitas en la frase anterior :

A. Hay que analizar la significación de la pequeña explotación, el proceso de su evolución con relación a la gran explotación, a través de los datos estadísticos disponibles, pero sin olvidar nunca las condiciones históricas concretas que constituyen el marco del análisis, a saber, el modo de producción capitalista y las leyes inherentes al mismo.

B. Otra condición necesaria para que el estudio de la evolución de la pequeña

explotación agrícola nos lleve a resultados significativos, comprensibles en el sentido de determinar las tendencias fundamentales de la evolución, consiste en tener siempre presente que « la industria es el verdadero resorte de la evolución en la sociedad actual », y que por tanto un estudio de la agricultura que deje de lado la situación del desarrollo industrial en el momento de que se trate, carece por completo de todo valor.

Ambas cuestiones están íntimamente ligadas ; la primera es de carácter genérico, la segunda es el elemento fundamental específico del estudio de Kautski.

Kautski toma como punto de partida la formulación general marxista de que la pequeña explotación agrícola está históricamente condenada a desaparecer en beneficio de la gran explotación o sea del modo « socializado » de producción. En todo caso, distinguiendo siempre claramente entre **pequeña propiedad** (que alude a un tipo de **relación** de producción) y **pequeña explotación** (que alude a un tipo de **modo** de producción).

En la actualidad, aún con las reservas con que se admite cualquier tipo de simplificación, se tienen pruebas históricas suficientes como para considerarla una ley general verdadera del desarrollo histórico, que no se contradice por el hecho de que puedan encontrarse excepciones, incluso importantes, referidas a determinados momentos y lugares, dado que esas excepciones pueden ser explicadas en función de otros elementos del desarrollo social.

Sin embargo, en 1899 la cuestión no estaba planteada de la misma manera. En primer lugar, había que **demostrar** científicamente esta tendencia de la evolución histórica. En segundo lugar, había que destruir las exageradas simplificaciones que habían surgido en el seno mismo del pensamiento socialista, y que habían surgido precisamente como consecuencia de intentar

explicar algo de lo que se estaba « convencido » pero de lo cual no se podían ofrecer explicaciones científicas convincentes que oponer a las mistificaciones de la ciencia burguesa. Por lo demás, estas simplificaciones eran gustosamente « recogidas » por los ideólogos burgueses, como sucede igualmente hoy día.

¿Qué queremos decir al hablar de demostraciones? Evidentemente Marx y Engels no se habían limitado a hacer enunciaciones generales. Simplemente sucedía que los ideólogos y economistas burgueses se habían lanzado, incluso aún en vida de Marx y Engels, a la tarea de encontrar la refutación de esta ley general a la luz de los datos estadísticos de que podía disponerse y ciñéndose, naturalmente, a las « cifras escuetas ». Para ellos, que no ponían en cuestión el sistema capitalista, que no tenían en cuenta las leyes generales del desarrollo capitalista (únicas que podían —y han podido— arrojar algo de luz sobre el significado de las cifras), si a corto plazo no se comprobaba la « desaparición » de la pequeña **propiedad**, no había ninguna razón para esperar otra cosa a largo plazo.

Pero además, no se trataba solamente de los científicos burgueses: dentro del propio partido alemán surgieron numerosas posiciones revisionistas relativas a esta cuestión (incluido Bernstein dentro de una de ellas) como consecuencia de una falta de « comprobación estadística definitiva », e incluso como consecuencia de las « refutaciones » de los economistas burgueses. Por el otro lado de los socialistas que seguían la ortodoxia marxista, se tenía una visión mecánica de las leyes de la evolución del desarrollo agrícola.

El propio Kautski resume (en el capítulo « Los resortes de la evolución ») la situación de la manera siguiente:

« La economía burguesa, en sus investigaciones sobre la marcha de la evolución

agrícola, se ocupa especialmente de las relaciones entre las grandes y pequeñas explotaciones desde el punto de vista de su superficie. Y como esa relación de superficie apenas se modifica, atribuye a la agricultura, en oposición a la industria, un carácter conservador.

La concepción socialista popular ve, por el contrario, el elemento revolucionario de la agricultura en la usura, en el endeudamiento que desposee al campesino de su propiedad y lo arroja de su casa. Creemos haber demostrado cuán inexacta es la primera concepción; pero no podemos asentir a la segunda sin reservas ». « [...] la respuesta: la **industria** constituye el resorte no sólo de su propia evolución, si que también de la propia evolución agrícola ».

Respecto a las afirmaciones de la ciencia burguesa, Kautski, después de un exhaustivo estudio de las estadísticas disponibles, llega a la conclusión importante de que: « Por poco que debamos contar en agricultura con una rápida absorción de las pequeñas propiedades por las grandes, menos razones hay para esperar lo contrario. La estadística no nos muestra más que modificaciones ínfimas respecto a las diversas categorías de extensiones; modificaciones que se explica en su mayor parte por los cambios en los sistemas de explotación y no por retroceso económico ».

Quiere decir Kautski que no puede apenas constatar —por el momento— una desaparición significativa de la pequeña **propiedad**. Pero lo que sí puede constatar, y es lo que importa, es una transformación de la gran propiedad en gran **explotación** industrializada, lo cual **acelera** las ventajas de la gran propiedad e incrementa la degeneración absoluta y relativa de la pequeña. Incluso puede también constatar con frecuencia una « proliferación » de la pequeña **propiedad**, lo cual no contradice sino que, al contrario (dentro

del marco del análisis de Kautski) confirma la ley general, desde el momento en que la posesión de un pequeño huerto puede ser para el campesino un « seguro de vida » frente a la degradación creciente del nivel de vida del campo.

Respecto a los que creen que la usura es el « elemento revolucionario », Kautski responde que : Primero, el endeudamiento ha existido en todas las épocas y por tanto no sirve para caracterizar a la agricultura bajo el régimen capitalista. Segundo, cuando la renta de la tierra baja, como es el caso frecuente en la época que Kautski estudia, los usureros no tienen el menor interés en expropiar, prefiriendo el cobro de sus intereses, hasta el punto de llegar a ayudar al campesino arruinado con tal sacarle del apuro para así asegurarse los intereses y la devolución del préstamo.

La explicación no puede, pues, residir en la usura, sino en la revolución industrial, respecto a lo cual dice Kautski : « Punto inicial de esta revolución [económica en la agricultura] ha sido la disolución que la industria esencialmente urbana y el comercio determinaron en la pequeña industria de los campesinos ». Esta disolución se produce en virtud de dos fenómenos : por un lado la creación de nuevos instrumentos de cultivo (que el campesino se ve obligado utilizar si quiere producir en condiciones competitivas); por otro lado, la creación en las ciudades de nuevas necesidades materiales incompatibles con el antiguo modo de producción agrícola.

Estos dos elementos provocan la ruina de la vieja industria artesanal agrícola y por tanto la necesidad de **dinero** para comprar en la ciudad los instrumentos que antes fabricaba la propia aldea. Y desde el momento mismo en que el campesino necesita dinero se coloca bajo la dependencia absoluta de la producción para el mercado, de la producción mercantil. Y es

a partir de entonces cuando se desencadena el círculo vicioso que conduce al campesino al endeudamiento, a la usura : las buenas cosechas derrumban los precios ; las malas cosechas no cubren siquiera las necesidades de la familia campesina.

Por tanto, es la industria el motor de la evolución. Por un lado rompe el ancestral equilibrio industria aldeana-economía campesina por medio de la revolución técnica. Por el otro obliga a la agricultura a producir para el mercado, dando origen, por tanto, a la aparición de la explotación agrícola capitalista con la que el pequeño campesino no puede competir. Y concluye Kautski, cerrando el círculo : « Así es como se vuelve al punto de partida, a la **supresión de la separación de la industria y de la agricultura**, el sistema moderno de producción bajo la forma del trabajo asalariado del campesino y bajo la de la industria agrícola del gran agricultor ».

Este proceso de disolución de las viejas formas de producción lo analiza Kautski con mucho detalle, remontándose hasta la agricultura medieval. En el capítulo « El cultivo por amelgas trienales », dice : « El equilibrio económico fue turbado por [...] en la proporción en que los productos agrícolas se convertían en mercancías y recibían valor comercial, la tierra convirtiese también en mercancía de valor ».

Analiza igualmente Kautski el efecto que todos estos cambios en la forma de producción tuvieron sobre las diversas instituciones sociales. Así, explica como se produce la disolución de la « vieja familia campesina » : el aumento de las necesidades materiales, por un lado, sin la posibilidad de aumentar la tierra disponible obliga a disminuir el tamaño del hogar (la emigración, la colocación de los hijos como mozos de granja, el enrolamiento en los ejércitos, etc.); por otro lado, ello mismo daba lugar a la despoblación rela-

tiva del campo y por consiguiente a la acumulación estacional de trabajo en unos casos, dando lugar, en otros, a la aparición de una oferta excesiva de mano de obra fuera de las épocas de recolección. Ambos factores se conjugan para dar lugar a la aparición del asalariado, que en los primeros tiempos era agricultor y al mismo tiempo jornalero al servicio de los grandes terratenientes. Y este fenómeno, concluye Kautski, reduce la posición dentro de la familia (en relación con el padre) a la del obrero asalariado: « El antagonismo de clase entre explotador y explotado [...] penetra en la aldea y en la vivienda del labrador y destruye la antigua armonía y comunidad de intereses ».

Basta echar una ojeada al índice para darse cuenta de la enorme amplitud del libro, respetando en todo caso, como hemos dicho la fidelidad al propósito inicial.

Es interesante, sin embargo, hacer notar que Kautski no combate un tipo de simplificaciones para caer en otro. El mismo es consciente de que « el curso de la evolución de la industria moderna, compleja por lo demás, es, sin embargo, más sencilla que en la agricultura. Las más diversas tendencias obran [en la agricultura] en direcciones divergentes y unas con otras, y en este caos es muy difícil apreciar las tendencias dominantes ».

## Segunda parte

« Aquel que quiera acudir eficazmente en ayuda de la población agrícola necesita mucha claridad y una gran fuerza de persuasión. Esto por sí solo bastaría para obligar a la socialdemocracia a definirse claramente respecto a las cuestiones agrarias. Por el contrario, quedarse indiferente ante ello significaría abandonar a las masas proletarias del campo en manos de los farsantes de la charlatanería agraria. » [...] « Se intentaba por todas partes la

elaboración de programas agrarios socialdemócratas antes de ponerse de acuerdo sobre los principios de una política agraria socialdemócrata. Pero en tanto no se esté de acuerdo sobre los principios, la búsqueda del programa no será nunca más que una vacilación, de donde nada seguro, nada durable podrá salir, por mucha sagacidad de que se haga gala. »

Estas dos frases sacadas del comienzo de esta parte, explican también con bastante precisión el propósito del autor. Se trata, desde luego, de concretar los puntos esenciales que **deberían** estar contenidos en un programa agrario socialdemócrata, para lo cual era necesario, ante todo, exponer cuales eran las líneas maestras sobre las cuales debería apoyarse dicho programa. Kautski se dedica pues a estudiar dichos principios con toda extensión y profundidad, pero sin embargo no pretende dar aquí el programa mismo, ni siquiera para uso de su propio partido, ni siquiera la aplicación de dichos principios a la situación de Alemania. Como él mismo indica en la parte final del libro, cuando resume todo su análisis (en cierto modo bajo la apariencia de un programa), y siempre que habla de la situación concreta de Alemania, su intención es principalmente la de poner **ejemplos** concretos de lo que dice, sin olvidar utilizar también como ejemplos las situaciones de otros países. Esta característica es precisamente la que da al libro, incluso en esta segunda parte, un valor sin limitaciones de carácter histórico ni geográfico. En otro caso, su valor hubiese estado circunscrito a las condiciones políticas y económicas de Alemania en aquel periodo.

Aunque esta parte está fundamentada en la primera, de hecho es un libro diferente, que puede ser leído casi con independencia del primero. Por otra parte, su valor de originalidad es muy superior, en nuestra opinión, al de la primera parte, porque,

en todo caso, no era Kautski el único teórico marxista que se preocupó por los problemas agrarios. Sin embargo su exposición de los principios políticos en los que debe apoyarse cualquier programa socialdemócrata agrario, parece ser el primer intento serio y conseguido sobre la materia. La prueba de ello es que todos los marxistas rusos posteriores a Kautski, incluido Lenin, cuando tratan de esta cuestión, se remontan hasta Kautski y apenas citan a otros autores. Esa es al menos la conclusión que hemos sacado de la lectura de las obras de Lenin contenidas en el volumen **La alianza entre la clase obrera y el campesinado**.

Sin embargo, a pesar del carácter general del libro, no puede negarse que fue escrito en una oportunidad muy concreta. Esta oportunidad, de la que ya hemos hablado, fue la larga polémica dentro del partido sobre el papel del campesinado cara al movimiento obrero.

De una manera general, la posición de Kautski respecto al papel que habrían de jugar los campesinos era altamente optimista, en contra de los que afirmaban, evocando los acontecimientos de 1848, que el campesinado era un peligro permanente para la clase obrera.

« Este antagonismo —dice Kautski— entre los que venden sus mercancías y los que venden su trabajo ¿no terminará forzosamente de forma fatal para estos últimos? ¿No es de temer que, en estas circunstancias, se repita el drama de 1848, se vea a los campesinos e hijos de campesinos volverse contra los proletarios y aplastarlos bajo sus « botas herradas »? »

« Examinemos un poco más de cerca este espantajo de las botas herradas; quizá pierda él, como todos los espectros, parte de su horror, quizá se desvanezca desde que se le toque con la mano ».

Expone Kautski con abundancia de cifras la evolución que, desde 1848, ha sufrido

la situación del campo y las cifras de población activa dedicada a la agricultura, y demuestra como la población campesina ha decrecido extraordinariamente tanto en términos absolutos como relativos, no solamente en Alemania sino también en la totalidad de los países industrializados.

Sin embargo, Kautski no pierde de vista la importancia de ciertos factores negativos relativos al campesinado hasta el punto de que, además de exponer durante todo el libro las medidas políticas encaminadas a ganarse al campesinado, no olvida tampoco emplear el término « neutralizar al campesinado » (a ello dedica un capítulo entero, con este mismo título). Kautski comienza su análisis, intentando establecer una clara distinción entre el campesino y el proletario. En primer lugar, estaba planteada la confusa cuestión de la pobreza del campesino, confusa en el sentido de que numerosos marxistas sostenían que la miseria hacía del campesino un revolucionario en sí mismo, a poco que la socialdemocracia supiese llegar hasta él con su propaganda, Kautski, como anteriormente hacía al tratarse de la usura, rechaza esta concepción: « Es innegable —dice— que las condiciones de vida del campesino son tan adversas como las del proletario y, a menudo, incluso más miserables todavía. Pero esto no quiere decir que sus intereses de clase hayan llegado a ser los mismos que los del proletariado. »

« La marca distintiva del proletariado moderno no es de ninguna manera su miseria. No han existido pobres en todos los tiempos, pero si los hay desde hace miles de años; sin embargo, el movimiento socialdemócrata del proletariado es un producto especial del último siglo [...] »

« Su pobreza [la del proletariado] es por otra parte menos profunda. El lumpenproletario carece de todo, sufre sobre todo de la falta de medios de disfrute. Para el

lumpenproletario no supone un particular sufrimiento la no disposición de medios de producción: el dominio de la producción le está cerrado, y a menudo no tiene el menor deseo de ser admitido en él. Pero si él no quiere trabajar, quiere, en cambio, vivir, y esto no es posible más que si los poseedores reparten con él sus medios de consumo. Así, aun cuando el lumpenproletario se eleve hasta ciertas aspiraciones sociales, su ideal será un comunismo de consumo más bien que de producción, un comunismo de **reparto** y no un comunismo **societario**, y este es un objetivo que, de hecho, conduce al pillaje allí donde la situación social permite actos de violencia y a la mendicidad allí donde las violencias son imposibles. Por el contrario, la pobreza que caracteriza al proletario asalariado moderno es la falta de **medios de producción**. Ello puede comportar a veces la falta de bienes de consumo pero no lo implica necesariamente. El asalariado moderno es un proletario en tanto que no está en posesión de medios de producción, por muy satisfactoria que pueda ser su situación de **consumidor** [...] Hemos reproducido este extenso párrafo porque resume magistralmente el punto de vista marxista sobre esta cuestión. En otro lugar dice también:

« Que un cultivador esté en la miseria, que él esté endeudado, no es esto en definitiva lo que decidirá si ha llegado la hora de que se incorpore a las filas del proletariado en lucha; lo que lo decide es lo que él aporta al mercado, si aporta su trabajo o sus mercancías. La miseria y las deudas no bastan por sí mismas para solidarizar a alguien con los intereses de la clase proletaria; [...].

Siguiendo con el mismo problema, Kautski analiza también las diferencias que separan al proletariado de las demás capas de la población campesina. Así, a propósito del campesino pequeño propietario, dice:

« en este caso, el antagonismo entre el explotador y el explotado desaparece, pero el antagonismo entre el proletario asalariado y el productor de artículos para el mercado, el antagonismo entre el **comprador** y el **vendedor**, persiste. » Y más adelante: « Dos almas viven en el interior del campesino infimo: la del campesino y la del proletario [...] »

Todas estas consideraciones de Kautski no tienen por objeto demostrar que no se puede, desde un punto de vista marxista, plantear la cuestión de la « protección » sin más de los campesinos; que es necesario, en primer lugar, al enfocar la cuestión de la protección del campesinado, tomar nota de las diferencias importantes que hay entre las diferentes « clases » de campesinos; y que, en segundo lugar, excepción hecha de los obreros sin tierra, la protección que puede brindarse al pequeño campesino, debe tener cuenta de no « destruir necesariamente los sentimientos proletarios de los campesinos ínfimos y no dejar subsistir en ellos más que los sentimientos propios del campesino »; así como de que « nada podría ser más peligroso, más cruel, que despertar ilusiones en ellos sobre el futuro de la pequeña explotación agrícola ».

Entonces, ¿ cómo podría la socialdemocracia hacer realidad la alianza entre el proletariado y el campesinado, o por lo menos —o simultáneamente— « neutralizar » amplias capas del campesinado? La respuesta de Kautski es la siguiente: la socialdemocracia, para no traicionar a sus principios ni comprometer su futuro a cambio de « efímeros triunfos que luego pueden volverse contra ella misma », debe siempre tener presente esta triple orientación:

1. El desarrollo social, o sea el desarrollo industrial y agrícola nunca debe ser obstaculizado, dado que por un lado dicho desarrollo es el resorte de la evolución

y por otra lado sería inútil querer obstaculizarlo. Ni siquiera la protección de los obreros puede servir de excusa para dicha obstaculización. «A veces se reprocha a la socialdemocracia —dice— de alegrarse por la proletarianización de estas clases. Nada hay más falso; la socialdemocracia lo deplora, abandonaría inmediatamente este método de progreso económico si tuviese el timón en sus manos; ella únicamente declara que de nada sirve querer impedir este proceso en el marco de la sociedad actual. Su verdadera misión histórica no es la expropiación de los productores independientes, sino la expropiación de los expropiadores».

2. La **agricultura**, en consonancia con lo anterior, debe ser protegida en su desarrollo, incluso si ello entraña terminar con las «ilusiones» de los campesinos ínfimos o de otras capas. Ello implica, en todo caso, la adopción de una gran cantidad de medidas —nacionalización de aguas, bosques, etc.— que pueden ser reivindicadas en el marco de la sociedad actual, siempre que haya un mínimo de participación popular en la administración del Estado y siempre que ello no acarree forzosamente el acrecentamiento del poder del Estado en su aspecto específicamente «dominador».

3. Debe protegerse al campesinado en general en su condición «humana» intentando, en la medida de lo posible, eliminar los efectos degradantes de la sociedad capitalista, eliminando el embrutecimiento, la degradación moral y física del campesinado, al igual que se hace con el proletariado industrial. «Invitar a la socialdemocracia a sostener la resistencia de los indígenas de las colonias contra la expropiación, es una utopía igualmente reaccionaria que la de querer mantener la artesanía y el campesinado; pero significaría una bofetada para los intereses del proletariado el exigirle que apoyarse a los capitalistas poniendo a disposición de ellos

su potencia política. No, ésta es una faena demasiado sucia para que el proletariado se haga cómplice con ella. Este miserable negocio pertenece a las tareas históricas de la burguesía; y el proletariado se tendrá por feliz de no haberse ensuciado las manos con ello. El proletariado puede abstenerse de hacerlo, que la burguesía no descuidará su tarea por eso, y el desarrollo económico no se detendrá. A **esta** será fiel, en tanto conserve la potencia social y política, pues esta tarea no significa otra cosa que aumentar sus beneficios.

En tanto que el proletariado intervenga en este proceso del desarrollo capitalista, su tarea no será la de favorecerlo, dándole su apoyo voluntario directo o indirectamente (a través de la autoridad pública), no será tampoco la de obstaculizarlo, sino simplemente la de atenuar tanto como sea posible los efectos desastrosos y degradantes que resultan de ello para ciertas capas del pueblo, sin, en todo caso, perjudicar la evolución». En el caso particular de los **obreros** agrícolas, se trata, además de estas medidas de protección general del campesinado, de englobarles dentro del programa del partido y de conseguir para ellos un conjunto de reivindicaciones mínimas —como la libertad de desplazamiento, jornada limitada, contrato, etc.— que le aproximen a la situación de los obreros industriales.

No nos es posible detenernos en el estudio exhaustivo que Kautski hace de las medidas tendentes a la protección de la agricultura, a pesar de la gran importancia del tema. Conviene, en cambio, señalar, aunque sólo sea muy por encima, al agudo análisis que hace en el capítulo «El militarismo», dentro de la parte que dedica a las medidas de protección de la población de los campos en general. Kautski demuestra que la lucha contra el militarismo, de consecuencias extraordinaria-

mente beneficiosas para la sociedad en su conjunto, pero en particular para la población campesina, no puede en cambio conducir a una paz duradera entre las naciones dentro del marco de la sociedad actual; sólo la socialdemocracia puede ser capaz de garantizar la paz. « Todo el mundo está persuadido de que esto no puede continuar así; esta situación conduce a la bancarrota o a una guerra de exterminio, la más loca de todas las guerras, una guerra que precisamente se desencadena porque no pueden soportarse las cargas del armamento que debería en principio asegurarnos la paz. No parece haber más que un medio que puede conjurarla, a saber, que las grandes potencias supriman de común acuerdo los ejércitos permanentes y se sometan voluntariamente, sin perder su soberanía, a las decisiones de un tribunal universal de arbitraje. No hay duda de que la idea es muy bonita; pero utópica en una sociedad cuyos antagonismos son tan fuertes, que ni siquiera dentro de las propias fronteras es posible eliminar mediante el arbitraje las luchas puramente económicas, por ejemplo las

huelgas ». He aquí por tanto un factor, entre otros, de agitación utilizable por la socialdemocracia.

Tienen también interés los dos últimos capítulos dedicados a la cuestión de la « expropiación » de los pequeños propietarios bajo el régimen socialista y a la cuestión del « hogar privado » y su supervivencia en un mundo futuro de producción y de propiedad socializados. Respecto al primero de los dos, podemos señalar como dato curioso que, según se desprende de la lectura de *El renegado Kautski*, Kautski en el folleto la *Dictadura del proletariado* se contradice hasta cierto punto de lo que mantiene en *La cuestión agraria*, hasta el punto de acusar a la revolución soviética de « burguesa » por no llevar a sus últimas consecuencias la socialización de la propiedad campesina. De todas maneras, es un tema que no podemos tocar aquí, a pesar de su interés.

Creemos haber mostrado, con lo que antecede, que *La cuestión agraria* es un libro de gran importancia y de una actualidad fuera de toda duda.

## Novedad Ruedo ibérico

### Biblioteca de cultura socialista

Karol Modzelewski y Jacek Kuron

## ¿ Socialismo o burocracia ?

**Sumario.** El fin de un mito (LORENZO TORRES). Introducción. I. El poder de la burocracia; II. Salario, producto excedente y propiedad; III. Objetivo de clase de la producción; IV. El origen del sistema; V. La crisis económica del sistema; VI. Las relaciones de producción en la agricultura y la crisis; VII. La primera revolución antiburocrática: 1956-1957; VIII. La crisis social general del sistema; IX. Los problemas internacionales de la revolución; X. Programa; XI. Contrargumentos.

124 páginas

12 F

**Daniel Artigues**

# el opus dei en españa

**La primera visión de conjunto de una asombrosa aventura : cómo el modesto grupo religioso de 1928 se ha convertido en una poderosa organización que ha marcado profundamente la evolución ideológica y política de España después de 1939.**

## Sumario

**I. José María Escrivá de Balaguer y Albas. Los comienzos del Opus Dei. Su acción universitaria antes de la guerra civil. El Padre Escrivá durante la guerra :** 1. José María Escrivá de Balaguer ; 2. La Universidad española en 1926-1930 ; 3. La Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza ; 4. Angel Herrera y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ; 5. La « vida oculta » del Opus Dei (1928-1936) ; 6. El Padre Escrivá y su grupo durante la guerra civil (1936-1939). **II. El Opus Dei de 1939 a 1947. Desarrollo de la Obra. Implantación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la enseñanza superior :** 1. La evolución del Opus Dei de 1939 a 1947 ; 2. El Opus Dei y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ; 3. El Opus Dei y la conquista de las cátedras universitarias (1939-1947). **III. El Opus Dei, Instituto Secular. Su organización. Su espíritu. Sus métodos :** 1. Los Institutos Seculares : su naturaleza exacta ; 2. El Opus Dei, Instituto Secular : a) Organización general ; b) Las diversas categorías de los miembros del Opus Dei ; c) Camino y la espiritualidad del Opus Dei ; d) La vida espiritual de los miembros del Opus Dei ; e) El voto de pobreza y el Opus Dei. Las finanzas de la Obra ; f) El voto de obediencia en el Opus Dei. Sus repercusiones sobre la vida profesional de los miembros de la Obra ; g) Secreto y discreción en el Opus Dei ; h) El Opus Dei, el poder y la conquista de las élites ; i) La rama femenina del Opus Dei ; j) Opus Dei, clero y Acción Católica ; k) La permanente « crisis del Estatuto » del Opus Dei ; el Opus Dei y Vaticano II. **IV. El Opus Dei de 1947 a 1957. La fase ideológica. La « Tercera Fuerza » :** 1. A la búsqueda de una ideología. La « minoría activa » de 1948 (1947-1951) ; 2. El Ministerio de julio de 1951. La « Tercera Fuerza » (1951-1955) ; 3. La crisis de 1956 y el gobierno del 25 de febrero de 1957. Libros y artículos consultados. Índice de nombres.

184 páginas

21 F



**Ediciones Ruedo ibérico**

Sergio León

# Los últimos traidores

## Anotaciones críticas a dos libros recientes sobre la guerra civil

Desde hace unos años a esta parte se ha despertado en España un insólito interés por el hecho histórico de la guerra civil (1936-1939); es obligado calificar de insólito el suceso, o de paradójico, si pensamos en el enorme esfuerzo y dedicación del Poder, así como de cierta parte de la llamada Oposición, a la tarea incansable de demostrar que los tres años de guerra civil habían sido ya archivados, olvidados, y podían pasar cómodamente a ocupar un tranquilizador puesto en los manuales de una historia más o menos contemporánea, pero en absoluto comprometedora. Parecía unánime el consenso nacional en la adopción de un postulado no necesitado de demostración: los que hicieron la guerra enterraron el hacha fratricida y quieren olvidar el pasado luctuoso; los jóvenes, nada tienen que olvidar pues nada conocieron: son inocentes, ya que nacieron libres de culpa y de pecado. Los XXV Años de Paz vendrían a poner dorado broche a la grandiosa campaña de olvido nacional. El español coditiano disponía de un blasón más que colocar en la panoplia de los recuerdos gloriosos y lejanos: el millón de muertos pasaba a ser un millón de marciales. Este fue el primer paso: conversión de la guerra civil en pasado histórico mítico y remoto, en reliquia digna de figurar en las vitrinas de los museos. Sin embargo, pese a tan gran empeño, la empresa fracasaría; y tuvo que darse paso a una nueva etapa deformatoria: de la guerra-reliquia se pasaría a la guerra-ficción.

Frente a la versión oficial, y con frecuencia oficiosa, de que la guerra civil había sido

un hecho incivil, merecedor de la más tenebrosa losa sepulcral, los jóvenes ignorantes del pasado, en un primer movimiento tímido, comenzaron un lento y fraudulento aprendizaje por la vía literaria. Fueron los años de Malraux y de Hemingway, de Bernanos y de Orwell; la información perversa y de contrabando de Arturo Barea y la todavía más difícil de conseguir de Max Aub. Fue, cortés es admitirlo, una primera reducción del tiempo a sus límites exactos: la defensa de Madrid dejaba de ser un avatar bélico del medioevo, era un capítulo vivido por los padres y por los hermanos mayores. Rafael Alberti no había sido sólo el cantor de los ángeles y de la marinería andaluza, sino también el poeta en la calle. Y, sobre todo, Antonio Machado era « algo » muy distinto al provinciano profesor de francés enamorado de una Doña Guiomar inaprehensible; cobrada su dimensión entera: la de un pobre exilado enterrado en tierra extranjera, tras haber anunciado a las juventudes españolas el alborear de una nueva aurora.

A partir de 1960, como fecha operativa poco precisa, el español venido al mundo en un fanal aséptico, y en él mantenido, se hace viajero: con beca de estudios para el extranjero, si es hijo de la burguesía, o con contrato de trabajo, si lo tiene, cuando ha de cargar sobre sus espaldas las consecuencias del Plan de Estabilización. Viaja y, primero, descubre a otro español sentimental que habita más allá de los Pirineos: un ser paradójico con una inconmensurable dosis de ilusión, unas veces, y de escepticismo, otras. Y el mismo español que

viaja, cuando tiene dinero y sabe leer, compra libros distintos a los habidos en la Madre Patria.

La campaña del interior comienza a sufrir una vertiginosa etapa de desenmascaramiento, de carácter rigurosamente histórico, con la publicación de una serie de libros de diversa importancia, pero todos colaboradores en esta común tarea aclaratoria. Quizá el mérito primero, una vez más, haya que atribuírselo a Hugh Thomas \*, con un libro apresurado y discutidísimo; pero que, cuando menos, aportó los datos mínimos desconocidos, aunque fuese acompañado de una interpretación ideológica de sospechoso distanciamiento y superioridad. Mayor importancia hubieron de tener, posteriormente, la edición en lengua castellana de las obras de Gerald Brenan \*, de Broué y Témime, y muy especialmente la de Gabriel Jackson. Junto con la más temible y demoledora de todas ellas: **El mito de la Cruzada de Franco** \*, de Herbert R. Southworth, conocido « fichemonger » que, entre otras cosas, se ha encomendado la tarea de pulverizar y demoler la metodología histórica y la honestidad científica de los historiadores oficiales. Las horas de lectura clandestina de millares de españoles se enriquecieron positivamente gracias a los nombres mencionados. Más de uno de los citados puede figurar con éxito en la lista de **best-sellers** de Irún y de La Junquera. Se han superado con creces las marcas mantenidas durante lustros por la literatura pornográfica clandestina y fronteriza, para desgracia de aquellos a los que fue encomendada la alienación de un país entero. Junto a la función de los historiadores, exclusivamente casi de nacionalidad francesa y norteamericana, las generaciones posteriores a la guerra civil también se han encarado desde muy distintas perspectivas con el acontecimiento. Los hombres que, cuando niños, eran obligados a cantar en los patios colegiales el « Yo tenía un cama-

rada », empiezan a preocuparse inquietantemente por su pasado inmediato. Son los años de vergonzantes y ocultas investigaciones universitarias, ahora cada vez menos recatadas, y también los días de la recreación literaria. Sin embargo, la primera reacción fue de una torpeza tan primitiva que solamente sirvió para avivar aún más el interés. Para los alevines de investigadores y de estudiosos sólo una respuesta: la lógica denegación de toda ayuda económica a sus trabajos y el cierre a cal y canto de archivos y de hemerotecas. Para los literatos, la contestación fue todavía más simple: la denegación del permiso obligatorio de la censura para su publicación y, en caso de editarse en el extranjero, la persecución de sus obras y el más implacable silencio. Son muchos los nombres que van desde el Antonio Ferres de **Los vencidos** hasta el último libro de Juan Goytisolo, **Señas de identidad**; sobre estas obras, de tipo imaginativo digamos, no pueden publicarse ni tan siquiera críticas adversas. Claro está que siempre se encuentra algún librero progresista que se arriesga a proporcionar la mercancía prohibida a todo aquel que le paga el quíntuplo de su precio de origen.

Sobre estos deseos de un mayor conocimiento ha venido a incidir un hecho mercantil lógico, pero de funesta consecuencias: los editores españoles han acabado por descubrir el pingüe negocio que supone el fomento de la edición de la novela, ensayo, relato, poema o panfleto, centrado en el tema de la guerra civil. Incluso se ha dado el caso de avisados editores que han consagrado una colección entera a la Historia Contemporánea de España, que es una manera tan artificial como cualquiera otra de llamar al periodo 1936-1939<sup>1</sup>. Todo ello culminó con el **roman-fleuve** de Gironella que, pese a todos los pesares, no resultó de satisfacción total para los mono-

\* Ediciones Ruedo ibérico, París.

polizadores del pensamiento político español.

Tal cúmulo de incidencias vino, en última instancia, a desmontar el tinglado primitivo de lo que, al principio, llamamos guerra-reliquia, para dejar paso al momento actual que instrumentalmente hemos calificado de guerra-ficción. Respondiendo adecuadamente a la exigencia exterior, es decir externa al Poder, se ha ofrecido una doble contestación: una, en el plano de la investigación; otra, en el plano de la literatura imaginativa.

Desde el primer ángulo se ha iniciado un ligero rechazo, todavía tibio, de las versiones que parecían inconmovibles; incluso el peso de cierta crítica autorizada ha caído sobre los nombres de Aznar y de Arrarás. Al Fraga a quien se debe la Ley de Prensa hay que cargarle también en cuenta la creación, dentro del Ministerio de Información y Turismo, de una llamada « Sección de Estudios sobre la Guerra de España ». Departamento que, sin descuidar las publicaciones « tipo Comín Colomer »<sup>2</sup>, se ha encomendado la prolija tarea de poner orden y concierto en la bibliografía especializada<sup>3</sup>, dando a cada uno la suya, según su libérrimo saber y entender. Si repasamos los calificativos empleados en estos estudios exhumatorios, comprobaremos que no hay nada nuevo bajo el sol: « Los mitos de H. R. Southworth », « Gerald Brenan en el laberinto », « La morbosa importancia de Antonio Bahamonde », « La Pasionaria: el único camino sin salida », « El reticente diario de Mikhail Koltsov », « El novelista que oyó campanas: Ernest Hemingway », « André Malraux o la resurrección del tío Tom », « Rafael Alberti, el Platero explosivo », « Miguel Hernández: Rosa en el destajo », etc. Creemos que son buenas muestras de ecuanimidad, al mismo tiempo que de fino espíritu crítico. Sobre la orientación ideológica del libro en cuestión, **Cien libros básicos sobre la Guerra de**

**España**, el final del prólogo de Ricardo de La Cierva, autor también de la compilación y de gran parte de los comentarios bibliográficos, ilustra adecuadamente: « Cada uno de los bandos ha pretendido desacreditar sistemáticamente todos los escritos del adversario; la guerra de España ha continuado en las imprentas. Uno de los bandos, sobre todo, ha intentado crear el mito de su superioridad intelectual, triste consuelo a su derrota militar, política y humana. Este libro, que no es una balanza analítica, pone en evidencia que tal superioridad es un espejismo de propaganda machacona y autosatisfecha. Pero la polémica sobre quién es más listo me interesa muy poco. Este es un libro hecho en la paz y para la paz. Para esa paz que ya reina sobre nuestros campos, aunque para nuestra historiografía reciente sea una paz que empieza nunca »<sup>4</sup>. También, sobre la cuestión bibliográfica, habría que mencionar la tarea iniciada por alguno de los hombres del Opus Dei que, de todas formas, merecería un comentario aparte<sup>5</sup>. Estas primeras publicaciones de la nueva etapa interpretativa, destinadas particularmente a los especialistas y a cierto tipo de curiosos, ha sido complementada con la edición de unos fascículos semanales titulados **Crónica de la Guerra Española**<sup>6</sup>, cuya publicación aún no ha finalizado; responsable directo, aunque no aparece en consejo de redacción alguno encargado

1. Ariel, de Barcelona, en su colección « Horas de España », ha publicado con notable éxito comercial: Maura, Miguel: **Así cayó Alfonso XIII**, 1965; Rojas, Carlos: **Diálogo para otra España**, 1966; Romero, Luis: **Tres días de julio**, 1967; Gil Robles, José María: **No fue posible la paz**, 1968.

2. La Cierva, Ricardo de: **Los documentos de la Primavera trágica**, Secretaría General Técnica, Sección de Estudios sobre la Guerra de España, Madrid, 1967, 758 p.

3. La Cierva, Ricardo de: **Cien libros básicos sobre la Guerra de España**, Publicaciones Españolas, Madrid, 1966, 348 p.

4. La Cierva, Ricardo de: **Cien libros...**, p. 13.

de su confección, es el ya mencionado de Información y Turismo y el también citado Ricardo de La Cierva.

No obstante, operación de tamaña envergadura, crear una nueva mitología de la guerra civil para uso interno no ha cosechado el éxito apetecido. Y era de esperar: sobre este género de maniobras ha sido ya todo prácticamente hecho. Su repercusión no sale del círculo más arriba descrito de especialistas y curiosos. El gran público no se ha inmutado: los jóvenes y los expertos porque siguen nutriéndose de las obras editadas al otro lado de la frontera; el resto del país, sencillamente, porque no le interesa: sus necesidades intelectuales están cubiertas con la prensa deportiva y el fotorromance, según el sexo del lector (aunque pudieran señalarse algunas sabrosas variantes). Y es, precisamente, a ese gran público al que se quiere llegar, al verdaderamente consumidor.

Con este planteamiento, que al lector distante del país o de la realidad puede resultar un tanto anecdótico pero que es totalmente riguroso, se inaugura el periodo de la guerra-ficción. Ahora bien, los nombres y los hombres habituales están gastados desde hace tiempo, o sea, inutilizados. Ha sido necesario « descubrir » a otros autores y, además, lanzarlos con una campaña de resonancia nacional. Es decir, con un acompañamiento publicitario que luego impusiese su lectura; siguiendo el método empleado con el utilitario o con el televisor o con cualquier otro electrodoméstico. En una palabra: crear la necesidad y luego ofrecer la mercancía. Para mejor redondear la operación, haciendo gala de un burdo maquiavelismo, se iban a utilizar las voces de los históricamente vencidos. Los que combatieron al otro lado de la trinchera iban a recibir el encargo de relatar su fracasada experiencia y cómo ellos proféticamente adivinaron la derrota inevitable. De forma tan simple comenzó la campaña

que pudiéramos llamar « Mes de marzo de 1939 ».

La preparación publicitaria llegó por la efectiva vía del escándalo que, realmente, no reúne dato alguno que permita caracterizarlo de fortuito. Los hechos, aún muy recientes, son de fácil recordación. Hace pocos meses, el diario de la tarde **Pueblo** anunciaba el comienzo de un serial dedicado a la rendición de Madrid y escrito por Segismundo Casado. Al mismo tiempo, en idénticas fechas, otro vespertino madrileño, vinculado al Opus Dei, **El Alcázar**, comenzaba la publicación de una serie de reportajes sobre el mismo tema, escritos principalmente por Ricardo de La Cierva. La figura estaba ya lanzada: el coronel Casado aparecía como la sibila encargada de levantar el velo que ocultaba el tenebroso ajeteo del mes de marzo del año 1939. A la escandaloso de la presentación del personaje se añadiría inmediatamente otro tema, peculiar éste de la diatriba entre la prensa del Movimiento y la del Opus Dei. Cierva atacó a **Pueblo** y a Casado publicando las fotocopias de varios documentos; entre otros, la petición del coronel solicitando su reingreso en el ejército español. La réplica de Emilio Romero no se hizo esperar: contrató publicando una carta de Casado en la que acusaba a

5. Nos referimos a la tarea iniciada por la Cátedra de « Historia Contemporánea de España » de la Universidad de Madrid, bajo la dirección de Vicente Palacio Atard. Con una pretensión no conseguida de imparcialidad, pero sí de distanciamiento, en la colección Cuadernos bibliográficos de la Guerra de España (1936-1939), se han publicado, hasta la fecha, tres volúmenes: *Folleto*, Madrid, 1966, 258 p.; *Periódicos* 1, Madrid, 1967, 302 p.; y *Memorias* 1, Madrid, 1967, 222 p. Se promete la publicación de otros siete volúmenes. Las notas críticas son harto discutibles, aunque tienen el valor operativo de indicar la signatura y la biblioteca donde pueden consultarse, en el caso de que tales centros se encuentran abiertos al público.

6. *Crónica de la Guerra Española (No apta para irreconciliables)*, Editorial Codex; como domicilio social se indica Maipú 88, Buenos Aires, Argentina.

La Cierva de hacer uso público de documentos privados cuyo carácter no le autorizaba para tal empleo; y, además, se subrayaba airadamente la utilización que el mismo Ricardo de La Cierva hacía del Archivo sobre la guerra civil de Información y Turismo para fines lucrativos particulares, tales como la serie de reportajes para **El Alcázar**. Aquí concluyó la historia conocida de las mutuas acusaciones; luego, por la vía del rumor, se añadirían las cifras recibidas por los dos protagonistas, La Cierva y Casado, de los periódicos respectivos y alguna que otra sabrosa anécdota acerca del estatuto de los funcionarios y personal contratado del Ministerio de Información y Turismo.

El segundo protagonista se presentaría revestido por caracteres todavía mucho más románticos de los que, en fin de cuentas, pueden adornar el perfil de Segismundo Casado. Mucho antes de hacerse pública la decisión del jurado del Premio Planeta 1967 se comentaba con fruición que ya estaba concedido de antemano. Y así sucedió: el agraciado con el millón cien mil pesetas resultó ser Angel María de Lera; hombre, al parecer, de acreditado progresismo y con un apreciable historial: afiliado durante la guerra civil al grupo pestañista, de matiz anarcosindicalista, había desempeñado durante la misma el cargo de comisario político; al final de la guerra fue condenado a muerte, pena que se le conmutó; después, tras unos duros años de lucha por la vida, su nombre había surgido con cierto estruendo en la novelística española con **Los clarines del miedo**. Desde hace un par de años dirige una sección del diario monárquico **ABC: El mirador literario**. Lera recibía, finalmente, el Premio Planeta 1967 por una novela también consagrada al tema del madrileño mes de marzo de 1939. En la misma semana de la concesión del premio, Lara, propietario de la Editorial Planeta, era recibido en audiencia

civil por el Jefe del Estado. Angel María de Lera fue promocionado a la primera página de todos los periódicos y revistas; al mismo tiempo, Televisión Española se encargaba de llevar a todos los hogares del país la sonriente imagen del novelista recibiendo del editor el importe del premio: un millón cien mil pesetas, en verdes billetes de mil.

Quedaba creado el primer artículo de consumo nacional: **Las últimas banderas**<sup>7</sup>, de Angel María de Lera. El segundo tardó en presentarse sólo unos meses: **Así cayó Madrid**, de Segismundo Casado<sup>8</sup>, se ponía a la venta en todas las librerías en el pasado mes de abril. Con este título iniciaba sus actividades una nueva editorial: «Guadiana de Publicaciones» que, con implicaciones financieras importantes y conocidas, saltaba a la palestra editorial con un sedicente aire liberal, con todo lo que tiene de peyorativo el término. Para mayor detalle, basta con leer los títulos y autores de los libros aparecidos, junto con el de Casado, en la Colección que pretenciosamente se denomina «Ayer, Hoy y Mañana de España»: **Latinoamérica y otros ensayos**, de Miguel Angel Asturias; **El Pentagonismo, sustituto del imperialismo**, de Juan Bosch; **Atisbos desde España**, de M. Jiménez de Parga; y, **España ante la libertad, la democracia y el progreso**, de Rafael Calvo Serer. Para disipar cualquier duda favorable a la tesis del hecho fortuito, también en el mes de abril de este año se ponía a la venta en todos los kioscos el número primero de una revista nueva: **Historia y Vida**<sup>9</sup>; un magazine mensual dedicado a ciertos temas históricos, con un planteamiento similar al de otras publicaciones francesas e italia-

7. Lera, Angel María de: **Las últimas banderas**, Planeta, Barcelona, 1967, 410 p.

8. Casado, Coronel: **Así cayó Madrid (Ultimo episodio de la Guerra Civil Española)**, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968, 310 p.

9. **Historia y Vida**, Barcelona-Madrid, año 1, n° 1, abril de 1968, 146 p.

nas ; en este su primer número publicaba artículos de la índole que sigue : « **Historia-Flash : Robin Hood** », « **Madame de Montespan y el caso de los venenos** », « **La última carga del Coronel Custer** », « **Las Memorias y las 122 mujeres de Casanova** », etc. Pero junto a estos escritos, de un cierto tinte amarillento, aparecen dos artículos de un carácter inequívoco : « **Burgos, marzo 1939. Notas de un viejo cuaderno** », de Manuel Aznar, y « **Madrid, marzo 1939. Lo que yo vi** », de Angel María de Lera. En el consejo de redacción de la nueva revista volvemos a tropezarnos con otro nombre ya inevitable en estos quehaceres : Ricardo de La Cierva. El círculo está cerrado ; el español medio ya cuenta con unos instrumentos adecuados para proceder, poco a poco, a la disección del cadáver de la guerra civil ; comenzando por el hecho más turbio : la entrega de Madrid relatada por protagonistas de excepción, por aquellos que procedieron a su entrega.

Todo lo anterior nos movió a realizar una lectura detenida de los libros de Angel María Lera y de Segismundo Casado. No nos hemos detenido en el análisis histórico de los hechos relatados, aspecto que no deja de tener un indudable interés ; pero pensamos que es bastante más positivo descender a un estudio comparativo, considerándolos como escritos paralelos de propaganda. De una propaganda que es aún más urgente denunciar, dado que se presenta con una apariencia de imparcialidad y objetividad que hace su contenido mucho más peligroso.

**Así cayó Madrid** viene a ser una puesta al día, con importantes variantes, de otro libro del mismo Casado, **The Last Days of Madrid** (Londres, 1939) ; el coronel dedica los cinco primeros capítulos de su escrito a exponer sus ideas personales sobre los políticos y los partidos de la segunda república ; el resto se reduce a una descripción minuciosa de sus esfuerzos para

salvar a España de la catástrofe final, incluyendo varios documentos sobre las negociaciones con los representantes del gobierno de Franco ; amén de unas páginas dedicadas a rebatir las acusaciones que sobre su actividad han caído desde todos los ángulos. **Las últimas banderas** relata las peripecias madrileñas, en los postreros días de la guerra, de Federico Olivares ; se combinan las aventuras políticas con las andanzas eróticas del protagonista y de su grupo de choque ; de vez en cuando, como si se tratase de una voz en off, aparecen algunos personajes políticos de relieve ; utilizando la técnica de la marcha atrás en el tiempo, Lera intercala otros capítulos en los que se describen ciertos pasajes novelescos del comienzo de la guerra en un pueblo andaluz y, principalmente, el episodio de la caída de Málaga.

Una lectura detenida de ambos textos pone de relieve una serie de coincidencias, por no hablar de orientaciones políticas, que son de una sorprendente identidad y similitud. Suponemos difícil que se trate de una mera casualidad. Las anécdotas y circunstancias que hemos detallado, necesarias para conocer la gestación de los libros en cuestión, inducen a creer en la existencia de una orientación de las alturas administrativas. Convicción que se hace todavía más firme cuando, una vez finalizada la lectura, hemos procedido a una catalogación de temas y de tópicos en ambos autores que exponemos a continuación.

### Los personajes de la tragedia

Como en cualquier melodrama al uso, de inmediato, en las primeras páginas, nos damos de bruces con una división maniquea en « buenos » y en « malos » ; con la peculiaridad característica de que los « buenos » son los que procedieron a la entrega de la ciudad sitiada a los cercadores y, junto con ellos, los políticos más conservadores de la segunda república. Los

« malos » son los que preconizaban la resistencia a ultranza y también los de más acendrada ideología marxista. Sin embargo, hay que subrayar que el coronel Casado es mucho más burdo en sus calificaciones que el novelista Lera; éste, en función de sus aptitudes literarias, desciende a calificativos más perversos que penetran casi inconscientemente en el cerebro del lector poco experto.

Para Casado hay dos figuras monstruosas en la historia de la guerra civil: Manuel Azaña y Juan Negrín. Su opinión es tajante: se trataba de dos hombres que tenían perturbadas sus facultades mentales. Así, cuando se refiere al presidente de la segunda república, escribe: « [...] el Sr. Azaña estaba muy lejos de ser un hombre equilibrado, pues padecía de un complejo de inferioridad viril » (Casado, p. 31); o, más adelante, « la imperturbable tranquilidad del Presidente me extrañaba mucho. Se me antojaba que era la reacción de un insensato » (Casado, p. 55). La misma tesis médica tipifica el comportamiento de Negrín: « [...] el gesto bufo del doctor Negrín en la sesión de Cortes de Figueras, son la obra de un hombre que tiene perturbadas sus facultades mentales » (Casado, p. 108); insistiendo, Negrín « no era un hombre normal, sino un desequilibrado » (Casado, p. 134C); desequilibrio que, en la prosa difamatoria de Casado, llega a límites de procacidad inconcebibles<sup>10</sup>.

Lera, por el contrario, se muestra más cauto en la configuración de los personajes políticos que asoman a su novela como simple telón de fondo histórico; ignoramos con que extraña intención, Lera se ciñe a cualidades sonoras para calificar a los políticos de la segunda república: « La conmovida voz de Besteiro, dijo... [...]. La de Casado, dura y militar, se dirigió al enemigo en un gesto de mano tendida » (Lera, p. 36). « Era la voz de uno de los miembros de la Junta. José del Río. Una

voz conmovida » (Lera, p. 358). « Era una voz acongojada, trémula [...]. Era una voz suplicante. La del viejo profesor de Lógica, Julián Besteiro » (Lera, p. 374). Y cuando, por raro azar, Lera aboceta a cierto personaje, teóricamente enemigo, recurre a las mismas metáforas vocales: « Una voz potente, ronca, patética » (Lera, p. 43, refiriéndose a Queipo de Llano). Queda claro quiénes tienen voz honesta, entre tal « criterio ».

Resulta grotesco que Casado revele también ciertas admiraciones, relacionadas con las tonalidades de las cuerdas vocales: « Alcalá-Zamora [...] era un hombre humano, afectivo y bondadoso, y yo le admiraba por su elocuente oratoria » (Casado, p. 66). Y, pasando de lo discursivo a lo animico, el mismo Casado contribuye con una pobreza mental sorprendente a perfilar la silueta que él supone humana de Besteiro: « Yo tenía un excelente concepto del Sr. Besteiro, concepto que mejoró mucho al tratarlo. Era un gran señor (Casado, p. 200); se ve que la esencia del señorío preocupa hondamente a Casado: « [...] aquel gran señor y españolísimo D. Julián Besteiro, a quien España tiene mucho que agradecer » (Casado, p. 267).

Ahora bien, no extrañará al lector de la obra de Casado el uso de tales epítetos, una vez descubierto su bagaje ideológico; Casado, con una imprudencia tan sólo parangonable con su vanidad, se toma por

10. De esta forma enjuicia Casado a sus personajes políticos: « De regreso de Francia, el doctor Negrín estuvo en Madrid del 12 al 16 de febrero. Uno de estos días trágicos, el Director General de Seguridad, el señor Jirauta [...], me dio una noticia tan repugnante como extraña, de forma que no puede contener la indignación. Me informó que, la noche anterior, el doctor Negrín estuvo solo en Acuarium de diez a diez y treinta horas. Salió del café y, en la calle del Clavel, se puso a hablar con una buscona, marcharon a la calle de Augusto Figueroa, nº X. A las cuatro de la madrugada salió solo y se dirigió a la Presidencia del Gobierno ». (No, el párrafo no es de Mauricio Carlavilla, sino de Casado, p. 136.)

especialista de la Ciencia Política y desciende, incluso, a la definición de ciertos movimientos político de la España republicana con una insensatez que puede pasar mercedamente a cualquier antología del **non-sens**; citaremos, sólo a título de ejemplo, un breve compendio: « La UGT es una organización sindical de tendencia económica socialista [...]. La CNT puede ser definida como una organización sindical socialista, por su programa económico, y anarquista, por sus aspiraciones de carácter político (Casado, p. 25). Y cuando ahonda en los conceptos: « La diferencia fundamental entre la CNT y la UGT es de tipo temperamental. Lo que distingue generalmente a la CNT es la corazonada impulsiva, el arranque irreflexivo y la furia española [...]. Los anarquistas españoles son ante todo trabajadores de una extraordinaria capacidad de sacrificio y tienen un gran sentido de organización (Casado, p. 26-27).

## 2. La Junta y sus tesis

Tanto Casado como Lera están completamente de acuerdo para calificar a la Junta y a sus hombres como a unos auténticos patriotas que salvaron a España de la hecatombe nacional; primero, porque ahorraron vidas y sufrimientos inútiles; segundo, porque con su acción redentora evitaron que España se convirtiera en un lacayo de Stalin.

Los autores, una vez más, se reparten los papeles. Casado se dedicará a los malvados políticos; Lera, al sufrido y honrado pueblo madrileño. Para esta conclusión, favorable a la Junta, es previo destruir los argumentos contrarios. Lera, en un abrir y cerrar de ojos, desmonta las tesis opuestas a los casadistas: Negrín mantiene la « hipótesis de que la guerra mundial es inminente. Por eso, es necesario resistir hasta ese momento [...]. Nosotros no

podemos jugar esa carta » (Lera, p. 24-25). La tesis de los negrinistas es insostenible puesto « que lo fian todo a la solidaridad internacional de los trabajadores » (Lera, p. 35). Juan Negrín tuvo un error de apreciación de seis meses: los que van del mes de abril al de septiembre del año 1939. Casado, tras rechazar la posibilidad de la resistencia, se decide a « asumir los poderes abandonados por Negrín y su gobierno errante » (Lera, p. 27). El pueblo está cansado y harto: « La Junta es una posibilidad, tal vez la única [...]. La gente quiere la paz, compañeros, aunque le cueste mucho, con tal de salvar la vida » (Lera, p. 87). La Junta de Defensa amanece como un poder carismático: « Es la única de todas las fuerzas que sabe lo que quiere » (Lera, p. 85).

La conjura, según afirmación de Casado, cristaliza a partir del día 2 de marzo; aquel día « estuvimos hablando y discutiendo ampliamente para la eliminación del gobierno [...]. Llegué a Madrid por la noche con el acuerdo tomado en firme de no demorar el acto de fuerza contra el gobierno de Negrín » (Casado, p. 142). El mismo coronel Casado hace el balance de su actuación, aunque de rechazo e involuntariamente nos informe de alguna de las posibilidades de resistencia que el había calificado de utópicas: « Y con esta decisión mía, de no oponer resistencia, se produjo la que pudiéramos llamar la autodislocación de los ejércitos con tan excelente resultado (¡ **sic** ! ) que se hizo la entrega de 600 000 hombres y diez millones de ciudadanos sin actos de violencia... » (Casado, p. 266). « A partir de estos momentos, Madrid quedó a merced del enemigo » (Casado, p. 267); « Llegado este momento estimé que, como Consejero de Defensa, mi misión en Madrid había terminado » (Casado, p. 268). De allí marcharía el coronel a Valencia y muy poco después, tras continuar dando muestras de exaltado españolismo, según él, embarcaba para Inglaterra; mientras, el profesor de

Lógica quedaba en Madrid para someterse a la justicia del Nuevo Estado.

### 3. El enemigo comunista

Nuevo motivo de coincidencia entre Lera y Casado: el odio al comunismo. Estimamos que, llegados a esta altura del análisis de textos, pocas sospechas puede haber sobre el origen del lanzamiento de los libros que comentamos. Sin embargo, nuevamente, justo es reconocerlo, Lera da pruebas de una mayor sutileza que Casado; este último, torpe y tosco, arrecia en sus acometidas, recordando otra vez a Juan Negrín; para Casado, Negrín y comunismo llegan a confundirse: «Negrín, quien se adueñó de la España republicana, al servicio de Rusia, hasta el final de la guerra» (Casado, p. 70); «[...] una Dictadura impuesta por el doctor Negrín al servicio de una Potencia extranjera» (Casado, p. 111); aunque, incomprensiblemente, unas páginas antes, Casado revele que «el doctor Negrín no tenía libertad de acción» (Casado, p. 95); con lo cual los límites normales de la comprensión quedan desbordados.

El coronel insiste en sus aficiones de poltista y caracteriza tajantemente a la España del año 1936: «La actuación de las izquierdas, a partir de la organización del Frente Popular, fue desenfrenada, bajo la dirección del Partido Comunista» (Casado, p. 13).

Para Casado, los comunistas son individuos aviesos, de torvas intenciones, cuya pretensión máxima era arrojar la España republicana en los brazos de la Rusia estalinista. Claro, ante esta perspectiva, la elección no era dudosa: entregar España al fascismo. Ahora bien, esta viga maestra de la ideología «casadiana» se encuentra en franca contradicción con su apreciación personal de los comunistas por él conocidos: «Coronel Barceló. Tenía el carnet del P.C., pero no era comunista [...], era

burgués. Coronel Bueno. Era un hombre trabajador y deseoso de ser leal, pero estaba dominado por el P.C. al que estaba afiliado a la fuerza. Coronel Ortega. El P.C. le catequizó con propaganda, fotografías, interviús, etc.» (Casado, p. 111).

Lera, repetimos, se muestra mucho más sutil en su acción difamadora. Los comunistas, para Lera, surgen como oportunistas que valoran la guerra civil como una inversión a largo plazo: «¿No sería posible convencer a los comunistas para que se estuvieran quietos mientras la Junta se juega su carta? ¡Ca! No se conformarán con ser un elemento pasivo en este último episodio de nuestra guerra. Ya los conoces. De sobra saben que nos hay nada que hacer, pero querrán salvar su prestigio para el día de mañana» (Lera, p. 29-30)<sup>11</sup>.

Inesperadamente, Lera hace aparecer en su novela a un visionario: al oficial comunista Casanova, que les salva la vida a Federico Olivares y a sus compañeros, en los días del enfrentamiento entre las fuerzas casadistas y los grupos comunistas. Federico Olivares es el ejemplo de entrega a la causa y de entereza, que se retrata con unos perfiles recordatorios de la imagen del propio Lera. La noche en que el comunista Casanova protege al grupo de anarquistas, mantienen una conversación en la que el oficial se presenta como un idealista, encerrado en un callejón sin salida; a su postura, carente de todo realismo, responde uno de los compañeros de Federico Olivares: «Todo eso está bien en teoría, Casanova. Dialécticamente es hermoso [?]. Pero menos retórica —le replicó Olivares. En la

11. Insistiendo en el tema, Lera añade: «... los de la Junta cuentan con que los comunistas hagan una oposición simbólica para salvar su prestigio con vistas al futuro. No tienen prisa ni les importa una derrota parcial. Lo contrario que a nosotros» (Lera, p. 75). Sería un interesante tema de discusión el averiguar los motivos que inducen a Lera a calificar de derrota parcial la entrega de Madrid en marzo de 1939 a las tropas de Franco.

revolución, como en la guerra, hay que saber retirarse a tiempo. El heroísmo tiene un límite, máxime cuando no nos jugamos sólo nuestra vida, sino la de miles y miles y miles de personas que no están dispuestas a morir, que no quieren morir. Habría que preguntárselo antes, ¿no te parece? » (Lera, p. 189-190). Tras esta parrafada, compendio al parecer del manual del perfecto revolucionario, y otras reflexiones de carácter similar, el comunista Casanova, enfrentado con la dureza de las reflexiones, pone fin a sus inquietudes levantándose la tapa de los sesos con su propia pistola. Esta muerte tiene un requiem merecido: « Lo que más me duele es lo de Casanova. En el fondo —dijo Cubas— Casanova era un excelente compañero y un hombre de verdad. Yo quisiera saber quién tiene la culpa de que se haya matado » (Lera, p. 198).

La solución a la enigmática muerte suicida de Casanova, sin gran esfuerzo, podemos encontrarla en la otra obra complementaria. Casado informa suficientemente a Lera sobre las causas de esta muerte imaginativa y otras muchas reales: « La verdad es que en el ruedo estábamos solos el toro y yo. El toro era de espanto. El toro era nada menos que las fuerzas comunistas, tres veces más fuertes de las mermadas fuerzas que me eran leales. Y a todo esto, de los que tenían que matar al toro, uno era yo » (Casado, p. 304).

#### 4. La mitología

También en este apartado, no sólo puramente instrumental, coinciden ambos autores. De una manera ramplona, Casado; el cual insiste machaconamente en un trasnochado populismo, en el centro de cuya fama se encontraba él, Casado, el salvador de Madrid y de España: « [...] las gentes me despedían con cariño y respeto y en sus semblantes pude recoger muestras de gratitud [...]. Fue una rendición silen-

ciosa, pero más beneficiosa que la hubiera sido una rendición espectacular » (Casado, p. 269).

Otra de las constantes del pensamiento casadiano, junto al de su popularidad, es el españolismo del coronel; así, cuando narra su entrevista en la Valencia ya ocupada con las jerarquías falangistas y otros representantes de las fuerzas vencedoras: « Hice yo uso de la palabra, para expresarles cuáles eran nuestros propósitos, y me expresé en unos términos tan reciamente españoles que aquellos hombres no podían disimular su emoción, seguramente sorprendidos de que un rojo pudiera abrigar esos sentimientos tan humanitarios y tan patrióticos » (Casado, p. 277).

El florilegio de tópicos de la obra de Casado, al mismo tiempo de pretender una seria aclaración histórica, se cierra con un rendido homenaje a la mujer madrileña. Cuya inserción es de difícil explicación para el lector: « Las mujeres de Madrid, con esa gracia serrana que Dios las dio » (Casado, p. 198); y, en la última página: « Y, para terminar, cumplo un deseo bien sentido y desprovisto de formulario cortesía, dirigiendo un emocionado saludo a las madrileñas de la guerra civil » (Casado, p. 310). Lera, con mayor habilidad, desenfunda otro muestrario de lugares comunes sobre la guerra civil, en estos últimos años muy puesto de moda, incluso por autores con ribetes de historiadores. El mismo Lera proporciona una fantasmal descripción de la guerra civil, inmensa como un cajón de sastre donde todo cabe y lacrimógena como un serial radiofónico: « La guerra civil, en definitiva, gloriosa y desvergonzada, generosa y ruin, sublime o sórdida, según cada uno de sus mil aspectos, pero siempre trágica, delirante, destructora, envilecedora, porque en ella el odio, la falacia y la traición pueden ser consideradas grandes y heroicas virtudes también » (Lera, p. 83). El estrambote final no creemos que sea

completamente gratuito, ni tampoco colocado a beneficio de inventario.

En este escenario de aquelarre, donde incluso la traición puede ser una virtud heroica, Lera coloca unos personajes de ficción o de realidad. Y, con astucia, echa mano del argumento último, aquel que siempre cae bien: se considera la guerra civil como un enfrentamiento supremo y definitivo entre las Fuerzas del Bien y del Mal, con unos personajes torvos que movían los hilos de la conspiración, y del que los españoles salieron engañados pero dando muestras de un valor personal y de una capacidad de sacrificio incalculable tanto a uno como a otro lado de la trinchera. El argumento no es nuevo: los problemas políticos, sociales y económicos se minimizan y reducen a posiciones personales de gran gallardía, tanto con camisa azul sobre el torso como con pañuelo rojo al cuello. Federico Olivares, comisario político, hombre de un atractivo erótico demostrado a lo largo de toda la novela, mantiene un romance con aires de tragedia griega con una activa militante política que se llama Matilde, mujer de grandes prendas personales, físicas y morales; una noche de aquel mes de marzo, Matilde confiesa a Federico: « Desde hace más de un año estoy al servicio de Auxilio Social [...]. La guerra estaba perdida ya entonces. Lo comentaba la gente enterada. No se podía decir en público, pero se sabía » (Lera, p. 309). La heroína del relato comparte sus actividades militantes con otras más previsoras de quintacolumnista. El círculo vicioso de la confusión está cerrado, con gran satisfacción para tirios y troyanos: pues todos pueden encontrarse en la narración con perfiles más o menos románticos de « cruzados de la causa », pero de la causa en abstracto: « Y ese chaval no me gusta. Tiene ojos de fanático. Tan joven y ya odiando de esa manera... Claro, a lo mejor tiene motivos personales para

ello [...] ¡ Ha sembrado tanto odio esta guerra ! [...] Todo el país está podrido de odio: el aire, la tierra, las gentes [...] » (Lera, p. 316). Es interesante comprobar de qué manera la tortuosidad política se mezcla con la ramplonería literaria.

En las últimas páginas de Lera, para más remachar en el tema, todavía queda lugar para el comportamiento noble de los vencedores en el momento de la captura de Federico Olivares: « Eso no es cuenta nuestra. Si de todas maneras quieres llevarte el reloj y la pluma, ya sabes que tendrás que entregarlos en la jefatura de la Centuria, porque yo pienso hacerlo constar en mi parte. Luego, dirigiéndose a Olivares, prosiguió: Y allí, si creen oportuno requisártelo, te darán un recibo » (Lera, p. 405-406).

## 5. El ambiente

Ya tenemos la ideología, la mitología y los personajes del drama. Nos falta el ambiente. ¿ En qué olima van a moverse estos españoles de la última hora ? Aquí, la intención de Lera es todavía más aviesa si cabe. El joven lector español, escasa o nulumamente informado, que lea esta novela tendrá una imagen muy peculiar de Madrid durante la guerra civil: una inmensa cama donde los madrileños se dedicaban a los mil y un placeres del erotismo. Motivo que, en lógica racional, puede proporcionar al lector una de las múltiples causas de la derrota: son difíciles de compartir los placeres del lecho con las glorias del combate. En Lera, el tema tiene caracteres obsesivos: « La noche se asomaba por el balcón de la gran alcoba » (Lera, p. 10); « Estaban en el lecho del hotel [...] » (Lera, p. 89); « Luego se desprendió de él bruscamente y saltó del lecho, quedando desnuda en el halo de luz encarnada » (Lera, p. 92); « Tenías razón. Yo era una mujer fría, lo fui hasta esa segunda vez » (Lera, p. 99); « ¿ Ves como soy una mujer ? Pero

ya es tarde, lo de aquella noche lo has perdido para siempre » (Lera, p. 362). Erotismo que, por otra parte, no resulta reñido con una pretensión poética rayana en la cursilería : « Federico la besó fuertemente y ella se le entregó rendida, como si fuera a morir, balbuceando palabras » (Lera, p. 90) ; « En los ojos negros, grandes, húmedos de Maruya, hay como un claro de luna » (Lera, p. 235). En resumen, la novela de Lera puede venderse con una faja que, como para cierto tipo de literatura consumista, anuncie : « Sexo y violencia ».

## 6. Racionalización de la derrota

Estos hombres que se mueven en un escenario tenebroso quieren, además, convencer de la racionalidad de sus ideas ; mejor aún, de una idea fija : la inevitabilidad de la derrota. No sólo arrojando la culpa sobre los comunistas, oportunistas aprovechados de cualquier eventualidad ; no sólo explotando, llamada qui siempre produce los efectos sentimentales apetecidos, al noble y sufrido pueblo. Quieren adornar su obsesión con un aire de fatalismo irreprochable : « Estamos vencidos y no hay que darle más vueltas. A mí también me ha costado mucho admitirlo, pero es así y no de otra manera » (Lera, p. 75) ; todo ello, según la norma habitual, aderezado por el cansancio patológico y la añoranza del retorno a la tranquilidad : « La gente desea volver a todo trance al tiempo normal » (Lera, p. 289).

Pero una cosa es jugar con el fatalismo de los hados y rechazar la tesis de la resistencia negrinista y otra muy distinta justificar, desapasionadamente, el comportamiento de la Junta : « Claro que traidores los ha habido siempre en todos los campos » (Lera, p. 78). Sin embargo, aún es poco ; no resultan convincentes como justificación las disidencias políticas y los planteamientos morales. Lera, con un arrojo mental incompatible con su pretendido

progresismo, une su opinión sin ahorrar calificativo alguno a los juicios críticos más en boga en la España oficial de los años 40. Aunque el párrafo es largo, estimamos que merece la pena reproducirlo en toda su extensión, para mejor llegar a una valoración completa del espíritu que anima a la obra de Angel María de Lera ; se trata lisa y llanamente de repartir la culpa máxima por la derrota del campo republicano : « Hemos pasado revista a algunas de las causas de nuestra derrota, pero algún día tendrá que hablarse de las conductas. Porque ¿ qué me dices de aquellos célebres escritores e intelectuales que trajeron la república y que fueron nuestros maestros ? Ellos nos lanzaron (hablo de los estudiantes de mi generación) a la lucha por una España nueva, y luego, a la hora de la verdad, se pusieron al margen y nos dejaron en la estacada. ¡ Qué faena ! ¿ Qué se creían ellos que iba a pasar cuando el pueblo jugara el papel que ellos le habían descrito ? Yo no sé qué pensaron. Tal vez que el drama político y social de España podría ventilarse como un acto académico, ¿ no ? [...]. — Déjalos, era puro señoritismo literario lo que hicieron. — De acuerdo, Molina. Pero ¿ es que se puede hacer esteticismo con las miserias de un pueblo ? » (Lera, p. 368). Lera riza el rizo y ofrece en bandeja aquello que siempre se ha propuesto como interpretación de la guerra civil ; como interpretación manejable y explotable. Lera, con un pasado sin mácula, auténtico vencido, no es de aquellos que como León Felipe se llevaron la voz al destierro ; Lera pone su voz y su pluma al servicio de una viejísima explicación del período 1936-1939, enriquecida ahora por las circunstancias personales que en él concurren.

## 7. El militar Casado

Concluimos estas notas con unas observaciones finales que pueden contribuir a

desvelar lo que hay en lo íntimo de cada uno de los autores en cuestión. En Lera, al fin y a la postre, resucita la posición desgarrada y rota de un pasado militante que utiliza todos los medios a su alcance, lícitos o no, para justificar una postura personal posterior; Lera es el mito que se encuentra en toda **conversión**. Casado no llega a tanto; en las páginas de su libro, hay una característica constante que, por lo repetida y lo lamentable, resulta esperpéntica: Casado no tiene dinero para su triste vejez e incluso, hace un par de años, presentó infructuosamente un recurso para su readmisión en el ejército español donde cobraría su jubilación con el grado de general que alcanzó en los últimos días de la lucha. En más de una ocasión, Casado profiere lastimeros ayes: « Desde el mes de marzo de 1939 hasta esta fecha, no he percibido del Erario Público Español ni un solo céntimo de sueldo, pensión o emolumento de ninguna especie » (Casado, p. 32 y 288).

Pero, además, en la mente de Casado hay un dato que también se repite incansablemente: su formación de militar mezclada a un oscuro deseo de sacar a la luz su fidelidad al ejército. En última instancia, se une a las posturas más ultramilitaristas; interesantes si se contrastan con sus aspiraciones de politicólogo: « [...] el acuerdo, tomado en firme con anterioridad, de eliminar al gobierno del doctor Negrín, que carecía de toda legitimidad, y tratar de negociar la paz directamente con el enemigo, siendo como era la Autoridad Militar,

el Poder Legítimo de la Nación » (Casado, p. 127). Lealtad al ejército y honradez económica son los supremos valores del coronel Casado: « ¡ Qué contraste con la mayoría de los jefes políticos y sindicales y de los jefes militares profesionales y de milicias, que salvo unos pocos, que podrían contarse con los dedos de una mano, cuando se acabó la guerra, salieron con sus bolsillos vacíos dejando un sello de honestidad que será muy difícil superar » (Casado, p. 97).

Estos son los libros de la primavera madrileña de 1968; los **best-sellers** de la temporada. Los acogidos con afirmativos movimientos de cabeza por los más sesudos varones. El tópico hecho, una vez más, letra de imprenta; el libro sancionado por la bendición de la censura oficial. El final lógico para la última línea de la novela de Ángel María de Lera; el día primero de abril de 1939 se abría ante el novelista-comisario político un incierto camino: « Era un pasillo largo y oscuro » (Lera, p. 410). Al final de tan duro sendero se encontraba la recompensa: un millón cien mil pesetas (en billetes de mil) del Premio Planeta, los honores de la prensa oficial y los halagos de Televisión Española. No creemos que con el torpe medio de la guerra-ficción se haya encontrado remedio a la molesta curiosidad de indígenas y forasteros por el tema todavía abierto al estudio y a la investigación de nuestra historia contemporánea: la guerra civil.

Madrid, mayo de 1968

# **Cuba : una revolución en marcha**

## **Suplemento 1967 de Cuadernos de Ruedo ibérico**

Francisco Fernández-Santos : **Cuba : una revolución en marcha**

### **Los orígenes**

Roberto Fernández Retamar : **Martí en su (tercer) mundo**

Oswaldo Dorticós : **Fragmento**

José Martí : **Selección**

Edmundo Desnoes : **Martí en Fidel**

### **La guerra revolucionaria**

Fidel Castro : **La historia me absolverá**

Faure Chomón : **El asalto al Palacio presidencial**

Ernesto « Che » Guevara : **Alegría del Pío y El combate del Uvero**

Camilo Cienfuegos : **La invasión de Las Villas**

Raúl Castro : **Con menos empezó el « Che »**

Enrique Oltuski : **Gente del llano**

### **El castrismo : teoría y praxis de la revolución cubana**

Fidel Castro : **Estos son nuestros caminos (selección)**

Ernesto « Che » Guevara : **Somos una antorcha encendida (antología)**

**La lucha contra el burocratismo (Editoriales de Granma)**

Regis Debray : **El castrismo, la larga marcha de América latina**

David Alexander : **La política internacional del castrismo**

### **Un socialismo en construcción**

Sergio de Santis : **En torno a la polémica sobre la economía cubana**

Juan Martínez Alier : **Paréntesis**

Carlos Rafael Rodríguez : **La situación económica en Cuba**

Michel Gutelman : **La socialización de los medios de producción**

J.A. A. Maceiras : **Una revolución educacional en la Cuba revolucionaria**

### **El nuevo pensamiento cubano**

Alejo Carpentier : **Literatura y conciencia política en América latina**

Roberto Fernández Retamar : **Hacia una intelectualidad revolucionaria**

Lisandro Otero : **El escritor en la revolución cubana**

Edmundo Desnoes : **El mundo sobre sus pies**

# José Hernández

## 6 dibujos de la serie

# Por el imperio hacia la ceniza

José Hernández nace en Tanger en 1944. Autodidacta.

Pepe Hernández está sólo en su taller. Dibuja. Una línea puede ser un elemento descargado de toda significación, abstraída de toda realidad, inerte; pero puede ser también la frontera delimitativa de un cuerpo contra el vacío que le envuelve. Pepe Hernández va forzando una sinuosidad interesada de su propia línea: fuera de ella está el vacío; dentro de ella está lo que quiere ser definido, la cabeza de un hombre, por ejemplo.

En realidad, las cosas no se definen mediante líneas en el espacio, pero Pepe Hernández, siguiendo en esto una tradición de milenios, le otorga a esa línea la capacidad de definir, acepta una convención y aque-

llo que ha quedado dentro de su línea es, por lo menos, el signo de la cabeza de un hombre. A Pepe Hernández no le bastan los signos. Quiere ir más allá, hasta desvelar los significados; tiene que convertir el signo en imagen. Por eso, no le bastan ya las fronteras delimitativas en un plano de dos dimensiones: es necesario modelar volúmenes. Una sombra establece automáticamente la corporeidad de las cosas; no se define sólo a sí misma, sino a su contrario, a lo que en el volumen se ilumina...

Ya está. Pero eso no sería nada si no fuera más que eso. ¿Qué hacer con la cabeza de un hombre, para qué está ahí, qué es lo que quiere decirnos? Pepe Hernández regresa ahora desde la imagen significada hasta los hechos significantes, confabula ahora a la imaginación con la significación... Lo significativo

se trasciende en imaginativo, y a la inversa.

Ahora bien, imaginar no es sólo crear imágenes. Es, ante todo, convocar a las potencias de lo ausente a partir de la evidencia de lo presente; desencadenar una relación infinita de resonancias, de asociaciones, de encuentros... sí: de significaciones, a partir de un mero dato. Para eso es necesario que en el dato esté ya el germen que desencadena a la imaginación: un mínimo pequeño atentado contra la lógica de su posible realidad. Cada artista puede proceder de una manera. Pepe Hernández procede injertando en la imagen que está en el comienzo de su definición, un mínimo factor argumental del significado que debe estar en el final de su disertación. De esa manera, distorsiona la lógica figurativa para ampliar mucho más su

lógica simbólica y significativa o, mejor, provoca la ruptura con la lógica de la representación para adoptar la lógica de la figuración, de la fabulación, de la imaginación...

Todas estas imágenes no están ahí gratuitamente. Están ahí a favor de algo y, lógicamente, contra algo. Yo me niego a descifrarlas para, con mi negativa, contribuir al desarrollo de la imaginación y, si fuera posible, de la confusión general del espectador. De todas formas, me gustaría prevenir... José Hernández tiene la luz de la inocencia en sus ojos pero... ese ser angélico, como Orfeo, debe tener alguna experiencia de su descenso a los infiernos.

José María Moreno Galván







Madrid  
Fernandez





Ayuntamiento de Madrid

J. Hernandez '68



Aurelio Alonso : **Polémica contra los manuales**

Ricardo Jorge Machado : **Generaciones y revolución**

Fernando Martínez Heredia : **El ejercicio de pensar**

## **El arte y la literatura**

Alfredo Guevara : **Sobre el cine cubano**

T. Christensen : **Estructura, imaginación y presencia de la realidad en el documental cubano**

Miguel Barnet : **La segunda africanía**

Adelaida de Juan : **Cuarenta años de pintura en Cuba**

Riné Leal : **El teatro cubano**

Guillermo Rodríguez Rivera : **La poesía cubana**

**Selección de poemas de :** Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Virgilio Piñera, Eliseo Diego, Samuel Feijóo, Oscar Hurtado, Roberto Fernández Retamar, Roberto Branly, Pablo Armando Fernández, Fayad Jamís, Heberto Padilla, José Alvarez Baragaño, Luis Marré, César López, Antón Arrufat, Miguel Barnet, Luis Suardiaz, Belkis Kuza Malé, Guillermo Rodríguez Rivera, Víctor Casaus, Pedro Pérez Sarduy, Nancy Morejón, Luis Rogelio Nogueras.

Salvador Bueno : **La nueva (y actual) novela cubana**

**Selección de textos de :** Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Onelio Jorge Cardoso, David Camps, Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez, Jaime Sarusky, Jesús Díaz, Nelson Rodríguez.

## **Testimonios sobre la revolución cubana**

Mario Benedetti, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alfonso Sastre, Eva Forest, José María de Quinto, Ricardo Aguilera, Juan Goytisolo, José Agustín Goytisolo, Francisco Fernández Santos, Jesús López Pacheco, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Eceiza.

528 páginas 12 páginas ilustradas fuera de texto 106 ilustraciones 48 F

# **Editions Ruedo ibérico**

## «L'Espagne à l'heure du développement»

La revista *Tiers Monde* ha reunido en esta publicación\*, presentada por François Perroux, un conjunto de veinte artículos que intenta reflejar la problemática española de estos años de concentrado esfuerzo en torno del despegue económico. Colaboran en ella autores de orientaciones diversas, desde la oficial del Comisario adjunto del Plan de Desarrollo, Agustín Cotorruelo («Le Plan de développement économique et social en Espagne: description et évaluation d'une expérience») hasta la abiertamente crítica del catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, José Luis Sampedro («Le Plan de développement espagnol dans son cadre social»), pero casi en su totalidad economistas. Se encuentra reunida una interesante selección de cuadros estadísticos y críticas, de utilidad para quien desee aproximarse al actual momento económico español.

Sin embargo, no dejan de encontrarse profundos desequilibrios de calidad e interés entre unos artículos y otros, no sólo en cuanto al tema abarcado sino particularmente en su desarrollo. No hay modo de encontrar una línea precisa de exposición al artículo de Velarde Fuertes («L'Agriculture et le développement») que parece una yuxtaposición de argumentos a la que le hubieran recortado bastantes párrafos intermedios. Demuestra mucha mayor ponderación y rigor la crítica de conjunto que hace Ramón Tamames a los Planes de Desarrollo («L'Espagne face à un second Plan de développement économique»). Tampoco acaba de comprenderse el sentido de la inclusión de la colaboración de M. Lizcano («La spécificité des structures de développement en Espagne et en Amérique ibérique»), que no hace sino traducir en términos rebuscados dentro de la terminología sociológica moderna la vieja historia de la ideología falangista-sindicalista como tercera vía para el desarrollo socioeconómico, sólo que esta vez extendida a todo el conjunto de los pueblos ibéricos, forzando necesariamente el parecido o semejanza de sus estructuras —en la realidad tan diversas y divergentes—, basándose en la diacrónica resurrección de un movimiento tan medievalizante y absolutamente sin sentido para el mundo de hoy como es el de los comuneros castellanos, visto a través de un prisma histórico deformante e ignorando los más elementales márgenes de especificidad histórica tanto del XVI como del siglo XX.

En conjunto le han faltado a la edición unas directrices de orientación e integración de las colabora-

ciones. Pero no por ello pierde del todo su valor de testimonio. Así, el artículo de José Isber Soriano («Le développement dans l'espace régional») es un buen reflejo de la desorientación que impera en los gabinetes técnicos de Planificación en torno de la regionalización económica española, mientras que Macrino Suárez («La réforme agraire comme base du développement économique») se enfrenta con decisión a las implicaciones sociales y económicas que la no realización de la reforma agraria supone. Finalmente, un lugar ha sido reservado también a la filosofía de la historia. La aportación de P. Chaunu («Civilisation ibérique et aptitudes à la croissance») está bien construida y desarrollada, pero parte de un presupuesto básico que parece altamente discutible: explicar el distanciamiento intelectual y técnico que se observa en los últimos siglos entre España y el occidente europeo a partir del desarrollo de la «conciencia de frontera» en los pueblos hispánicos. ¿Cuándo dejará de recurrirse a estas fáciles explicaciones globales de evocación trascendentalista y se buscará en las exigencias precisas de los progresos históricos concretos y contingentes la explicación del por qué de fenómenos tan diferentes unos de otros como inundan la historia de los pueblos hispánicos? El artículo de Luis López Álvarez («Croissance économique et originalité nationale») no hace sino confirmar que esa tradición de ecos hegelianos, tan arraigada en nuestros intelectuales pasados y menos pasados, de querer atribuir o encontrar un destino al pueblo español no está ni mucho menos superada. Al fin y al cabo López Álvarez no hace sino apoyar sus citas de autoridades en autores de ese estilo, cuando no de pura especulación psicologista de la Historia, como Madariaga, Ganivet, Altamira, Maeztu... Es tan difícil hablar de un carácter nacional español como de un carácter europeo. Hay que remontarse a alturas siderales para neutralizar las realmente operantes divergencias temperamentales y características de catalanes y andaluces, de vascos y gallegos, a menos que se haga abstracción de todos los pueblos hispánicos y se teorice exclusivamente a partir de lo castellano, cosa que si bien absurda se encuentra subyacente en no pocas de las elucubraciones indígenas o foráneas sobre el ser y destino de España. Ser y destino que llega a tener tan alta carga mística que Luis López Álvarez termina su artículo con el irracional: «¿Y habiendo sido amputado de España, como aventurarse el mundo a saltar sobre otros mundos?».

J.E. G.

\* París, Presses Universitaires de France, 1968, 419 p., ind.

Nota crítica a un libro de Ignacio Sotelo

## David Barea **Sartre y España**

Cuando hace ya varios años —más o menos ocho— los elementos más conscientes de la Universidad española abandonaban el oscurantismo académico, un libro constituía el manual del incipiente marxismo español: este libro era **El asalto a la razón** de G. Lukács. En realidad no dejaba de inquietarnos el dogmatismo simplista del método crítico de Lukács. De un plumazo se nos reducía a cenizas los pequeños ídolos intuitivos. El principal de estos ídolos intuitivos era sin duda J.-P. Sartre. Con cierto temblor religioso acariciábamos sus libros, sus novelas, su teatro que a fuer de ser sinceros no dejaban de escandalizarnos por aquella época. Pierre Boutang se pregunta en 1946 si Sartre no sería un poseso, y algo de ello nos sucedía a nosotros, a nuestro pequeño espíritu clerical.

Pero un libro de Sartre nos fue fundamental: **¿Qué es la literatura?** Se nos arrojaba luz sobre la corta y burda literatura nacional de entonces y su ironía aguda nos ayudaba a enfrentarnos con todos nuestros valores nacionales. De él aprendimos la crítica y a través suya nos iniciábamos en el método histórico. **¿Qué es la literatura?** nos devolvió al terreno de la realidad y nos hizo vislumbrar nuestra responsabilidad. El ideal de filósofo y del escritor no era Zubiri inhibido y metafísico, que se nos aparecía bajo su verdadero rostro de traidor y cómplice. Queríamos ver al escritor en el terreno de la lucha por la democracia y dirigiéndose a la clase portadora de esta lucha: la clase proletaria. Porque acabamos de aprender que «el escritor no tiene más que un tema: la libertad [...] y el arte de la prosa es solidario con el único régimen donde la prosa tiene un sentido: la democracia». Por otra parte Sartre nos dijo bien claro que la democracia no era una palabra patentada por la CIA americana sino que se trataba de una lucha objetiva en la que estaba comprometido el proletariado internacional.

Poco a poco Sartre se nos hizo habitual y reconocible. Pero también poco a poco fuimos «traicionándole». El nos acercó a nuestros hermanos mayores los viejos comunistas. Y gustosamente nos arrojamos en brazos del Partido Comunista, incondicionalmente porque estaba claro que el partido machacado, destruido por la represión fascista significaba claramente la clase obrera. En este momento abandonábamos a Sartre por el más cómodo dogmatismo de un Lukács o un Politzer. Dejábamos que fuesen los curas —el escritor, había dicho Sartre, no posee la propiedad privada, el control de su obra— los que interesasen por él, ya para nosotros la imagen del

«pequeño burgués contrarrevolucionario». Nuestros viejos camaradas aislados, decepcionados de una Europa que había apoyado y apoyaba eficazmente al fascismo franquista, desconfiaban de sus intelectuales, y la garantía de ortodoxia y disciplina se cifraba con frecuencia en el apellido o nombre eslavo. Todos recordamos estos años.

Por otra parte carecíamos de intelectuales que nos dirigieran y nuestra desconfianza estaba más que justificada. De la universidad sólo aprendíamos tesis de una escolástica suareciana decadente, y los disidentes orteguianos no tenían nada que decirnos, encerrados en sus fanales o vinculados a las empresas americanas. La lucha por la libertad estaba al margen de los escritores. (Sólo algún que otro mal poeta ayudaba escasamente.) Por la libertad se luchaba en las minas de Asturias o en las empresas metalúrgicas de Madrid, Barcelona o Bilbao. Los «filósofos» oficiales querían estar por encima de estas cosas vulgares y contingentes, y se nos hablaba del «otium» como del paraíso de la libertad, el lugar adecuado para el intelectual. Esta mala fe era exasperante<sup>1</sup>.

Ahora nos hemos hecho más cautos. La experiencia nos ha conducido hacia dentro de la complejidad de lo real. Nadie ahora nos exime de nuestra responsabilidad, nuestros viejos camaradas están ahí pero pidiendo que les relevemos.

Sartre ya no nos escandaliza ni nos satisface plenamente es cierto, pero tampoco estamos de acuerdo con Lukács que considera el pensamiento sartriano como «manifestación a nivel de la conciencia de la estructura reificada capitalista en su fase imperialista».

Hoy hablamos de Sartre con más sensatez y desde luego como de un compañero de lucha.

En nuestro país se ha escrito poco sobre Sartre. Renunciamos a su pensamiento demasiado pronto y sólo algún que otro clérigo progresista publicó sobre Sartre en revistas especializadas de filosofía, en las que junto a trabajos sobre los problemas de esencia en Suárez aparecía de vez en cuando un estudio sobre los fundamentos filosóficos del ateísmo sartriano.

En el resto de Europa la controversia sobre Sartre ha sido abundantísima, quizás exagerada. La derecha, la izquierda, los comunistas, los católicos, ateos, todo dios se ha ocupado de Sartre. Es para estar orgulloso, y en última instancia es reconocer su influencia, cierto magisterio espiritual sobre la juventud. Sus dudas, sus neurosis, sus idas y veni-

1. Detalle interesante es que el Frente de Liberación Popular, movimiento político de origen universitario, se lanza en su etapa de 1962 a una lucha límite, con atisbos terroristas, contra el franquismo, terminando casi toda la organización en manos de la policía o en París, teniendo que rehacerse posteriormente en las peores condiciones organizativas y bajo otros presupuestos más realistas.

das en defensa siempre de la libertad (no carente siempre de atisbos metafísicos), sus contradicciones, su estar siempre presente, nos ha servido a todos, y sin duda ha servido a la tarea que a todos nos une.

En nuestro país tardíamente se empieza a escribir sobre Sartre, tardía pero sensatamente. Ningún Léo Figuerès ha lanzado su pluma agresivamente, entre nosotros, contra Sartre.

Manuel Ballester, nada sospechoso por otro lado, ha escrito un bello libro para Ciencia Nueva: **Marx o la crítica como fundamento**. Directamente ataca al Lukács de **Existencialismo o marxismo**, y asume el método crítico de A. Schaff para discutir con el existencialismo. «Tal método de análisis [el de Lukács] liga historia y pensamiento en la medida que niega toda sustantividad a los momentos concretos, tanto de la una como del otro [...] En estas condiciones se llega a la paradoja de formular el proceso histórico como determinante del teórico en la medida en que historia y pensamiento son tomados en su más alto grado de abstracción, para luego considerarlos como exteriores, indiferentes, a nivel de las manifestaciones concretas de ambos [...] Las insuficiencias del examen de Lukács estallan y se hacen patentes si se considera que un análisis, eminentemente histórico-social, conduce a errores de peso en el momento de caracterizar histórica y socialmente el objeto de su estudio»<sup>2</sup>.

Se me había pedido me ocupase del libro de Ignacio Sotelo: **Sartre y la razón dialéctica**. Ni Ballester ni Sotelo, los dos jóvenes, viven en nuestro país. El primero reside en París y el segundo en Berlín. Esto no es índice, según creo, más que de las dificultades, a nivel informativo y sobre todo económico, con que tropieza el escritor joven en España. Por otro lado, la joven izquierda se ocupa más en España de teoría sindical y económica, que de filosofía. No es el momento se señalar las causas. Haré notar solamente que la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas ha dirigido siempre el movimiento universitario, y en nuestro país la oposición liberal universitaria residió casi exclusivamente entre los catedráticos de Economía y algunos de Derecho. Por otro lado el economista es un ser más desmitologizado que el pobre, resentido y casi siempre exclaustro profesor de filosofía, que sigue demasiado fiel a la oscurantista filosofía tomista del seminario o convento, y que por supuesto carece de todo espíritu crítico.

Ni que decir tiene que los universitarios más de lleno vinculados a la acción conducen sus trabajos por el camino de la teoría más directamente política: estrategia sindical y política, problemas del desarrollo, etc.

No sé demasiado de I. Sotelo, sólo su libro y que reside en Berlín como miembro del Instituto Sociológico de la Universidad Libre de Berlín, el centro

del movimiento socialista de extrema izquierda, todavía incipiente, lleno de contradicciones, pero muy importante para el porvenir de la izquierda alemana. Sotelo es un gran conocedor del lenguaje filosófico. Esto es una ventaja inicial. El problema del lenguaje tiene una gran importancia. Con frecuencia la ambigüedad del lenguaje significa un obstáculo insalvable en la comunicación autor-lector cuando no es índice de la pobreza material del libro. En libros filosóficos fundamentalmente el método científico exige una adecuación justa, inseparable de fondo-forma. Este es primer elogio del libro de Sotelo.

Según mis noticias es el primer libro en España dedicado íntegramente al pensamiento de Sartre. Por ello el autor se ha colocado en el oficio de guía. Las 158 páginas del libro constituyen una exposición clara y pedagógica del camino ideológico recorrido por Sartre desde la metafísica del absurdo de **La nausée** hasta su grandioso intento de fundamental la **Razón dialéctica**. No era fácil la tarea. No es Sartre escritor riguroso y «controlable». Su honda preocupación por el hombre, su lucidez la ha llevado a todos los campos, no como una especie de **Deus ex machina** para resolver mágicamente los problemas sino como testigo lúcido de ellos, como guardian contra cualquier intento de mixtificación o coartada. Sotelo ha optado por reducirse a su obra filosófica en sentido técnico y sus salidas a otros campos de la producción sartriana son sólo las indispensables. En este sentido alude a la famosa polémica Sartre-Merleau-Ponty sobre el descubrimiento de la historia por parte del primero y de manos del segundo, en el momento justo en que Merleau-Ponty abandonaba la lucha.

El «tecnicismo» de Sotelo nos deja en la oscuridad gran parte de la obra sartriana muy necesaria para comprender en toda su complejidad su pensamiento filosófico. Sin embargo sería injusto por nuestra parte quitarle valor a su exposición rígida, clara y ajustada del pensamiento filosófico de Sartre.

En la primera parte del libro estudia el proceso de Sartre desde el existencialismo metafísico de su primera época hasta el marxismo de la **Crítica**.

Nada tenemos contra la exposición que nos hace Sotelo del primer Sartre: su concepto de la conciencia que se trasciende en la cosa, en el mundo opaco del en-sí, del cual se diferencia ónticamente por la interrogación, la duda, la nada del para-sí que es la conciencia. La antinomia cartesiana del primer Sartre (en-sí - para-sí, Ser-Nada, afirmación-negación) nos da la clave de su existencialismo anarquizante. La libertad se confunde con la nada. «Esta posibilidad para la realidad humana de segregar una nada que lo aísla, Descartes, a partir de los históricos, le ha dado un nombre: es la libertad»<sup>3</sup>.

2. **Marx o la crítica como fundamento**, Madrid, 1967, p. 44-45.

3. **L'Etre et le Néant**, p. 61.

Sólo queda una forma de vivir esta libertad: la angustia. Ya que «la conciencia se aniquila en nada y desde la nada tiene que elegirse». Cualquier intento de abandonar la angustia será para Sartre «mala fe». El proyecto humano es la identificación del en-sí para-sí, lo cual es ontológicamente imposible porque el para-sí existe en cuanto negación del en-sí precisamente. De ahí la famosa conclusión del *Ser y la Nada*: «El hombre es una pasión inútil». Este es el esquema que el primer Sartre aplica a todos los problemas de la filosofía: libertad, temporalidad, existencia, etc.

Desde luego estamos plenamente de acuerdo con H. Lefèvre el negar todo valor científico a estas categorías filosóficas producto de una otra abstracción «objetiva»: el filósofo burgués. El mismo Sartre lo reconocerá después.

Ni que decir tiene que, para el primer Sartre, el marxismo encarnaba la «mala fe». Según Sartre la conciencia humana, el hombre como proyecto de acción no tiene cabida en el marxismo. El marxismo es una concepción naturalista, «en-sí» del universo, de la realidad.

El desprecio del primer Sartre por las ciencias es realmente impresionante. En ello era hijo directo del danés Kierkegaard.

Consecuencia lógica era su desconocimiento de la historia real. La historia sólo significaría para él el modo de temporalización del para-sí (nada) en un mundo (ser).

Pero Merleau-Ponty y su vinculación incondicional a la Resistencia francesa le descubrirán la historia real como el terreno del hombre. «El intelectual, escribe Sotelo, se descubre no como un superhombre que está sobre lo divino y lo humano, para aprehender en la Idea, sino perteneciendo a un grupo, empujando las armas, obedeciendo y mandando, en solidaridad y dependencia con otros hombres». Merleau-Ponty, su maestro lo había dicho con precisión: «Hemos aprendido la historia y pretendemos que es preciso no olvidarla».

Sartre a la zaga de Merleau-Ponty iniciaba el «aprendizaje» de la historia, de una realidad objetiva y supraindividual. Su famoso escrito *Los comunistas y la paz* se explica sólo dentro de la perspectiva de esta conversión. Así lo dijo después en *Les Temps Modernes*. Era entonces inaudito oír decir a Sartre: toda derrota del partido significa una derrota del proletariado.

El salto ha sido dado. La conversión se ha producido. «La reflexión filosófica del segundo Sartre parte del materialismo histórico». La conciencia de *El Ser y la Nada* ha sido sustituida por la praxis individual, en última instancia por la historia. Sartre acepta el marxismo como el horizonte filosófico de nuestra época, pero quiere profundizarlo críticamente. En primer lugar preguntándose por su fundamentación, caballo de batalla de siempre. Bien dice

Sotelo que «se trata de hacer evidente que el marxismo no es una filosofía de la historia sino la filosofía de la historia». Sartre plantea el problema de la inteligibilidad dialéctica, «[...] la afirmación de que la realidad humana es dialéctica tiene que parecer en principio problemática». Ahora bien Sartre está lejos del proyecto de G. Gurvitch que intenta una fundamentación empírica de la dialéctica. Para Sartre «la experiencia dialéctica es asequible a aquel que previamente está dentro de ella. O, dicho de otra forma, la razón dialéctica lo es a priori». Sotelo hace bien en explicar este a priori sartriano, al que por ejemplo Garaudy ha querido dar un sentido kantiano<sup>4</sup> como categorías anteriores a toda experiencia histórica. «La razón dialéctica es a priori porque se muestra como universal y necesaria: es decir de ella hemos de tener una evidencia apodictica [...] La fundamentación de la razón dialéctica consiste en hacerla inteligible. Y podemos hacerla inteligible porque es la inteligibilidad misma [...] funda su inteligibilidad [...] en la unidad del proceso del conocimiento y del movimiento del objeto». No escapa a Sotelo que Sartre se sitúa así dentro del pensamiento hegeliano. ¿Cómo es posible afirmar la unidad del proceso del pensamiento con el movimiento de lo real sin caer en el idealismo hegeliano? El marxismo «ortodoxo» había resuelto el problema fundando la dialéctica fuera del hombre. Pero para Sartre esto es inadmisible, y constituye, según él, un «materialismo idealista» que afirma dogmáticamente que la materia, la naturaleza es dialéctica y que esta dialéctica la «sufre» el hombre, pura pasividad en este caso. Sartre quiere fundar una dialéctica materialista. Para ello sólo encuentra un camino: el materialismo «realista», «que el pensamiento descubra su propia necesidad en su objeto material descubriendo en el pensamiento, en tanto que es un objeto material, la necesidad de su objeto» (CRD, p. 131-132). La dialéctica así queda reducida al ámbito de lo humano, «de la realidad concreta del hombre-en-el-mundo». Lo humano salva la contradicción porque lo humano «aparece como la unidad contradictoria de pensamiento y materia, de subjetividad y mundo». Esta unidad es la praxis. La praxis es la garantía del materialismo dialéctico. La dialéctica ya no viene impuesta desde fuera sino que es el resultado del modo de ser de la realidad humana en un mundo y en una historia determinados.

El estudio de la praxis individual nos llevaría tiempo. El problema queda sin embargo claramente enmarcado. El punto de partida es la praxis individual. La inteligibilidad dialéctica comienza pues siendo inteligibilidad de la primera totalización en curso: la praxis humana.

En el estudio de la praxis individual Sartre llega

4. Preguntas a J.-P. Sartre. Buenos Aires, 1964.

—aún no despojado enteramente de su bagaje metafísico— a las categorías marxistas de necesidad (el organismo aparece como falta —*manque*— como necesitante del exterior), trabajo (el organismo como falta, como negación, proyectado hacia el mundo lo transforma, lo humaniza), relación humana («la relación humana surge de la pluralidad de actividades en el interior de un mismo campo práctico», la materia trabajada).

Para «salvar» a Sartre es necesario subrayar, como hace Sotelo, que la reciprocidad de la relación humana está siempre encarnada en circunstancias y condiciones sociales concretas. «El hombre no reconoce primariamente al hombre en el otro —«lo humano» como generalidad es una pura abstracción— sino a este obrero, a este oficinista, a este banquero, a este intelectual», no como entidades metafísicas sino en el proceso global de producción y de lucha de clases. En lo que Sartre quiere insistir es que para la explotación y la enajenación tengan un sentido, se sepa qué es que se enajena, hay que atender a la relación primera de reciprocidad, que nos descubre al individuo concreto dentro de la totalidad. «El opresor incluso reconoce esta relación primaria de reciprocidad, justamente en el intento de suprimirla. El dueño considera al esclavo como cosa, pero no por ello tiene menos presente su *realidad humana*, en cuanto toma sus precauciones para que no huya o se rebele».

Sartre funda esta relación unívoca de reciprocidad de los individuos en el concepto más primigenio de *escasez*, que surge de la relación primera del organismo con el mundo como falta. «La escasez es el mundo real de la relación de los individuos en el interior de un mismo campo en cuanto no hay bastante para todos». El concepto sartriano de escasez como explicativo de la inteligibilidad dialéctica de esta historia es el menos claro y más contradictorio; por un lado nos recuerda demasiado la metafísica de *El Ser y la Nada*, y por otro, como señala Sotelo, fundar la inteligibilidad de esta historia en la escasez es fundarla en lo empírico dado y por tanto negar —siguiendo los presupuestos sartrianos— su propia inteligibilidad dialéctica.

Fundamentalmente ligado a la escasez aparece el segundo momento de la inteligibilidad dialéctica: el de *necesidad*. La praxis —proyecto humano— se enajena en la materia trabajada, en lo que llama práctico-inerte o anti-praxis. «El resultado de mi praxis niega y sobrepasa el proyecto originario. Lo que pretendo es siempre distinto de lo conseguido» interpreta con justeza Sotelo. Las reminiscencias metafísicas del *El Ser y la Nada* son evidentes y habría que insistir en ello para comprender el mundo contradictorio en que Sartre se desenvuelve, un Sartre que no ha renunciado plenamente a su primera época en un concepto fundamental y clave

en todo su pensamiento: la libertad, a la que concibe como *puro* proyecto —proyección— humano, como para-sí, como *nada*.

A partir de la praxis individual desembocamos en el concepto de *colectivo*. «El colectivo se define por su ser, en tanto que toda praxis se constituye por él como simple *exis*, es un objeto material e inorgánico del campo práctico-inerte» (CRD, p. 307-308). «La síntesis de la materia y de la acción humana constituyen un colectivo». El colectivo, pues, como de ser del práctico-inerte establece entre los individuos la relación de *serialidad*. Sabemos que en Sartre este vocablo tiene un claro matiz peyorativo, pero a pesar de ello Sartre nos dice que significa la sociabilidad misma a nivel del práctico-inerte, se trata pues del ser social en su estructura primaria, nos dice Sotelo. «La relación primaria del hombre con las cosas produce la serialidad como una vinculación con la materia que *dépasse* y altera las relaciones humanas de reciprocidad», relación abstracta, de pura libertad. A nivel del práctico-inerte el hombre vive la libertad como negación. El mundo objetivo, el mundo de la materia trabajada aparece como lo que esclaviza al hombre. Únicamente podrá el hombre liberarse del yugo de la *serialidad*, de esta anti-dialéctica, mediante el salto a la dialéctica del grupo.

En este momento Sartre nos muestra, siguiendo el método comprensivo de la fenomenología<sup>5</sup>, una interesante descripción del proceso de formación del grupo revolucionario, es decir del paso de la *praxis individual* a la *praxis común*, concebida no ya como anti-praxis (a nivel del práctico-inerte) o negación sino como realización de la libertad, de la misma praxis individual en una historia real, determinada. La génesis del grupo se entiende desde una necesidad común, una misma necesidad de defensa ante un peligro común. En la serie el aglutinante es siempre algo externo, en el grupo sin embargo el aglutinante de la unidad es vivido como algo interior al grupo.

El 12 de julio de 1789 el pueblo sabe que un ejército real de 35 000 hombres rodea París. Cunde el terror, y todos quieren salvarse particularmente, pero todos coinciden en la misma salida: el asalto a las armerías. Es un acto producido a nivel de serialidad pero su resultado objetivo ha supuesto un cambio cuali-

5. El método fenomenológico es el que Sartre mejor conoce y al que más vinculado está. Su propósito de incluirlo en la metodología marxista es completamente justo. El marxismo no es un materialismo mecanista que excluya las ideas de *proyecto* y *finalidad*, sino que trata de «comprender» la complejidad del proceso de totalización de lo real. Sin embargo el método fenomenológico ha perdido a Sartre un poco en el dualismo metafísico cartesiano. De ahí que a veces Sartre hable de la enajenación y del Terror, por poner por caso, sin una clara orientación racional —no meramente voluntarista— hacia la historia real.

tativo: la constitución del grupo. Todas las praxis particulares se han fusionado en el interior del grupo. El otro no es ya mi enemigo, sino que es mi otro yo; es reconocido como libertad; no como amenaza del hombre sino como salvación del hombre.

El próximo paso será la institucionalización del grupo. En el grupo en fusión mi praxis se totaliza en el mismo sentido que la del otro, la unidad sigue residiendo en la praxis individual. La descripción del grupo es parecida a la del para-sí de *El Ser y la Nada*: el grupo es un vacío óntico, es pura libertad, praxis común. Sin embargo, ¿qué sucede una vez desaparecido el peligro inmediato que ha dado lugar a esta fusión de praxis individuales? ¿Cómo evitar la vuelta a la serialidad?

Dos pasos señala Sartre:

—el juramento (yo decido **permanecer** en el grupo para conservar la libertad ganada, y me comprometo con el grupo).

—el Terror. El juramento nace por el temor a la disolución del grupo. La garantía de ello está en la disciplina, en lo que Sartre llama Terror. «El Terror es la violencia de la libertad común contra la necesidad en tanto que ésta no existe más que por alienación de alguna libertad»<sup>6</sup>. Al faltarle al grupo la presión externa debe hacerse interiormente coercitivo. Bien dice Sotelo que la Libertad y el Terror forman en Sartre la unidad dialéctica constitutiva del grupo. La libertad vivida como terror está en la base de la experiencia de la fraternidad.

A partir de aquí es posible la organización y diferenciación de funciones. El que acarrea panfletos o el que compra las cuartillas, por mecánica que sea su acción, no se siente desgajado del grupo, sino que porque yo tengo una función diferenciada puedo realizar mi proyecto. Cada miembro del grupo es mi hermano.

La tarea global del grupo es no caer en la serialidad. Sartre de esta forma termina por proclamar —al menos queda poco claro— una especie de profética «revolución permanente», demasiado metafísica quizás, demasiado *pura* y estética y alejada de la historia real. No olvidemos que Sartre nunca «prestó juramento» a un grupo **organizado**.

En la última parte de su libro Sotelo hace un balance crítico del «marxismo» sartriano.

Es difícil captar el método marxista e incluso su misma problemática si no es desde dentro. No creemos que Sotelo esté dentro en este caso. Su crítica «economicista» de Marx nos parece desconocedora de los presupuestos filosóficos realmente revolucionarios de Marx. Carece de rigor apuntar la idea —no nueva por otro lado en ambientes filosóficos reaccionarios— del humanismo moralista del economista K. Marx. No es este el momento de discutir estos presupuestos que una

mera lectura de la obra de Marx echaría por tierra<sup>7</sup>.

Esta parte del libro de Sotelo nos parece la más floja, en lo que se refiere a la exposición de algunas categorías marxistas como enajenación, lucha de clases, poder. Sin embargo, si lleva razón, creemos, cuando dice que Sartre está lejos de Marx en el planteamiento y solución de problemas tan decisivos.

La vinculación a *El Ser y la Nada* le ha volcado hacia la pendiente hegeliana. «La enajenación fundamental viene de la relación unívoca de interioridad que une al hombre como organismo práctico con su medio» (CRD, p. 286). El origen de la alienación está en la escasez y se manifiesta como una objetivación. La lucha de clases recaba igualmente su origen en la escasez, que lanza al hombre para subsistir contra el otro hombre.

Desearíamos ver a Sartre más lejos de la metafísica y más cerca de la realidad, de la historia de las cosas reales. La **contingencia** de la escasez sartriana no es suficiente para fundamentar la historia real. ¿No llevará razón Sotelo cuando dice que el concepto de escasez en Sartre expresa la contradicción hombre-materia y es esta contradicción la que aparece como insuperable? En este caso Sartre está en un callejón sin salida, y al final no ha sabido decirnos por qué el terreno de la racionalidad es el de la lucha junto al proletariado; en resumidas cuentas no ha sabido darnos razón de la historia. Sartre tropieza al final con la misma abstracción metafísica: el individuo. «La realidad fundante, dice Sotelo, es para Sartre el individuo, para Marx las relaciones sociales [...] Para Marx la realidad humana como relación social no niega la subjetividad sino que la fundamenta». Y desde esta abstracción —el individuo— no se llega a la razón dialéctica, a no ser que convirtamos a este individuo en Dios, como hizo Hegel, pero tampoco nos serviría para fundamentar una dialéctica materialista. El mismo Sartre lo reconoce implícitamente, como bien dice Sotelo, al querer fundamentar la razón dialéctica «en hechos como la «escasez» [...] o el «juramento» cuyo sabor rousseauniano es innegable».

Ya hemos dicho que la exposición de Sartre por parte de Sotelo es muy válida y constituye una excelente guía de Sartre. De todas formas desearíamos que la entrada de Sartre en España fuese más polémica, más rica. El propio terreno sartriano es el crítico y polémico, implacable acusador de la hipócrita conciencia burguesa.

6. CRD, p. 448. Así dicho uno no sabe de qué terror se trata, cuál es su significado histórico.

7. K. Marx: *Filosofía social y sociología*, Barcelona, 1967; *Ideología alemana*; *Miseria de la filosofía*; *Los Manuscritos de 1844 sobre economía política y filosofía*, etc.

Sartre en España ha sido detestado. Sabemos bien por qué. Algo de esto le ocurrió también en Francia. Y los mismos comunistas llegaron a detestarlo tanto como los gaulistas. Ya es hora que se haga justicia a Sartre por parte de la izquierda. Por favor, mi querido Léo Figuerés, el enemigo del comunismo no es J.-P. Sartre. Es ridículo. Admirable que se alie con los católicos y la burguesía liberal y excluya a Sartre de esta alianza. ¿Molesta su crítica lúcida y mordaz? De lo que no cabe duda es de que todas sus contradicciones políticas tienen una misma base: la defensa de la libertad. Y es claro que a la hora de la verdad esta libertad está siempre bien delimitada, bien concretada: el FLN argelino, el FNL del Vietnam del Sur, los castristas cubanos, el proletariado francés, los estudiantes españoles, etc. No es a Sartre a quien tememos, sino todo lo contrario. Nos alegra encontrarle siempre en el mismo frente de lucha.

Por ello quisiéramos que el próximo libro dedicado a Sartre en nuestro país nos mostrase su otro rostro: menos el filósofo « técnico » y más el político total que es.

Por otro lado Sotelo, ajeno a la metodología marxista, no ha sabido explicarnos el sentido, la riqueza de las mismas contradicciones del pensamiento sartreano, que sin duda abren enormes posibilidades de reflexión y profundización a la filosofía que « explica el movimiento general de la sociedad »: el marxismo. Siempre le deberemos sus denodados intentos por colocar al individuo desmitificado, al hombre particular y concreto, no abstracto, en el corazón de la historia. Con él coincidimos en el proyecto de una humanidad desalienada que subordine a sí el mundo de la « objetividad ». Este Sartre es evidentemente ajeno al « capitalismo en su fase imperialista », como simplista y dogmáticamente quería enmarcarlo G. Lukács.

## Novedad Ruedo ibérico

**Stanley G. Payne**

# Los militares y el poder político en la España contemporánea

Prefacio; Introducción. La debilidad institucional de la España moderna; 1. El fin de un orden; 2. La era de los pronunciamientos: 1814-1868; 3. El derrocamiento de la primera república; 4. El ejército durante la restauración: 1875-1895; 5. El desastre colonial; 6. Las consecuencias de la derrota; 7. El protectorado de Marruecos: 1908-1918; 8. Las juntas de defensa; 9. La guerra del Rif; 10. El pronunciamiento de Primo de Rivera; 11. Primo de Rivera y Marruecos; 12. Primo de Rivera y el ejército; 13. El colapso de la Monarquía; 14. Las reformas de Azaña; 15. La Sanjurjada; 16. El ejército en el bienio negro; 17. El golpe militar de 1936; 18. La rebelión; 19. La implantación de la dictadura de Franco; 20. El ejército nacionalista en la guerra civil; 21. La represión; 22. El ejército de Franco; Conclusión. Las bases del poder del ejército en la España moderna. Apéndice A: Datos bibliográficos de Francisco Franco. Apéndice B: Bajas falangistas y carlistas en 1937-1939. Notas. Bibliografía. Índice onomástico.

496 páginas

39 F

## Marxismo y lucha de clase

El interés y la oportunidad de este libro\* se concreta, en primer lugar, por la escasez de documentación sobre el tema, realizada por autores españoles. Un estudio breve en torno al nivel de conciencia de la clase trabajadora, según las fases de la evolución capitalista. La tesis fundamental subrayada es la **proletarización progresiva** generada con mayor incremento por el neocapitalismo. Contra las posiciones sociologistas y de los psicólogos sociales, que defienden la proliferación de clases, el autor sostiene que el sistema neocapitalista amplía desorbitadamente el área proletaria; que la concentración y control de capital por las clases dirigentes trae

de los no propietarios, al servicio del capitalismo como consecuencia inmediata el incremento masivo monopolístico. Es decir, el ensachamiento de la clase trabajadora. (Cosa bien distinta es las diferentes **actitudes psicológicas** dentro de los grados —mayor o menor— de estratificación.) Sentado esto, Recalde pone de relieve cómo el proletariado —en estos sistemas— puede inmovilizarse en un nivel de « conciencia reformista », aceptando las reglas de juego impuestas por el neocapitalismo, y en marcha a una integración en el sistema.

Desde esta perspectiva —que también puede ser de inoportuno optimismo político, muy ligado a análisis voluntaristas e idealistas de la realidad— la lucha de algunos sectores obreros (en suma, sencillamente reivindicativa) se verá mediatizada e incluso conducida a una serie de alianzas, precisamente con las mismas clases explotadoras. Se llega a negar el mismo contenido de la acción de clase y también la clase en sí misma. (Hecho éste al que se ha visto conducido un sector importante de la clase obrera de las nacionalidades ibéricas, sector fiel a posicio-

\* J. R. Recalde : **La conciencia de clase**, Editorial Nova Terra, 122 p. Barcelona, 1968.

**Francisco Carrasquer**

## Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender

**Primera incursión en el realismo mágico senderiano**

Uitgeverij Firma J. Heijnis Tsz. Zaandijk  
(Holanda) 1968, 394 páginas

**Sumario :** Introducción. Perfil sobre Imán. I. Comentario sobre Imán. Impresión global de la obra. Contenido de Imán. Composición de la novela. Estudio del protagonista. Personajes de Imán portadores de crítica. Descripción realista. Estilo e intención de Imán. II. La novela histórica. Mister Witt en el Cantón. Los tontos de la Concepción. Carolux Rex. La equinoccial de Lope de Aguirre. Tres novelas teresianas. Las criaturas saturnianas. La novela histórica de Sender. De Imán a Las criaturas saturnianas. Lo mágico en el realismo de Sender. Bibliografía. Índice onomástico.

nes y orientaciones que parecen olvidar el esquema de la lucha de clases.)

Señala el autor cómo una estrategia revolucionaria, encaminada a la creación de la sociedad socialista —pasando por la revolución socialista, como hay que deducir del contexto— provendrá del mayor o menor grado de **conciencia de poder** en el proletariado y, naturalmente, en las capas dirigentes del mismo. Tal posición, basada en la unidad de la clase trabajadora, tiene una proyección práctica de lucha constante y realista **contra** las oligarquías monopolistas, no pudiendo entrar en su táctica la alianza **con** unos sectores de las clases dominantes (Iglesia-catolicismo progresista, monárquicos, liberales, etc.). La lucha revolucionaria no puede caer en tales

errores que le costarían muy caros. La clase obrera, vanguardia revolucionaria (alcanzado el grado de **conciencia de poder**), materializa el proceso revolucionario, señala las perspectivas y lleva la dirección del mismo. Surge el revolucionario con una opción precisa que rechaza de lleno la política reformista de las alianzas con la burguesía.

Valdría la pena elaborar un ensayo más extenso sobre el contenido de este libro. Pero no queremos sacrificar esta noticia bibliográfica a la espera de trabajos posteriores de mayor amplitud.

Hay que señalar también que la bibliografía que adjunta Recalde es muy expresiva, por sí misma, de lo hasta aquí comentado. (G.M.)

### Alguno libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

## Filosofía marxista contemporánea

Georg Lukács	Prolegómenos a una estética marxista	(Grijalbo)	24,— F
Georg Lukács	Aportaciones a la historia de la estética	(Grijalbo)	33,— F
Adam Schaff	Filosofía del hombre	(Grijalbo)	18,— F
Karel Kosic	Dialéctica de lo concreto	(Grijalbo)	24,— F
A. Sánchez Vázquez	Filosofía de la praxis	(Grijalbo)	30,— F
Georg Lukács	La significación actual del realismo crítico	(Era)	15,— F
A. Sánchez Vázquez	Las ideas estéticas de Marx	(Era)	21,— F
Georg Lukács	Teoría de la novela	(DEA)	15,— F
Henri Lefevre	¿Qué es la dialéctica ?	(DEA)	9,— F
Louis Althusser	La revolución teórica de Marx	(Siglo XXI)	15,— F
Herbert Marcuse	Eros y civilización	(Joaquín Mortiz)	15,— F

## Algunos libros publicados por Editions Ruedo ibérico

# Guerra civil española

Hugh Thomas	La guerra civil española (nueva edición aumentada)	48,— F
Gerald Brenan	El laberinto español	24,— F
Mikhaïl Koltsov	Diario de la guerra de España	33,— F
Stanley G. Payne	Falange. Historia del fascismo español	24,— F
Herbert R. Southworth	El mito de la cruzada de Franco	16,50 F
Max. García Venero	Falange en la guerra de España : la Unificación y Hedilla	51,— F
Herbert R. Southworth	Antifalange : crítica de Falange en la guerra de España, de Maximiano García Venero	30,— F
Luis Ramírez	Franco. Historia de un mesianismo	16,50 F

## Ciudad rebelde

Novela \* de gran interés para el militante revolucionario. Luis Amado Blanco, actual embajador de Cuba ante la Santa Sede, ha pretendido diseccionar acertadamente la situación en La Habana previa a la llegada de Fidel desde la Sierra. Muestra parte de un interesante proceso de agitación y subversión urbana. La lenta preparación de la ofensiva de los revolucionarios, a través del montaje organizativo, a nivel de la ciudad. Paralelamente, todo un montaje complejo de relaciones y manifestaciones puramente personales, muy unidas a la idiosincrasia cubana, que dan una gran riqueza a la narración. Se entresaca una cadena de hechos muy significativos, sobre los que gira la estructura narrativa. Queda de manifiesto la sensibilidad guerrera del pueblo cubano ante la dictadura de Batista, los mecanismos policiales y los sistemas de torturas; el régimen de terror y de asesinato que incrementaron la oligarquía y Batista al verse definitivamente acorralados por el salto definitivo por el que optó la población. La ayuda de la ciudad a la Sierra y la coordinación entre ambas. El acato a la dirección de la lucha que Fidel trazaba desde el mando guerrillero.

\* Luis Amado Blanco : *Ciudad rebelde*, Nova Terra, Barcelona, 1968.

Esta novela es la primera publicada en la península sobre la revolución cubana. Constituye un material positivo e indicador para los que actualmente luchan para liberarse del régimen dictatorial franquista. G.M.

## Libertad en el arte

Este análisis crítico, variopinto y desigual, de la escritora comunista británica Honor Arundel \*\* se orienta a sentar posición en cuanto a la actitud que debieran adoptar los comunistas ante los complejos problemas del arte en la vida cotidiana. Como apéndice a *La libertad en el arte (The freedom of art)*, figura un sustancioso y polémico trabajo teórico de los autores soviéticos Kelle y Kovalson acerca del arte como forma de la conciencia social. Las cuestiones del significado y tendencias de las artes se han convertido en la actualidad en problemas de viva y a menudo acalorada discusión. Con ello, ha venido a comprenderse que el arte es parte de la verdadera esencia de la vida misma y no un lujo para disfrute de minorías. ¿Hay una apreciación marxista sobre el arte, y cuál es? El concepto

\*\* Honor Arundel : *La libertad en el arte*, Editorial Grijalbo, México, 1967.

de la responsabilidad social del artista, ¿contradice la libertad artística? ¿Se justifica la censura? ¿Qué les está sucediendo a las artes en los países socialistas? ¿Existe un futuro para el arte en el socialismo? La autora de este manojito de ensayos se plantea estas importantes preguntas, para, a renglón seguido, desarrollar una serie de respuestas medianamente convincentes.

El trabajo dedicado a Mac Diarmid y el renacimiento escocés quizás sea el más logrado y saludable de todo el conjunto. Los trabajos restantes, bienintencionados en su antiesquematismo, adolecen de escaso rigor crítico e incluso albergan un «dogmatismo abierto» nada eficaz. No obstante, su lectura posee cierto interés indudable: más a escala de fenómeno que de resultado propiamente dicho. U.

## El cuento cubano

El crítico más destacado entre los nuevos escritores cubanos, Ambrosio Fornet, ofrece en esta Antología\* un preciso panorama de los cuentistas de su país: del precursor Jesús Castellanos —que escribe en el 900 republicano, ante un país ocupado por los yanquis— al joven Jesús Díaz, miembro de la generación llegada a la literatura después del triunfo revolucionario de 1959. Entre uno y otro hay autores como Alejo Carpentier, Lino Novás Calvo, Virgilio Piñera, Calvert Casey, que han hecho de la narrativa cubana una de las más importantes en lengua castellana. La introducción que Fornet ha escrito para este volumen de Enciclopedia Era —cuidadamente editado, con una bella portada de Portocarrero— precisa el contexto sociopolítico en que ha surgido la literatura cubana.

\* Ambrosio Fornet: *Antología del cuento cubano*. Ediciones Era, México, 1967.

## «Blanco» de Octavio Paz

Octavio Paz concibe al poema extenso como una forma distinta y regida por una lógica propia, no como una expansión o ampliación del poema breve. Dentro de su primer periodo, esta búsqueda culmina en *Piedra del Sol*, poema final de *Libertad bajo palabra* y comienzo de otra tentativa: la poesía en movimiento, los signos en rotación. Consecuente con su nueva concepción, Octavio Paz ha escrito en los últimos años dos poemas largos: *Viento entero* (1965) y *Blanco* (1966). El primero es un poema que emite distintas realidades simultáneas y en movimiento. El segundo es un poema que presenta el movimiento de la realidad\*\*\*

Aparición, desaparición y reaparición de ciertos temas, presencias, palabras, obsesiones, la forma de *Blanco* es la de la espiral. Hay dos corrientes principales —palabra y erotismo—

\*\*\* Octavio Paz: *Blanco*, Editorial Mortiz, México, 1967.

La revolución devolvió al arte y al pensamiento de Cuba la fuerza y la coherencia adquiridas en el periodo de 1923 a 1932. Y al dar al pueblo una nueva confianza en su destino colectivo, otorga al escritor una nueva dignidad: hace del escribir una forma de enriquecer la conciencia de un pueblo empeñado en cambiar la vida y contribuir al desarrollo de una cultura más auténtica, universal y dinámica. U.

## Morirás lejos

Con *Morirás lejos*\*\* —la sentencia aplicada a las víctimas que acaso resumirá también el destino que espera al verdugo— José Emilio Pachero logra un relato o una serie imbricada de relatos absoluta y voluntariamente al margen de la novela. Es una construcción verbal sin ningún propósito psicológico y una obra que sólo el lector puede completar o definir.

Al concepto de «creación» suma el de organización: reclama para la prosa narrativa esa libertad concedida a otras artes de poder emplear junto a la propia inventiva materiales ajenos: documentos y testimonios libremente elaborados que en estas páginas conviven con una historia que es pura fantasía. Con la misma arbitrariedad se emplean aquí los recursos estilísticos tradicionales y las convenciones de la «vanguardia». Hasta la falsa erudición y el falso esoterismo se convierten en la materia misma de un texto que opone a la idea de géneros la tentativa de una escritura total.

José Emilio Pachero (México, 1939) ha publicado dos breves colecciones de cuentos: *La sangre de Medusa* (1958), *El viento distante* (1963) y dos libros de poemas: *Los elementos de la noche* (1963), *El reposo del fuego* (1966). U.

\*\* José Emilio Pachero: *Morirás lejos*, Joaquín Mortiz, México, 1967.

que se unen, separan y vuelven a reunirse. El texto permite múltiples lecturas: es un racimo de significados, un poema que contiene varios poemas. Entre los procedimientos de que se sirve Paz hay uno, antiguo como la poesía misma, que consiste en enfrentar dos textos distintos que, de algún modo, producen un tercer texto. Hay ejemplos de este procedimiento en todas las literaturas. La época moderna lo ha rescatado y de mera curiosidad literaria —mencionada con escándalo en las historias académicas de la literatura— se ha convertido en una forma de creación no sólo poética sino musical (Boulez, Cage) y aun novelística (Butor, Cortázar). En México, tal vez en español, el primero que emplea esta forma es José Juan Tablada, en un corto poema que se llama **Nocturno alterno**. Por su parte y desde hace más de diez años, Octavio Paz ha escrito poemas breves utilizando el mismo método (**Espacio**, **Madurai**, etc.). Ahora lo emplea en un poema largo y complejo porque piensa que «esta forma ofrece al poeta (y al lector) la posibilidad de combinar dos elementos contradictorios: la extensión y la intensidad, la concentración y la sucesión, lo que pasa aquí y lo que pasa allá».

La misma exigencia poética rige la concepción visual de la página y explica las particularidades de esta hermosa edición de Editorial Joaquín Mortiz. La composición tipográfica es un aspecto de la composición verbal. Por una parte, es una suerte de **puntuación**, no ortográfica sino rítmica; por la otra, es el espacio en donde se despliega el signo escrito, análogo al tiempo de la elocución. La página tiende a evocar con relación a la continuidad abstracta con que nosotros vemos al tiempo y al espacio y la discontinuidad real del lenguaje y del pensamiento: lagunas, silencios, rupturas. La escritura no es sino un punto de partida, un texto inicial, sobre el cual se escriben la lectura o lecturas, nunca las mismas, que según su humor puede hacer el lector —esa criatura hipotética. U.

## Ediciones Ruedo ibérico

**Juan Goytisolo**

# El furgón de cola

**Índice:** El furgón de cola. La actualidad de Larra. Escribir en España. Los escritores frente al toro de la censura. La literatura perseguida por la política. Literatura y eutanasia. Estebanillo González, hombre de buen humor. La herencia del noventa y ocho o la literatura considerada como una promoción social. Cernuda y la crítica literaria española. Homenaje a Cernuda. Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva. Menéndez Pidal y el Padre Las Casas. Examen de conciencia. Tierras del Sur.

216 páginas

18 F

José Luis Abellán

**Filosofía española en América (1936-1966)**Ediciones Guadarrama  
Madrid, 1967, 326 p.

Excelente panorámica —única además en su género— de lo que el exilio intelectual español ha hecho especialmente en la esfera de la filosofía. Amplios estudios sobre los principales filósofos españoles en América (Joaquín Xirau, Eduardo Nicol, José Ferrater Mora, José Gaos, Luis Recaséns Siches, Francisco Ayala, María Zambrano, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz) e información bastante completa sobre todos los demás, país por país. Notamos la falta de un estudio, proporcionado a su creciente importancia, de Adolfo Sánchez Vázquez, cuyo libro fundamental *Filosofía de la praxis* es de todos modos posterior al excelente libro de Abellán. F.F.-S.

Francisco García Pavón

**La guerra de los dos mil años**Ediciones Destino  
Barcelona, 1967, 212 p.

Este libro recoge, encadenados, unos relatos que podríamos llamar de «ciencia ficción ibérica», con marcada intención política y social; y otros concebidos con un surrealismo personalísimo. Una imaginación extraña, bastante rara en las letras españolas, domina este libro de uno de los mejores cuentistas españoles de hoy. F.F.-S.

José María Maravall

**Trabajo y conflicto social**Editorial Cuadernos para el diálogo  
Madrid, 1967, 237 p.

El mejor texto español aparecido hasta el momento sobre el problema de la lucha de clases, especialmente en el terreno sindical, dentro de las sociedades capitalistas desarrolladas, así como también en España. José María Maravall, joven y ya brillante sociólogo, analiza agudamente el capitalismo contemporáneo y pone al descubierto sus mecanismos y justificación ideológica. Excelente información bibliográfica. F.F.-S.

**Algunos libros publicados por Editions Ruedo ibérico****Poesía**

Carlos Alvarez	<b>Noticias del más acá. Otras noticias</b>	7,50 F
Antología	<b>España canta a Cuba</b>	7,50 F
Antología	<b>Versos para Antonio Machado</b>	
Gabriel Celaya	<b>Episodios nacionales</b>	2,70 F
Salvador Espriu	<b>La pell de brau</b>	16,50 F
	Texto bilingüe. (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de María Aurelia Capmany)	
Angel González	<b>Grado elemental</b>	
Blas de Otero	<b>Que trata de España (edición completa)</b>	21,— F

En las tres primeras series de **Cuadernos de Ruedo ibérico**, números 1 a 21, en **Horizonte español**, suplemento anual de la revista, correspondiente a 1966, y **Cuba: una revolución en marcha**, suplemento correspondiente a 1967, han sido publicados textos de:

Ramón Aboy  
Alonso Aguilar  
Ricardo Aguilera  
José A. Aguilera Maceiras  
Vicente Aleixandre  
David Alexander  
Aurelio Alonso  
José Alvarez Baragaño  
Pedro Altares  
José Luis Aranguren  
Arrabal  
Máximo Arrieta  
Antón Arrufat  
Daniel Artigues  
José Aumente  
Max Aub

David Barea  
Miguel Barnet  
Carlos Barral  
Lelio Basso  
Juan Becarud  
Mario Benedetti  
Antonio Benítez  
José Bergamín  
Angel Bernal  
Charles Bettelheim  
Jordi Blanc  
Roberto Branly  
Alfredo Bryce  
Salvador Bueno  
Ramón Bulnes  
Andreu Burriel

J.M. Caballero Bonald  
Guillermo Cabrera  
David Camps  
José Cardona  
Onelio Jorge Cardoso  
Carpani  
Alejo Carpentier  
Víctor Casaus  
Camilo Castaño  
Castelao  
José María Castellet  
Carlos Castilla del Pino  
Fidel Castro  
Raúl Castro  
Gabriel Celaya  
Luis Cernuda  
Julio Cerón  
Miguel Cervera

Camilo Cienfuegos  
Juan Claridad  
Fernando Claudín  
Alfonso C. Comín  
José Corrales Egea  
Julio Cortázar  
Alfredo Costafreda  
Juan Carlos Curutchet  
Belkis Cuza Malé

Faure Chomón  
Che Lan Vien  
Theodor Christensen

Anna Daurella  
Regis Debray  
Lorenzo de los Ríos  
René Depestre  
Edmundo Desnoes  
Alberto Diazlastra  
Eliseo Diego  
Osvaldo Dorticós

Antonio Eceiza  
Carlos Envalira

Francisco Farreras  
Samuel Feijóo  
León Felipe  
Pablo Armando Fernández  
Santiago Fernández  
I. Fernández de Castro  
Roberto Fernández Retamar  
Francisco Fernández-Santos  
Antonio Ferres  
Xavier Flores  
Eva Forest  
Ambrosio Fornet  
André G. Frank  
Enrique Fuentes

Eduardo Galeano  
Enrique García  
Martín García  
Juan García Hortelano  
Jaime Gil de Biedma  
Pedro Gimferrer  
Vicente Girbau  
Maurice Godelier  
Iñaki Goitia  
José M. González Ruiz  
José Agustín Goytisolo

Juan Goytisolo  
Félix Grande  
Alfonso Grosso  
Alfredo Guevara  
Ernesto «Che» Guevara  
Nicolás Guillén  
Michel Gutelman  
Angel Gustalavida

Oscar Hurtado

Fayad Jamis  
Adelaida de Juan  
Santos Juliá Díaz  
Julius

Marcos Kaplan

Yves Lacoste  
José Lezama Lima  
Riné Leal  
Sergio León  
Antonio Lettieri  
Antonio Linares  
Jesús López Pacheco  
F.M. Lorda Alaiz  
Rafael Lozano  
Jaime Llosa

Ricardo Jorge Machado  
Lucio Magri  
José Maldonado  
Manuel Maldonado-Denis  
Serge Mallet  
Pedro Marcos-Santibáñez  
Herbert Marcuse  
Ruy Mauro Marini  
Luis Maristany  
Robert Marrast  
Luis Marré  
José Martí  
Gonzalo Martín  
José Martínez  
Juan Martínez Alier  
Fernando Martínez Heredia  
Manuel Martínez  
Florentino Martino  
Roberto Mesa Garrido  
Felipe Miera  
Gregorio Mieres  
Julio E. Miranda  
Joan Miser

Rodrigo Montoya	Luis Suardíaz	Feijóo
Nancy Morejón	Macrino Suárez	Fornes
Juan Naranco		
Eugenio Nieto	Chandler Thompson	Genovés
José Rogelio Nogueras	Enrique Tierno Galván	Geordie
Gerardo Núñez	Raúl Torras	Ges
	Santiago Torres y Castro	Guerrero
	Lorenzo Torres	
Lauro Olmo	Juan Triguero	
Enrique Oltuski	León Trotsky	José Hernández
Lisandro Otero		Horacio
	José Miguel Ullán	
Heberto Padilla		Izanaga
Josep Pallach	José Angel Valente	
Leopoldo María Panero	Xavier Valls	
Raniero Panzieri	Antonio Vargas	Fayad Jamis
Miguel Parra	Mario Vargas Llosa	
Luca Pavolini	M.-C. Vial	
Antoliano Peña	Andrés Vidal	Lam
Pedro Pérez Sarduy	Jean-Pierre Vigier	Luis
Phan Than Vinh	Juan Villa	
E. Pinilla de las Heras	Angel Villanueva	Martínez
Virgilio Piñera	Cintio Vitier	Millares
Américo Pumaruna		
	Georges Waysand	
José María de Quinto		Novoa
	Martín Zugasti	Nuez
Luis Ramírez		
Juan José Real	y dibujos de :	Umberto Peña
José Ramón Recalde		Portocarrero
Juan Relayo	Adigio	Posada
Luciano F. Rincón	Albén	Pitín
Nelson Rodríguez	Alexis	
Carlos Rafael Rodríguez	Alonso	Reade
Pedro Rodríguez	Aníbal	Rojo
Guillermo Rodríguez Rivera	Aristide	
Joan Roig		Saura
Esteban Romay	Beltrán	Socorro
José Romero Marcos		Sosa Bravo
R. Romero Meza	Camacho	Nelson Sosa
Lázaro Rosso	Cardenas	
León Rozitchner	Magali Carles	Tubal
	Carpani	
Manuel Saizar	Castelao	Urculo
Juan Tomás de Salas	Cattolica	
Víctor Sánchez Zabala	César	
Nicolás Sánchez-Albornoz	Cur	Vasco
Adolfo Sánchez Vázquez		Pilar Vázquez
Sergio de Santis	Chago	Vázquez de Sola
Heleno Saña Halcón	Chamaco	
Jean-Paul Sartre		
Jaime Sarusky	David	Zapata
Alfonso Sastre		
Tomás Segovia		
Jorge Semprún		
Ramón Serra		
Blai Serratés		
Herbert R. Southworth		

# Cuba

Antología	España canta a Cuba	(Ruedo ibérico)	7,50 F
Carlos Franqui	Cuba. El libro de los 12	(Era)	15,— F
E. Lieuwen	Armas y política en América latina	(Sur)	12,— F
Huberman y Sweezy	Cuba. Anatomía de una revolución	(Palestra)	18,— F
Ernesto « Che » Guevara	Condiciones para el desarrollo económico de América latina	(Palestra)	12,— F
—	Obra revolucionaria	(Era)	42,— F
E. Martínez Estrada	Mi experiencia cubana	(Siglo Ilustrado)	7,50 F
Leland H. Jenks	Nuestra colonia de Cuba	(Palestra)	18,— F
R. Freeman Smith	Estados Unidos y Cuba	(Palestra)	12,— F
E. Martínez Estrada	Martí : el heroe y su acción revolucionaria	(Siglo XXI)	12,— F

# China

Julio Alvarez del Vayo	¡ China vence !	(Ruedo ibérico)	18,— F
Fernando Benítez	China a la vista	(Cuadernos Americanos)	15,— F
Charles Bettelheim	La construcción del socialismo en China	(Era)	21,— F
Giuseppe Boffa	La crisis del campo socialista	(Era)	18,— F
Lukács, Deutscher y otros	Pekín y Moscú	(Jorge Alvarez)	9,— F
Hu Sheng	El imperialismo y la vida política china	(Carymar)	9,— F
K. S. Karol	China : el otro comunismo	(Siglo XXI)	21,— F
Robert Payne	Mao Tse-tung	(Grijalbo)	33,— F
Lin Yutang	La vida en China	(Joaquín Mortiz)	7,50 F

## Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid

## Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

### Guerra civil española

Gabriel Jackson	La república española y la guerra civil (1931-1939)	(Grijalbo)	36,— F
Claude G. Bowers	Misión en España	(Grijalbo)	24,— F
Pietro Nenni	La guerra de España	(Era)	15,— F
Luigi Longo	Las brigadas internacionales en España	(Era)	24,— F
Gral. Vicente Rojo	Así fue la defensa de Madrid	(Era)	21,— F
José Peirats	Los anarquistas en la crisis política española	(Alfa)	21,— F
Ramón Garriga	Las relaciones secretas entre Franco y Hitler	(Jorge Alvarez)	27,— F
Pierre Broué	Trotsky y la guerra civil española	(Jorge Alvarez)	6,— F
Aurora de Albornoz	Poesías de guerra de Antonio Machado	(Asomante)	12,— F
George Orwell	Cataluña 1937	(DEA)	12,— F

### Marcuse

Herbert Marcuse	Eros y civilización	(Joaquín Mortiz)	15,— F
Herbert Marcuse	El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada	(Joaquín Mortiz)	15,— F
Herbert Marcuse	Cultura y sociedad	(Sur)	13,50 F
Marcuse, Fromm, Gorz, Horowitz y Olea	La sociedad industrial contemporánea	(Siglo XXI)	12,— F

**H.R. Southworth**

# **Antifalange :**

## **Estudio crítico de " Falange en la guerra de España" de García Venero**

Editions Ruedo ibérico. París

344 páginas 32 páginas de ilustraciones 30 F

## **Vietnam**

Wilfred G. Burchett	La guerra de Vietnam	(Era)	18,— F
Wilfred G. Burchett	Habla Vietnam del Norte	(Era)	18,— F
Bernard Fall y Marcus G. Raskin	Para el expediente de la tercera guerra mundial : testimonios sobre el caso Vietnam	(Siglo XXI)	24,— F
Hoang Van Chi	Vietnam Norte	(Sur)	15,— F
Lê Châu	Del feudalismo al socialismo : la economía de Vietnam del Norte	(Siglo XXI)	27,— F
W. J. Pomeroy	Guerrillas y contraguerrillas	(Grijalbo)	7,50 F
Madeleine Riffaud	Con las guerrillas del Vietnam	(Grijalbo)	18,— F
John L. Swomley	El poder militar en los Estados Unidos	(Era)	21,— F
Robert Taber	La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla	(Era)	18,— F

## **Algunos libros del Instituto del Libro de Cuba distribuidos por Editions Ruedo ibérico**

Miguel Angel Asturias	Week-end en Guatemala	3,— F
Angel Augier	Nicolás Guillén. Notas para un estudio biográfico-crítico (2 tomos)	36,— F
Emilio Ballagas	Orbita de Emilio Ballagas	18,— F
Miguel Barnet	Cimarrón	15,— F
Wilfred Burchett	¿ Otra vez Corea ?	9,— F
Stokely Carmichael, James Baldwin, Martin Luther King Jr., Malcolm X, Leroi Jones	Now. El movimiento negro en Estados Unidos (Selección y prólogo de Edmundo Desnoes)	18,— F
Alejo Carpentier	El siglo de las luces	24,— F
Luis Cernuda	La realidad y el deseo (Primeras poesías - Egloga, elegía, oda - Un río, un amor - Los placeres prohibidos - Donde habite el olvido - Invocaciones a las gracias del mundo - Las nubes - Como quien espera al alba - Vivir sin estar viviendo - Con las horas contadas - Desolación de la quimera)	24,— F
Claude Couffon	En Granada, tras las huellas de García Lorca	13,50 F
Ruben Dario	Antología poética	3,— F
Edmundo Desnoes	El cataclismo	18,— F
Bernal Díaz del Castillo	Historia verdadera de la conquista de la nueva España (2 tomos)	18,— F
Roberto Fernández Retamar	Papelería	13,50 F
Carlos Franqui	El libro de los doce	9,— F
Ernesto Guevara	La guerra de guerrillas	4,50 F
Nicolás Guillén	El gran Zoo	6,— F
José Lezama Lima	Antología de la poesía cubana (3 tomos)	54,— F
José Martí	Obras completas (27 tomos)	396,— F
Marx y Engels	Manifiesto comunista	1,20 F
Moisés Moleiro	El MIR en Venezuela	7,50 F
Marta Rojas y Raúl Valdés Vivó	Vietnam del Sur	9,— F
Haydée Santamaría	Haydée habla del Moncada	7,50 F
Gregorio Selser	Sandino, general de hombres libres (2 tomos)	15,— F

# CUADERNOS AMERICANOS

Ofrecemos las siguientes obras

Dólares

**Hispanoamérica en lucha por su independencia**  
por varios autores 2,—

**Trayectoria ideológica de la revolución mexicana**  
por Jesús Silva Herzog 1,20

**La reforma agraria en México**  
por Emilio Romero Espinosa 1,20

**El drama de la América latina. El caso de México**  
por Fernando Carmona 2,50

**Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución**  
por Fedro Guillén 0,80

**El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson**  
por Alonso Aguilar Monteverde 1,—

**Historia de la expropiación de la empresas petroleras**  
por Jesús Silva Herzog 1,50

A los precios anteriores se agregará el coste del porte postal

Representantes exclusivos en Europa

**Editions Ruedo ibérico**

5, rue Aubriot, Paris 4

**En el sumario de este fascículo doble :**

**Raniero Panzieri : Lucha obrera en el desarrollo capitalista**

## **Presente y futuro de las Comisiones obreras**

**Ramón Bulnes : Los problemas de fondo • Andrés Vidal : Peligros y posibilidades de las Comisiones obreras • Comisiones obreras : Las actuales tareas de las Comisiones obreras • Gonzalo Martín : Acción sindical en la agricultura • Miguel Parra : Sindicato y política de rentas**

• • • • •  
**Gerardo Núñez : España : también colonia de los trusts europeos •• Juan Naranco : Los aumentos de salarios y la crisis de la pequeña explotación ••• Santos Juliá Díaz : Para entender lo del diálogo**

## **Crónica : revistas y libros**

**Esteban Romay : « La cuestión agraria » de Karl Kautski • David Barea : Sartre y España • Sergio León : Los últimos traidores**

**Por el imperio hacia la ceniza, dibujos de José Hernández**

**Prix : 14 F**